

ROLIN
ABREVIADO.

TOMO QUARTO.

ROBIN
ABRAHAM
TOM. QUARTO

A-7994
R O L I N

ABREVIADO,

Ó

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA

Del Señor ROLIN, Rector que fue de la Universidad de PARIS, Professor de Eloquencia en el Colegio Real, y Asociado à la Academia Real de las Inscripciones, y Bellas-Letras.

EDUCIDO, Y TRADUCIDO

del FRANCÉS en lengua CASTELLANA,

POR EL ABAD

E SAN-MARTIN DE CHASSONVILA.

TOMO QUARTO.



EN AMBERES,

costa de MARC-MIGUEL BOUSQUET,
y Compañía.

MDCCXLV.

WOLFE

LIBRARY

COMPTON

STORIA ANTICUA

DE LOS REYES
DE CASTILLA
Y LEON

DESCRIPCION Y TRADUCIDO
DE DON JUAN DE SAAVEDRA

EN MADRID DE CRONICA

DE DON JUAN DE SAAVEDRA



EN ALBARRAS

DE DON JUAN DE SAAVEDRA



ROLIN ABREVIADO,

Ó

HISTORIA ANTIGUA

ABREVIADA

DEL SEÑOR ROLIN.

LIBRO DECIMO-QUINTO.

HISTORIA DE ALE-

XANDRO.

TRES Capítulos encierra este Libro. En el Primero se vera la Historia de este Principe desde su nacimiento hasta su expedicion contra los Per-

Tom. IV. A fas;

2 HISTORIA ANTIGUA
fas; En el segundo sus conquistas en la Persia; Y en el tercero lo que hizo en las Indias: su casamiento, y su muerte. El todo en el espacio de doze años, y ocho mezes.

CAPITULO I.



HISTORIA de Alexandro desde su nacimiento hasta la junta de los Griegos en Corinto, en donde fue declarado Generalissimo contra Persia.

ARTICULO I.

Nacimiento de Alexandro. Su Educacion, su inclinacion por las ciencias.

AN. M. NACIÒ Alexandro en el primer año de la CVI. Olimpiada, 3648.
Ant. C. el mismo dia que se quemò el famoso templo de Diana à Ephesio. 356.
Plin. l. 36. cap. 14. Sabese que este templo era una de las

las siete maravillas del mundo. Avia sido construydo en el nombre, y à los gastos de todos los pueblos de Asia Menor. Tenia quatro cientos y veinte y cinco piès de largo, y ducientos y veinte de ancho. Estava sostenido por ciento y veinte y siete columnas altas de sesenta piès. Respondia à esta magnificencia todo lo demas del templo.

DIZE, segun Plutarco, Hege- *Plut. in*
 las de Magnesia, no avia que es- *Alexand.*
 pantarse si se avia quemado este tem- *pag. 665.*
 plo, pues en este dia estava ocupada *Valer.*
 Diana el parto de Olympias, para *Maxim.*
 facilitar el nacimiento de Alexandro. *l. 8. c. 14.*

Reflexion añade Plutarco, tan fria que era capaz de apagar el incendio. Al contrario Ciceron * atribuyendo esta palabra à Timeo, la

A 2 aprue

* Concinuè, ut multa, Timæus, qui cum in historia dixisset, qua nocte natus Alexander esset, eadem Dianæ Ephesiæ templum deflagravisse, adjunxit: Minimè id esse mirandum, quod Diana, cum in partu Olympiadis adesse voluisset, abfuisset domo. *De nat. deorum. lib. 2. n. 69.*

4 HISTORIA ANTIGUA

apruewa. Avia puesto el fuego adrede al Templo Erostrates, creyendo darse à conocer à la posteridad, y immortalizar su nombre, destruyendo tan famoso edificio. Procuraron los Estados Generales de Asia atajar su idea, haziendo un decreto que vadava se nombrasse jamas, pero, no serviò esta prohibicion sino à exercitar mas la curiosidad. Pues, todos los historiadores de este tiempo, han referido tan monstruoso disparate, nombrando el autor por su nombre.

*Plut. in
vit. Alex.
Id. de
Fortuna
Alexand.
p. 342.*

FUE la ambicion la passion predominante de Alexandro desde su tierna edad. Anhelava por la gloria. Picavase Phelipe de Eloquencia, y de perfecto lenguaje como un sophista, y de las victorias que avia ganado en los juegos Olimpicos. No conocia este genero de gloria Alexandro. Preguntandole un dia sus privados, si no se presentaria à estos juegos, para disputar el premio, porque, era muy ligero, respondiò: *competiria de buena gana à la carrera, si hallava à Reyes por competidores.* Todas las vezes que se le davan noticia que avia

LIBRO XV. CAP. I. §

via su padre tomado alguna ciudad, ó ganado alguna victoria, en lugar de alegrarse, dezia con desguſto à sus meninos: *Amigos, tomara todo mi padre, y nos dexara nada que hazer.*

TAN temprano juyció en este Principe moço, no era menos efecto de la buena educacion que se le dava, que de su buena indole. Tenia Maestros que le enseñavan todo lo que convenia al heredero de una poderosa corona, y presidia à su enseñanza Leonidas pariente de la Reyna, hombre de suma integridad, y de austera severidad en sus costumbres. Pero el mayor servicio que hizo à su hijo Phelipe, fue de haver puesto cerca de Alexandro à Aristoteles el mas celebre, y docto de los filosofos de su tiempo, à cuyo desvelo, y fableduria confió el cuydado de su instruccion. Conoció Phelipe todo el valor del tesoro que tenia en la persona de Aristoteles. Ademas de el sueldo considerable que le dava, pagòle de una manera mucho mas gloriosa. Aviendo destruydo, y derribado la ciudad de Estagira,

6 HISTORIA ANTIGUA

patria de este filosofo, bolvió à edificarla por su respeto; restableció en ellos los habitadores fugitivos, ó cautivos, y les dió por sus estudios, y juntas, un parque bellísimo en el barrio de Estagira.

No mostró de su parte Alexandro menos estimacion por su Maestro que amava, y queria como à su proprio padre. *Pues, * dezia, devo à uno el vivir, y al otro, el bien vivir.* A los cuydados, y capacidad del Maestro respondieron los progressos del discipulo. Concebíó grande amor por la filosofia, y estudió todas sus partes, però † con la discrecion correspondiente à su nacimiento. En nada puso tanto su aplicacion como en la moral, la qual es, hablando propriamente, la ciencia de los Reyes, pues, consiste en conocer à los hombres, y sus obligaciones. Miravala como prin-

* Ωίς δ' ἐκεῖνον μὲν ζῶν ,
διὰ τῶ τον δ' ἐ καλῶς ζῶν. Plutar.
in Apophthegm.

† Retinuit ex sapientia modum. Tacit.

principal instituto de la prudencia ,
y politica.

QUÍZO tambien Alexandro saber algo de la Medecina no solamente theorica , però aun practica. Escrivia en sus cartas , que avia focorrido à algunos de sus privados en sus enfermedades , aviendoles dado remedios , y señalado el regimen que avian de seguir.

NO dexò de enseñar la retorica à su discipulo , el maestro mas capaz de esta arte que tuvò la antigüedad ; Léemos que Alexandro , en medio de sus mayores empresas , le rogò muchas vezes le embiaffe un Tratado à cerca de esta materia. Lo que ha dado lugar al libro intitulado *la Rhetorica à Alexandro* , en cuyo exordio de le à entender Aristoteles quanto importa à un Principe el talento de la palabra , y assi véemos por algunas cartas , y respuestas de Alexandro , que poseya perfectamente esta eloquencia fuerte , y imperiosa , * que

*Arist. in
Rhet. ad
Alexand.*

* Imperatoria brevitare. *Tacit.*

8 HISTORIA ANTIGUA

es propriamente hablando, la elocuencia de los Principes.

HAZIA mucho caso de Homero este Principe. Aviendose hallado despues de la batalla de Arbellas, entre los despojos de Dario una caja de oro enriquecida de pedrerias, endonde se encerravan los exquisitos perfumes de que usava este Rey infeliz. Alexando cubierto de polvo, y poco curioso de essencias, y perfumes, depositò en esta caja riquissima las obras de Homero, que mirava como la mas perfecta, y preciosa producion del espiritu humano que jamas saliò à luz: admirava sobre todo à la *Haida* que llamava, *la mejor provision de un hombre de guerra*. Tuvo siempre con sigo la edicion revista, y emendada por Aristoteles, que llamavan *la edicion de la caja*, y la ponìa todas las noches con su espada, debaxo de la almohada de su cama.

HAZE observar Plutarco el provecho que facò Alexandro de este amor, y gusto por las letras que su Maestro le avia inspirado, con tanto cuydado, desde su mas tierna edad.

edad. *Le gustava mucho, dize, conversar familiarmente con los hombres de letras, instruyrse, y leer.* Tres medios seguros, con los quales se enseña un Principe à reynar por si mismo. Conocia, y estimava tambien la utilidad, y el valor de todas las otras artes, como conviene à un Principe, quiere dezir, sin que la demasiada ocupacion en ellas llegasse à envilecerle. En su tiempo, y debaxo de su amparo, florecieron, Musica, Pintura, Arquitectura, y Escultura, porque era juez habil, y protector liberal que sabia, en todo genero, discernir, y premiar al merito. Menospreciava estas destrezas, ó juegos de manos, frivolos, y de ningun provecho. Admiravase mucho à un hombre cuya habilidad era echar de bastante lexos, y hazer passar peloticas en el ojo de una ajuga con mucha destreza, y sin faltar, Viòle Alexandro, y regalò à este hombre con media hanega de alvergones, premio digno de su ocupacion.

*Plut. de
Fortun.
Alex.
serm. 2.
p. 333.*

*Quintil.
l. 2. c. 21.*

ERA Alexandro de caracter vivo, firme, y constante en su opi-

nion, incapaz de dexarse vencer por la fuerza, però, tratable con el oficio de la razon. Es menester mucha destreza para manejar tales espiritus. Y por esso apezar de su autoridad de padre, y de Rey usava mas Phelipe de la persuasion que de la violencia para con el. Concebiò grande idea de su hijo Alexandro con un caso fortuito. Avian traydo de Thessalia à Phelipe un cavallo de batalla grande, atrevido, ardiente, y fogoso, llamado Bucephalo. Querian venderle treze talentos ò treze mil pezos. Baxò Phelipe con sus Cortesanos en una llanura para ver, y provarle. Nadie pudo montarlo porque era muy espantadizo, y se empinava luego que se acercavan de el. Enojado Phelipe de que le avian llamado un cavallo tan féroz, y indomable, mandò se le bolviessen à su dueño. Presente estava Alexandro: *Que Cavallo pierden, dixò; por falta de dexteridad, y osadia!* Mirò su padre estas palabras, como locura, y desparate de un muchacho; però como continuava sus baldones, verdaderamente affi-

gido

gido de que bolvian à su dueño el cavallo, permitiòle le provasse. Alegre, y animado, el Principe moço, acercase del cavallo, toma las riendas, y buelvele la cabeça al sol, aviendo reparado le atemorizava, y le açorava su sombra. Acariciòle suavemente con la voz, y la mano: y viendole fofsegado, dexa caer en tierra su capa, y salta encima con mucha ligereza: Diòle al principio rienda suelta, y picòle despues. Estava entretanto temblando de miedo Phelipe, y toda su Corte, y su callava. Però, luego que tuvo acabado su carrera, se bolviò muy alegre, y contento de si, el Principe porque avia domado un cavallo que avia parecido indomable à todos. Dieronle la enhorabuena todos los Cortesanos, y se reparò que Phelipe despues de averle abraçado, derramando lagrimas de alegria, le dixo: *hijo, buscais otro reyno mas digno de ti; pues, no te basta Macedonia.*

REFIERESE cosas extraordinarias de este Bucephalo: pues, devia ser maravilloso todo que per-

*Aulu.
Gell. lib.
5. c. 2.*

12 HISTORIA ANTIGUA
tenecia à Alexandro. Quando estava enfilado, y aparejado por el combate, no se dexava montar sino por su amo, y no se atrevia nadie acercarse de el. Baxavase, y corvava sus manos, paraque le montasse Alexandro. Dizen algunos, que, en la batalla contra Poro, aviendose arrojado imprudentemente en medio de los enemigos, sacòle del peligro su cavallo, aunque traspasado de infinitas estocadas, y despues de averle puesto en cobro, * espirò. Llorò amargamente su muerte Alexandro, creyendo aver perdido un amigo fiel, y aficionado. Hizò construir una ciudad en su honra en el proprio lugar donde fue enterrado cerca del Rio Hydaspes, y llamòla *Bucephalia*.

* Et domini jam superstitis securus, quasi cum sensus humani solatio, animam expiravit. *Aul. Gell.*

ARTICULO II.

Muerto su padre, sube al trono Alexandro, de edad de veinte años. Passa à Grecia. Dissipa la confederacion de los Griegos. Toma, y destruye Thebas. Hazese nombrar en la Dieta de Corinto, Generalissimo de los Griegos contra los Persas.

EMPEZARON à reynar Darío, y Alexandro en el mismo año. No tenia este sino veinte años quando subió al trono. Fue su primer cuydado, hazer las obsequias de su padre con toda la magnificencia possible, y vengar su muerte. De todas partes hallò su trono cercado de eminentes precipicios. Las naciones barbaras que avia conquistado, y añadido, à su imperio Phelipe, juzgaron la coyuntura de un nuevo dominio, y de un Principe moço, propicia para facudir el yugo de Macedonia, confederandose todos juntos contra el comun usurpador. No avia me-

A N. M.

3668.

Ant. C.

336.

Plut. *ixx*

Alex. p.

670.

Diod.

l. 17. p.

486-489.

Arrian.

lib. 1.

de *exped.*

Alex.

p. 2-23.

14 HISTORIA ANTIGUA
nos de que temer de la parte de
Grecia, cuyos clamores eran gran-
des contra los procederes tiranicos
de Phelipe, el qual ô con sus ar-
mas, ô con su politica dominava
en cada Republica. Aconsejavan à
Alexandro los Macedonios abando-
nasse la Grecia, grangeasse las vo-
luntades de los barbaros con cari-
ño, y liffonjeasse estos principios
de rebeldias, y novedades. No
parecieron à proposito tales timidos
consejos à Alexandro, poniendo en-
tre los primores de su nueva auto-
ridad, y de su seguridad propria,
la audacia, y la magnanimidad.
Persuadiòse que en los principios
por poco afloxasse, le caerian en-
cima todos. Y assi procurò atajar
de prissa los alborotos, y guerras
de los barbaros, llevando con to-
da diligencia su exercito sobre las
riberas del Danubio el qual atrave-
so en una noche. Derrotà en un
sangriento combate al Rey de los
Triballios, pone en huida à los
Griegos, sojuzga diversos pueblos
barbaros, unos por el terror que
inspirava su nombre, otros por la
fuerça de sus armas, y apezar de
la

la respuesta arrogante de los Embaxadores de estos pueblos, les diò à conocer avian que temer otro peligro que la cayda del cielo, * y de los astros.

MIENTRAS estava ocupado Alexandro contra los barbaros, formaron todas las ciudades de Grecia una poderosa confederacion contra este Principe. Sobre una falsa boz de la muerte del Rey, atrevieronse los Thebanos en degollar la mayor parte de los Macedonios que estavam dentro de la ciudadela de Thebas en guarnicion, lo que fue la causa de su destrucion. De otra parte Demosthenes orava todos los dias al pueblo Ateniese, y con mucho menosprecio llamava à Alexandro, *muchacho, y moço atrevido*, assegurando no avia de temer al Rey de Macedonia bastante ocupado en mantenerse quieto, y seguro

*Æschin.
contra
Ctesiph.
p. 453.*

* Imaginandose Alexandro el ruido de su nombre avia atemorizado à estos pueblos, preguntò à los Embaxadores de ellos lo que temian mas. Respondieron con arrogancia que nada temian sino la cayda del cielo, y de los astros.

16 HISTORIA ANTIGUA
guro en sus propios Estados. Escrivia en el mismo tiempo repetidas cartas à Attalo uno de los Generales que avia embiado Phelipe en Asia Menor, sollicitandole à que se rebelasse. Era Attalo tio de Cleopatra segunda muger de Phelipe. Aunque dispuesto à la rebelion, dissimulando su disignio, embiò Attalo estas cartas à Alexandro, però no tardò en manifestarse la verdad, ni acertò Attalo à durar en su artificio hasta lograr sus intentos, pues, hizole matar Hecateo uno de los Generales de Alexandro por orden de su amo.

AN. M.
3669.
Ant. C
335.

AVIENDO Alexandro puelto su reyno en seguridad de la parte de los barbaros, adelantòse à grandes jornadas hàzia la Grecia, y passò los Thermopyles. Dixò entonces à los que le acompañavan: *Demosthenes en sus oraciones, me llamó niño mientras fue en Illyria, y en el pays de los Tribalos, y moço quando estuve en Thessalia, es menester aora darle à conocer que soy hombre echo al piè de las murallas de Atenas.* Entrò entonces en Beocia con tanta diligencia que no lo pedian créer
los

los Thebanos. Llegado que fue delante de la ciudad de Thebas, quizo dar à los ciudadanos el tiempo de arrepentirse , y pidiòles solamente se le entregasse à Phenice , y Prothuto , ambos autores principales de la rebeldia , y hizo pregonar perdon , y seguridad entera para todos aquellos que se bolverian à el. Respondieron los Thebanos , pidiendo para burlarse de el , se les entregasse à Philotas , y Antipatro , y hizieron tambien pregonar que acudiesen para juntarse con ellos , todos que querian contribuir à la libertad de la Grecia. Viò con gran dolor Alexandro le era necessario viniessè à las manos con ellos. Diose una porfiada batalla en la qual mostraron mucho valor los Thebanos aunque muy inferiores en numero. Pero despues de una larga , y vigurosa resistencia , aviendo fallido de la ciudadela , los que quedavan dentro de ella , y aviendoles acometido por detras , les cerraron por todas partes , y les hizieron tajadas , defuerte que fue tomada , y saqueada la ciudad.

NO se pueden exprimir las atrocidades que se cometieron en este saqueo. Despues de haver ciertos Traces derribado la casa de una señora de grande suposicion , y de muchas prendas , llamada Timoclea, saquearon todas sus alajas , y tesoros , y aviendola violentada , y forçada el Capitan de ellos , preguntòle adonde avia escondido sus riquezas. Aminada esta señora con el desseo de la vengança , respondiòle que las tenia en un poço que estava en su jardin , porque viendo la ciudad en el punto de ser tomada avia echo en este poço todo lo que possèya de mas precioso. Acercòse el Oficial del poço , baxandose para mirar quanto estava profundo. Hallandose detras de el Timoclea diòle un rempujon de toda su fuerça , y le precipitò en el poço , echando despues encima muchas piedras con las quales le acocotò. Agarraronla al instante los Traces , y la llevaron à Alexandro , maniatada. Conociò luego Alexandro reparando su ademan , y modo de presentarse era muger de condicion , y animo , porque seguia à estos barbaros sin mostrar

mostrar espanto ni temor. Preguntòle el Rey quien era ella, y respondió Timoclea era la Hermana de Theageno que avia peleado con tanto valor contra Phelipe por la libertad de Grecia, y matado despues en la batalla de Cheronea, en la qual se hallava de Comandante General. Admirò Alexandro la respuesta generosa de esta señora, y aun mas la acion que avia echo; y ordenò la dexassen ir con sus hijos à donde le pareciere.

A PEZAR de las representaciones, y suplicaciones de los diputados de Thebas, hizola destruyr totalmente el vencedor guiado de su colera. Diò la libertad à los Sacerdotes, à todos que tenian derecho hospitalidad con los Macedonios, à los descendientes de Pindaro afamado, y celebre Poeta, y à los que se avian opuesto à la rebelion. Vendìò los otros cuyos numero subìò à treinta mil. Afligiò mucho à los Atenienfes el desastre de los Thebanos, de suerte que estando à las visperas de celebrar la fiesta de los grandes Misterios, no lo quizieron hazer, y ampararon con todas señales de huma-

humanidad, y amistad à todos aquellos que se avian escapado de la batalla, y saqueo de Thebas, y retraydo en Atenas.

HALLAVASE mucho disminuida la altivez de los Atenienfes, y amortiguada la vehemencia de Demosthenes con la pronta, y inopinada llegada de Alexandro en Grecia, pero la destruycion mas pronta toda via de Thebas, acabò de amedrentar una y otra. Hizose suplicacion el temor. Embiaron Diputados al Rey para implorar su clemencia. De su parte pidiòles este Principe le entregassen diez Oradores, los quales mirava como autores de la confederacion de Chereonea contra su padre. Fue en esta ocasion que Demosthenes contò al pueblo la fábula de los lobos, y de los Perros, en la qual supone que *los lobos pidieron un dia à las ovejas, que para hazer las pazes con ellos, les entregarian los perros que les guardavan.* Era facil y natural la aplicacion de esta fabula.

No pudiendo dexar de sobrefaltarse los Atenienfes, los quales no querian entregar à la muerte sus

Ora-

Oradores , unico remedio de facar de peligro à su ciudad , ofreciòse Demades querido , y estimado de Alexandro para ir solo hazia este Principe , y interceder por ellos. Sea que fuesse hatro de vengança ò que quisiessse borrar , si era posible , con un auto de clemencia la acion feroz , y barbara que avia hecho ; sea que quisiessse vencer los obstaculos que podian atajar sus medidas , contentòse del destierro de Caridemo , el qual , aunque natural de Orea ciudad de Eubea , avia merecido con sus servicios el derecho de ciudadano en Atenas. Era yerno de Chersoblepte Rey de Thracia. Avia aprendido el arte militar debaxo de Iphicrates , y mandado muchas vezes los exercitos de los Ateniensès ; pero atropellado por Alexandro , retruxòse à la Corte del Rey de Persia.

EN quanto à los Ateniensès no solamente les perdonò , y olvidò todos los motivos de quejas que tenia contra ellos , però les tratò con grande benignidad , y afabilidad , exhortandoles se aplicassen à los negocios , porque faltando el ,
avia

avia Atenas de dar la ley à toda Grecia. Dizese que algo tiempo despues se repentiò de la destrucion de Thebas, y que este arrepentimiento le hizò mas afable, y humano para con las demas ciudades.

AVIENDO esparcido el terror de sus armas en toda Grecia con este exemplo de severidad, convocò à Corinto una Dieta de todos los Estados, y de todas las ciudades libres de Grecia, paraque le dieffen el mando general contra Persia, como lo tenia su padre. Jamas hùvo en una Dieta materia mas magnifica, y importante para deliberar. Deliberava el Occidente la ruyna del Oriente, y sobre los medios de executar una vengança desde tanto tiempo suspendida. Tal junta dara lugar à acontecimientos espantosos, que tocan à increyble, y à revoluciones que haran mudar la faz de casi todo el Orbe.

PARA acertar en tal designio, era menester de un Principe atrevido, y belicoso, yà afamado por sus hazañas, y sobre todo que mandasse à todos los diferentes pueblos

blos de Grecia, y diessè el movimiento, y el calor necesario à todas las partes de este gran cuerpo, para que concuriessen al mismo intento, y al mismo fin. Pues este Principe era Alexandro. Sin hezitar, y de comun consentimiento, fue declarado en la Dieta Generalissimo de las tropas Griegas contra los Persas. Al instante muchos Oficiales, Gobernadores de ciudades, y muchos Filósofos vinieron darle la enhorabuena de su elecion. Pensava acudiria tambien à este efeto Diogenes de Sinopa que vivia entonces en Corinto. Este Filosofo que hazia poco caso de las grandezas, juzgava no era el tiempo de dar el parabien à los hombres nuevamente decorados de alguna dignidad, y se devia esperar que huviesen cumplido en ella con sus obligaciones. No saliò, pues, de su casa. Fue el mismo Alexandro à visitarle con toda su Corte. Estava entonces acostado, calentandose à los rayos del sol. Luego que se acercò del el Rey, levantòse, y quedòse sentado, mirando fixamente al Principe. Admirado
Ale-

Alexandro viendo à un Filosofo de tanta reputacion , reducido à la ultima penuria de todo , despues de averle salutado con mucha benignidad , preguntòle si no tenia menester de alguna cosa : *Si* , respondió Diogenes , *he menester que tu te apartes un poco de mi -sol.* Con tal respuesta , indignaronse los Cortesanos , pero el Rey movido de tanta magnanimidad , *si yo no fuera Alexandro* , dixò entonces , *queria ser Diogenes.* Manifiesta perfectamente las disposiciones del coraçon de este Principe , esta palabra. Siente en si mismo avia nacido , por haver todo , es su planeta : pero si no podia alcançar todo , haria el possible para saber passarse de todo. En una palabra *todo* , ò *nada* , aqui esta Alexandro , y Diogenes. No obstante tan * gran Principe halla un hombre à quien no puede dar , ni quitar nada.

A N-

* Homo supra mensuram humanæ superbix tumens , vidit aliquem , cui nec dare quidquam posset , nec eripere. *Senec. de benef. lib. 5. cap. 6.*

LIBRO XV. CAP. I. 25

ANTES de partir por Asia, se fue à Delphas para consultar à Apolo en quanto à esta expedicion, Llegò por fortuna, durante ciertos dias, que llamavan *infelizes*, y en los quales no era licito de consultar al Oraculo, y rehuzava tambien la Sacerdotesa ir al templo. No conociendo obstaculo à sus voluntades Alexandro, aviendo agarrado bruscamente la Pithya por el braço, la conducia al templo, Exclamò entonces ella, *Ab, Hijo! no se puede resistirte.* No quizo otra cosa Alexandro, y mirando estas palabras, en lugar de oraculo, tomò el camino de Macedonia, para prepararse de veras por esta importante expedicion.



CAPITULO II.

HISTORIA de Alexandro
hasta la muerte de Dario.

ARTICULO I.

Sale Alexandro de Macedonia por su expedicion contra los Persas. Llegado à Ilion, haze muchos honores al sepulcro de Achilles. Batalla, y victoria celebre de Alexandro en el Granique contra los Persas.

AN. M.
3670.
Ant. C.
334.
Diod.
l. 17. p.
499-503.
Arrian.
l. 1. p.
23-36.
Plut. in
Alex. p.
672-673.
Justin.

LLEGADO Alexandro en su reyno, consultòse con sus Capitanes, y los Grandes de su Corte, à cerca de la expedicion que meditava contra los Persas, y sobre las medidas que avia de tomar para un feliz acierto. Unanimes fueron los pareceres menos sobre un ponto. Jugavan Antipatro, y Parmenion avia de casarse Alexandro, y assegurarle de un successor antes de ir en Persia: pero vivo, y impetuoso, no fue de esta opinion, Alexandro. Creyò, que declarado, como lo era, Generalissimo

liffimo de los Griegos, y aviendo recibido de su padre tropas invencibles, le sería vergonçoso perder el tiempo en bodas, y en esperar el fruto de ellas. Fue resuelta la partida.

OFRECIÒ à los Dioses sacrificios magnificos, y hizo celebrar los Juegos Scenicos. * establecidos por uno de sus antepassados en honra de Jupiter, y de las Musas. Durò nueve dias la fiesta, segun el numero de las Diosas. Armò, por el banquete, una tienda, en la qual se hallavan cien mezas. Fueron combidados todos los Principes de su familia, los Embaxadores, los Generales, y los Oficiales. Tratò tambien à todo el exercito. Fue en este tiempo que huvò esta celebre vision, de la qual hablaremos despues, y con la qual se le exhortava de passar luego en Asia.

ANTES de su partida. Pùso en orden todos los negocios de

B 2

Ma-

* Assi se llamavan las representaciones del theatro.

l. II. c. 5.
Eº 6.

Joseph.
Antiquit.
lib. II.

Macedonia, en donde, dexò à Antipatro para gobernarla en calidad de Virey con doze mil hombres de à pié, y casi otros tantos de à cavallo.

QUÌSO tambien examinar los negocios domesticos de sus amigos, y diò à este una villa, al otro una aldea, la entrada de una ciudad, à fulano, y otras rentas à otros, y aviendo empleado, y consumido todas las rentas de su Dominio, en dadivas, y regalos, preguntòle Perdiccas: *Señor, que reservais para os?* aviendo respondido Alexandro, *la esperança*, eh bien, replicò Perdiccas, deve bastarnos la misma esperança, y no quìso aceptar el don que le avia señalado el Rey.

DESPUES de aver reglado todo en Macedonia Alexandro, y haver tomado todos los recatos posibles, y necessarios para prevenir los alborotos que podian en su ausencia levantarse, partiò por Asia en el principio del verano. No era su exercito sino de cerca de treynta mil hombres de à pié, y quatro ò cinco mil de à cavallo, però

pero eran todos hombres valientes, experimentados, disciplinados que avian yá militado debaxo del mando de Phelipe, y que, en caso de necesidad, * podian mandar ellos mismos. No tenia menos de sesenta años la mayor parte de los Oficiales; y † quando se juntavan à la cabeça del campo, parecian otros tantos respectables Senadores. Mandava la Infanteria Parmenion, y tenia debaxo de su mando, Philotas su hijo, mil y ochocientos cavallos de Macedonia; otros tantos cavallos de Theffalia mandava Callas hijo de Harpalo. Lo demas de la cavalleria formada de diferentes pueblos de Grecia, y que montava à seis cientos cavallos tenia otro Comandante particular. Los Thracés, y Peonios que marchavan siempre adelante, tenian à Cassandro por su Xefe. Pùsose en marcha Alexandro costeando el lago de Cerci-

* Ut non tam milites quam magistros militiae electos putares. *Justin.*

† Ut, si principia castrorum cerneres, Senatum te alicujus priscae Reipublicae videre diceres. *Id.*



30 HISTORIA ANTIGUA
na cerca de Amphipolis , passò el
rio Estrimon à su embocadura , y
despues el Hebro , y llegò à Sestos
despues de veinte dias de marcha. Or-
denò à Parmenion passase su caval-
leria , y parte de su infanteria , de
Sestos à Abidos , lo que hizo con
ciento y sessenta galeras , y muchos
navios redondos. En quanto à el,
passò de Eleonte al puerto de los
Acheos , conduziendo el mismo su
Galera , y hallandose en el medio
del Helesponte , sacrificò un toro à
Nettuno , y à las Nereidas , y hi-
zo efusiones en el mar con una
copa de Oro. Dicese tambien que
despues de haver echado un chuço
en la tierra , como por tomar po-
session de ella , baxò el primero
en Asia , y que saltando todo ar-
mado , y alegre fuera del navio ,
levantò altares en la ribera à Ju-
piter , Minerva , y Hercules , que
le avian procurado una entrada tan
favorable en Asia. Avia echo lo
mismo saliendo de Europa.

FI AVASE tanto sobre el feliz
acierto de sus armas , y sobre los
despojos que hallaria en Asia que
no avia tomado con el sino muy
cortos

cortos caudales por tan grande expedicion. Consistia su caxa militar en setenta mil pezos, y no tenia bastimentos sino por un mez. Quando fue cerca de Lampfaco que avia resuelto de destruir, saliò à recebirle Anaximenes celebre Historiador, muy conocido de Phelipe padre de Alexandro, y maestro que avia sido del mismo Principe. Sospechando porque venia, previnòle jurando no le concederia lo que pedia. *Lo que os pidò señor*, dixòle entonces Anaximenes, *es que derribais à Lampfaco*. Y con esta maña, facò de peligro à su patria. De alli llegò à Ilión Alexandro, hizo muchísimos honores à la memoria de Achilles, y celebrar juegos al rededor de su sepulcro. Admirò, y embidiò à la dicha doble que avia tenido de hallar en su vida un amigo fiel, en Patroclo, y despues de muerto un digno pregonero de su animo en Homero. Y en efecto, * sin el admirable poema de

Valer.
Max. l.
7. cap. 3.

B 4 la

* Cum in Sigæo ad Achillis tumulum constitisset, O fortunate, inquit, adolescens

la Iliade, avrian sido encerrado en el mismo sepulcro el cuerpo, y el nombre de Achiles.

LLEGÒ por fin Alexandro en las riberas del rio Granico en Phrigia. Aguardavanle de la otra parte los Satrapas, para atajarle el passò. Era el exercito de los Persas de cien mil hombres de à piè, y de mas de diez mil de à cavallo. No dexò de tentar el passò Alexandro al son de las trompetas, y al ruydo de las aclamaciones de todo su exercito. Viendo los Persas se adelantava este destacamiento, baxaron, y dispararon para que no aportasse. Flaquearon al principio los Macedonios cuyas primeras hileras fueron derrotadas. Siguióales de cerca Alexandro, y sosteniales con sus mejores tropas. Pùsose à la cabeça de ellos, bolviò à animarles con su presencia, haze sangriento destrozo de los Persas, y les derota

cens qui tuæ virtutis Homerum præconem inveneris! Et verè. Nam nisi Ilias extitisset, idem tumulus qui corpus ejus contexerat, etiam nomen obruisset. *Cic. pro Arch. 16. 14.*

rota totalmente. Siguiéronle todas sus tropas, atraviessan el rio, y de todas partes acometen à sus enemigos.

ARROJÒSE el primero, Alexandro en el medio de à la cavalleria enemiga, adonde peleavan los Generales. Se conocia por su rodela, y el penàcho que cubria su morrion. Muy porfiado, y sangriento fue el choque al rededor de su persona. Pero aviendo rompido, y puesto en huida à la cavalleria de los Persas, bolviòse depriffa contra la infanteria. Quedòse al principio firme en su puesto, mas presto, dice el historiador por espanto que por resolucion. Pero, quando se viò acometido en el mismo tiempo, por la Cavalleria, y la Phalanga Macedonica, que avia passado el rio, no hizo mucha resistencia, y se huyò menos la infanteria Griega que era al sueldo de Dario. Aviendose retirado esta infanteria en una cuesta, queria le dieffe su palabra Alexandro, que la dexaria ir; pero encolerizado el Principe arrojòse en medio de ella, y perdiò su cavallo de una estoca-

34 HISTORIA ANTIGUA
da. Tan terrible, y sangriento
fue el combate que muchos de los
suyos perecieron, peleando contra
hombres experimentados, valientes,
y desesperados. Les hizieron taja-
das, menos dos mil que fueron
prisioneros. Quedaron muertos
muchos Generales del Rey de Per-
sia. En esta batalla murieron, de
la parte de los barbaros, veinte mil
hombres de à piè, y dos mil y qui-
nientos cavallos. No perdieron los
Macedonios sino veynte y cinco
hombres de à cavallo de la compa-
nias reales muertos al primero ata-
que. Hizoles erigir Alexandro à
todos, estatuas de bronze labradas
de la mano del famoso Lysippo, y
las quales fueron colocadas en una
ciudad de Macedonia llamada Dia,
de donde, mucho tiempo despues,
hizolas llevar à Roma Q. Metel-
lo. De lo demas de la cavalleria
sesenta fueron matados, y cerca
de treynta de la infanteria, los
quales el dia siguiente, estuvieron
todos puestas en un mismo sepul-
cro, con sus armas, y equipages,
y el Rey diò à los hijos, y padres
de

de ellos una exención general de todos tributos, y servicios.

TUVÒ tambien Alexandro gran cuydado de los heridos. Visitòles, y quizo verles curar. Diò assi mismo la sepultura à los Grandes de Persia, y à los Griegos muertos al servicio de Dario, pero en quanto à los Griegos prisioneros, embiò-les maniatados en Macedonia como esclavos por aver llevado las armas en favor de los barbaros contra su patria. Paraque participassen los Griegos à la honra de su victòria, embiò à los Atenienfes trecientas rodela de los enemigos, y hizo poner sobre lo restante de los despojos esta gloriosa inscripcion. *Alexandro hijo de Phelipe, y los Griegos, menos los de Esparta, han ganado estos despojos sobre los Barbaros de Asia.* Acion magnanima, y muy estimable en un vencedor el qual de ordinario no quiere sino con mucha pena, repartir su gloria con qualquier otro. Señale tambien esta acion rara prudencia en Alexandro quien, aviendo menester aun de los griegos, associando-les à la honra de su victòria, se les

36 HISTORIA ANTIGUA
 hazia mas leales, y aficionados. En
 quanto à la baxilla de oro, y pla-
 ta, tapizes de purpura, y otras
 alajas del luxo de los Persas, em-
 biòles à su madre, à lo menos por
 la mayor parte.

ARTICULO II.

*Conquista Alexandro la mayor parte
 de Asia Menor. Enfermò peligro-
 samente por averse bañado en el
 rio Cydne. Curale en pocos dias
 el Medico Phelipe. Passa Alexandro
 el desfiladero de Cilicia. Acercase
 Dario.*

AN. M.

3670.

Ant. C.

334.

Diod.

L. 17. p.

503-511.

Arrian.

lib. 1. p.

36-59.

Liv. 2. p.

60-66.

Plut. in

Alexand.

p. 673.

T ù v o la victoria del Grani-
 que todos los successos favorables
 que podia esperar Alexandro. Ren-
 diòse Sardis à la qual dexò el ven-
 cedor la libertad, y el uso de sus
 leyes. Llegò quatro dias despues à
 Efesio llevando consigo à los ciuda-
 danos desterrados por aver tomado
 el partido de los Macedonios, y
 restableciò en ella el gobierno po-
 pular. Assignò al templo de Diana los
 tributos que se pagavan à los Reyes
 de

de Persia. Ofreciò muchos sacri-
 ficios à esta Diosa , celebrò sus
 mysterios con grande pompa , y
 con todo su exercito en orden de
 batalla. Antes que saliesse de Efe-
 sio llevaronle las lleves de sus res-
 pectivas ciudades los Diputados de
 Tralles, y de Magnesia.

MARCHÒ despues hàzia Mile-
 to , la qual le cerrò sus puertas
 con la esperança de un poderoso,
 y prompto socorro. Y en efeto
 procurò socorrerla la flota de los
 Persas , pero obligada à retirarse
 capitularon los Milesios. Tratòles
 con mucha benignidad Alexandro ,
 y vendiò todos los forasteros.
 Viendo Alexandro se avia retirado
 la flota enemiga , echò la fuya à
 pique , cuyo mantenimiento le cos-
 tava demasiado. Jusgan muchos
 autores lo hizo à drede , por qui-
 tar à sus tropas toda esperança de
 retirada , estando à las visperas
 de dar à Dario , un combate en
 el qual avia de decidirse el hado
 de ambos Imperios. De toda su
 flota guardò solamente los navios
 de los quales tenia menester por
 el trasporte de las maquinas , y
 per-

674.

Q. Curt.

lib. 3.

cap. 1-3.

Justin.

lib. 31. c.

7. & 8.

38 HISTORIA ANTIGUA
pertrechos de guerra, y algunas
Galeras.

DESPUES de le toma de Mi-
leto passò à Caria para hazer el
sitio de Halicarnassa. Estava la pla-
ça de dificil acceso por su situacion,
y sus fortificaciones. Pero con los
peligros se animavan sus soldados.
No pudò resistir la ciudad à la
constancia de tan valientes hom-
bres, àpezar de la habilidad y va-
lor de Memnon, el maz capaz de
todos los Oficalos de Dario que se
avia retirado en ella, con exquisi-
tas tropas. Defendiòse muy bien
este General. Largo fue el sitio,
y porfiada la defenfa, como el aco-
metimiento. No pudiendo defen-
derse mas tiempo Memnon, como
era dueño de la comunicacion con
el mar, despues de aver puesto fuer-
te presidio en la ciudadela muy
bien proveyda de bastimentos, lle-
vò consigo lo demas de los abitan-
tes con sus caudales, y les tras-
portò en la isla de Cos que era cer-
ca de Halicarnassa. No juzgò à
proposito Alexandro sitiar la ciu-
dadela que importava poco, despues
de

de la ruina de la ciudad que derribò hasta los cimientos.

MUERTA Artemisia Rey de Caria, avia reynado en su lugar su hermano Idrieco, y conforme à la costumbre del pays, Ada hermanana, y muger de Idrieco se avia quedado con la possession de este Estado. Pero fue desposseyda por Pexodoro à quien succediò su yerno Orontobate por orden de Dario. Avia no obstante Ada conservado una fortaleza cuyas llaves avia llevado à Alexandro, luego que fue en Caria y le avia adoptado por su hijo. Sin menospreciar tal honra, Alexandro la dexò Gobernadora de sus plaças, y aviendose apoderado de Halicarnassa, y pais comarcano, juntò el todo à su gobierno.

PARA mostrarse agradecida para con Alexandro esta Señora, embiava todos los dias à este Principe exquisitos manjares, y todo genero de pasteles, y por fin le hizo un regalo de los mas capaces cosineros, panaderos, y pasteleros. Respondiò à esta Princesa Alexandro 22 que todos estos hombres no

„ le podian servir, porque avia re-
 „ cebido otros mas habiles de su
 „ ayo Leonidas, entre los quales
 „ uno, quien le preparava una
 „ buena comida, era passarse mu-
 „ cho desde la mañana antes sa-
 „ lieffe el sol, y el otro que le gui-
 „ fava la cena, era una comida
 „ muy sobria.

SOMETIERONSE voluntaria-
 mente à Alexaandro muchos Reyes
 de la Asia Menor, y entre otros
 Mithridates Rey del Ponto, el qual
 despues le siguiò en sus expedicio-
 nes. Era hijo de Ariobarzanes Sa-
 trapa de Phrygia. Cuentanle por
 el sexto Rey desde Artabazes que
 miran como el fundador de este
 Reyno, en cuya possession fue pue-
 sto por Dario hijo de Histaspes su
 padre. Fue uno de los successo-
 res de este Principe, el famoso
 Mithridates enemigo mortal de los
 Romanos. Antes que entrasse A-
 lexandro en los quarteles de invier-
 no, diò licencia à todos los de su
 exercito que se avian casado en
 este año, de bolverse en Macedo-
 nia, y passar el invierno con sus mu-
 geres, con tal que bolviessen à la

Flor. lib.
3. cap. 5.

prima-

prima-vera. Conducieronles por su orden tres Generales que avian de llevarles otra vez al exercito.

ENTRÒ muy temprano en campaña el año siguiente Alexandro. Avia deliberado, si avia de marchar derecho contra Dario, ò si acabaria de sojuzgar à lo demas de las Provincias maritimas. Tomò este ultimo partido como el mas seguro para no dexar detras de el, algo que podia inquietarle. Fue un rato detenido en su marcha. Cerca de Phafelis ciudad situada entre Lycia, y Pamphylia, es un desfiladero costeano el mar, que se halla en seco mientras esta baxa el agua, y dexa un passo libre à los caminantes, pero creciendo el mar, estava cubierto de agua. Aunque toda via en el invierno, quizo Alexandro partir antes que fuesen retiradas las aguas. Y assi marcharon sus tropas todo un dia con el agual sobre la cintura. Algunos historiadores en cuyo numero se halla Quinto Curcio, escribieron que el mar, por favor divino, avia dexado à Alexandro, contra el curso ordinario de la naturaleza, un libre

A N. M.

3671.

Ant. C.

333.

Strab.

L. 14. P.

666.

libre passo, pero, dice Plutarco, que este Principe avia escrito en una carta, que ballandose cerca de la ciudad de Phaselis, passò à piè el passage ò desfiladero del monte Climace.

MIENTEAS estava en los contornos de esta ciudad, descubrió que Alexandro hijo de Eropé pocos dias antes, nombrado General de la Cavalleria Theffaliana, en lugar de Calas, avia armado una traycion contra su persona. Prometiale Dario en una respuesta à una carta de este traydor, mil talentos de Oro, con el reyno de Macedonia, si podia matar à Alexandro. Detenido que fue aquel que llevaba la respuesta del Rey, confessò todo, y fue castigado el traydor como lo merecia.

HECHAS las diligencias necesarias para assegurar se de Cilicia, y Pamphilia, fuese Alexandro con su exercito à Celenas ciudad de Phrygia, sobre el rio Marsyas muy celebre en las fabulas de los Poetas. Citò la guarnision de la ciudadela en donde se avian retraydo los ciudadanos, para que se rendiesse. Como pensavan no se podia tomar
por

por fuerza, respondieron atrevidamente que no desampararian la plaza sino con la vida, però viendo apretados, pidieron sesenta dias de tregua al cabo de los quales prometieron entregarse si no estaban socorridos. En efeto, no aviendo venido el socorro, se rindieron en el dia señalado.

DE ay passò el Rey à Phrygia cuya capital se llamava Gordion, anciana, y famosa morada del Rey Midas, situada sobre el rio Sangaro. Despues de averse apoderado de la ciudad, quizo ver el afamado carro adonde era atado el ñudo Gordiano. Este ñudo el qual atava el yugo al timon, era echo con tanta dexteridad, y hazia la atadura tantas bueltas, que no se podia descubrir à donde empezava, ò acabava. Segun una antigua tradicion del pays, avia declarado un oraculo que quien podria desatarlo se enseñorearia del Imperio de Asia. Persuadiòse con facilidad Alexandro que le tocava esta promessa. No aviendo acertado à hallar el principio de las bueltas del ñudo,

44 HISTORIA ANTIGUA
ñudo, *No importa*, dixò, *como se desate*, y aviendole cortado con su espada, * eludiò, ò cumplió con la promessa del oraculo, dice el historiador.

BUSCAVA entretanto todos los medios para defenderse Dario. Aconsejavale Memnon de Rhodas llevase la guerra en Macedonia, y este consejo parecia el mejor. Para defender à su patria, avria pasado otra vez el mar, y abandonado Asia, Alexandro. Aprovò tal consejo Dario, y diò al mismo Memnon el cargo de la execucion. Declaròle Almirante de la flota Persiana, y Capitan general de todas las tropas destinadas por esta expedicion. Recogió Memnon las reliquias del exercito, y retiròse primeramente à Mileto, de ay à Halicarnassa, y finalmente à la Isla de Cos, à donde se hallava quando recibió la comission de Comandante general por mar, y por tierra.

Se

* *Nihil inquit, interest, quomodo solvantur*: Gladioque ruptis omnibus loris, Oraculi fortem, vel elusit, vel implevit.
Q. Curt.

Se fue à esta Isla la flota , y no pensava sino en la execucion de su plano. Apoderòse de las Islas de Chios , y Lesbos menòs la ciudad de Mitylena. De ay disponiase à passar à Eubea , y hazer Grecia , y Macedonia el teatro de la guerra , però murió en el sitio de Mitylena. Fue la mayor desgracia que podia acontecer à la Persia. Véese en esta ocasion quanto vale un solo hombre cuya perdida arrastra con sigo la ruina de un Estado. Diò al traste con su muerte el desìgnio de Memnon. Pues por falta de otro General semejante à Memnon , abandonòse absolutamente esta empresa , la unica que podia preservar el Imperiò. No teniendo otro remedio sino en los exercitos de Oriente , y poco satisfecho de todos sus Generales , resolviò Dario tomar el mismo el mando de sus tropas , y fixò el lugar señalado de ellas à Babilonia , adonde hizo reseña de su exercito , el qual contenia quatro , cinco , ò seis cientos mil hombres. Varian mucho los historiadores tocante al numero de sus tropas.

AVIENDO salido de Gordion Alexandro, sojuzgò la Paphlagonia, y Cappadocia. Tuvo ay noticia que era muerto Memnon, lo que le hizo tomar la resolucion de marchar aprissa hàzia las provincias de Asia superior. Adelantòse à grandes jornadas en Cilicia, y llegò en el paraje llamado el Campo de Ciro. No ay de ay sino cinquenta estadios, ò dos leguas, y media, hasta el passo de Cilicia, muy estrecho desfiladero por el qual es menester passar, por venir de Cappadocia à Tarsis. El Oficial que lo guardava en el nombre de Dario, avia dexado ay pocos soldados, los quales se escaparon huyendo, luego que supieron llegava Alexandro con su exercito. Entrò pues en este passage el Principe, y despues de aver considerado con mucha atencion la situacion de los lugares, admirò su dicha, y confesò que le avrian podido detener, y derrotar facilmente à pedradas.

Hizo passar Alexandro todo su exercito hasta la ciudad de Tarsis, adonde llegò precisamente en el tiempo que la quemavan los mismos

mos Persas, temiendo no se aprovechasse el enemigo de tan opulenta ciudad. Pero, Parmenion destacado por Alexandro con un cuerpo de cavalleria, llegó à proposito para estorvar el incendio, y entrò en la ciudad, abandonada por los Barbaros.

EN el medio de esta ciudad pasa el Cydne, rio menos celebre por la grandeza de su madre, que por la hermosura, y trasparencia de sus aguas, pero sumamente frias. Corrian yà los fines del verano, cuyos calores son excessivos en Cilicia. Calentando mucho el sol en el medio dia, llegó el Rey, cubierto de sudor, y polvo, y viendo tan claras, y hermosas aguas, tuvo la gana de bañarse en ellas. Apenas fue dentro que se apoderò tanto del el frio, que lo juzgaron muerto. Llevaronle en su tienda sin sentido. Fue general entre sus tropas el sentimiento de su enfermedad, porque todos le amavan con igual afecto. Sobre todo les congojava, que el mejor, y mas valiente de todos los Reyes antepassados, muriesse en el medio de sus

48 HISTORIA ANTIGUA
sus hazañas, y conquistas, no en
una batalla, ó en un asalto, pe-
rò por averse bañado en un rio.

BOLVIÒ en si poco à poco, y
cobrò el sentido Alexandro, cono-
ciendo yà los que se hallavan al
rededor de su persona, pero muy
impaciente, y despechado, porque
sabia que avia de llegar presto el
Rey de Persia. Quexavase, sin
cessar, de su hado infeliz que le
entregava à su enemigo, y le ha-
zia perder la ocasion de la victoria,
reduciendole al lastimado estado de
morir escuramente en una tienda,
quando se prometia tanta gloria.
Mandò que se franqueasse la en-
trada à sus favorecidos, y Medicos.

„ Veis, amigos, dixòles, en que
„ estado miserable me reduce la
„ fortuna. Yà me parece oir el
„ ruydo de las armas enemigas,
„ y ver à Dario. Sin duda era
„ este Principe de inteligencia con
„ mi mala fortuna, quando escrivia
„ à sus Satrapas cartas tan arro-
„ gantes, y ofadas à mi respeto.
„ Pero no se halla aun adonde
„ pienso, con tal que me traten à
„ mi gusto. No permite la situa-
cion

„ cion de mis negocios , remedios
 „ lentos , ni medicos timidos. Mas
 „ quiero una muerte prompta , que
 „ una tarda cura. Si juzgan los
 „ medicos pueden sanarme con sus
 „ remedios , sepan que yo no de-
 „ seo tanto vivir como pelear. „

ASSOMBRAVA à todos la im-
 paciencia del Rey. Sabiendo los
 Medicos los pedirian cuenta del su-
 cesso de los remedios no se atre-
 vian en darle alguno violento , y
 extraordinario , tanto mas que avia
 hecho pregonar Dario , que daria
 mil talentos à qualquiera que ma-
 tasse à Alexandro. Phelipe uno de
 los medicos del Rey , el qual le
 avia servido muy bien desde su
 tierna edad , y le amava mucho
 no solamente como Rey ; pero co-
 mo niño que avia criado , ofre-
 cia darle un remedio no muy
 violento , pero que no dexaria de
 hazer prompto efeto , y pidiò tres
 dias para prepararlo. Oyendo esto,
 quedaronse temblando todos , me-
 nos aquel que devia tomar el re-
 medio , cuya impaciencia estava ir-
 ritada por la dilacion de tres dias,

50 HISTORIA ANTIGUA
deseando verse otra vez muy presto
à la cabeça de sus tropas.

DURANTE aquel tiempo , re-
cibió Alexandro una carta de Par-
menion que se hallava en Capado-
cia , y era el favorecido el mas in-
timo del Rey , por la qual carta
le avifava se guardasse de Phelipe,
que Dario avia corrompido promi-
tiendole mil talentos , y su herma-
na por muger. Con * esta noticia,
no pudo dexar de sobrefaltarse A-
lexandro. Empezò à discurrir so-
bre los motivos que le davan su-
cessivamente el temor , y la espe-
rança. Pero considerando , y re-
conociendo el amor que le tenia ,
y los servicios que le havia echo
su medico , no quizo entrar en
desconfiança de una persona que
le avia siempre sido tan aficiona-
da. Bolvió à cerrar la carta , y la
puso debaxo de la almohada de su
cama , sin communicarla à na-
die.

L L E

* *Ingentem animo sollicitudinem lite-
ræ incusserant : & quidquid in utram-
que partem aut metus aut spes subjece-
rat , secreta æstimatione pensabat. Q.*
Curt.

LIBRO XV. CAP. II. 51

LLEGADO el dia, entrò Phelipe con su remedio. Sacando de la almohada, la carta Alexandro, diòla à Phelipe paraque la leyeffe, y en el mismo tiempo toma la copa, y mirando fixamente al medico, traga el remedio sin hezitar, y sin mostrar inquietud alguna. Leyendo la carta Phelipe ayia mostrado mayor indignacion que temor, y echandola sobre la cama del Rey: Señor, dixo, con un semblante, y tono firme, y assegurado, *ha de justificarme del parricidio que me imputan vuestra cura. La unica gracia que os pido, es, que se sosiegue vuestro espiritu, y dexa operar el remedio, sin pensar al aviso que os han dado servidores llenos de mucha aficion, y zelos, pero de un zelo poco prudente, y fuera de tiempo.* No solamente contentaron al Rey estas palabras, pero llenaron aun su alma de alegria, y esperanza, y tomando Phelipe por la mano, sosiegase os tambien, dixò, porque os juzgò por dos partes inquieto, primeramente por mi cura, y despues por vuestra justificacion.

AGITAVALE tanto no obstante el remedio , que los accidentes que sobrevinieron no desmentian , pero favorecian la acusacion de Parmenion. Perdiò la palabra , y el sentido el Rey , y cayò en tan repetidos , y espantosos desmayos , que no tenia yà ni pulso , ni apariencia de vida. Procurò con todos los medios de su arte , socorrerle Phelipe , y quando viòle buuelto por sí , conversando con el , le entretenia de todas las cosas que le podian dar mas gusto , de su madre , de sus hermanas , y de sus victorias passadas , y futuras. Finalmente aviendose apoderado del cuerpo la medecina , y esparcido en la sangre una virtud saludable , y vivificante , bolviò primeramente el espiritu en su vigor , y despues el cuerpo , mucho mas presto que no lo esparavan. Tres dias despues , dexòse ver à su exercito que no se cansava de contemplarle , y no podia creer lo que via , tanto le avia abatido , y afligido la grandeza del peligro. Todos hizieron mil caricias al medico , cada uno abrazandole , y dandole gracias como à un

un Dios que avia sacado al Principe del peligro de la muerte.

AVIENDO entretanto seguido su marcha con toda diligencia Dario, confiavase ciega, y locamente en la multitud infinita de sus tropas, y juzgava de las fuerzas de ambos exercitos por el numero. Permitianle las llanuras de Assyria estender su cavalleria, y prevalerse del numero de sus tropas. Pero guiado por la vana ostentacion de sus fuerzas, va empeñarse en desfiladeros adonde su cavalleria, y sus tropas innumerables en lugar de servir, no hazen sino embarazarle. Va en busca del enemigo quando avia de esperarle. Acostumbrados en adularle los Satrapas, yá le davan la enhorabuena por su victoria, como si yá la tenia completa, y segura. Tenia Dario en sus tropas cierto Ateniese llamado Caridemo hombre muy capaz, y experientado en el arte militar. Aborecia mucho à Alexandro porque era causa porque le avian desterrado, y echado fuera de Atenas. Preguntòle Dario si le hallava bastante poderoso para derribar à su

§4 HISTORIA ANTIGUA

enemigo. Nacido , y criado en un
pays de libertad Caridemo , no re-
parando era entonces en un otro, en
donde reynava la servidumbre , y
era peligroso topetar las inclinacio-
nes de los Principes , respondiò :
„ Puede-ser , Señor , que no fereis
„ gustoso que os diga la verdad ,
„ pero , si no lo hago aora , no
„ sera mas tiempo otra vez. Este
„ fastuoso aparejo de guerra , este
„ prodigioso numero de hombres
„ podria ser formidable à vuestros
„ vezinos. Brillan de todas partes
„ en vuestro exercito el oro , y la
„ purpura , y todo esta tan res-
„ plendeciente por la pompa , y
„ magnificencia que toca à increy-
„ ble , à quien no lo avria visto.
„ Pero el exercito de los Mace-
„ donios espantoso à la vista , to-
„ do erizado de armas, no gasta el
„ tiempo en esta vana ostentacion.
„ No procura sino formar sus ba-
„ tallones , y cubrirse à proposito
„ de sus rodelas , y de sus picas.
„ La Phalanga de ellos es un cuer-
„ po de infanteria , el qual com-
„ bate de piè firme , y cuyas hile-
„ ras son tan apretadas que los
„ hom-

„ hombres , y las armas forman
 „ un zarçal impenetrable. Ade-
 „ mas , todos los foldados como
 „ Oficiales , fon tambien instruy-
 „ dos , atentos à las ordenes de
 „ sus respectivos Xefes , y al inf-
 „ tante , à la mas minima feñal
 „ hazen todos los movimientos di-
 „ ferentes , y evoluciones del arte
 „ militar. Y porque no penseis *
 „ que fea el oro , y plata que les
 „ anima , esta difciplina no ha sub-
 „ sistido hafta entonces fino por
 „ el auxilio , y las liciones de la
 „ pobreza. Tienen hambre ? se
 „ contentan de qualquier alimen-
 „ to. Son cansados ? duermen à
 „ tierra , y jamàs no les halla fi-
 „ no en piè el dia claro. Pen-
 „ seis que la cavalleria Theffalia-
 „ na , y la de los Acarnianos , y
 „ Etolios , pueblos invincibles , ar-
 „ mados de punta en blanco , fean
 „ hombres que se rechaçan , y der-
 „ rotan con hondadas , ò palos à la
 „ C 4 „ punta

* Et , ne auri argentique studio teneri
 putes , adhuc illa difciplina paupertate
 magistra stetit. *Q. Curt.*

„ punta quemados? Es menester de
 „ fuerças iguales à las fuyas para
 „ atajarles; y se deve buscar socor-
 „ ro contra ellos en su proprio
 „ pays. Embiad este oro , y pla-
 „ ta inutil que yo veo aqui , y
 „ con el comprad buenas tropas. „
 Era * Dario naturalmente de un
 caracter humano , y tratable , pero
 que naturaleza no esta corrompida
 por la fortuna? Ay pocos Reyes
 bastantemente fuertes , y generosos
 para poder resistir à su proprio po-
 der , y menospreciar la adulacion
 de tantos hombres que excitan sus
 passiones , y hazer caso de un hom-
 bre que les quiere bastante para
 contradzir , y defagrarles , re-
 presentandoles la verdad. No pu-
 diendo Dario aguantarle , hizo llevar
 al suplicio un hombre que se avia
 puesto debaxo de su amparo , que
 era su huesped , y le dava el mejor
 consejo que se le podia dar en es-
 ta ocasion. No disminuyendo na-
 da

* Erat Dario mite ac tractabile in-
 genium , nisi etiam suam naturam ple-
 rumque fortuna corrumpet. *Q. Curt.*

da de su libertad ordinaria Caridemo, dixòle: „Tengo vengador pronto en la persona contra quien os doy consejo, y os castigara luego del menosprecio que hazeis de el: En quanto à os, * en quien hizo tan grande mudança la autoridad soberana, enseñareis à la posteridad que quando los hombres se entregan una vez ciegameute à la fortuna, borra en ellos todas las buenas semillas de la naturaleza. „ Arrepintiòse luego Dario de aver echo morir à tal hombre, y reconociò, pero demasiado tarde, la verdad de todo lo que le avia dicho.

HIZO adelantar el Rey sus tropas hazia el Euphrates. Era costumbre de los Persas, no hazer marchar su exercito sino despues del sol levantado: Se dava entonees la señal desde la tienda del Rey, con una trompeta. En la cumbre de la tienda se esponia la imagen del

C 5 fol

* Tu quidem licentia regni subito mutatus, documentum eris posteris, homines cum se permisere fortunæ, etiam naturam dediscere. Q. Curt.

sol encaxada en cristal. Aquí está la orden de la marcha del exercito.

PRIMERAMENTE llevavase altares de plata sobre los quales avia el fuego que llamavan sagrado. Seguian los Magos cantando hymnos ; Estavan acompañados de trecientos sesenta y cinco muchachos vestidos con ropas de purpura. Venia despues un carro conflagrado al mayor de sus Dioses , tirado por cavallos blancos , y seguido de un cavallo de extraordinaria grandeza que llamavan el cavallo del Sol , y llevavan en la mano baguetas de oro, los cavallerizos vestidos de blanco.

DIES carros decorados con gravaduras de oro, y plata seguian. Marchava despues un cuerpo de cavalleria , sacado de doze naciones diferentes en armas, y costumbres, seguido de los que llamavan imortales, los Persas, en numero de diez mil. Sobrepujavan en fausto, y magnificencia à lo demas de los barbaros. Avian colares de oro, ropas de paño de oro frisado, con sus

sus casacas cuyas manjas eran ornadas de pedrerias.

A TREYNTA passos seguian los primos ò parientes del Rey, hasta quinze mil, adornados poco mas ò menos, como mugeres. Se adelantavan despues los que llamavan *Doriphotes* ò Guardias con sus medias picas à la mano; llevavan la capa del Rey, y ivan delante de su carro. Euriquecido era este carro à cada lado, de imagines de Dioses de oro, y plata, y del medio del yugo lleno de pedrerias, se levantavan dos estatuas de un codo de alto, una de las quales representava la Guerra, y la otra la paz, con una aguila de oro entre ellas que desplegava sus alas como para volar.

PERO nada igualava la magnificencia del Rey. Tenia una casaca de purpura con rayas de plata, y sobre ella una ropa larga, toda brillante de oro y pedrerias, en la qual parecian dos gavilanes arrojarse del cielo, y darse picadas. Llevava una cintura de oro, al uso de las mugeres, de donde estava colgado un alfange, cuya yayna



60 HISTORIA ANTIGUA
era cubierta de piedras preciosas. Tenia en la cabeza una tiara , ceñida de una benda azul , mezclada de blanco.

A SUS dos lados marchavan du- cientos de sus parientes mas cerca- nos , y le seguian diez mil pique- ros , teniendo en la mano sus pi- eas enriquecidas de plata con la punta guarnecida de oro , y por- fin , treinta mil hombres de à piè , que formavan la retaguardia. Venian detras de ellos quatrocientos Cavallos del Rey que llevavan por la mano.

A CIENTO ò ciento y veynte passos de ay , venia Syfigambis , Madre de Dario , en un carro , y su muger en un otro , y las seguian todas las damas , y criadas de ambas Reynas. Avia despues quinze otros grandes carros que llevavan los hi- jos del Rey con sus ayos , y gran numero de Eucos. Marchavan despues las Concubinas hasta tre- cientas , y en equipage , y traje de Reynas , seguidas de seiscientos machos , y trecientos camelos que llevavan la plata del Rey , y esta-

estavan escoltados de un numero prodigioso de ballesteros.

DESPUES, venian las Mugeres de los Oficiales de la Corona, y de los mas grandes Señores de la Corte, y tras de ellas los vivanderos, y criados montados tambien sobre carros. Terminavan toda la marcha algunas compañías ligeramente armadas con sus cabos respectivos.

No parece mas esta relacion la descripcion de un torneo que de la marcha de un exercito? Puedese persuadir que Principes cuerdos y prudentes, sean capaces de llevar con sus tropas un aparejo tan incomodo como lo son, Mugeres, Princesas, Concubinas, Eunucos, criados, y criadas? Lo pedia la costumbre del pays, y bastava. A la cabeza de seiscientos mil hombres, y en el medio de este aparato sobervio que se hallava por el solo, se juzgava muy grande. Reducido à su medida justa, y à sus merito personal, Que era pequeño? No es el unico que piensa de esta manera, y de quien se deve juzgar de la misma suerte.

ARTICULO III.

Victoria celebre ganada por Alexandro contra Dario cerca de la ciudad de Issus. Frutos de esta victoria.

AN. M. PARA haver una idea justa de la Marcha de Alexandro, y de la de Dario, y fixar mejor la situacion del paraje en donde se diò la segunda batalla, necessario es distinguir tres desfiladeros, ò tres passages que llamare tambien passos. El primer desfiladero se halla luego en la baxada del monte Tauro en el camino de la ciudad de Tharsis, por lo qual hemos visto que Alexandro passò, viniendo de Capadocia en Cilicia. El segundo es el passo de Cilicia ò Syria, por el qual se entra de Cilicia en Syria. El tercero es el passo Amanico, assi llamado del monte Amano. Este desfiladero por el qual se entra de Assyria en Cilicia, es mas arriba que el passo de Syria, hàzia el Setentrion.

AVIA



Campo de Cyro
Passo de Cilicia



MAPA

De los Payfes comarcanos de ISSUS
Por la Intelligencia de las Marchas
de Alexandro, y Dario
hazia esta ciudad.



MAPA DE LAS AMERICAS
 Para la ilustracion de las Indias
 de America y Brasil
 de don Juan de la Cosa

LIBRO XV. CAP. II. 63

AVIA embiado Alexandro à Par-
 menion con una parte de su exer-
 cito , para que se amparasse del
 passo de Syria , para confervarse
 una salida segura. Partiò este Prin-
 cipe de Tarsis , y llegó el dia si-
 guiente à Anchiale cuyo fundador
 crée se Sardanapalo. Toda via se vée
 en ella su sepulchro con esta inf-
 cripcion. Ha edificado Anchiale , y
 Tarsis en el mismo dia , Sardanapalo.
 VE , CAMINANTE , BE-
 VE , COME , Y HOLGATE ;
 PUES LO DEMAS NO ES NA-
 DA. De ay vinò à Soles , en don-
 de hizo Sacrificios à Esculapio , en
 agradecimiento del restablecimiento
 de su salud , y conduziò la cere-
 monia , con los cirios encendidos ,
 seguido de todo el exercito , y hizo
 celebrar ay juegos. Bolviò despues
 à Tarsis. Aviendo encargado à
 Philotas conduziessè la cavalleria
 por la llanura de Aleya , costean-
 do el rio Piramo , se fue con su
 cavalleria , y su compania de guar-
 dias à cavallo , à Magarse , de ay ,
 à Malles , y finalmente à Castaba-
 la. Con la noticia que Dario esta-
 va campado con todo su exercito

64 HISTORIA ANTIGUA

à Soques en Affyria, juntò grande consejo de guerra Alexandro. Todos los Generales, y Oficiales rogandole les conduciessè al enemigo, partiò el dia siguiente para ir contra los Persas. Se avia amparado Parmenion de la pequeña ciudad de Issus, y despues de averse apoderado del passo de Syria, avia dexado tropas para guardarlo. Dexò el Rey los enfermos dentro de Issus, passò el desfiladero con todo su exercito, y fue à campar cerca de la ciudad de Myriandro, adonde el mal tiempo le obligò à detenerse.

ENTRETANTO hallandose Dario en una muy estendida llanura de Affyria, aconsejavanle los Generales Griegos que estavan à su sueldo, aguardasse ay al enemigo. Porque à demas que el paraje estava descubierto de todas partes, y muy ventajoso por su cavalleria, podia caber el gran numero de sus tropas con todo el bagaje y aparejo del exercito; à lo menos, si no queria seguir este consejo, juzgavan devia separar esta multitud, escogiendo lo mejor de ella por no
poner

poner todas sus fuerças al riesgo de una batalla, y del mismo unico golpe, en un dia. Los Cortesanos que abundan siempre en la Corte de los Reyes, como dice Ariano, trataban estos Griegos de nacion desleal, y de hombres traydores. Dieron à entender al Rey que no proponian esta division de sus tropas, sino para entregar al enemigo la porcion que mandarian, y que el mas seguro era cercarles con todo el exercito, y passarles al filo de la espada, dando, con este castigo, un exemplo de la punicion que se deve hazer à los traydores. Aboreciò tal proposicion Dario cuyo caracter era humano, y tratable. Respondiò, „ que se guar-
 „ daria muy bien de cometer deli-
 „ to tan horrible: Que de aqui
 „ adelante, no se fiaria à su pala-
 „ bra nacion alguna; Que jamas
 „ se avia castigado * un consejo,
 „ de muerte, por no ser del todo
 „ pru-

* *Neminem stolidum consilium capite luere debere, defuturos qui suaderent si suasisse periculum esset. Q. Curt.*

„prudente: y que ninguno le da-
 „ria consejos, si era tan peli-
 „groso dar los, lo que mirava
 „como la mayor desgracia que po-
 „dia acontecer à un Principe. „
 Hizo dar gracias à los Griegos por
 su zelo, y buena voluntad, y les
 diò à conocer los motivos que te-
 nia por no seguir el partido que
 le avian propuesto.

AVIAN persuadido à Dario los
 Cortesanos que las largas dilaciones
 de Alexandro, eran la prueba,
 y el effeto del terror, que el acer-
 camiento de las tropas Persanas le
 avian inspirado, (pues ignoravan
 totalmente su enfermedad:) Que la
 dicha de los Persas avia conduci-
 do al enemigo en estos desfilade-
 ros, y estrechos, de los quales no
 le sería posible retirarse, si le
 acometian prontamente, que se de-
 via aprovecharse del momento, y
 ocasion favorable, porque avian
 de temer que se huyessen los ene-
 migos, y se escapasse Alexandro.
 Fue resuelto en el consejo que irian
 luego en busca de los Macedonios;
 pues, los Dioses, dice un historia-
 dor, offuscavan el entendimiento
 de

de este Principe, haziendole caer en el precipio que le avian cavado, y preparando assi el camino à la destrucion de la Monarquia Persana.

AVIENDO Dario embiado sus caudales, y lo que tenia de mas precioso à Damas Ciudad de Syria con una ligera escolta, marchò con el grueso de su exercito hazia Cilicia, y entrò en ella por el passo Amanico, situado mas arriba que los desfiladeros de Syria. Su Muger, su Madre con las Princesas sus hijas, y el Principe su hijo, estaban, segun la costumbre de la nacion, en la retaguardia del exercito. Pero durante el combate se quedaron en el campo. Quando ùvose adelantado dentro de Cilicia, de Oriente en occidente, bolviòse hazia Iffus, no sabiendo que se hallava detras de Alexandro. Le havian hecho créer que se huya de el este Principe, y que se retirava en desorden de la parte de Syria. No pensò pues sino en seguirle. Hizo morir cruelmente à todos los enfermos que se hallaron en la pequeña ciudad

dad de Iffus , menos algunos soldados que embiò à Alexandro despues de haverles echo ver el alarde de sus tropas. Avifaron estos como se acercava Dario. No quiso creerlo , porque le parecia increyble , y no deseava otra cosa. Pero tuvo luego con sus propios ojos esta llegada por cierta , y no pensó sino en prepararse al combate.

TEMIENDO Alexandro , le insultasse en su campo , el numero increyble de los Barbaros , fortificòle con fossos , y estacas , mostrando suma alegria con el ver , segun su deseo , iva à pelear , en estos desfiladeros , contra Dario , adonde parecia avian le llevado los Dioses , para entregarse le en las manos.

No obstante viendose Alexandro à pique de arriesgar el todo , sentiò en sí mismo alguna emocion , lo que es muy ordinario à los mas valientes Capitanes. Pero aunque le traia sumamente cuydadoso el numero de los Persas , socorriòse de su constancia con esperança , ò po-

co menos que certidumbre de la victoria. El paraje donde se hallava Dario à penas dexava el espacio suficiente, paraque peleasse, y operasse un exercito mediocre, de fuerte que igualava las fuerças de ambos Reyes. Pues los Macedonios tenian harto terreno para emplear todas sus tropas, y al contrario no podian los Persas hazer obrar la vigesima parte de las suyas.

AVIENDO echo tomar alimento à sus soldados, y ordenado estuviessen prontos, por la tercera vigilia de la noche, que empezava à media noche, subiò encima de una montaña, y alumbrandole muchas hachas, hizo sacrificios, al uso de su tierra, à los Dioses del paraje en que se hallava. Dada la señal, llegaron, doblando el passò, al amener, à los puestos que avian de ocupar. Referieron los batidores no estava Dario sino à treinta estadios de ay. Hizo hazer alto Alexandro, y pùso su exercito en orden de batalla. Avisaron de su parte à Dario, los aldeanos amedrentados de la llegada del enemigo,

migo, lo que no pudo al instante creer, porque pensava se escapavan los Macedonios. Causò esta noticia grande alboroto entre los Persas, los quales despavoridos corrieron en desorden à tomar sus armas.

EL paraje adonde se diò la batalla estava cerca de la ciudad de Issus, cerrado de una parte por las montañas, y de otra por el mar. Avia de ser muy larga la llanura que se halla en el medio, pues, camparon en ella ambos exercitos. Corria en medio de esta llanura desde las montañas, hasta la mar el Rio Pinara, y la partia en dos partes casi iguales. Formava la montaña una especie de rincon, ò de golfo.

ASSI puso en orden de batalla su exercito Alexandro. Estavan à la punta de la ala derecha cerca de los montes, los Argyraspides * debaxo del mando de Nicanor, def-

* Los Argyraspides eran un cuerpo de infanteria, distinguido por sus rodadas de plata, y toda via mucho mas por su valor.

despues la phalanga de Coeno , y aquella de Perdiccas que se remataba al centro del cuerpo de batalla. A la punta de la ala izquierda, puso la phalanga de Amyntas , aquella de Ptolemeo , y despues la de Meleagro. Formavan estos seis cuerpos distinguidos , ò brigadas la famosa phalanga Macedonica. Tena Xefes muy afamados à su cabeza cada uno de estas porciones , pero Alexandro era siempre aquel que las mandava , y disponia sus diferentes operaciones. Sobre las dos alas se hallava la cavalleria : A la derecha los Macedonios con los Theffalios , y à la izquierda los del Peloponese con los otros Aliados. Mandava Cratero toda la infanteria de la ala, izquierda , y Parmenion toda la ala cavalleria , y infanteria. Avia mandado à Parmenion Alexandro procurasse estar siempre el mas cerca que pudiesse de la mar , porque no lo cercassen los Barbaros , y al contrario à Niconor , mantuvieffese bastantemente lexos de las montañas paraque no pudiesen herir à sus tropas los Persas que se avian apoderado de las

las alturas. Cubrió la cavalleria de su ala derecha con los batidores de Protomaco, y los Peonios, y su infanteria con los ballesteros de Antiocho. Reservò los Agrianos que mandava Attalo, tropa muy afamada, y algunas otras tropas recién llegadas de Grecia, para oponerlas, à las tropas que avia puesto Dario sobre las montañas.

TAL estava la disposicion del exercito de Dario. Con el aviso que marchava contra el Alexandro en orden de batalla, hizo passar el rio Pinaro à treinta mil cavallos, y à veinte mil hombres de tiros, para con mayor facilidad, poner en orden sus tropas de la parte de por acá. Puso en el centro treinta mil Griegos que tenia à su sueldo, los quales eran, sin contradiccion la flor, y la fuerza de su exercito, y no lo cedian en nada, en quanto al valor, à la Phalanga Macedonica; y treinta mil Cardacos à la izquierda de ellos, con otros tantos à su derecha. No podia caber mas en el paraje. Lo demas de la infanteria era puesta, distinguida por Naciones, detras de

de la primera linea. No señale Arriano quanta profundidad avian estas dos lineas. Avia de ser extraordinaria en un terreno tan corto, respeto al gran numero de las tropas Personas. Sobre la montaña que estava à la izquierda enfrente de la ala derecha de Alexandro, puso Dario veinte mil hombres, dispuestos de tal fuerte, que conforme à los contornos de los montes, se hallavan los unos detras del exercito de Alexandro, y los otros enfrente.

DESPUES de aver puesto en orden su exercito, hizo Dario pasar otra vez el rio à su cavalleria, y embiò la mayor parte de ella, hàzia el mar contra Parmenion, porque era el lugar mas favorable adonde podia obrar con mayor facilidad, y echò lo restante sobre la izquierda de la parte de la montaña. En quanto à el, pùsose en el centro de su exercito, segun el uso de los Reyes de Persia.

REPARANDO Alexandro se hallava contra su ala izquierda, casi toda la cavalleria enemiga, adonde no avia sino aquella del Pelo-

74 HISTORIA ANTIGUA
ponese, y de los otros Aliados, embiò à toda prissa ay la cavalleria Theffaliana, y la hizo passar detras de sus tropas, paraque no descubriessen esta revolucion los Barbaros. A la misma isquierda pùso delante de su infanteria los ballesteros de Creta, y los Traces de Sitalce Rey de Thracia. Dexò detras de todos à los estrangeros assalariados.

COMO reparò tambien Alexandro no tenia su ala derecha tanta frente como la isquierda de los Persas que podia cercarla, tomandola en flanco, sacà del centro de su exercito, à dos Regimientos de Infanteria, y les embiò à la derecha, con orden de passar por detras, para no ser vistas del enemigo. Fortificò tambien esta ala con las tropas destinadas contra los barbaros de la montaña. Porque, como reparò no baxavan, hizoles acometer por los Agrianos, y algunos ballesteros, y les profeguiò hasta la cumbre, dexando ay trecientos cavallos para detenerles, y embiò lo demas, como hemos referido, à su ala derecha, la qual con este

este medio , se estendio mas que la izquierda de los Persas.

PUESTOS en tal orden de batalla ambos exercitos , marchava de espacio Alexandro , para dar aliento à sus tropas , de fuerte que creyase no venderian sino muy tarde à las manos. Detenia , pues , Dario sus tropas de esta parte del rio , por no perder la situacion ventajosa de su puesto , hizo assi mismo poner estacadas en las orillas del rio que no se hallavan bastante enriscadas , lo que diò à creer à los Macedonios estavan à pique de ser derrotados. Quando se hallaron enfrente ambos exercitos , passando Alexandro à cavallo , y costeando las hileras , llamava por sus nombres à todos los principales Oficiales , tanto Macedonios como Estrangeros , y exhortava las tropas à señalarse , hablando à cada una conforme al genio , y natural de su nacion. A los Macedonios ;
 „ representava las otras ancianas
 „ batallas que avian ganado en
 „ Europa , la gloria toda via reciente de la acion del Granique,
 „ el gran numero de ciudades , y

„ Provincias que avian dexado de-
„ tras de ellos , que avian conquif-
„ tadas. Añadia que una fola vic-
„ toria les enseñorearia de todo el
„ Imperio de los Perfás , y ferian
„ el fruto de fu valor , y fatigas
„ los despojos del Oriente. „ Ani-
„ mava à los Griegos haziendoles a-
„ cordar „ de todos los males que
„ les avian echo padecer los Per-
„ fás , enemigos capitales de la Gre-
„ cia , y de las tan celebres acio-
„ nes de Marathon , de los Ther-
„ mopyles , de Salamina , y de Pla-
„ tea , y tantas otras que les avian
„ aquistado una gloria immortal : „
„ A los Illirios , y Thraces pueblos
„ acostumbrados à vivir de rapiña.
„ Hazia reparar el exercito enemi-
„ go todo brillante de oro , y pur-
„ pura , y menos cargado de ar-
„ mas que de alajas ; Que fuessen
„ pues , ellos que eran hombres,
„ à quitar todos estos ornamentos à
„ estas Mugerés , y mudassen sus
„ montañas siempre cubiertas de
„ nieves , y escarchas , por las her-
„ mosas llanuras , y dichosos cam-
„ pos de Persia. „ Levantòse una
„ voz entonces de todo el exercito ,
„ supli-

suplicando le conduziessen luego al combate.

SE avia primeramente adelantado à passicos Alexandro , por no romper sus hileras ni la frente de su Phalanga , y hazia alto de tiempo en tiempo. Pero luego que fue à tiro de las flechas , mandò à toda su derecha se echasse con impetuosidad en el rio , para espantar à los Barbaros , y venir à las manos mas presto aviendo menos tiros que recibir , lo que le acertò. Porfiada , y cruel fue la ocasion. Obligados à pelear de muy cerca , pusieron todos la espada en la mano , y se hizo entonces mayor matança. Peleavan cuerpo à cuerpo , y siempre la espada en la cara. Cumpliendo Alexandro con la obligacion del mas raso soldado , y de Capitan , no buscava , sino la gloria de matar de su mano à Dario , el qual parecia à la vista de todos , encima de un caro muy alto : objeto muy combeniente para dar animo à los suyos , defendiendole ; y empeñar à los enemigos para acometerle.

BOLVIÒSE entonces mas furiosa, y sangrienta la refriega, que antes. Fue matado gran numero de Señores Persas. Hizieronse de parte, y otra prodigios de valor. Reparando Oxathres hermano de Dario que apretava mucho à este Principe, Alexandro, echòse delante de su carro con la cavalleria que mandava, y se distinguiò valerosamente entre los otros. Trafpassados de parte à parte los cavallos que tiravan el carro de Dario, empezaron à empinarse, y sacudir el yugo con tanta violencia que estavan à pique de deribar al Principe, quando temiendo caer vivo en poder de los enemigos, echòse à baxo, y subiò encima de otro carro. Huyeronse al instante los otros, echaron sus armas, y se escaparon como pudieron. Estuvo herido ligeramente al muslo, pero no fue peligrosa la herida.

MIENTRAS una parte de la infanteria Macedonica de la derecha combatia con ventaja contra los Persas, lo demas que iba contra los Griegos hallò mucho mas resistencia. Reparando estos, yà no era
cu-

cubierta esta infanteria por la derecha del exercito de Alexandro , que perseguia al enemigo , vinieron acometarla en flanco. Horrible fue el combate , y incierta se quedo mucho tiempo la victoria. Procuravan los Griegos , rechaçar à los Macedonios en el rio , y reparar la desorden de su isquierda. Hazian de su parte los Macedonios todo lo possible , para conservar la ventaja que venia de ganar Alexandro , y mantener la honra de la Phalanga Macedonica reputada hasta entonces invincible. De otra parte , avia una embidia muy anciana entre estas dos Naciones , Griegos , y Macedonios , lo que les animava aun mas , y hazia de ambas partes porfiada la resistencia. Muriò de la parte de Alexandro Ptolemeo hijo de Seleuco , y con el , ciento y veinte otros , muy señalados hombres.

ENTRETANTO la ala derecha vencedora debaxo del mando del Principe , despues de haver derrotado à todo lo que hallò delante , se doblò sobre su isquierda contra los Griegos los quales se hallavan com-

batiendo contra lo demas de la Phalanga Macedonica, y la rechazavan vivamente; aviendoles cargado en flanco, derrotòles.

DESDE el principio del Combate, la cavalleria Persana de la derecha, sin esperar que la acometiesen, avia passado el rio, y se avia arrojado sobre la cavalleria Thessaliana que le estava opuesta, y de la qual avia rompido muchos escuadrones. Para evitar la impetuosidad del primer choque, y empeñar à los enemigos paraque se rompiesen, hizo lo demas el semblante de retirarse con especie de temor fingido, y como si le espantava el numero superior de los enemigos. Marchando la mayor parte con osadia, y confianza sin orden, ni reparo, los Persas, como si yà tuviesen la victoria cierta en las manos, no pensaron sino en seguirles. Viendoles entonces los Thessalios en desorden, bolvieron al instante la cara, y à empezar el combate con nuevo vigor. Se defendieron con igual coraje, los Persas de su parte, hasta que vieron se escapava Dario, y estaban
hecho

hecho à tajadas los Griegos por la Phalanga.

CON la derrota de la cavalleria Persana , se declaró por todas partes la fuga del enemigo. Montò à cavallo Dario dexando su arco , su rodela , y su capa real. Retruxeronse por las montañas cerca de Tripoly de Syria ocho mil Griegos al fuerdo de Dario , y aviendo hallado à seco los navios que les avian llevado de Lesbos , armaron los que avian de menester, y quemaron lo demas paraque no pudieffen seguirles los Macedonios. En quanto à los Barbaros, despues de aver mostrado bastante animo , en los primeros choques , se huyeron vergonçosamente por varias partes. Siguieron unos el camino que va , en derecha , à Persia , corrieron otros à esconderse en los bosques , cubrieronse de tropas amedrentadas , los montes apartados , y no se bolviò al campo sino poco numero de ellas. Se avia quedado por el vencedor el campo yà saqueado , y dentro se hallavan Syfigambis Madre de Dario , su muger que tambien era su herma-

82 HISTORIA ANTIGUA
na, dos hijas del Rey, y su hijo
todavía niño con algunas señoras
de Persia. Avian conducido las o-
tras à Damas con la mayor parte
del dinero del Rey, y todo que
pertenezia al luxo, y magnificen-
cia de su Corte. No se hallò en
el campo sino tres mil talentos,
ò tres millones de pezos. Vinò
despues en el poder de Parmenion
lo restante, à la toma de Da-
mas.

CANSADO Alexandro de se-
guir à Dario, viendo se acercava
la noche, y no le podia alcan-
çar, bolviò al campo de los ene-
migos que avian saqueado sus tro-
pas. Tal fue el remate de esta
celebre batalla, que se diò, en el
quarto año del Reynado de Ale-
xandro. Perdieron los Persas * en
el combate, ò en la huyda gran
nu-

* Q. Curcio, y Arriano refieren que
los Persas perdieron cien mil infantes, y
diez mil cãvallos, y Q. Curcio no cuen-
ta de la parte de Alexandro, sino cien-
to y cincuenta soldados de à cavallo, y
300 infantes muertos lo que no parece
verisimil.

numero de los fuyos. Corta fue la perdida del exercito de Alexandro.

DIÒ la misma noche un gran banquete à los Grandes de su Corte, y à los principales Oficiales adonde asistiò el mismo. Pero apenas fueron sentados à la mesa, que oyeron en la tienda vezina, mucho ruido, con gemidos, lo que espantò à todos los combidados, de fuerte que los propios soldados que estavan de guardia delante de la tienda del Rey, corrieron à las armas, sospechando un alboroto. Venia este ruydo de la parte de la Madre, y Muger de Dario, y de las otras señoras cautivas, las quales juzgando muerto Dario, le lloravan al uso de los Barbaros, con clamores, y alaridos espantosos. Cierta Eunuco que avia visto la capa real en las manos de un soldado, pensando la avia agarrado despues de aver matado al Rey, avia llevado esta noticia à estas Princeßas.

DICесе que Alexandro, sabiendo el motivo de estos alaridos,

y considerando la desgracia de Dario, y la buena indole de estas Princesas, unicamente ocupadas de la desdicha de este Principe, no pudo detener sus lagrimas, espectáculo de grande admiracion, ver à Alexandro afligido, sin faltar à la entereza de su victoria, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor. Embiò à las Princesas Leonato, uno de los principales de su Corte, para assegurarles que estava vivo, aquel que lloravan como muerto. Aviendo tomado consigo Leonato algunos soldados, llegó à la tienda de las Princesas, y les hizo avisar que estava ay de la parte del Rey. Viendo hombres armados, los Persas que se hallaron à la entrada de la tienda, juzgando que avian de matar à sus señoras, se fueron dentro de la tienda, diciendo que se avia embiado gente para darles la muerte, de fuerte que estas Princesas, no sabiendo à que resolverse, no davan respuesta, esperando, en silencio, la orden del vencedor. Despues de aver aguardado mucho tiempo Leonato, viendo

no parecia nadie, dexò à la puerta los Soldados, y entrò en la tienda: lo que las espantò aun mas, porque avia entrado sin ser introduzido. Echaronse pues, à sus piès, y suplicandole; que antes las matassen, les permitieffen de amortajar el cuerpo de Dario al uso de los Persas, y que despues de aver cumplido con esta ultima obligacion para con su Rey, morerian contentas: Respondiòles Leonato, era vivo Dario, y que en lugar de hazerles algun agravio, serian tratadas como Reynas, con todo el lustre, y splendor de su primera fortuna. Syfigambis, entonces bolviendo à recoger animo, permitiò la ayudasse à levantarse Leonato.

DESPUES de aver visitado à los heridos el dia siguiente Alexandro, hizo hazer à los muertos exequias muy magnificas, en presencia de todo su exercito puesto en orden de batalla. Hizo el mismo para con los principales de los Persas, y diò licencia à la Madre de Dario, paraque hiziesse à su gusto, y al uso de su nacion, exequias à los Persas que quisiesse. No uso
esta

esta sagaz Princesa de esta licencia, sino para con algunos sus parientes, pero con la modestia, y circunspeccion, que pedia su fortuna presente. Mostròse el Rey gustoso, y agradecido à todo su exercito, y sobre todo à los principales Oficiales, cuyas acciones ponderò mucho, no solamente aquellas, de las quales avia sido testigo ocular, pero aun aquellas que le avian referido. Hizo tambien à todos liberalidades, segun el merito, y grado de cada uno.

DESPUES de aver cumplido con estas obligaciones dignas de un gran Rey, embiò Alexandro avisar à las Reynas que andava para visitarlas, y aviendo hecho apartar toda su comitiva, entrò solo en la tienda con Ephestion. Era su privado, y aviendo estado criados juntos, le confiava el Rey todos sus secretos, * y no se atrevia nadie

* Libertatis quoque in admonendo eo non alius jus habebat : quod tamen ita usurpabat, ut magis à Rege permissum, quam vindicatum ab eo videretur. *Q. Curt.*

nadie en hablar al Rey con tanta familiaridad como el : Pero , usava de esta libertad con tanta sagacidad que parecia hazerlo menos por inclinacion , y gusto que para obedecer al Rey. Estavan ambos de una misma edad , pero estava E- phestion de mayor estatura ; de fuerte que las Reynas le tomaron por Alexandro , y le tuvieron respeto. Algunos Eucos cautivos mostrandoles quien era Alexandro , echòse Syfigambis à sus piès , pidiendole perdon , y excusandose por no le haver visto jamás. Levantandola el Rey , dixo , *No Madre , no os aveis engañado , pues tambien es este Alexandro.* Palabra * admirable , que honra mucho à los dos ! Si Alexandro avia siempre pensado , y obrado de esta fuerte , avria verdaderamente merecido el nombre de Grande : pero † no se avia

* O domum inclitæ vocis , danti pariter atque accipienti speciosum ! *Valer. Max. l. 4. cap. 7.*

† Sed nondum fortuna se animo ejus infuderat. Itaque orientem eam moderatè

avia amparado aun la fortuna de su espíritu. Supo llevar los principios de ella con moderacion, y fabiduria, pero al postre, se hizo mas fuerte ella, que no el, y no pudo resistirle.

PENETRADA Syfigambis de tantas demostraciones de humanidad, y de cortesia, no pudo sino le dar à conocer quanto se hallava agradecida. „ Gran Principe, „ dixo, No puedo hallar palabras „ de agradecimiento, correspondientes à vuestra generosidad. Me „ llamais Madre, y me honrais aun „ del nombre de Reyna; yo os „ confieso que soy vuestra cautiva. Se, * y quien fue, y quien „ soy. Comprehendo todo el esplendor de mi grandeza passada, „ y puedo sufrir el pezo de mi „ fortuna presente. Pero, pide „ vuestra gloria, que pudiendo todo sobre nos otros, no nos ha- „ gais

tè & prudenter tulit: ad ultimum magnitudinem ejus non cepit. *Q. Curt.*

* Et præteritæ fortunæ fastigium capio, & præsentis jugum pati possum. *Q. Curt.*

„gais sentir este poder sino con
 „vuestra clemencia, y no con ma-
 „los tratamientos. „

DESPUES de haver consolado à las Princesas, tomò el Rey en sus braços al hijo de Dario. Sin espantarle este niño, abraço à Alexandro de fuerte que Alexandro movido à compassion, bolviendo la cara à Ephestion, dixòle, *Oxala Dario huviesse algo de tan buena indole.*

CIERTO es que en sus primeros años gobernòse de tal manera Alexandro, que sobrepasò en bondad à todos los Reyes passados, y supo vencer una passion que ha domado, y derribado siempre à los mas fuertes. Era la Muger de Dario la mas hermosa Princesa del Mundo, como tambien Dario era el mas hermoso de todos los Principes, del talle el mas grande, y magestuoso. Parecian à sus padres las Princesas sus hijas. Estuvieron, dice Plutarco, en el campo de Alexandro, no como en un campo enemigo, pero como en un templo santo, y en un lugar sagrado destinado à servir de am-
 iparo

90 HISTORIA ANTIGUA
paro à la modestia, y castidad, en
el qual estas Princesas vivian apar-
tadas sin ser vistas de nadie, y
sin que nadie se atreviesse en acer-
carse de los quartos de ellas.

PARECE que despues de la
primera visita, de laqual hemos
hablado, visita de obligacion y ce-
remonia, por no exponerse, no
quiso Alexandro ver otra vel à la
muger de Dario. El mismo nos
informa de esta circunstancia de su
vida, en una carta que escriviò sa
Parmenion, mandandole hiziesse
castigar de muerte à todos los Ma-
cedonios que avian violado à cier-
tas mugeres de los soldados estran-
geros. Leyase en esta carta estas pala-
bras: En quanto à mi, nõ pueden
desir que he visto, ni querido ver
à la muger de Dario, ny tampoco
he sufrido se hablasse de su hermo-
sura en mi presençia. Es menester
acordarse, era Alexandro joven,
vencedor, y soltero, como lo han
advertido, en semejante ocasion,
hablando de Scipion. *Et juvenis,*
Et caelebs, Et victor. Finalmente,
comportòse, con tanta honra, y
humanidad para con estas Princesas,
que

Valer.
Maxim.
l. 4. c. 3.

LIBRO XV. CAP. II. 91

que , menos la cautividad , no podian quejarse de su desgracia , y no les faltavan sino la confianca que no se puede haver en su enemigo , tal sea su buen tratamiento.

ARTICULO IV.

Passa à Syria Alexandro. Carta de de Dario à este Principe : su respuesta. Franqueale sus puertas la ciudad de Sidon. Abdolonimo en el trono à pezar suyo. Cerca Tyro Alexandro , y amparase de ella, despues de una vigorosa resistencia durante siete mezes. Compendio de la Historia de Tyro.

TOMÒ el camino de Syria A- A N. M.
 lexandro despues de haver con- 3672.
 grado tres altares sobre el rio Pina- Ant. C.
 ro , uno à Jupiter , otro à Her- 332.
 cules , y el tercero à Minerva , Diod.
 como tantos monumentos de su l. 17. p.
 victoria. Avia embiado Parmenion 517. 518.
 à Damas , à donde estava el tesoro Arrian.
 de Dario. Vendiendo el Go- lib. 2. p.
 bernador de la plaça , à su amo 83-86.
 de quien no podia esperar nada en Plut. in
 pag. 678.
 ade-

Q. Curt.
l. 3. c. 13.
Et lib. 4.
cap. 1.
Justin.
lib. 11.
cap. 10.

adelante, escribió à Alexandro que era pronto de entregarle todo el dinero, y las alajas de Dario. Pero queriendo usar de un pretexto especioso para cubrir mejor su traycion, fingió no se jurgava assegurado en la plaça. Hizo cargar, al amanecer, sobre ganapones, todo el dinero, y lo que avia de mas precioso en la ciudad, y se huyó con todas sus riquezas, haciendo el semblante de salvarlas, pero verdaderamente para entregarlas à Parmenion que avia abierta la carta que avia escrito al Rey el Gobernador de Damas. A la primera vista de las tropas que conducia este General, aquellos que llevaban las cargas, amedrentados, echaronlas à tierra, y se huyeron, como tambien los Soldados que les escoltavan, y el mismo Gobernador, mas espantado, al parecer, que los otros. Veyase riquezas inensas esparzidas de todas partes en los campos; todo el oro, y plata destinada al sueldo de tan numeroso exercito: los superbos equipages de tantos señores, y señoras; los Vazos, frenos de oro, las magni-

magnificas tiendas, y los carros sin sus conductores; En una palabra, todo lo que desde tantos siglos avian acumulado la larga prosperidad, y el esparmio de tantos Reyes, estava abandonado al vencedor.

PERO lo que movia mas à compassion era, el ver à las mugeres de los Satrapas, y Grandes de Persia, cuya mayor parte arastravan sus niños por la mano. En este numero tres Princesas muy moças hijas de Ocho, el qual avia reynado antes que Dario: la viuda del mismo Ocho, la hija de Oxathres hermano de Dario, la muger de Artabazes el principal señor de la Corte, con su hijo Ilioneo. Cautivaron tambien à la muger, y al hijo de Pharnabazes, Almirante general de todas las costas, tres hijas de Mentor, à la muger, y al hijo de Memno, este afamado Capitan: Por fin à penas se hallò en toda Persia una casa illustre que no tuvo parte à esta desgracia.

SE hallaron tambien en Damas los Embaxadores de las ciudades Griegas, sobre todo los de Lacedemo-

demonia, y de Athenas, los quales pensava Dario haver puesto en un Azilo seguro, fiandoles à la buena fé del infame, y traydor Gobernador.

ADEMAS de la plata en dinero, y labrada, que montava à sumas imensas, tomaron hasta treyn-ta mil personas, y siete mil animales cargados de diferentes cosas. En una carta que escriviò à Alexandro, dice que avia hallado en Damas trecientas y veinte y nueve concubinas de Dario, las quales sabien todas el arte de la musica en perficion, y gran numero de Oficiales encargados de todo lo que era menester por las comidas, y banquetes, hazer coronas, preparar los perfumes, y essencias, guisar, aparejar las mezas, trabajar à la pasteleria, gobernar los fotanos y cuydar del vino, y hazer otros semejantes oficios. Estava el numero de estos Oficiales de quatrocientos noventa y dos. Digno cortejo de un principe que estava à pique de perderse!

DARIO que se avia visto, pocas horas antes, con tan numeroso, y floreciente exercito, y avia
veni-

Athen.
lib. 13.
pag. 607.

venido à la batalla encima de un carro, mas presto en trage de triunfador que en equipage de guerra, se huya por el medio de los campos, cubiertos antes del numero infinito de sus tropas, aora desiertos, y hechos una vasta soledad. Corrió toda la noche seguido de pocos este desgraciado Principe : porque todos no avian tomado el mismo camino , y no podian seguirle muchos que le acompañavan porque mudava el muchas vezes del cavallo. Por fin llegó à Soque, à donde recogió las reliquias de su exercito que no montava sino à quatro mil hombres tanto Persas, como estrangeros, y de ay passó à Tapfaca con toda diligencia, para poner entre el, y Alexandro el rio Euphrates.

AVIENDO entretanto Parmenion echo entrar todos los despojos dentro de Damas, mandòle el Rey cuidasse de todo, y de los prisioneros. Rendiòse al vencedor la mayor parte de las ciudades de Syria. Hallandose Alexandro à Maratha, recibìò una carta de Dario en la qual tomava el titulo de

96 HISTORIA ANTIGUA
de Rey, sin darlo à Alexandro.
Citavale mas presto que no le su-
plicava, „ de recibir tanto dine-
„ ro, como queria, con tal que
„ le bolviessè su Madre, su mu-
„ ger, y sus hijos. Que en quan-
„ to al Imperio, era dueño de de-
„ cidir el debate en una batalla
„ campal, con fuerças iguales: Que
„ si era todavia capaz de recibir
„ un consejo, le aconsejaba de con-
„ tentarse del Rey no de sus antepas-
„ sados, sin querer embestir un
„ reyno ageno: y que de aqui à
„ delante viviessen como buenos a-
„ migos, y fieles aliados: Que es-
„ tava pronto à darle su fé, y re-
„ cebir la fuya. „

IRRITÒ sumamente à Alexan-
dro esta carta llena de una ofadia,
y altivez, tan à contra tiempo es-
crita. Respondiòle en estos termi-
nos: „ El Rey Alexandro à Da-
„ rio. El anciano Dario cuyo nom-
„ bre aveis tomado, en otros tiem-
„ pos affolò enteramente à los Grie-
„ gos que abitan las costas de el
„ Helesponte, y los Ionios nuestras
„ ancianas colonias. Despues avien-
„ do atravesado el mar con un po-
deroso

„deroso exercito truxò sus armas
 „hasta el medio de Macedonia ,
 „y Grecia : Despues de el , baxò
 „aun Xerxes con una multitud
 „espantosa de Barbaros para des-
 „truir nos , y vencido que fue
 „en una batalla naval, dexò, re-
 „tirandose, à Marcedonio en Gre-
 „cia para afolar nuestras ciudades,
 „y talar nuestros campos. Pero
 „quien ignora que Phelipe mi pa-
 „dre fue matado alevosamente por
 „aquellos que avian cohechado los
 „vuestros , y baxo las mayores
 „esperanças ? Porque vos otros
 „Persas emprendeis guerras impias ;
 „y aviendo las armas en las ma-
 „nos , poneis à precio la cabeça
 „de vuestros enemigos. Aveis pro-
 „metido , recientemente , aunque
 „seguido de un exercito muy con-
 „siderable , mil talentos à quien
 „me mataría. No hago , pues ,
 „fino defenderme , y no estoy el
 „egressor. Y por esso los Dioses ,
 „siempre propicios à la cosa justa ,
 „me han favorecido , y con su
 „protecion , he , sojuzgado la mayor
 „parte de Asia , y he derrotado à
 „os mismos en una batalla campal.

„ En quanto à lo demas, aunque
 „ no devieffe yo, os conceder na-
 „ da de lo que me pideis, porque
 „ no me aveis hecho buena guerra,
 „ no obstante, si llegais en mi
 „ presencia, como suplicante, os
 „ doy mi palabra que os bolvere
 „ sin rescate vuestra madre, mu-
 „ ger, y vuestros hijos. Quiero *
 „ os dar à conocer que yo se ven-
 „ cer, y obligar à los vencidos.
 „ Si temeis entregar os en mis ma-
 „ nos, os dare mi fé como po-
 „ deis venir con seguridad. Pero
 „ acordad os otra vez, quando me
 „ escrivirèis, que no solamente es-
 „ crivis à un Rey, però à vuestro
 „ Rey „ Fue encargado Thersipe
 „ de esta carta.

P A S S A N D O de ay, Alexandro
 à Phenicia, recebiò à su obedien-
 la ciudad de Biblos. Acercandose
 todo se fometia, pero nadie lo hi-
 zo con tanto gusto como los Sido-
 nios. Hemos visto como diez y
 ocho años antes, avia Ocho des-
 truydo la Ciudad de Sidon, y degolla-

* Et vincere, & consulere victis scio.

gollado à todos sus ciudadanos. Quando se bolviò Ocho à Persia, Los Sidonios que por su comercio, ù otro caso, se hallavan ausentes, y avian escapado à la manança, bolvieronse à Sidon y réedificaron la ciudad. Pero conservaron tal aborecimiento contra los Persas que con sumo gusto hallaron, y tomaron la ocasion de facudir el yugo: y assi fueron los primeros de este pays que embiaron para someterse al vencedor, à pesar de Estraton Rey de Sidon, el qual se avia declarado en favor de Dario. Quitòle la corona Alexandro, y permitiò à Ephestion diesse la corona à quien de los Sidonios hallaria el mas digno de tanta fortuna.

ESTAVA alojado Ephestion en la casa de dos moços hermanos, de los mas calificados de la tierra, à quienes ofreciò el cetro, pero rehuzaròlo, alegando que conforme à las leyes del Estado, nadie podia sentarse en el trono que no fuesse de la sangre real. Amirando Ephestion tal magnanimidad que les hazia

menospreciar lo que los otros buscan, por el fierro, y el fuego. „ Pen- „ sad siempre de esta manera, dixò- „ les, os que aveis comprehendido „ los primeros, quanto mas es glo- „ rioso rehuzar un reyno, que pos- „ séerlo. Pero à lo menos, dad „ me alguno de la estirpe real, que „ se acuerde, quando sera Rey, que „ le aveis puesto en el trono. „ Re- parañdo ambos hermanos que mu- chos, guiados por la ambicion, aspiravan à la corona; y que pa- ra alcançarla, hazian fervilmente la Corte à los privados de Alexan- dro, declararon à Ephestion no co- nocian nadie mas digno del diade- ma que Abdolonymo, decendien- te, aunque de lexos, de la casta real, pero tan pobre que para vi- vir cultivava una huerta cada dia fuera de la ciudad. En este estado miserable le avia reduçido, como mu- chos otros, su probidad. Unicamente ocupado de su trabajo, no oya el ruido de la armas que espantava à toda Asia.

AVIENDO ido los dos hermanos en busca de Abdolonimo, le hallaron que arrincava las malas yervas de su huerta. Le saludaron como Rey,

LIBRO XV. CAP. II. 101

y uno de los dos hablando „ La
 „ question aora es , dixole , de mu-
 „ dar estos viejos andrajos con el
 „ vestido que os llevamos. Dexad
 „ este exterior vil , y baxo , en el
 „ qual aveis envejecido , * y tomad
 „ un coraçon de Rey , pero llevad,
 „ y conservad en el trono esta vir-
 „ tud que os ha echo digno de el ,
 „ y quando estareis sentado en el ,
 „ hecho yà el soberano arbitro de
 „ la vida, y muerte de vuestros ciu-
 „ dadanos , tened cuydado que no
 „ os passa de la memoria , el estado
 „ en el qual , ò mas presto por el
 „ qual os han escogido. „ Parecia à
 Abdolonymo era sueño , y no com-
 prendiendo nada à lo que le de-
 zia , le preguntava si no tenia ver-
 guença de burlarse de el de esta fuer-
 te. Pero como tardava demasiado,

E 3 al

* Cape Regis animum , & in eam
 fortunam , qua dignus es , istam conti-
 nentiam perfer , Et , cum in regali so-
 lio residebis , vitæ necisque omnium
 civium dominus , cave obliviscaris hu-
 jus status in quo accipis regnum , imo
 hercule , propter quam. *Q. Curt.*

al parecer de ellos , limpiante ellos mismo , y le echan encima de los ombros una capa de purpura toda resplandeciente de oro , y despues de averle confirmado , con mil juramentos , que no se burlava , conducieronle al Palacio.

FUE al instante llevada por la fama esta noticia en toda la ciudad. Alegròse el mayor numero de los ciudadanos. Algunos murmuraron, y entre ellos los ricos los quales menospreciando la baxeza de su fortuna precedente, y de su pobreza, se mostraron , descontentos en la Corte del Principe. Alexandro hizo llamar à Abdolonymo , y despues de averle considerado con mucha atencion , dixòle ; * „ No desmiente à tu ori- „ gen tn aspecto , pero querria sa- „ ber , con qual paciencia has lle- „ vado

* *Corporis , inquit , habitus , famæ generis non repugnat. Sed libet scire , inopiam qua patientia tuleris. Tum ille : Utinam , inquit , eodem , animo regnum pati possim ! Hæ manus suffecere desiderio meo. Nihil habenti , nihil deficit.*
Q. Curt.

„vado tu miseria? Pluguiessè à los
 „Dioses, respondiò, que sea yo
 „capaz de llevar esta corona con
 „semanjante fuerça. Han provey-
 „do estos braços à todos mis de-
 „seos, y mientras no tenia yo nada,
 „nada me ha faltado. „ Diò à en-
 tenter esta respuesta al Rey, quan-
 ta era su virtud, de fuerte que le
 hizo dar no solamente los muebles
 preciosos de Estraton, pero muchas
 otras cosas aun de los despojos echos
 sobre los Persas, y à demas
 añadiò à su Estado una de las Pro-
 vincias comarcanas.

SE avian yà apoderado de Sy-
 ria, y Phenicia los Macedonios
 menos la unica ciudad de Tyro.
 Llamavase, con mucha razon esta
 ciudad, la Reyna de la mar,
 pues le llevaba, en efeto el tribu-
 to de todos los pueblos de la tier-
 ra. Alabavase de haver inventado
 la primera la navegacion, y ense-
 ñado à los hombres el arte de des-
 preciar las olas, y borrascas de es-
 te inconstante elemento, sobre un
 fragil navio. La situacion dichosa
 de Tyro, la comodidad, y anchu-
 ra de sus puertos, el caracter de

Diod.
l. 17. p.
518-525.
Arrian.
lib. 2. p.
87-100.
Plut. in
Alex.
p. 678.
Q. Curt.
lib. 14.
c. 2. 3. 4.
Justin.
lib. 11.
cap. 10.

sus abitadores industriosos, laboriosos, pacientes, y urbanos para con los forasteros, atrayan en ella los mercaderes de todas la partes del Mundo, de fuerte que se podia mirar menos como una ciudad perteneciente à un pueblo particular, que como la ciudad comun à todos los pueblos, y el centro del comercio de todos ellos.

ACERCANDOSE de Tyro Alexandro, embiaronle los Tyrios una Embaxada, con muchos presentes, regalos, y refrescos por todo su exercito. Deseavan con gusto tenerle como amigo, pero no como amo, desuerte que quando hizo semblante de querer entrar en la ciudad, para ofrecer en ella un sacrificio à Hercules, Dios tutelar de Tyro, no quisieron los ciudadanos franquarle la entrada de ella.

HINCHADO por tantas victorias, no pudo sufrir afrenta semejante este Conquistador. Resolvió franquearse la entrada de Tyro, sitiandola, y de su parte los Tyrios resolvieron negarsela, defendiendose valerosamente. Acercavase la primave-

mavera. Estava entonces Tyro situada en una Isla distante de quatro estadios, ó quarto de legua del Continente. Estava cercada de una muralla muy fuerte de ciento y cincuenta piès de alto, cuyo piè era bañado por las olas de la mar. Los Cartagineses, Colonia de Tyro muy poderosos, y señores de la mar, cuyos Embaxadores se hallavan por entonces en esta ciudad, para ofrecer el sacrificio anual à Hercules, segun la antigua costumbre, avian prometido socorrer à los Tyrios, lo que les ensoberveciò mucho. Determinados à no rendirse, procuraron hazer todo lo posible para defenderse; Sonavan por todas partes las voces de los ciudadanos que hazian todo genero de obras para la defensa.

JUGAVA Alexandro le era absolutamente necessario, apoderarse de Tyro. Conocia que no podia acometer facilmente à Egipto mientras serian los Persas Señores, y dueños de la mar, ni tampoco proseguir à Dario si dexava detras del tantos pueblos sospechosos, ó

enemigos. Temia tambien se levantasse algun alboroto, ò sedicion en Grecia, y que sus enemigos despues de aver tomado, en su ausencia, las ciudades maritimas de Asia Menor, y aumentado su armada, llevassen la guerra en su proprio pays, mientras seria ocupado al seguimiento de Dario en las llanuras de Babylonia, tanto mas que los Lacedemonios se avian claramente declarado contra el, y que los Atenientes se quedavan en su partido, mas presto atemorizados que aficionados. Al contrario, si saliera con la toma de Tyro, bolvia en su poder toda Phenicia, y por configuiente, quitaria à los Persas la mitad de su armada que era compuesta de la flota de esta Provincia, y se apoderaria presto de la Isla de Cypre, y de Egipto, que no podian resistirle, luego que seria el dueño de la mar.

DE otra parte, parece que segun todas las reglas de la guerra, despues de la batalla de Issus, avia Alexandro de seguir vivamente à Dario, sin darle tiempo, ni lugar de recoger sus fuerças, y bolver

à tomar aliento. El suceso de esta empresa parecia infalible. En lugar que , si , por ventura , no tomava la plaça , como era muy dudoso , desacreditava el proprio à sus armas , perdia el fruto de sus victorias , y enseñava à sus enemigos que no era invencible. Pero Dios , queriendo con el ministerio de Alexandro castigar al orgullo de Tyro , sin dexarle el arbitrio de hazer estas reflexiones , determinòle al sitio de esta plaça à pezar de todas las dificultades que se oponian à tan peligrosa empresa , y de todas las razones que devian empeñarle à seguir el partido opuesto.

ERA imposible acercarse de la ciudad para tomarla por asalto , sino que hiziesen una calçada del continente à la Isla , y eran casi insuperables las dificultades que se encontravan para hazerla. Estando expuesto al viento del Occidente el braço de mar que separava la Isla de la tierra firme , excitava frecuentes , y horribles borrascas , de fuerte que la violencia de las olas derribava , y arrastrava todas las obras. De otra parte , estando rodeada

deada la ciudad por todos los lados de la mar , no se podia plantar escaleras al piè de las murallas , ni armar baterias sino en navios , lo que no permitia el muro que se adelantava en el mar por su parte inferior , ademas que las maquinas puestas encima de las galeras , no podian obrar bien por la agitacion de las olas.

NADA fue capaz , vencer ò disgustar la constancia del animo de Alexandro resuelto de ganar esta plaza à tal precio que fuese. Pero como estavan un poco alejados sus navios , y podia durar mucho el sitio de tan fuerte ciudad , embiò à Tyro caduceadores , ò Reyes de armas para comvidar los ciudadanos à la paz. Mataron à todos , los Tyrios , contra el derecho de las gentes , y les echaron del alto de las murallas en el mar. Muy irritado de tan sangrienta afrenta Alexandro , sin deliberar mas , aplicòse enteramente à la construcion de la dique ò calcada. Hallò en las ruynas de la antigua ciudad de Tyro , que estava en el continente,

y se llamava *Palae-Tyros*, materiales que le servieron para esto, y hizo traer cedros del monte Libano tan celebre en los libros sagrados por la carpinteria, y maçonadura.

TRAVAJAVAN con mucho ardor à esta obra los soldados, animados con la presencia del Principe que ordenava todo el mismo, y muy capaz en el arte de manejar, y * amansar el espiritu de los soldados, excitava à los unos con alabanzas, y picava à los otros con ligeras reprehensiones suavizadas con buenas palabras, y promezas. En el principio se adelantava mucho la obra, porque era facil asentar los maderos en el cieno que servia de argamassa à las piedras, però luego que se alejavan de la ribera, aumentavase la dificultad, porque estava mas hundo el mar, y los sitiados incomodavan mas con sus tiros à los trabajadores. Adelantavanse sobre chalupas ò canoas los enemigos, y colteando de cada parte

* Haud quaquam rudis tractandi militares animos. *Q. Curt.*



parte la calçada, estorbavanla obra. Insultando à los Macedonios, gritavan: „ Que era de reparar estos „ Conquistadores tan afamados por „ el Mundo entero, llevar fardos, „ como animales de carga: y les „ preguntavan burlando; si Ale- „ xandro era mayor que Netuno, „ y si pretendia salir vencedor de „ este Dios. „

No hazian estos baldones sino inflamar el coraje de los soldados. Saliò finalmente fuera del agua la calçada, y con una anchura bastante se acercava hazia la ciudad. Reparando entonces los sitiados con espanto, y temor, la grandeza de este trabajo, venian con esquifes reconocer el estado de la obra, la qual no estava aun muy bien atada. Llevavan estos esquifes honderos, ballesteros, y hombres que lançavan chuços, y fuego, y esparcidos à la derecha, y izquierda de la calçada, tiravan à los trabajadores. Estuvieron heridos muchos que dexaron el trabajo, para pensar en su defensa. Procuraron los Macedonios cubrir estos hombres con pieles, y velas, y hizieron dos torres

LIBRO XV. CAP. II. III

torres de madera à la cabeça de la calçada para impedir no se acercassen los Enemigos.

DE su parte los Tyrios desembarcaron en la ribera fuera de la vista del campo, algunos soldados, y hizieron tajadas los que llevaban las piedras. Tambien en el monte Libano, hallando en lugares apartados algunos aldeanos Arabes, à Macedonios, mataron à mas de treynta, y hizieron otros tantos prisioneros. Obligaron estas desgracias à Alexandro, à separar sus tropas en diferentes cuerpos.

QUEMARON las torres de la calçada los Tyrios con un navio cargado de materias combustibles que pusieron el fuego, y de miedo no les socorriessen los Macedonios, tiravan continuamente à las torres dardos encendidos, y antorchas inflamadas, de suerte que nadie podia acercarse de ellas. Perecieron desdichadamente muchos Macedonios sobre la dique, ò atravesados por los tiros, ò quemados por el fuego. Echando sus armas los otros, se arrojaron en el mar; Pero, como nadavan, les estropea-

van los Tyrios à pedradas, ó bastonadas, y despues les agarravan, quando estavan fuera de defenfa. En el mismo tiempo, saliendo los sitiados de la ciudad, con pequeñas barcas costeavan las margenes de la calçada, arracavan los maderos, y abrafavan las maquinas.

No desmayò por estos contra-tiempos, y perdidas, Alexandro. Travajòse con nuevo animo à reparar las ruynas de la calçada. Hizò construir, y poner nuevas maquinas con una promptitud increíble, lo que espantò à los enemigos. Hallavase por todas partes, y cuydava el mismo de los trabajos. Yà se acabavan las obras, y tocava casi à la muralla de la ciudad, quando de repente se levantò una borrasca que llevò las olas con tanta impetuofidad contra la calçada, que la rompieron por el medio, y finalmente todo se somergìo como en un abismo.

GUIADO por el amo superior à todos los Reyes, que avia predezido, y jurado la destrucion de Tyro, y cujas ordenes, sin conocerlas, executava este Principe, Alexandro

xandro despues de aver deliberado, si abandonaria el sitio, bolvió à tomar animo, y à rehazer una nueva calçada à la qual travajaron sus soldados, sin cessar, con igual ardor que antes.

CONOCIÒ Alexandro no le era possible, ni acabar la calçada, ni tomar la ciudad, mientras serian los Tyrios dueños de la mar. Juntó todas las galeras que le quedavan. En este tiempo vinieron rendirse con sus flotas, y aquella de los Sidonios, los Reyes de Arades, y de Biblos. Conduzian ochenta *Ciudades de Phenicia.* velas. Llegaron tambien diez galeras de Rhodas, tres de Soles, y de Malles, diez de Lycia, y una de Macedonia à cinquenta remos. Poco tiempo despues, sabiendo que el exercito de los Persas avia estado derrotado, cerca de la ciudad de Issus, y que era dueño Alexandro de la Phenicia, vinieron tambien à su obediencia con ciento y veinte galeras.

ENTRETANTO que se preparavan los navios, y maquinas, llevó Alexandro consigo algunas com-

compañías de cavalleria con su regimiento de Guardias, y marchò à la montaña de Arabia, llamada Antilibano. Expùsose ay en un peligro evidente por el respeto de un anciano Maestro fuyo que quizo acompañarle en esta expedicion. Era Lyfimaco que dava à su discipulo el nombre de Achilles, y se dezia su Fenix. * Llegado que fue el Rey al piè de la montaña, dexò sus cavallos, y subió el monte à piè. Se adelantaron mucho sus tropas, y yà era tarde. No quizo abandonar à su maestro que era muy pesado, y no andava sino con mucha pena. Hallòse el Principe muy lexos de su pequeño exercito, con poca gente, y passò la noche muy cerca del enemigo, cuyo numero podia facilmente oprimirle. Sacaronle de tal peligro su dicha ordinaria, y su animo. Aviendo juntado sus tropas, adelantòse en el pays, amparòse de todas las plaças, ò por fuerça, ò por composicion, y bolvió à Sidon el dia onzeno,

* Fenix era el ayo de Achilles.

zeno, adonde hallò Alexandro hijo de Polemocrates que le llevaba quatro mil Griegos del Peloponese.

ESTANDO pronta la Armada, llevò algunos soldados de las Guardias que hizo embarcar con el, y hizose à la vela hàzia Tyro en orden de batalla. Hallavase en la punta de la ala derecha, laqual se estendia en alto mar, y con el los Reyes de Cypre, y de Phenicia. Mandava la izquierda Crateres. Avian resuelto los Tyrios dar batalla, pero con la noticia de la junction de estas tropas, y viendo al exercito enemigo con tanta pompa, encerraron todas sus galeras en sus puertos. Acercòse el Principe à la ciudad de muy cerca, y no pudiendo ganar el puesto que estava de la parte de Sidon, porque era demasiado estrecha la entrada, y defendida, con gran numero de galeras, contentòse en echar à pique tres de ellas, y fue echar ancoras con toda su flota muy cerca de la calzada, costeando la ribera à donde se hallavan fuera de peligro sus navios.

ENTRETANTO se adelantava mucho la nueva calzada. Echavan en el mar los trabajadores arboles enteros con todas sus ramas, y les cargavan de muy grandes piedras sobre las quales echavan aun otros arboles que cubrian con tierra pegajosa en lugar de argamassa: acalçando encima despues muchas piedras, y arboles, el todo se formava en un cuerpo. Dieron à esta nueva dique mas anchura que à las primeras, porque las torres construydas en el medio estuviessen fuera del alcance de los tiros de los navios. Los sitiados de su parte estorvavan el trabajo con todos sus esfuerços. Pero los que les aprovechavan mas, eran sus çhapuçadores, los quales nadando entre dos aguas, venian sin ser vistos hasta la dique, y con garfios, arrancavan las ramas, desuerte que arrastravan con ellas todo lo que era encima: pero despues de muchas dilaciones, aviendo vencido todos los obstaculos la paciencia de los trabajadores, acabòse la obra, y puesta al ultimo punto de perfeccion. Pusieron sobre ella todo genero

nero de maquinas, para batir con vigas las murallas de la ciudad, y lançar sobre los sitiadores dardos, saetas, piedras, y antorchas inflamadas.

EN el mismo tiempo, mandò Alexandro, fuesse la flota de Cypre, mandada por Andromaco delante del puerto que estava de la parte de Sydon, y la de Phenicia enfrente del puerto que estava mas alla que la calzada de la parte de Egipto, cerca del paraje adonde se hallava su tienda, y assi pùsose en estado de acometer à la ciudad de todas partes. Procuravan todo lo necessario los Tyrios para defenderse valerosamente. De la parte de la dique avian construydo torres sobre el muro que estava de altura muy extraordinaria, y ancha à proporcion, hecha de muy largas piedras atadas con yesso. Avian tambien fortificado el piè de la muralla con grandes piedras, paraque no pudiesse acercarse de ella el enemigo. Fue menester sacar estas piedras con cables, y maquinas, y limpiar el piè de la muralla, lo que se hizo con mucha dificultad.

118 HISTORIA ANTIGUA
dad. Fue entonces embestida Tyro de todas partes, y acometida de una vez por mar, y por tierra.

AVIENDO echo dar un asalto general Alexandro con sus galeras à media noche, dudavan desesperados los Tyrios en el partido que devian tomar, quando en un instante se levantò un recio temporal que pùzo en grande turbacion las galeras que estavan atadas unas con otras. Cediò no obstante la mar à los esfuerzos extraordinarios de los remadores que bolvieron à traer à la ribera los navios, por la mayor parte quebrados.

LLEGARON entonces à Tyro treynta Embaxadores de Cartago, pero sin el socorro que avia prometido à los Tyrios esta ciudad. Alegavan estos Cartagineses les era impossibles socorrerles, porque los Syracusanos assolavan toda Africa con un poderoso exercito, y estavan campados no muy lexos de las murallas de Cartago. Aunque frustrados de la mayor esperança, no desmayaron por esto los Tyrios. Procuraron solamente hazer passar sus
sus

sus mugeres, y hijos à Cartago, para ponerse en estado de defenderse, como desesperados, sufrir con mayor animo todo lo que podia acontecer, luego que avrian puesto en lugar seguro lo que tenian de mas caro, y precioso por ellos.

AVIA en la ciudad una estatua de bronze de Apolo, la qual estava de un altura enorme. Avian tomado este Colosso en otros tiempos los Cartagineses en la ciudad de Gela, cerca del año quatro cientos y doze antes de Christo, y le avian dado en regalo à la ciudad de Tyro, que miravan como à Madre de Cartago. Estava collocada esta estatua, y adorada en la ciudad. Durante el Sitio, engañados, con un sueño que úvo uno de los habitadores, se imaginaron queria Apolo dexarles, y irse con Alexandro. Hizieron al instante agarrar la statua con cadenas de oro, al altar de Hercules. Pensavan estos ciudadadas infelizes que estando assi atada la estatua, no podria escaparse, y que Hercules Dios tutelar, y protector de la ciudad

*Diod.
lib. 13.
pag. 226.*

dad no le dexaria escapar. Idea absurda que los Paganos avian de sus Dioses!

VIENDOSE los Tyrios à pique de ser forçados à cada instante , resolvieron de acometer à la flota de Cypre que estava ancorada de la parte de Sidon. Tomaron el tiempo que los marineros estavam apartados en diferentes partes , y que se avia recogido Alexandro en su tienda armada en la orilla de la mar. Salieron à medio dia con treze galeras llenas de soldados escogidos , y experimentados , y se arrojaron sobre los navios enemigos. Echaron algunos à pique , y hizieron dár al traste muchos. Mayor avria estado la perdida, si no huviera acudido Alexandro con toda su flota. No le aguardaron , y bolvieron à entrar en el puerto los Tyrios.

PREPARADAS las maquinas , acometiò Alexandro à la ciudad por todas partes. Los sitiados , experimentados por el peligro eminente, y la extrema necesidad, inventavan cada dia nuevos medios para defenderse , y rechaçar al enemigo. Hazian inutiles los tiros de los Bal-

Ballesteros, y las piedras que les lançavan. Assolavan de su parte à los que se acercavan à las murallas, con vigas armadas de cuervos, garfios, guadañas, manos de yerro. Usavan tambien de rodelas de arambre que echavan sobre los sitiadores, encendidas en el fuego, las quales llenavan de arena. No temian nada los Macedonios, como esta invencion, porque aviendo pasado la arena hasta las carnes por la falta de la coraça, penetrava quemando hasta los huesos, y se pegava de una manera que no se podia sacudir, de fuerte que los Soldados echando sus armas, y desgarrando sus vestidos, quedavan sin defensa, expuestos à los golpes de los enemigos.

FUE entonces que Alexandro, desgustado de tan valerosa defensa, pensò de veras en levantar el sitio para passar à Egypto. Pues, aviendo corrido toda Asia con una celeridad increyble, se hallava ay detenido, y perdia por una ciudad, las ocasiones de otros proyectos de mayor substancia. De otra parte, considerava seria una gran-

de disminucion de su reputacion , que le avia mas servido que sus armas , si dexava detras de el la ciudad de Tyro , señal que se podia resistirle. Resolvió hazer un nuevo esfuerço con mayor numero de navios llenos de la flor de sus tropas. Se dió un nuevo combate naval , en el qual despues de haver peleado con mucho valor , los Tyrios , fueron obligados à retraerse à la ciudad con toda su armada. Seguió la retaguardia el Rey sin poder no obstante entrar en el puerto , rechaçado con los tiros que le echavan del alto de las murallas : Pero tomò , ò echò à pique muchos navios de los de Tyro.

DESPUES dos dias de descanso que dió à sus tropas Alexandro , mandò se acercasse su flota , y sus maquinas por el asalto general. Fueron toda via mas vivos que nunca el acometimiento , y la defensa. Crecia à proporcion del peligro el coraje. Peleavan como leones enfurecidos. Aviendo derribado algunas aldas de los muros las Vigas , y echadas las puentes , fueron à la brecha los Argyraspides

des con mucho animo , teniendo à su cabeça à Admetes uno de los mas valientes Oficiales del exercito , que mataron de un bote de partefana mientras animava à los suyos. Alentava à las tropas la presençia , y aun mas el exemplo del Principe. Subiò el mismo en una torre muy alta , y expusòse al mayor peligro , porque , reconocido por las señales reales que llevaba , y la riqueza de sus armas , servia de blanco à los tiros de los enemigos. Hizo alli prodigios de valentia. Matò con el chuço à muchos de aquellos que defendian la muralla. Juntandoles despues de mas cerca , echoles en el mar ò en la ciudad à estocadas , ò con su rodela , porque tocava casi el muro la torre en la qual peleava. Pafsò luego à la ciudad por el medio de los pontones , y seguido de su Nobleza , apoderòse de dos torres , y de la cortina que estava entre ellas. Viendo los Tyrios , à los enemigos dueños de sus muralas , y torres , se retiraron en la plaça de Agenor adonde se quedaron firmes : pero acudiendo Ale-

xandro con su regimiento de guardias, matò parte de ellos, y rechaçò à la otra. Tomada tambien de la parte del puerto la ciudad, corrieron por todas partes los Macedonios, sin perdonar à nadie, irritados de la porfiada, y larga resistencia de los sitiados, y de los malos tratamientos hechos à sus camaradas, que avian hecho prisioneros à la buelta de Sidon, y despues echados abaxo de las muralas, despues de les haver degollado en presencia de todo el exercito.

OPRIMIDOS por todos los lados los Tyaios, retrayanse unos en los templos implorando el auxilio de los Dioses, encerravanse otros en sus casas, preveniendo al vencedor con una muerte voluntaria, otros se arrojavan sobre el enemigo, deseando, vender muy caro su vida. Avia subido en los techos la mayor parte y echavan piedras, y todo lo que les venian à las manos sobre los que entravan en la ciudad. Ordenò el Rey que se mataren à todos los habitantes, menos aquellos que se avian retrayendo

do en los templos, y se quemasse todo. Aunque tal orden se pregonò en todas las partes de la ciudad, ninguno de los que llevaban las armas, se retirò en los lugares sagrados. No estaban llenos los templos, sino de donzellas y muchachos que se avian quedado en la ciudad. Quedavanse los viejos à la puerta de sus casas, aguardando la hora de ser imolados al furor soldatesco. Verdad es que los Sidonios que se hallaron en el campo de Alexandro, salvaron à muchos, porque aviendo entrado confusamente con los victoriosos, y acordandose del parentesco que tenian con los de Tyro, pues se dice que edificò Agenor las ciudades de Tyro, y de Sidon, llevaron muchos Tyrios secretamente en sus navios, y les trasportaron à Sydon. Mas de quinze mil con esta officiosa, y humana trampa fueron quitados à la rabia del vencedor. Puedese juzgar quanta fue la matança, pues se hallaron hasta seys mil Soldados echos tajadas, en los muros de la ciudad. No fue toda via con esto hartada la colera del Rey, diò

el espectáculo el mas horrible à los propios ojos de los vencedores. Cansados de matar los Macedonios, quedaronse aun vivos dos mil Tyrios, hizoles Alexandro crucifixar en la orilla de la mar. Perdonò à los Embaxadores de Cartago, los quales avian venido, segun el uso, sacrificar à Hercules. Montò treynta mil personas tanto ciudadanos como forasteros, el numero de los prisioneros. Fueron todos vendidos. No fue demasiada la perdida, de la parte de los Macedonios.

SACRIFICÒ à Hercules Alexandro, y acompañò la ceremonia con todas sus tropas con las armas acuestas: hizo lo mismo la Armada. Celebrò tambien los Juegos Gymnicos en honra del mismo dios, y en su templo. En quanto à la estatua de Apolo, mandò le quitassen las cadenas, hizo le libre, y ordenò seria venerado de aqui adelante debaxo el apellido de *Philealexandro*, quiere dezir, Amigo de Alexandro. Si se deve créer à Timéo empezaron los Griegos à darle este solene culto, como el autor

A N. M.
3672.
Ant. C.
332.

tor de la toma de Tyro acontecida en el mismo dia, y hora que los Cartagines avian llevado esta estatua à los de Gela. Fue tomada la ciudad de Tyro, despues de siete mezes de cerco, corriendo los fines de setiembre.

DE este manera se cumplieron las amenazas que Dios avia pronunciado contra la ciudad de Tyro por la boz de sus Profetas. Antes de referir estas predicciones, me parece à proposito dar aqui un compendio de la historia de esta famosa ciudad.

Josepb. Antiquit. l. 8. 9. & 10.

AVIAN fundado Tyro los Sidonios, ducientos quarenta años antes de la construccion del templo de Jerusalem. Y por esso llamala Isayas; *Hija de Sydon*. Sobrepujò luego à su madre en grandeza, poder, y riquezas.

Compendio de la Historia de Tyro.

FUE sitiada por Salmanazar, y resistiò sola contra las flotas juntas de los Assyrios, y Phenicios, lo que la ensoberveciò mucho mas.

A N. M. 2752.
Ant. C. 1252.
A N. M. 3285.
Ant. C. 719.

MIENTRAS estava en el trono Ithobal, sitiòla Nabucodonosor. No la tomò sino treze años despues. Pero antes que la tomasse,

avianse retirados los habitantes, con la mayor parte de sus caudales en una pequeña isla cercana, adonde edificaron una nueva ciudad. Fue derribada totalmente la anciana, y no fue despues sino una aldea conocida debaxo del nombre de *Pale-Tyrus*, quiere dezir la anciana Tyro. Hizose la nueva más poderosa que jamas estuvo la vieja.

ESTAVA en este estado de grandeza, y poder quando sitiò, y tomòla Alexandro. De esta Epoca empieçan los Setenta años de obscuridad, y olvido, en los quales avia de quedar, segun la predicion de Ifayas. Fue luego restablecida, porque los ciudadanos que avian llevados à Sidon los Sidonios, y las mugeres, y hijos embiados à Cartago en el tiempo que sitiava Tyro Alexandro, la réedificaron, aplicaronse al comercio, y levantaron otra vez con un cuydado particular las ruinas de su patria. Estava entonces reducida Tyro à su Isla. No estendia su comercio sino en las ciudades comarcanas, y avia perdido el imperio de la mar. No parece

parece que los Tyrios tuviesen fuerças maritimas quando diez y ocho años despues el sitio por Alexandro , cercòla otra vez Antigono con una numerosa flota. Hallòse otra vez , baxo el yugo de la servidumbre durante todo el tiempo predezido por Isayas.

EXPIRADO este tiempo, bolviò à tomar Tyro su credito anciano, y en el mismo tiempo sus antiguos vicios, hastaque finalmente reduzida à la fée Christiana por la predicacion del Evangelio de Christo, se hizo una ciudad sancta, y religiosa. Nos enseña todas estas epocas la sagrada Escritura, lo que veremos aora.

ANTES de la cautividad de los Judios en Babylonia, estava Tyro reputada por una de las mas ancianas, y florecientes ciudades del Mundo. Por su industria, y situacion se avia hecho la duena de la mar, y el centro del comercio de todo el Orbe. Desde los fines de Arabia, Persia, y de las Indias, hasta las costas las mas apartadas del Occidente; desde Scythia, y los payses setentrionales, hasta Egypto,

Ezech. c.
26. 6.
27.

Ethiopia, y los payfes meridionales, todas las Naciones procuravan aumentar sus riquezas, lustre, y poder. No solamente todo lo que se hallava en estas diferentes regiones de necesario, y util à la humanidad, pero todo lo que se via de mas raro, curioso, maguifico, precioso, y mas proprio para los deleytes, v fausto, todo se hallava en sus mercados, y ferias.

AVIAN dado alimento al orgullo de Tyro muchos anos de continuas prosperidades. Contemplayase como la Reyna de las ciudades, que llevaba en la frente el diadema; que tiene por correspondientes à los mas illustres Principes, cuyos ciudadanos y ricos Negociantes disputan la calidad à los soberanos; que vée en su aliança, ò paxo dominio à todas las potencias maritimas, y se ha echo necessaria, ò formidable à todos los pueblos. Se avia alegrado de la destruction de Jerusalém, y dicho burlandose: * *Aqui estan las puertas que*

* Enge, contractæ sunt portæ populorum, conversa est ad me: implebor, deserta est.

quebradas de esta ciudad tan llena de pueblos, viendran à mi amparo sus ciudadanos, y me engrandecere con sus ruinas, aora que esta desierta.

No contenta de haver reducido en *Joel. c. 3. v. 28.* fervidumbre à los Judios apezar de *Amos. c. 1. v. 10.* la aliança jurada entre ellos, de venderles à las naciones, y entregarles à los mas crueles enemigos de ellos, † se avia aun enseñoreado de la herencia del Señor, y avia llevado de su templo lo que avia en el de mas precioso por enriquecer à los templos de sus Idolos. Porque ha tenido tanta confiança en sus fuerças, sabiduria, riquezas, y alianças, ha querido Dios destruirla. Embiara * contra el à Nabucodonosor este Rey de los Reyes para inondarla con sus tropas

† *Argentum meum & aurum tulistis; & desiderabilia mea & pulcherrima intulistis in delubra vestra. Joel.*

* *Ecce ego adducam ad Tyrum Nabucodonosor regem Babylonis ab aquilone, regem regum, cum equis, & curribus, & equitibus, & cætu populoque magno... Et dissipabunt muros Tyri, & destruent turres ejus. Ezech. 26.*

pas innumerables , para derribar sus muros , destruyr sus sobervios palacios , saquear sus mercaderias , y tesoros , y razarla hasta sus cimientos , despues de haver puesto el fuego en ella , y exterminado , ó esparzido à sus habitantes.

PERO , despues de aver restaurado sus perdidas Tyro , avia olvidado su primera humiliacion , y los vicios que estava la causa principal de ella. Alabavase siempre de la gloria de posséer el Imperio de la mar : ser el centro del commercio de todas las naciones ; aver formado las mas celebres colonias : llevar en su seno mercaderes † , los quales por su credito , opulencia , y fausto , igualavan à los mayores Principes , y Grandes de la tierra : tener un Rey que con mucha razon se podia llamar el Rey de la mar ; * probar su antiguedad en los siglos los mas

† Cujus negotiatores Principes , institores ejus inclyti terræ. *Isay.* 23. 8.

* Elevatum est cor tuum , & dixisti : Deus ego sum Sedi in corde maris. *Ezech.* 28. 2.

mas alejados; y aver conseguido en una larga serie de siglos, una especie de eternidad, que puede todavía prometerse en los tiempos venideros.

No aviendose, esta ciudad corrompida por el orgullo, la codicia, y el luxo, aprovechado de la primera lición que le avia dado Dios por el Rey de Babylonia, y oprimida por todas las fuerças del Oriente, no ha conocido quanto era inutil poner sus esperanças en su propia grandeza, predizele Dios otro castigo que le embiara quatrocientos años despues de el primero. Viendra su destruccion de la tierra de Cethim, quiere dezir de Macedonia, Reyno debil, obscuro, despreciado pocos años antes, y dedonde no podia esperar su ruina. Llena * de su sabiduria; ensôberve.

Isay. c. 23.
Maccab. I.
Zachar. c. 9.

* Tyrus & Sidon assumpserunt sibi sapientiam valde, & ædificavit Tyrus munitionem suam & coacervavit argentum quasi humum, & aurum ut lutum platarum. Ecce dominus possidebit eam, & percutiet in mari fortitudinem ejus: & hæc igni devorabitur. *Zach.*

134 HISTORIA ANTIGUA
bervecida de sus fuerças navales ,
de sus riquezas imensas que ha reco-
gido à montones como recogen el lo-
do de las calles , y protegida de to-
do el poder Imperio de los Per-
sas , no echa dever lo que ha de
temer de estos nuevos enemigos ,
los quales muy alejados, sin dine-
ro, fuerça , reputacion , no tenien-
do ni puertos en sus costas , ni
navios , ni ciencia en el arte de la
navegacion , no pueden conseguir
nada contra ella , con sus tropas
de tierra. Se crée inexpugnable
porque la defienden fortificaciones
muy altas , y que rodeandola el
mar , le sirve de foffo , y de cin-
tura. Pero , cegando Alexandro
el braço de mar que la separa de
la tierra firme le quitara su * cin-
tura , y derribara los muros que
le servian de otro circuito.

Y ASSI desgradada Tyro de su
calidad de Reyna , y de ciudad li-
bre , no teniendo mas diadema ,
ni cintura , fera reducida durante
setenta años à la baxeza de una Escla-
va.

* Non est cingulum ultra tibi. *Isay.*

va. Ha * pronunciado esta senten- *Isay. 23.*
 cia el Dios de los exercitos, y la *9. 26.*
 executara para marchitar la gloria
 de los sobervios, y hazer caer en la
 ignominia todos que estavan brillan-
 tes en el Mundo con el mayor es-
 plendor. Arrastrara su cayda con
 sigo la del comercio general, y la
 miraran todas las ciudades mariti-
 mas como un objeto de dolor, y
 gemidos, haziendoles perder los me-
 dios presentes, y las esperanzas ve-
 nideras de enriquecerse.

PARA provar con mayor cla-
 ridad à Tyro, no es increyble la
 predicion de su ruina, y no pue-
 de nada contra los castigos que
 Dios ha preparado à la sobervia, y à
 la codicia, toda la fuerça, y sabi-
 duria de los hombres, presentale Isa-
 yas el exemplo de Babylonia cuya
 destrucion devia instruirlo. Tyro,
 continua el Profeta, inferior, en
 tantos modos à Babylonia se atre-
 vera

* Dominus exercituum cogitavit hoc,
 ut detraheret superbiam omnis gloriæ, &
 ad ignominiam deduceret universos in-
 clytos terræ.

vera à esperar que las amenazas de Dios contra ella, seran de menor eficacia para quitarle el Imperio de la mar, y derribar sus fuerças maritimas?

Isay. c. 23. PARA que * sienta mas el abuso que ha hecho en la prosperidad, tiendrala Dios en la humiliacion, y el olvido durante setenta años. Pero despues de este tiempo de obscuridad, procurara volver à brillar en el Mundo como una Cortesana parada, y afeytada, † no pensando sino en corrumper à la juventud, y lisonjear las passiones.

DE esta manera à proporcion dara Dios à Tyro los medios para poner su comercio, y su credito en su primer estado, †† bolvera ella

* Et in die illa : In oblivione eris ,
ò Tyre , septuaginta annis.... Post septua-
ginta autem annos erit Tyro quasi cantu-
cum meretricis.

† Sume citharam , circui civitatem me-
retrix oblivioni tradita : bene cane , fre-
quenta Canticum , ut memoria sit tui.

†† Et erit post septuaginta annos visi-
tabit dominus Tyrum , & reducet eam
ad

ella à su trafico criminal, y vergonçoso. Porfin, † reducida Tyro por el Evangelo cessara de fer el escandolo del Orbe. No sacrificara mas su trabajo à la idolatria de sus riquezas, pero al culto del Señor, y à sus Ministros.

PARECE que uno de los designios de Dios en las profecias mencionadas, es, de nos dar una justa idea de un comercio, cuyo motivo principal, y unico es la codicia, y cuyos frutos son, los deleytes, la vanidad, y la corrupcion de las costumbres. Miramos à las ciudades enriquecidas por el comercio, como mas dichosas, y felizes que las otras, y dignas por sus trabajos, industria, y prosperidad, de ser propuestas como modelos à las demas.

ad mercedes suas : & rursum fornicabitur cum universis regnis terræ super faciem terræ.

† Et erunt negociaciones ejus & mercedes ejus fantificatæ Domino. Non condentur, neque reponentur quia his qui habitaverint coram Domino, erit negotiatio ejus, ut manducent in saturitatem, & vestiantur usque ad vetustatem.

mas. Pero no les representa Dios baxo la vergonçosa idea de una muger sin honra, y sin pudor, que no piensa sino en engañar, y corrumper à la juventud, acariciar à las passiones, y los sentidos; enemiga de la modestia, y de todos sentimientos de honra, y borrando de su frente todo vestigio de verguença, se engloria de su ignominia. No se sigue de esto que sea malo, y illicito, en si mismo el comercio. Devese apartar del fondo effencial del comercio, justo, y legitimo, quando se usa bien de el, las passiones de los hombres que se mezclan en el, y traistornan la orden, y el fin que se propone. Hecha Christiana Tyro enseña à los Negociantes la conducta que han de guardar en su trafico, y el uso que deven hazer de su ganancia.

CAPITULO III.

CONTINUACION de la Historia de Alexandro desde la toma de Tyro , hasta la destruccion del Imperio de los Persas , y la muerte de Dario.

ARTICULO I.

Segundas cartas de Dario à Alexandro : Viage de este Principe à Jerusalem : Honores que haze al sumo Pontifice Jaddus : Privilegios que otorga à los Judios : Sitio , y toma de Gaza : Apoderase de Egypto. Fundacion de Alexandria : Visita al templo de Jupiter Ammon , y se haze declarar hijo de este Dios : su buelta à Egypto.

MIENTRAS estava ocupado toda via al sitio de Tyro , avia recibido Alexandro carta de Dario , por la qual le dava el titulo de Rey. „ Ofreciale diez mil talentos , „ por el rescate de las Princesas cautivas,

» tivas , con su hija Estatira en ca-
» famiento , y todo el pays que
» avia conquistado hasta el rio Eu-
» frates. Le hazia acordar de la
» inconstancia de la fortuna , y le
» dava à conocer con mucha pom-
» pa las fuerças immensas que le
» quedavan. Preguntavale si juzga-
» va , como cosa muy facil passar
» los rios Eufrates , Tigris , Ara-
» xe , y Hydaspe , los quales esta-
» van como otras tantas fortalezas
» que guardavan su Imperio. Re-
» presentavale que no seria siem-
» pre entre peñascos , y desfiladeros:
» que se verian en campo raso ,
» adonde tendria verguença Ale-
» xandro , de parecer en su pre-
» sencia , con tan poca gente. » A-
» viendo puesto el negocio en deli-
» beracion Alexandro , era de pare-
» cer Parmenion que se preferiesse la
» paz à la guerra , se acetassen los o-
» frecimientos de Dario , y que lo
» haria si el fuera Alexandro , y o-
» tambien , replicò el Principe , si yo
» fuera Parmenion. Respondiò :
» Que no tenia menester del dine-
» ro de Dario ; Que no le combe-
» nia ofrecer lo que no era fuyo ,
» y

„y querer repartir lo que avia en-
 „teramente perdido : Que si era
 „el unico que ignorasse el qual
 „de los dos era el amo, podria
 „saberlo con una batalla : Que no
 „esperasse espantar con el nombre
 „de sus rios, à un hombre que
 „avia passado tantos mares. „ A-
 viendo recebido esta respuesta Da-
 rio, perdiò toda esperanca de con-
 cierto, y de paz, y pensò otra
 vez de veras en la guerra.

DE Tyro passò Alexandro à Je-
 rusalem, con la idea de no tra-
 tarla con mas indulgencia que Ty-
 ro, porque los Judios no avian
 querido someterse à este Principe,
 ni provèer de bastimentos à su e-
 xercito. Alegavan los Judios avian
 echo juramento de lealdad à Dario,
 y no podian durante su vida re-
 conocer à otro amo. Exemplo ra-
 ro de lealdad, y digno del unico
 pueblo que conociesse entonces al
 verdadero Dios. No hizieron assi
 los Samaritanos : Sometieronse de
 buena gana à Alexandro, y le em-
 biaron hasta ocho mil hombres al
 cerco de Tyro, y à otras par-
 tes.

Joseph.
Antiq.
 11. 8.

Poco acostumbrado Alexandro à oir semejantes palabras, sobre todo creyendo despues de tantas victorias avia todo de someterse delante de el, resolviò despues de la toma de Tyro, ir à Jerusalem para castigar à los Judios de su desobediencia con la misma severidad que venia de castigar à los Tyrios. En tan urgente peligro, acudiò al auxilio de Dios Jaddo Pontifice el qual gobernava por los Persas. Apareciòle en sueño Dios, la noche siguiente, y le dixò : „ordenasse se
„ echassen flores en las calles de la
„ ciudad, se abriessen las puertas,
„ y fuesse el con sus vestiduras
„ pontificales, y los sacrificadores
„ con las fuyas, y los otros con
„ vestidos blancos, à recibir
„ à Alexandro sin nada temer de
„ este Principe, porque les am-
„ parava. „ Executadas fueron pon-
tualmente estas ordenes. Adelantòse desde el dia siguiente esta augusta procession, fuera de la ciudad, hasta un paraje elevado llamado *Sapha*, de donde se descubria todo el pays llano, y tam-
bien

bien el Templo, y la ciudad de Jerusalem. Esperaron ay llegasse Alexandro.

CON la noticia que se acercava el Rey, fueron à recibirle los Judios con la pompa mencionada. Estuvò admirado Alexandro al aspeto del soberano sacrificador, el qual llevaba sobre la tiara, y la frente una lamina de oro en la qual estava escrito el nombre de Dios. Luego que le viò, adelantose algunos passos, con profunda somission, humiliòse delante de el, adorò al nombre augusto de Dios, y hizo una cortesía al Pontifice con una veneracion muy religiosa. Aviendose puesto al rededor de Alexandro los Judios, le desearon con aclamaciones todo genero de prosperidades. Se reparò con mucha admiracion entre los asistentes esta demonstracion del Rey, y esta cortesía de inaudita novedad tan desproporcionada en Alexandro, tanto mas que no se persuadian fuesse inadvertencia. Tal recibimiento les parecia inverisimil.

PREGUNTÒ al Rey Parmenion toda via fuera de si, porque
el

el que estava adorado de todos ; adorava al Gran Sacrificador de los Judios ,, No es , respondiò Alexandro , el gran Sarcificador à quien ,, yo adoro , pero al Dios de quien ,, es el Ministro. Porque quando ,, estava yo aun en Dia de Macedonia , y deliberava , el espiritu lle ,, no del designio de ir hazer guerra à los Persas , con que mediò ,, podria hazer la conquista de Asia , este mismo hombre , con ,, las mismas vestiduras , me apareciò ,, en sueño , me exhortò à no temer nada , me dixò passasse yo ,, atrevidamente el estrecho del Helesponte , y me aseguro que su Dios marcharia à la cabeça de mi ,, exercito , y me haria vencer al exercito de los Persas. ,, Añadiò Alexandro que à penas avia echo de ver à este Sacerdote , al instante le avia reconocido à su talle , su semblante , y su vestidura por la misma persona que le avia aparecido à Dia ; Que no dudava ahora , de que avia emprendido esta guerra por la orden , y baxo el amparo de Dios ; Que yà estava asegurado de vencer à Dario , y def-

destruyr el imperio de los Persas ; y que por tal motivo , adorava à este Dios en la persona de su Sacerdote. Aviendo en estos terminos respondido à Parmenion Alexandro , abraçò al Gran Sacrificador , y à los otros facerdotes , fue despues en el medio de ellos , y llegò de esta fuerte à Jerusalem , subìo al Templo , y ofreciò sacrificios à Dios , enseñandole el Gran Sacrificador lo que avia de hazer.

MOSTRÒLE despues este Sa- *Dan. c. 21*
cerdote los lugares de la Profecia *18. &c.*
de Daniel que le tocavan. Manifiesta Dios por el Profeta Daniel , que * la grandeza , el Imperio , y la Gloria , son suyos : que les comunica à quien le parece , y les quita tambien en castigo del abuso que hazen de ellos : Que reglan el curso de todos los acontecimien-

Tom. IV.

G

tos

* Sapiencia & fortitudo ejus sunt. Et ipse mutat tempora & ætates : transfert regna atque constituit. . . Tu rex regum es ; & deus cali regnum , & fortitudinem , & imperium , & gloriam debet tibi.

tos de los siglos su fabiduria , y su potencia : Que muda , à su gusto la faz de las cosas del Mundo : Que en ello , establece nuevos reynos , y destruye los otros , y borra hasta los minimos vestigios * de ellos , con la misma facilidad con la qual lleva el viento la paja en las eras.

PARA dar à entender estas verdades con mayor claridad , Muestra Dios à Daniel quatro animales terribles , y debaxo de estos simbolos , representa al Profeta el origen , el caracter , y la decadencia de los quatro grandes Imperios , los quales successivamente han de dominar sobre los pueblos de la tierra. Imagen terrible , pero muy verdadera. Despues de haver representado el Profeta el imperio de los Babilonios baxo la figura de una leona , y el imperio de los Persas , y Medos baxo la forma de una Osa carnazera , caracteriza la

Mo-

*Datt. 7.4.
Etc.*

* Tunc contrita sunt , & redacta quasi in favillam æstivæ aræ , quæ raptæ sunt vento : nullus que locus inventus est in eis.

Monarquia de los Griegos con señales mas claros. Debaxo de la imagen de un Leopardo de diversas colores * con quatro alas, y quatro cabeças, pinta Alexandro con sus buenas, y malas prendas, pronto, y impetuoso en sus designios, rapido en sus conquistas, volando mas presto con la ligereza de una ave de rapiña, que marchando con el peso de un exercito; y sostenido con el valor, y la capacidad de sus Generales, quatro de los quales repartieron su imperio entre ellos, despues de haver ayudado à conquistarle. A esta pintura añade el Profeta nuevas rayas. Cuenta † con orden la suceffion de los Reyes de Persia. Declara precisamente que despues de los tres prime-

Dan. n. 2.

G 2 ros

* Ecce alia quasi pardus, & alas habebat quasi avis quatuor superse, & quatuor capita erant in bestia; & potestas data est ei.

+ Ecce adhuc tres Reges stabunt in Perside, & quartus ditabitur opibus nimis super omnes, &, cum invaluerit divitiis suis, concitabit omnes gentes adversum Regnum Græciæ.

ros Reyes, (quiere dezir despues de
Cyro, Cambyfes, y Dario) se le-
vantara un quarto Rey, y es Xer-
xes, el qual sobrepujara en rique-
zas, y poder à todos sus Predece-
flóres. Que este principe, hincha-
do de la idea de su autoridad, jun-
tara todos los pueblos de sus imen-
sos Estados, y les llevara à la con-
quista de Grecia. Pero no hablan-
do el Profeta, sino de la marcha de
esta multitud, sin hablar del acier-
to, da bastante à entender que Xer-
xes principe afeminado sin capacidad
ni animo, no executara nada de
sus projetos.

Dan. II.
3. 4.

AL contrario, entre estos mis-
mos Griegos acometidos sin acier-
to por los Persas; se levantara un
Rey muy diferente de Xerxes :
Este Rey es Alexañdro Magno. Se-
ra lleno de animo, y atrevimien-
to. Acertara en todas sus emprezas.
Estendera muy lexos su dominacion,
y sobre las ruinas de los pueblos
vencidos, establecera su poder al
qual nada sera capaz de resistir.
Pero en el tiempo que pensara es-
tar muy firme, perdera con la vi-
da

da la suprema autoridad, sin dexar posteridad à quien pueda traspassarla. Esta nueva Monarquia perdiendo de repente, el esplendor y poder que tenia baxo Alexandro, se dividira hazia los quatro veintos del cielo. De sus desmembramientos, no solamente se formaran los quatro grandes Reynos de Egypto, Syria, Asia Menor, y Macedonia, pero usurparan muchos de sus provincias, Estrangeros, y Barbaros.

Es todavia representada à Daniel la Monarquia de los Griegos debaxo del simbolo de un cabron extraordinario. Repara que el exercito de los Macedonios partira del Occidente para venir acometer al Imperio de los Persas: Que su Xefe sera lleno de fuerça, y de coraje: Que atravesara muchissimas regiones para venir buscar al enemigo en el medio de sus Estados; Que se adelantara contra el con tanta rapidez que parecera no tocar à tierra; Que le dara golpes mortales; Que le derribara con victorias reiteradas; y destruyra el poder

poder doble de los Persas, y Medos, sin que ningun Principe ó aliado, ó vezino tenga cuydado de socorrerles.

PERO luego que esta Monarquia ferallevada à la cumbre de la grandeza; Alexandro que hazia su mayor fuerza, le fera quitado, y De ella se formara, hàzia las quatro partes del Mundo, quatro Monarquias Griegas, las quales feron considerables, pero no como aquella que avia fundado Alexandro.

PUEDESE créer con que admiracion, y alegria viò Alexandro profecias tan claras, tambien circunstanciadas, y tan ventajosas. Antes de salir de Jerufalem, hizo juntar à los Judios, ordenandoles pidieffen tal gracia que fueffe. Respondieron que le suplicavan les diese la licencia de vivir, conforme à las leyes de sus padres, y eximirles en cada seteno año, del tributo ordinario, porque segun sus leyes, no les era licito sembrar sus tierras, ni por lo consiguiente recoger cosecha. Concediòles el todo Alexandro. Y aviendole suplicado el Sacerdote de aprovar que los Ju-

Judios que se hallavan en Babylo-
nia, y Media vivieffen tambien segun
sus leyes, lo aprovò con mucha
benignidad, y dixò que si algunos
querian servir en sus exercitos,
les dava licencia paraque pudieffen
vivir conforme à la Religion de el-
los, de fuerte que muchos assenta-
ron plaça.

APENAS avia salido de Jeru-
salem que acudieron à el con grande
pompa los Samaritanos, y le su-
plicaron de honrar al templo de
Samaría con su presencia. Agrade-
ciòles con afabilidad Alexandro, di-
ziendoles que le era muy preciso
ir à Egypto, pero que à su buel-
ta, si lo permitian sus negocios,
passaria à ver al templo de Samaría.
Suplicaronle entonces les concedieffe
le la exempcion de tributos cada se-
teno año. Preguntòles Alexandro
si eran Judios. Sobre la respues-
ta ambigua que le hizieron, no
teniendo el tiempo el Principe de
examinar tal negocio, diferiò à hazer-
lo quando se bolveria, y se fue à
Gaza.

HALLANDOSE delante de esta
plaça, supò que era muy bien

proveyda de todo lo necesario, y estava mandada por Betis uno de los Eucos de Dario. Defendióse valerosamente contra Alexandro este valiente, y muy leal Gobernador. Como era necesario tomar à Gaza para entrar en Egipto, sitiòla el Rey, y no pudo tomarla sino despues de dos mezes. Irritado por tanta dilacion, y por dos heridas que recibió en esta ocasion, hizo tratar al Comandante, y à lo demas de los abitadores, y soldados con la mayor barbaridad. Hizo degollar à diez mil hombres, y vender los otros con las mugeres, y hijos. Quando le truxeron à Betis que havian echo prisionero en el ultimo assalto, lleno de honrosas heridas, en lugar de tratarle, como lo merecian su valor, y su lealdad, El Principe con una alegria insolente le dixó. *Tu no moriras Betis como lo has deseado: Es menester que tu te resuelvas à sufrir todos los tormentas que puede imaginar la vengança.* Mirando al Rey Betis con un semblante no solamente firme, pero altivo, no respondió nada à estas ameneças; mas irritado por este silencio

lencio desdeñoso, *Ved un poco*, dixò, *esta muda arrogancia*. Ha cobrado la rodilla? Ha dicho una sola palabra de fommision? Vincere este porfiado silencio, y si no puedo facar de el otra cosa, à lo menos facare gemidos. Finalmente se bolviò * en rabia fu colera, mudandose sus costumbres con su fortuna. Hizo passar una cuerda en los gancajos de Betis, y haziendola atar à un carro, le hizo arrastrar de esta manera al rededor de la ciudad hasta que muriesse. Alabavase de seguir en esto al exemplo de Achilles uno de sus abuelos, al qual segun Homero, hizo lo mismo al cadaver de Hector al rededor de las murallas de Troya: como si avia de picarse de seguir à malo exemplo.

Decipit
exemplar
vitiis imi-
tabile.
Horat.

EMBIÒ la mayor parte de los despojos que se hallaron en Gaza à su madre Olympias, à Cleopatre su hermana, y à sus amigos. Em-

G 5 biò

* Iram deinde vertit in rabiem, jam tum peregrinos ritus nova subeunte fortuna. *Q. Curt.*

154 HISTORIA ANTIGUA
 biò tambien à su ayo Leonidas quinientos quintales de incienso, acordandose de una reprehension que le avia echo quando era muchacho aun. Aviendo reparado Leonidas que en un Sacrificio derramava Alexandro el incienso à manos llenas, en el fuego, dixole, Alexandro quando huvieredes conquistado la region adonde nacen estas aromas, podreis prodigarlas como querrais, pero entretanto ahorrad las que tenéis. Escriviòle entonces. *Os embiò buena provision de incienso, y mirra, porque cesseis de ser tan economico, y reservado para con los Dioses.*

Diod.
 l. 17. p.
 526-529.
Arrian.
 l. 3. p.
 104-110.
Plut. 130
Alex. p.
 679-681.
Q. Curt.
 l. 4. c. 7.
 § 8.
Just. l. 11.
 c. 11.

ACABADO el sitio de Gaza, dexò dentro guarnicion, y passò à Egypto. En siete dias de marcha llegò à Pelusa. Se hallavan dentro muchos Egypcios venidos para le hazer homenaje, y someterse. Aborrecian tanto à los Persas que les importava poco à quien se dieffen, con tal que hallassen à uno que les vengassen de la insolencia, y indignidad con las quales los Persas trataban à ellos, y à su religion, de fuerte

fuerte que quanto llegó Amyntas à Egypto con muy poca gente, hallòles prontos à declararse en su favor, y à echar fuera à los Persas.

ERA Amyntas desertor del exercito de Alexandro, y avia passado al servicio de Dario. Avia mandado las tropas Griegas à la batalla de Issus, y aviendose escapado con un cuerpo de quatro mil hombres, tomò los navios que avia de menester, quemò los otros, passò à Cypre, y de ay à Pelusa de la qual se amparò, fingiendo tenia una comission de Dario que le establecia Gobernador de Egypto, en lugar de Sabacès matado en la batalla de Issus. Luego que se viò dueño de esta importante plaça, perdió la verguença, y pretendiò claramente à la corona de Egypto, declarando venia por echar fuera à los Persas. Juntòse à el grande numero de Egypcios que no podian sufrir mas el yugo insuportable de estos amos. Marchò en derecha à Memphis capital del Reyno, ganò la victòria en un combate, y encerrò à los Persas en la ciudad. Pero como despues de la victòria, se desman-

156 HISTORIA ANTIGUA
daron por ir à saquear sus solda-
dos, hizo una salida el enemigo,
y les hizo tajadas con Amyntas su
Xefe.

NO hizo sino aumentar el abo-
recimiento de los Egypcios para
con los Persas este acontecimien-
to, desuerte, que apenas llegado
Alexandro à la frontera, vino el
pueblo à montones à recibirle, y
someterse à el. Viendo Mazeo Go-
bernador de Memphis no podia de-
fenderse contra una potencia tan
grande, y no podia socorrerle Da-
rio, franqueò las puertas de la ca-
pital al vencedor, y le remitiò
ocho cientos talentos, y todos los
muebles, y alajas del Rey. De
esta manera Alexandro, sin oposi-
cion ninguna, se apoderò de todo
Egypto.

*Plut. l. 5.
cap. 9.*

LLEGADO à Memphis quizo ir
al templo de Jupiter-Ammon. Es-
tava situado este templo en el me-
dio de los desiertos areniscos de
Lybia, distante de doze jornadas
de Memphis. Empezò despues del
diluvio Cham, hijo de Noe à po-
blar el Egypto, y Libya, y quan-
do se introduziò la idolatria en el
Mun-

Mundo algun tiempo despues, fue la mayor divinidad de estos dos Pueblos, entre los quales avia quedado su posteridad. Se le edificaron un templo en el medio de estos desiertos, en un espacio de una tierra bastantemente fertil, de cerca de dos leguas de ancho, que estava como una isla en un mar de arena. Llamavanle los Griegos *Zeos*, *Jupiter*, y los Egypcios *Ammon*. Juntaron despues estos dos nombres, y se llamó *Jupiter-Ammon*.

VENIA de una vanidad impertinente la idea de este viaje no menos peligroso que mal concebido. Viendo Alexandro en Homero, y otros autores ancianos fabulosos que la mayor parte de sus Heroes se hazian hijos de alguna divinidad, y que viendo ser reputado por Heroe, quizo tambien havar un Dios por padre. Escogió para esto à *Jupiter-Ammon*, y empezó por embiar à los sacerdotes afin que corrompidos con las dadas de Alexandro, supiesen representar bien el personage que exigia de ellos el Principe.

PUSÒSE en camino Alexandro, y de Memphis, baxando el Nilo, y costeando el mar despues de haver passado Canopa, repara en la costa, enfrente de la isla de Pharos un paraje que le pareció muy apto para la fundacion de una ciudad. Hizo el mismo el plano de ella, señaló los lngares adonde avian de estar los Templos, y placas publicas. Para edificarla serviòse de Dinocrates Architecto celebre por haver réedificado el Templo de Diana quemado por Erostrates. Diò à esta ciudad el nombre de Alexandria, del fuyo, y la hizo capital del reyno. Su puerto muy bien situado por haver el Mar Mediterraneo de una parte, y ser cercano del Nilo, y mar bermejo, hizo la ciudad una de la mas florecientes del Mundo.

Ochenta leguas.

AVIA toda via mil y feis cientos estadios de camino que hazer, antes de llegar al templo de Jupiter-Ammon, y todo este camino era desiertos areniscos. No se espantaron por las dos primeras jornadas los soldados, pero quando se hallaron en estas llanuras cubiertas

biertas de arena de una altura excessiva, desmayaron, y sobre todo quando les faltò el agua. Fue menester de muchos dias por hazer este camino. Como se acercavan al lugar adonde estava el templo, vieron muchos cuervos que volavan delante de las primeras banderas, y les servian como de guias hasta el templo del Dios. Cosa rara, y espantosa es, que estando este templo situado en medio de tan dilatada soledad, este cercado de un bosque tan espesso, que apenas pueden penetrarle los rayos del sol. Ay tambien muchas fuentes de agua dulce que rega el bosque, y conserva su verdura. Dizese que cerca de este bosque se halla otro en el medio del qual esta una fuente llamada *la fuente d'agua del sol*: Esta tibia, al amanecer; fria à mediodia, se calienta poco à poco cerca del anochecer, y yerve à borbollones à media noche, enfriandose poco à poco hasta el salir del sol.

No tenia la figura que los pintores dan de ordinario à los Dioses, el Dios de este templo. Esta-

va cubierto de esmeraldas, y piedras preciosas, y desde la cabeça hasta al umbligo parecia à un carnero. Aviendo penetrado el Rey en el interior del Templo, declaròle hijo de Jupiter, el mas anciano de los sacerdotes, y le assegurò le dava tal nombre, el mismo Dios. Acetò esta honra con gusto, y reconociò por su padre à Jupiter. Preguntòle despues si no le avia destinado su padre Jupiter el Imperio de todo el Orbe. Respondiò el sacerdote tanto adulator como era vano el Principe, que seria un dia el Monarca de todo el Universo. Finalmente quizo saber si todos los homicidas de su padre estaban castigados. Exclamò entonces el sacerdote, diciendo que blasfemava el Rey, pues era imortal su padre, pero que estaban exterminados todos los homicidas de Phelipe, y que el seria invincible hasta que fuesse puesto en orden con los otros Dioses. Acabado su Sacrificio, hizo presentes magnificos al Dios, y no olvido à los sacerdotes que le avian tambien servido.

DECORADO del soberviò titulo de hijo de Jupiter, y creyendose elevado sobre la naturaleza, de la humanidad, se bolviò como en triunfo. Desde entonces, en todas sus cartas, sus ordenes, y decretos tomava siempre esta calidad: ALEXANDRO REY HIJO DE JUPITER - AMMON. Por esso hizole una representacion muy espiritual su madre Olimpias, diziendole, cesasse de ponerla mal con la Diosa Junon. No estava sola su madre que se burlava de este titulo de su hijo.

Varr. apud. Aul. Gel. l. 23. cap. 4.

DE buelta del templo de Jupiter-Ammon, fue Alexandro à ver à su nueva ciudad que se adelantava mucho. Combido à muchos para que habitassen en ella con condiciones muy ventajosas. Gran numero de Judios vinieron poblarla atraydos por la grandes privilegios que les otorgò. De ay fue passar el invierno à Memphis.

OBSERVA Varron que en el tiempo que se fundò Alexandria, se hallò en Egypto la invencion del papel, *Papyrus*. Mientras fue Alexandro en Memphis.

Arrian. lib. 3. p. 108-110. Q. Curt. l. 4. c. 3.

Memphis, reglò todos los negocios de Egipto. No confiò el Gobierno de las tropas sino à Macedonios. Repartiò el pays en diferentes distritos, en cada uno de los quales, estableciò como Tenientes de Rey que recebian inmediatamente sus ordenes de el. En quanto al Gobierno civil, diòle todo à un Egipto llamado Doloaspe.

ARTICULO II.

A su buelta de Egipto, tiene Alexandro la noticia de la muerte de la muger de Dario, à la qual hizo obsequias reales. Passa el Euphrates, y el Tigris: acomete à Dario. Batalla de Arbelas.

Diod.
l. 17. p.
530-536.
Arrian.
lib. 3. p.
112-127.
Plut. in
Alex. p.
681. 685.
Q. Curt. l.
4. c.

DESPUES de haver reglado todo en Egipto. Partiò Alexandro cerca de la primavera para ir en busca de Dario. Passando por Palestina tuvò una noticia que le affigiò mucho. Avia dexado, quando se fue en Egipto, el Gobierno de Syria, y de Palestina à Andromaco que estimava, y porquien tenia mucha

cha consideracion. Aviendo venido à Samaria este Gobernador, se alborotaron los Samaritanos, y en una sedicion le quemaron en su casa. Irritò sumamente à Alexandro esta accion contra ellos. Hizo morir à todos que tuvieron parte en esta muerte, echò fuera de la ciudad à todos los otros ciudadanos, y pùso en Samaria una colonia de Macedonios, y diò lo demas de las tierras de los Samaritanos à los Judios.

APENAS partido de Tyro, que vinò un Eucò à darle parte de la muerte de la muger de Dario. Bolvióse àtras para ir à la tienda de Syfigambis que hallò derramando lagrimas, y echada à tierra entre las Princesas moças, llorando con ella, y cerca del hijo de Dario, tanto mas digno de lastima * que sentia menos las desgracias que le tocavan de tan cerca. Consolòles Alexandro con una benignidad, y ternura que mostrava quan-
to

* Ob id ipsum miserabilis, quod nondum sentiebat calamitatem, maxima ex parte ad ipsum redundantem.

to vivo era su dolor. Hizo à la Reyna obsequias muy magnificas. Uno de los Enucos, moço de camera de las Princesas, aviendose escapado, y llevado à Dario la noticia de la muerte de su muger, fue muy afligido Dario de tan trista noticia, y sobre todo porque pensava no le avian echo obsequias devidas à su calidad. Desengaño-le el Enuco, dandole à entender las honras que avia echo hazer al cuerpo de la Reyna despues de muerta, y las urbanidades con las quales le avia tratado durante su vida. Con estas palabras, inquietaronle muchos recelos, de suerte que aviendo tomado à parte al Enuco, le hablò de esta manera. „ Si toda „ via reconoces à Dario por tu a- „ mo, y Rey, digame por el ref- „ peto que debes à la luz de Mi- „ thras que nos alumbra, y à la „ mano que te da el Rey, diga- „ me si, llorando la muerte de Es- „ taira, no lloro yo, el mayor de „ sus males, y si cayda que fue „ en las manos de un joven ven- „ cedor, no ha perdido el honor „ antes de la vida. „ Echandose en-

entonces à sus pies el Enuco, conjuròle, no hizieffe tal injuria à la virtud de Alexandro, y no quitasse la honra à su hermana y Muger despues de muerta, y no se privasse à si mismo de la mayor consolacion que tenia en sus desgracias, que era de créer avia sido vencido por un Principe muy superior à la flaqueza de los otros hombres: Devia mas presto admirar à Alexandro, porque avia dado à las mugeres de los Persas mayores pruebas de su castidad, que à los Persas pruebas de su valor. Confirmòle con juramentos, y execraciones lo que acabava de dezirle, y le hizo comprehender à menudo, todo lo que se avia conocido de la fabiduria templança y magnanimidad de Alexandro.

BOLVIENDO entonces à entrar Dario en el aposento adonde se hallavan sus Privados, y levantando las manos al cielo, dirigió al cielo esta oracion. „ Dioses „ los quales presideis al nacimiento de los hombres, y disponeis de los Reyes, y Imperios, ha- „ zedme

„ zedme la gracia, que despues de
 „ aver restablecido la fortuna de
 „ los Persas, buelva yo à dexarla
 „ à mis descendientes, en el mis-
 „ mo esplendor que estava quando
 „ la recevi, afin que, vencedor de
 „ mis enemigos, pueda bolver yo
 „ à dar las gracias, con las quales
 „ me ha prevenido Alexandro en
 „ mi desdicha, para con las perso-
 „ nas del Mundo que me son mas
 „ caras: ò si el tiempo limitado
 „ por el hado, ha llegado, en el
 „ qual es menester que, por la
 „ colera de los Dioses, ò la revo-
 „ lucion de las cosas humanas, sea
 „ destruydo el Imperio de los Per-
 „ sas; Hazed, ó Dioses, que Ale-
 „ xandro sea el unico sentado en el
 „ trono de Cyro. „

LLEGÒ entretanto Alexandro à
 Thapsaca con todo su exercito, pas-
 sò el Euphrates sobre una puente,
 y siguiò su camino hasta el Tigris,
 adonde creya hallar al enemigo. Yà
 dos vezes le havia hecho hazer pro-
 posiciones de paz, pero conociendo
 no devia esperar pazes, sino
 cediendole el Imperio, preparòse à
 otra acion. Juntò por esto à Ba-
 bylo-

bylonia un exercito otra vez mas numeroso que aquel con que avia perdido la batalla de Iffus, y conduzióle à Ninive. Cubrian sus tropas todas las llanuras de Mesopotamia. Con la noticia que no estava lexos el enemigo, Mandò se adelantasse Satropates Colonel de la Cavalleria con mil cavallos escogidos, y diò seis mil otros à Mazeo Gobernador de la Provincia, por estorbar el passage del rio, y saquear todos los lugares à donde avia de passar Alexandro, pero no llegaron à tiempo.

DE todos los rios del Oriente, el mas rapido es el Tigris, no solamente trae las aguas de muchos torrentes, pero arrastra aun consigo piedras, y peñas muy grandes, de fuerte que por su rapidez extraordinaria, se llama Tigris, que quiere dezir Saeta en lengua Persana. Hizo sondar el vado Alexandro. Aviendo dispuesto la infanteria en forma de creciente, y puesto la cavalleria sobre las alas, adelantaronse hasta el medio del rio sin mucha pena, llevando las armas sobre sus cabeças. Passò el primero

mero el Rey à piè con la infanteria, y llegó el primero à la ribera de la otra parte, mostrando el vado à los soldados, con la mano, no pudiendo hazerlo con la voz. Finalmente passaron todos aunque con mucha pena, y no se perdió nada sino un poco de bagaje. Cier- to es que podian hazer tajadas el exercito de Alexandro, si algunos uvieffen querido vencer, quiere dezir, uvieffen tenido bastante coraje para oponerse à su passage.

AVIENDO campado cerca del rio, durante dos dias, ordenò el Rey que todo fuese, el dia siguiente, pronto por la marcha. Pero cerca de las nueve ò dies horas de la noche, aunque claro, y sereno el cielo, perdió en un instante su luz la luna, y pareció despues como manchada, y teñida con sangre. Y porque acontecia esto al pique de tan terrible batalla, cuya consecuencia era dudosa, inquietòse el exercito con sentimientos de religion, y temor. Dezian los soldados ,, Que les dava el cielo seña- ,, les patentes de su colera, y que ,, les arrastravan, contra la voluntad de

„ de los Dioses à los cabos de la
 „ tierra; Se oponian los rios à su
 „ passage; les rehuzavan los astros
 „ la claridad acostumbrada, y no
 „ veyan nada mas sino desiertos,
 „ y soledades; Miliars de hombres
 „ derramavan su sangre por la am-
 „ bicion de un solo hombre, y
 „ de un hombre que no hazia ca-
 „ so de su patria, negava à su pa-
 „ dre, y pretendia se hazer adorat
 „ como Dios. „

ANDAVAN à parar à una fedi-
 cion abierta estas murmuraciones,
 quando Alexandro que no se es-
 pantava de nada, hizo venir en su
 tienda à los Oficiales del exercito,
 y mandò à los Adevinos Egypticos,
 los mas capazes en la ciencia de los
 Astros, dixessen lo que pensavan
 de lo acontecido. Sabian muy
 bien qual era la causa natural de los
 Eclipses de la Luna: pero sin en-
 trar en questiones de fisica, se con-
 tentaron en dezir que favorecia el
 Sol à los Griegos, y à los Persas
 la luna, y no eclypsava ella sino
 amenaçando à los Persas de alguna
 desgracia extraordinaria, cuyos mu-
 chos exemplos alegavan como cier-

170 HISTORIA ANTIGUA
tos, y indubitables. Quanta fuerça tiene la supersticion pava mover los espiritus de la plebe! Divulgada entre las tropas la respusta de los Egypcios; bolviòles el animo, y la esperança.

PARA aprovecharse de la ocasion, levantò el real Alexandro despues de media noche. Avia à su derecha el Tigris, y las montañas Gordianas à su izquierda. Al amanecer, referieronle los partidarios que avia embiado para reconocer al enemigo, venia en derechura à el, Dario. Pùsose entonces à la cabeza de su exercito puesto en orden de batalla. Pero, se supo que que no era sino un destacamiento de mil cavallos, que batian la estrada, y luego se recogieron al exercito de Dario. Tùvo no obstante noticia el Rey no era Dario sino à ciento y cinquenta estadios ò, siete à ocho leguas.

ÁLGUN tiempo antes, avian interceptado, y abierto cartas de Dario, por las quales sollicitava à los Soldados Griegos para que matassen, ò vendiessen à su Rey. Nadas mas infame contre la memoria de

de este principe que semejante proceder, tan cobarde, tan horrible, y reiterado muchas vezes. Dudoso fue Alexandro para saber si avia de léer estas cartas à sus soldados, no haziendo menor caso de la aficion, y lealdad de los Griegos que de los Macedonios. Pero, dissuadiòle Parmenion, representandole era peligroso, dar tales ideas à los soldados, pues no era menester sino de uno que tropeziesse, y hiziesse un fatal golpe, pudiendo hazer todo la codicia. Siguiò tan prudente consejo, y hizo marchar su exercito.

AUNQUE uviesse inutilmente pedido las pazes, y creyessè no tenia otro recurso sino en las armas; Vencido no obstante por todo lo que avia sabido de la humanidad de Alexandro en quanto à su familia, embiòle aun diez de sus principales parientes para proponerle nuevas condiciones de paz mas ventajosas que las primeras, y para darle gracias de las urbanidades, y señales de benevolencia para con su familia. Ademas de las Provincias que le avia abandonado hasta

el rio Halys, añadia toda via todo lo que se hallava entre el Helesponte, y el rio Eufrates. Hizoles esta respuesta Alexandro : „ Dezið à „ vuestro amo, que son superfluos „ los agradecimientos entre hom- „ bres que se hazen la guerra, y „ que si he mostrado algo de clemencia, y urbanidad para con los suyos, lo he hecho à mi respeto, y no al suyo, mas para seguir mi inclinacion, que para buscar à agradecerle. No se lo que es, insultar à los infelizes. No me tomo con los prisioneros, ni tan poco con las mugeres. Tengo las con aquellos que han las armas en las manos. Si con buena fé me pedia la paz, veria yo lo que avria de hazer, pero solicitando sin cessar con cartas, y dinero, à mis soldados paraque me vendan, y à mis amigos paraque me maten: he resuelto perseguirle por todas partes, no como à un enemigo, sino como à un atofigador, y un facineroso. Se burla ofreciendome lo que yà esta en mis manos. Pueder ser que yo le escuchasse, si se

„ se contentava de fer el primero
 „ despues de mi , sin querer ir à la
 „ par con migo. Dezidle que no
 „ puede haver el Mundo ni dos
 „ soles ni dos amos , y assi que es-
 „ coga , ò rendirse oy , ò pelear ma-
 „ ñana , y no espere mayor acier-
 „ to que por el passado. „ No pa-
 recen dictadas por la razon las pro-
 posiciones de Dario , pero quien ha
 dictado la respuesta de Alexan-
 dro ? Despedidos los Embaxadores
 se bolvieron , y declararon à Da-
 rio era menester prepararse al com-
 bate. Campò este Principe con
 todas sus fuerças cerca de Gauga-
 mela pequeña aldea , y del rio
 Boumelle , en campo raso , no
 muy lejos de la ciudad de Ar-
 belas.

QUEDÒSE Alexandro durante
 quatro dias , para que descansassen
 sus soldados , en su campo cerca-
 do de fossos , y estacadas. Que-
 ria dexar en ello todos los bagajes,
 y aparejos con los soldados enfer-
 mos , ò inutiles , y llevar los de-
 mas contra el enemigo , sin otro
 equipage que las armas de ellos.
 Partiò pues cerca de la noche ,

para dar batalla al amanecer à Dario, el qual con estas noticias avia puesto sus tropas en orden de batalla. Marchava de la misma suerte Alexandro. Llegado à las montañas de donde podia descubrir al exercito de los enemigos, hizo alto. Juntados los Oficiales, Macedonios como Estrangeros, deliberò con ellos, si se daria al instante la batalla, ò si camparian en el paraje adonde se hallavan, siguiòse este ultimo parecer, porque juzgòse necesario reconocer el campo de batalla, y la situacion de los enemigos. Campò pues el exercito. Entretanto con su infanteria ligera, y sus compañías reales, diò Alexandro la buelta por toda la llanura, en donde aviande dar el combate.

DE buelta convocò otra vez à los Oficiales Generales, y les dixò, no tenian menester de oracion, porque su corraje, y sus hazañas passadas estavan por ellos un agujon suficiente: Que solamente representassen à las tropas, no era aqui question de la Phenicia, ò de Egypto, pero de toda Asia, à la qual

qual daria un amo esta batalla, y que despues de aver atravesado tantas provincias, y dexado detras de ellos tantos rios, y montañas, no podian assegurarfe de la buelta en su pays, fino con una victoria cumplida. Ordenò despues fuesfen à descansar.

DICESE que aconsejòle Parmenion acometieffe de noche al enemigo, porque seria mas facil derrotarle, de improvifo, y en las tinieblas. Respondiò, de manera que podian oyrlle todos que estavan presentes, no combenia à Alexandro hurtar la victoria, y que queria pelear, y vencer, de dia claro. Altiva respuesta, pero prudente. Pues era evidente peligro acometer de noche à tan numeroso exercito, y en un pays no conocido. Teniendo Dario un sobrefalto porque no estava atrincherado su campo, quedose con las armas à los hombros toda la noche, el, y su exercito, lo que le hizo el mayor agravio en la acion.

DESPUES de haver Alexandro hecho sacrificios, y imolado victimas al Temor, sin duda porque

no temieffen su soldados à la vista del exercito numerofo de los enemigos, y hecho sus oraciones à Jupiter, à Minerva, y à la Victoria, se pùso en la cama para descansar lo demas de la noche. No pùdo reposar al principio, pero dormiò despues contra su costumbre, con tan pesado sueño, que aviendojantado al amanecer sus Generales delante de su tienda, para recibir la orden del Rey, admiraron no era aun despertado, y ordenaron, de si mismo, tomassen alimento las tropas. Despertandole Parmenion, y diziendole admirava como dormia con tanta tranquilidad al pique de una batalla, de la qual dependia toda su fortuna. *Hè, dixò, como no estariamos quietos, quando el enemigo viene el mismo entregarse en nuestras manos?* Tomo al instante sus armas, montò à cavallo, y corriendo en las hileras, exhortava à sus tropas paraque mantuvieffen, y sobrepujassen, si era possible, la anciana reputacion, y gloria que avian adquirido hasta entonces. En un dia de batalla léen, ò creyen léer los soldados
en

en el semblante de su General el fuceſſo del combate. No avia jamas parecido tan quieto, tan alegre, ni tan reſuelto Alexandro, prendas caſi ciertas de la victoria.

A VIA grande diferencia en quanto al numero, y el corraje entre ambos exercitos. Era compueſto el exercito de Dario à lo menos de ſeiſcientos mil hombres de à piè, y quarenta mil de à cavallo; Tenia Alexandro quarenta mil infantes con ſiete ó ocho mil cavallos. Pero aqui todo era fuerça, y nervio; en lugar que de la parte de los Perſas, era grande acumulacion de hombres, no de ſoldados, eſpantajo inutil, mas preſto que exercito.

Nomina
verius
quam au-
xilia. Q.
Curt.

E ST A VA caſi la miſma de ambas partes la orden de batalla. Sobrados lineas eſtaven puertas las tropas, la cavalleria en las alas, y en el medio la infanteria. La frente del exercito de los Perſas eſtava coronado con ducientos carros armados de guadañas, y quinze Elephantes. Pùſoſe Dario en el centro de la primimera linea. Ademas

de sus Guardias, le cercava tambien la infanteria Griega para resistir à la Phalanga Macedonica. Como se estendia mucho mas su exercito, que aquel de los enemigos, su idea era de rodearles, y acometerles en el mismo tiempo, por la frente, y los costados.

AVIA reparado, y proveydo à este inconveniente Alexandro, con la orden à los Comandantes de la segunda linea de hazer frente por detras, si estaban acometidos por esta parte, ó poner sus tropas en forma de horca para cubrir sus alas, en caso les tomassen en flanco los enemigos. En la frente de la primera linea avia puesta la mayor parte de los ballesteros, honderos, y otra gente de tiros para oponerse à los carros armados con guadañas, y espantar à los cavallos lanzando contra ellos saetas, chuços, y piedras. En quanto à los bagages, y prisioneros entre los quales estaban la Madre, y los hijos de Dario, les dexaron en el campo con algunas tropas que les guardavan. Mandava la izquierda Parmenion

menion , y Alexandro la derecha.

LLEGADOS en presencia ambos exercitos , mandò Dario à la cavalleria de su ala izquierda , la qual se estendia mucho mas que la derecha de sus enemigos , se desplegasse sobre el costado de los Macedonios. Embiò al instante contra ellos à la cavaleria que mandava Menidas , y como no era para resistir à los esfuerzos de tan numerosos enemigos , hizola sostener Alexandro por los Peonios cuyo Xefe era Aretas , y por la cavalleria estrangera. Fueron luego rechazados los barbaros , pero volvieron à la carga , y pelearon con nuevo animo. Sufriò mucho la cavalleria de Alexandro , pero salì finalmente con derrotar à los Persas.

SOLTARON entonces estos carros armados contra la Phalange Macedonica para trastornarla , pero con poco acierto. El ruydo que hizieron los de la Phalanga , cascando con sus picas à las rodelas , y los dardos que volavan por todas partes , açoraron à los cavallos ,

y se bolvieron muchos contra sus proprias tropas. Otros agarrando las riendas echavan à baxo à los ginetes, y les degollavan. Muchos carros passaron en medio de los batallones que se abrieron adrede, como se les avia mandado, y con esto no sufrieron casi nada.

REPARANDO Alexandro movia Dario toda su tropa para caer sobre el, serviòse de una maña para animar à sus soldados. En el medio de la refriega, y quando estavan espuestos los Macedonios al mayor peligro; El Adevino Aristraneo con su ropa blanca, y un laurel à la mano, adelantòse en el medio de los Soldados, de concierto, y con orden del Rey, y exclamando, via un cuervo sobre la cabeça de Alexandro, presagio cierto de la victoria, mostra con la mano la ave pretendida, à los Soldados, los quales refiriendose à la buena fé del Adevino, se bolvieron à la refriega con mayor gusto, y valor que antes. Viendo Alexandro que Aretas despues de aver derrotado à la cavalleria Persana, se avia hecho passo, por el medio
de.

de las primeras hileras del cuerpo del exercito de los Barbaros, adelantòse siguiendo à Aretas con la flor de sus tropas, acabò de romper à la izquierda de los enemigos, y bolviò à doblarse contra el cuerpo en donde se hallava Dario. Con la presencia de los dos Reyes, hizieron milagros de valentia las tropas de cada partido. Estava Dario encima de un carro, y Alexandro à cavallo, ambos cercados de Oficiales, y de Soldados escogidos que no pensavan sino en salvar à sus respectivos amos à costa de su propria vida. Sangriento, y aporfiado fue el combate. Aviendo atravesado de una lançada Alexandro al Cavallerizo de Dario, creyeron los Persas, y Macedonios que el matado era Dario. Las voces, y alaridos atemorizaron al exercito de los Persas. Dexando al carro del Rey, huyeron con sus guardias los parientes de Dario que se hallaron à su izquierda, pero los que estavan à su derecha le recibieron en medio de ellos. Se dice que este Principe aviendo sacado su alfanque de la vayna, deliberò, si no de-
via,

via, à una huida vergonçosa preferir una muerte voluntaria, pero reparando que peleavan toda via con animo los fuyos tuvo verguença de abandonarles, y como estava suspenso entre la esperança, y la desesperacion, huyeron poco à poco los Persas. Bolviòse en manança el combate. Huyò tambien Dario entonces, y seguiole el vencedor.

MIENTRAS se passava todo esto à la ala derecha de los Macedonios, peligrava mucho la izquierda adonde mandava Parmenion. Aviendo penetrado por el medio de la infanteria, un destacamiento de la cavalleria de los Persas, Indios, y Parthos, la flor de la cavalleria Persana, adelantòse hasta el campo en donde era el bagaje. Luego que les vieron en el campo los prisioneros, armaronse como pudieron, y con la cavalleria se arrojaron sobre los Macedonios que se se hallaron acometidos por adelante, y por detras. Hizieron favor en el mismo tiempo à Sifigambis era Dario vencedor, y avia ganado la victoria, (pues assi lo creyan)

yan) que avian los Persas faqueado todo el bagaje, y que se hallava en la hora de recobrar su libertad. Sin dar fé à tal noticia equivocada, no quizo esta prudente Princesa irritar, con una alegria anticipada, à su vencedor de quien avia recebido tantas señales de humanidad, y cortesia. Sin mudar de semblante, ó proferir la menos palabra sospechosa, quedòse quieta, y en su situacion acostumbrada, hasta que fuese assegurada de su hado por otra noticia del suceso.

A VIA dado Parmenion aviso de lo que se passava à Alexandro, el qual le respondiò, „ Cuydasse de „ no debilitar su cuerpo de batalla, „ dexasse al bagaje, y no procurasse sino salir victorioso del „ combate. No solamente, dezia „ el Principe, nos restituirá la victoria lo que es nuestro, pero nos „ dexará dueños de todo lo que „ pertenece al enemigo. „ Viendo los Oficiales Generales que mandavan la Infanteria del centro de la segunda linea, se apoderava el enemigo del campo, y de los bagages,

hizie.

hizieron media buelta à la derecha, segun la orden que tenian, tomaron al enèmigo por las espaldas, mataron à muchos Persas, y rechazaron à los otros, pero como este cuerpo era de cavalleria, no pudò seguirla la infanteria Macedonica.

LUEGO despues hallòse en mayor peligro Parmenion mismo. Aviendose arrojado sobre el, con toda su cavalleria Mazeo, tomò por el flamo à los Macedonios, y les cercava de todas partes. Dió Parmenion noticia à Alexandro de este contratiempo, y que si no se socorria, no podia contener mas à sus tropas. Seguia entonces este Principe tan de cerca à Dario, y hazia una diligencia extraordinaria. Jugava que si podia agarrarle feria acabada la guerra. Con esta noticia, bolviò de repente al socorro de su ala izquierda, muy encolerizado! viendo le arrancavan de las manos, su presa, y la victoria, y quexandose de que Dario tuviesse la fortuna mas propicia para escaparse, que no el para seguirla.

HALLÒ en su marcha Alexandro à la cavalleria enemiga que avia saqueado el bagaje, y se retirava bien ordenada, menos como vencida que como victoriosa. Vinieron otra vez à las manos, y mas horrible fue el combate. Peleavan los enemigos en orden de marcha, y no de batalla muy, apretados, peleando hombre contra hombre, y procurando derribar de sus cavallos à sus enemigos. Perdiò ay sessenta de sus gardias Alexandro. Estuvieron heridos Ephetion, Cæno, y Menidas, pero finalmente quedòse Alexandro dueño del campo de batalla, y no escaparon sino aquellos que se hizieron passo por el medio de los esquadrones Macedonicos.

ENTRETANTO, sabiendo Mazeo la derrota de Dario. Atemorizado, y espantado con tan lastimosa noticia, aunque de su parte avia la ventaja, no apretava al enemigo con tanta fuerça. Parmenion dio à conocer à los suyos que era el temor de los Persas, los preludios de la derrota de ellos, y les empeño à que saliesfen vencedores.

Diòles

Dióles otravez animo, y esperanca esta oracion. Hechos mas presto leones que hombres, picaron à rienda suelta à sus cavallos, y cargaron à sus enemigos con tal furor que les pusieron en desorden, y les obligaron à huyrse. Llegò entonces Alexandro, y muy gustoso de ver sus negocios en tan buena situacion, bolviò al seguimiento de Dario, y acompañò le Parmenion. Vinò hasta Arbela, adonde pensava hallarle con sus equipages, pero no avia hecho sino passar por ella dexando sus tesoros, su arco, y su rodela en poder de sus enemigos.

TAL fue el acierto de esta celebre batalla que decidiò del Imperio. Refiere Arriano que perdieron los Persas en ella cerca de trecientos mil hombres, sin los prisioneros, à lo menos esto prueba que perdieron mucho los Persas. No fue considerable la perdida de la parte de Alexandro, y segun el mismo autor, no va à mil y ducientos hombres, cuya mayor parte fue de la cavalleria. Se diò esta batalla en el mes de Octubre, poco

co mas ó menos en el mismo tiempo que se avia dado dos años antes la batalla de Iffus. Como Gaugamela en Assyria à donde se diò, estava un lugar muy pequeño, y de poca fama, se llamó la batalla de Arbelas, porque estava la Ciudad la mas cercana del campo de batalla.

ARTICULO III.

Apoderòse Alexandro de Arbelas, Babylonía, Suza, y Persépolis, y encuentra en estas Ciudades riquezas infinitas. Quema el Palacio de Persépolis.

Despues de tanta victoria, el primer cuidado de Alexandro fue de dar gracias à los Dioses con sacrificios magnificos. Premiò despues à todos que se avian señalado con mayor animo, y les regalò con riquezas, casas, oficios, y gobernamientos. Però picandose de magnanimidad, y agradecimiento para con los Griegos que le avian nombrado Generalissimo contra los Persas, ordenò serian derribadas todas las Tyránias que se avian levantado in Grecia,

Diod. lib. 17. p. 532-540. Arrian. 3. pag. 137-133. Plut. in Alex. pag. 685-688. Q. Curt. lib. 5. cap. 1-7. Justin. lib. 11. cap. 14.

*Herod.
lib. 8.
cap. 47.*

188 HISTORIA ANTIGUA
cia, las Ciudades en su pristina libertad, y restablecidas en todos sus antiguos fueros, y privilegios. Escribió particularmente à los de Platea, que queria fue réedificada Platea, en consideracion del zelo que avian mostrado los Antepassados de ellos por la defensa de la libertad comun. Embió tambien à los de Crotona en Italia una porcion de los despojos, para honrar, aunque muchos años despues, à la buena voluntad, y animo del Athleta Phyalles ciudadano, el qual en el tiempo de las guerras de los Medos, quando aviendo los otros Griegos abandonado à los verdaderos Griegos, armò el mismo una galera à su costa, y se fue à Salamina para repartir el peligro con los de su Nación. Tanto, dize Plutarco, era Alexandro amigo, y remunerador de toda virtud, y se mirava, por lo dezir assi, como encargado de conservar la memoria de todas las buenas hazañas, para que se acordassen de ellas, y sirviessen de exemplo à la posteridad!

Derrotado Dario, con poca gente avia tomado el camino del rio Lycus. Despues de averlo atravesado,

do, aconsejavanle muchos de romper la puente, porque le seguia el enemigo, pero, respondió con mucha magnanimidad (a) que no estimava bastante su vida para querer conservarla, al precio de tantos millares de vasallos leales, y aliados que se quedarian à la voluntad del enemigo, que tenian todos estos el mismo derecho al passage que el mismo, y por consiguiente avia de ser franqueado à ellos como à el. Despues de haver atravesado mucha tierra, llegó à media noche à Arbelas. De ay tomó el camino de Media siempre huyendo por el medio de los montes de Armenia seguido de su Nobleza, y de un pequeño numero de guardias. Juntaronle tambien dos mil Griegos en el camino. Tomó este camino, porque creyó que Alexandro se iria en derechura à Babylo-
nia, y Suza para gozar en ellas del fruto de su victoria; tanto mas que no le podian seguir con un numero-
fo

(a) Non ita se salutis suæ velle consultum ut tot millia sociorum, hosti objiciat; debere & aliis fugæ viam patere, quæ patuerit sibi. *Justin.*

190 HISTORIA ANTIGUA
fo exercito en los parajes adonde
passava.

RINDIÒSE pocos dias despues à
Alexandro Arbelas. Hallò dentro
gran numero de alajas de la Corona,
vestidos riquissimos, y otras infini-
tas cosas preciosas, con quatro mil
talentos, ò tres millones de pezos,
y todas las riquezas que en ella avia
dexado Dario. De Arbelas, temien-
do las enfermedades que causava en
el campo la hediondez de los cada-
veres, partiò por Babylonia este Prin-
cipe, y en quatro dias llegò à Mem-
nis, à donde se vée en una gruta la
afamada fuente que echa el betun
en tanta cantidad, que, segun dizen,
fueron construidas las murallas de
Babylonia con esta argamassa.

A PENAS fue cerca de Babylonia
Alexandro quando Mazeo, el qual
se avia retraydo dentro, despues de
la batalla de Arbelas, saliò para ren-
dirse al vencedor con sus hijos, ya
grandes, y le entregò la Ciudad.
Alegròse el Rey de esta venida, pues
era placa de importancia, y bien
proveyda de todo. Demas era Ma-
zeo hombre de condicion, y muy
valiente que avia legitimamente ad-
quista.

quistado mucho honor en la ultima jornada, y podia con su exemplo dar animo à los suyos, y sostener un sitio largo tiempo. Entrò en la Ciudad à la cabeça de su exercito, como si iba al combate. Aunque la mayor parte de los Ciudadanos fuesen salido à ver, y recibir à su nuevo amo, no obstante estavan cubiertos de gente los muros de Babylonia. Por no mostrar al Principe menor zelo, y respeto que Mazeo, Bagophanes Gobernador de la fortaleza, y Guarda del tesoro, hizo derramar flores en las calles, y levantar de ambas partes altares de plata, en los quales fumavan incienzo, y los mas exquisitos perfumes. Seguian despues de el los presentes que avia de ofrecer al Rey, à saber, rebaños, y grande numero de cavallos con leones, y panteras que llevavan en sus gabias. Marchavan detras los Magos cantando hymnos, y los Caldeos, y con ellos los Adevinos, y Musicos de Babylonia. Acabava la marcha la cavalleria Babylonica en tan fastuoso aperejo, hombres, y cavallos que nada podia igualar à semejante magnificencia. Hizo marchar al Pueblo
el

el Rey detras de su infanteria , y en el medio de sus guardias, entrò encima de un carro , en la Ciudad , y despues al Palacio como en triunfo. Se hizo dar el dia siguiente todos los muebles, y caudales de Dario. Del dinero que hallò en Babylonia, hizo contar como sueldo extraordinario, y premio , à cada soldado estrangero de à cavallo, dos minas , ò cinco doblones , à cada soldado de à apié de Macedonia dos minas , y à los otros dos veces mas que su sueldo ordinario. Mandò , segun el consejo de los Magos, se réedificassèn los Templos derribados por orden de Xerxes, y entre otros el templo de Belus, el Dios el mas venerado en Babylonia. Dio el gobierno de la Provincia à Mazeo , y el mando de las tropas que dexava en ella à Apollodoro de Amphipollis.

EN el medio de los tumultuosos negocios de la guerra , conservava siempre Alexandro mucho gusto , y curiosidad por las ciencias. Entreteniafe muchas vezes conversando con los Caldeos entregados en todos los tiempos al estudio de la Astronomia, y por esta causa , muy afamados en el

el Mundo. Presentaron à Alexandro observaciones Astronomicas , observadas por sus predecesores , las quales incluyan un espacio de 1903 años. Embiolas à Aristoteles, Calisthènes.

DE TUVÒSE Alexandro en Babylonia mas tiempo que en otro parage , y esta morada fue muy contraria à la disciplina militar de sus tropas. Con motivos de Religion , entregavase el pueblo à los deleytes , y excessos mas infames , sinque guardassen las señoras mismas de la primera calidad , ninguna moderacion en sus plazerés. Devese confessar que este exercito vencedor de Asia , afeminado , y casi destemplado con las delicias de Babylonia , en el espacio de treynta y quatro dias , se avria hallado muy debilitado , si avia parecido un enemigo un poco atrevido. Reparavan sus fuerças de tiempo en tiempo las reclutas ; Truxo consigo Amyntas seis mil infantes , y quinientos cavallos de Macedonia ; embiados por Antipatro , y seis cientos cavallos de Traçia con tres mil y quinientos infantes de la misma nacion , sin contar quatro mil hombres asalariados , del Peloponese , con cer-

ca de quatrocientos cavallos. Avia traydo tambien Amyntas al Rey cincuenta moços Macedonios hijos de los mayores Señores del pays, para entrar en las guardias de Cor. Estavan ellos que le servian à la meza, le conduzian sus cavallos en los exercitos, le acompañavan à la caça, y montavan la guardia à la puerta de su aposento.

SALIDO de Babylonia Alexandro, entrò en la provincia de Sitacéna, pays muy fertil, y abundante en todo genero de bienes, y por esso quedòse alli algo tiempo. De miedo que la ociosidad ablandasse el animo de sus tropas, propùso premios à los mas valientes, y para decidir en quanto à las hazañas de los pretendientes, nombrò juezes, testigos oculares de las pruebas de valentia que cada uno avia dado en las precedentes batallas, pues eran los objetos de los premios. A los ocho mas valientes de todos, diò à cada uno un regimiento de mil hombres, y por esto se llamavan *Chiliarcos*. Mudò tambien en la disciplina militar muchas cosas que no le parecian à proposito, aunque establecidas por sus predecesores. No hizo

hizo fino un cuerpo de toda su cavalleria, sin atender à las diferentes naciones: en lugar que antes cada nacion tenia à parte su bandera, y su Coronel de su pays. Era la señal de la marcha, tocar la trompeta. Pero porque muchas vezes, se hazia mucho ruido, levantando el real, y no se oya la trompeta, mandò se pusiesse una bandera, en el alto de su tienda. Estableciò tambien el fuego por señal de noche, y el fumo por señal de dia.

MARCHÒ despues hazia Suza Alexandro, y llegò en ella veyente dias despues de su salida de Babylo-
 nia. Como avia llegado cerca de ella, embiò Abutito Gobernador de la Provincia à su hijo para recibir al Rey, sea por orden de Dario, sea de su proprio movimiento. Agassajò mucho Alexandro à este moço cavallero que le conduziò hasta el rio Chocespes, cuyas aguas tan afamadas son deliciosas al beber. Jamas no bevian de otras los Reyes de Per-

*Herod. l.
 I. c. 188.*

cevir al Rey , Abutido con presentes, y regalos dignos de semejante Principe , y entre ellos Dromadarios de una celeridad increyble , y doze Elephantes traydos de las Indias por orden de Dario. Entrado que fue en la Ciudad , sacò del tesoro imensas riquezas. Y por cinquenta mil talentos de plata en maças ò baras, sin contar las alajas , y mil otras cosas preciosas de un valor infinito. Eran estas riquezas los frutos du muchas vexaciones hechas à los pueblos desde muchos siglos. Las avian recogidas los Reyes creyendo passarian à sus hijos , y à su posteridad , no obstante passaron en una hora en las manos de un Estrangero , que supo servirse mejor de ellas. Pues , parecia no era Alexandro sino el depositario de las imensas riquezas que hallava en los tesoros de Persia , y no les conserva sino por hazer de ellas el premio del valor , y del merito. Entre otras alajas , se hallaron (a) cinco mil quintales de purpura

(a) Esta purpura se vendia hasta cien pezos la libra , y en el quintal caben cien libras , se tenia el mas bien en Hermiona Ciudad de la Argolida.

pura de Hermiona la mas preciosa de todas, recogida en ciento y noventa años, y toda via, con su flor, y lustre.

SE hallaron tambien en Suza la mayor parte de las cosas raras, y preciosas, que avia llevado Xerxes de la Grecia, y entre otras las Estatuas de arambre de Harmodio, y Aristogiton. Embiòlas à Atenas Alexandro, y se vian toda via en el tiempo de Arriano. Deseando este Principe bolver à Persia, nombrò por Gobernador de la Ciudadela de Suza à Archelao, con un presidio de tres mil hombres; y por Gobernador de la Ciudadela à Mazaro uno de los Señores de su Corte con mil viejos soldados de Macedonia, yà demasiado cansados para poder seguirle. El Gobierno de la Suziana fue dado à Abutito.

DEXÒ en Suza à la Madre, y à los hijos de Dario, y aviendo recebido de Macedonia muchas piezas de paños de purpura, y ricos vestidos al uso del pays, hizo del todo un regalo à Syfigambis con los obremos que las avian fabricado: pues hazia à esta Princesa todos los hono-

res posibles, y la queria como si avia sido su hijo proprio. Dixeronle tambien de su parte que si estavan estas obras de su gusto, podia hazer enseñar à sus nietas, à trabajar semejantes para divertirse, y hazer regalos. A estas palabras, derramando lagrimas, diò à entender Syfigambis que el regalo no era de su agrado, y menos aun el cumplimiento: porque nada mas vergonçoso parece à las mugeres de Persia como trabajar la lana. Los que llevaron estos regalos aviendo referido al Rey el descontento de la Princesa, fue à visitarla para excusarse, y consolarla. „ Madre, dixo Alexandro, este „ paño conque soy vestido, no solamente es un regalo de mis hermanas, pero es la obra de sus manos. „ Y assi sirvase de creer que me tiene engañado la usança de mi tierra, y de no imputar à injuria mi ignorancia. No pienso aver faltado en nada de lo que he conocido ser de vuestras usanças, y costumbres. He sabido que entre los Persas, era una especie de delito, „ sentarse en presencia de su Madre sin su licencia, saveis si jamas me „ foy

„ foy fentado delante de vos , fin
 „ vuestra orden. Y todas las vezez
 „ que haveis querido prosternar os
 „ en mi presencia , sabeis si yo lo he
 „ permitido. Por mayor señal de mi
 „ respeto , os he dado siempre el dul-
 „ ce nombre de mi madre , aunque
 „ no pertenesca este titulo fino à
 „ Olympias de quien tengo el nacer.,

Dos reflexiones muy naturales ,
 y no menos importantes devemos
 sacar de esta relacion. Vemos en
 primer lugar quanto los Persas na-
 cion tan vana , y sobervia por otras
 partes , respetavan à sus padres. Nos
 enseña aqui (a) la historia que entre
 los mismos Persas un hijo , tan gran-
 de , y tan poderoso fuesse , no se atre-
 via , sentarse en presencia de su ma-
 dre , sin expressa licencia , y que ha-
 zer de otra manera , era reputado
 como delito. Quanto fomos nos
 otros alejados de tan buenas costum-
 bres ! Observo , en segundo lugar ,
 vestigios preciosos , de la dichosa sim-
 plicidad de los primeros tiempos , en

(a) Scio apud vos , filium in conspectu
 matris nefas esse considerare , nisi cum illa
 permisit. Q. Curt.

los quales las Señoras de la primera suposicion , se exercitavan ellas mismas en obras provechosas , y algunas vezes , trabajosas. Nadie ignora lo que nos refiere , sobre esto la Escritura sagrada , en quanto à Rebecca, Rachel , y muchas otras. Vemos en las obras de Homero, Princesas ir sacar agua à las fuentes , y limpiar la ropa blanca de la casa. Aqui (b) las hermanas de Alexandro , quiere dezir , las hijas de un Principe poderoso hazen de sus manos vestidos à su hermano Conquistador de Asia. No llevò otros vestidos durante mucho tiempo , sino hechos por las manos de su Muger , y de su hermana, Augusto , el dueno del Mundo. En una palabra, ha destinado la Providencia à las Mugerres para la ocupacion , el trabajo , los cuydados domesticos , y la vida recogida es la fuerte de ellas.

SUMAMENTE contenta Syfigambis , llegò Alexandro à la ribera de un rio llamado Pasi-tigre. Avien-
dole

(b) Mater , hanc vestem quam indutus sum , sororum non solùm donum , sed etiam opus vides. *Q. Curt.*

dole pasado con nueve mil hombres de à piè , y tres mil cavallos , tanto de los Agrianos que de los Griegos asalariados , y un refuerzo de tres mil Thraces vinò al pays de los Uxianos. Cercano es de Suza , y se estiende hasta la frontera de Persia , pues , no ay sino un pequeño desfiladero entre el , y los Suzios. Mandava en esta provincia Madates, hombre (a) que no conocia tiempo ni fortuna , pero leal à su amo , y resuelto à defenderse à todo extremo. Se avia retraydo en su Ciudad situada sobre peñascos enriscados , y rodeados de precipicios. Forçado en la Ciudadela , de donde los sitiados embiaron treynta Diputados al Rey para recurrir à la clemencia de Alexandro , valieronse de Syfigambis , y por su medio consiguieron el perdon. No solo perdonò à Madates pariente cercano de esta Princesa : diò , à aun la libertad à todos los prisioneros , y à todos que se avian rendidos , mantuvòles en sus privi-

I 5 legios ,

(a) Haud sane temporum homo : quippe ultima pro fide experiri decreverat.
Q. Curt.

legios, y les dexò cultivar sus tierras sin tributos, ni alcavalas. Que avria podido Syfigambis obtener mas de su hijo, quando uviera sido victorioso?

SOJUGADOS los Uxianos, aviendo confiado una porcion de su exercito à Parmenion, mandòle Alexandro la conduziessè por la llanura, y el con las tropas armadas à la ligera, atravesò las montañas, que se estienden hasta Persia. Llegò en el quinto dia al passo de Suza. Se avia amparado Ariobarzanes, con quatro mil infantes, y siete cientos cavallos, de esta peñas enriscadas por todas partes, y puesto los Barbaros en la cumbre de ellas fuera del tiro de los dardos. Avia tambien levantado una muralla en estos desfiladeros, y avia assentado el real al piè. Luego que quizo acometerle Alexandro, hizieron caer los Barbaros de la cumbre de las montañas piedras muy grandes, las quales haziendo varios rebotes sobrè las peñas, cayan con mayor violencia, y machucavan à quadrillas enteras. Hizo entonces tocar la retirada, Alexandro, espantado de semejante espectáculo. Viafe con vivo dolor detenido en este passo sin

sin hallar medio ni esperanza de forcarlo.

MIENTRAS le tiranifavan tan tristes pensamientos , prometió cierto prisionero , Griego de nacion , guiarle hasta la cumbre de la montaña por otro camino. Dexò à Cratero el cuydado del campo , y del exercito , ordenò encendieffe muchos fuegos , para persuadir al enemigo se hallava ay el Rey en persona , y con algunas tropas escogidas , guiado por el Griego , marchò por el camino que le mostrava. Padeciò mucho Alexandro con su gente , en estos peñascos inhabitables , cuyas fendas se formavan de precipicios , cubiertos de nieve , en las quales cayán los soldados ; destemplado era el frio , y alimentavan al temor la noche , el pays no conocido , una guia , en cuya lealdad no se podia fiar mucho. Ya empezava el aliento à porfiar con las fuerças , quando llegaron à la cumbre. Baxando , descubrieron al cuerpo de guardia de los enemigos , y parecieron à sus espaldas quando menos lo pensavan. Hizieron tajadas à los pocos que se pusieron en defensa , de fuerte que

de una parte las voces de los moribundos, y heridos, de la otra el temor de los fugitivos que bolvian à su cuerpo, les espantaron tanto que huyeron todos, sin pensar en resistir. Adelantase entonces Cratero, y se ampara del desfiladero; en el mismo tiempo, acometiendo Amyntas, Cœno, y Polyperchon rompieron por otra parte à los Barbaros. Estuvieron casi todos matados: Escapandose lo demas cayeron en precipicios. Con algunos cavallos retiròse Ariobarzanes por el medio de las montañas.

SALIDO de este peligro acompañado de la dicha que le seguia en todas las ocasiones, marchò Alexandro hazia Persia, sin perder tiempo. En camino recebiò cartas de Tiridates, Gobernador de Persepolis, las quales dezian que los abitadores de esta ciudad, con la noticia de su venida, querian faquear los tesoros de Dario que guardava el, y viniessè luego para tomarlos. Marchò toda la noche con su cavalleria, fatigada de una jornada tan grande, y passò el rio Araxe sobre una puente que avia hecho

hecho construir algunos dias antes. Como se acercava de Persepolis, llegaron en su presencia muchos hombres mutilados, y totalmente desdichados, exemplo memorable de la mayor barbaridad. Era tan miserable cuadrilla compuesta de cerca de ocho cientos prisioneros de guerra yà viejos, sobre los quales avian señalado los Persas su inhumanidad, con diversos suplicios. A unos avian cortado las manos, y los piès, à los otros las narizes, y las orejas: aviendo les despues estapado con el fuego ciertos caracteres en la cara, les avian conservado para que servieffen de burla, y risa à la crueldad de estos Barbaros. Parecian mas presto fantasmas que hombres, pues no tenian de hombre que la palabra. No dexò de manifestar Alexandro su compassion con algunas lagrimas, y como exclamaron todos implorando à su misericordia, exhortòles à tomar aliento, asegurandoles verrian toda via à sus mugeres, y à su patria. En lugar de contentarles tal proposicion, les inquietò, y afligiò: Alegaron non podian mostrarse en espectaculo à

la Grecia en tan horrible estado que les cubriria mas de verguença que de desgusto, y que no tenian mejor medio de sufrir tal miseria, sino escondiendola. Suplicaron al Rey les permitieffe de quedarse en el pays adonde se hallavan despues de muchos años. Respondiò el Rey podian estos miserables quedarse libremente, y les hizo dar à cada uno trecientos pezos, cinco vestidos por cada hombre, otros tantos por cada muger, dos pares de bueyes para cultivar sus tierras, y trigo para sembrarlas. Mandò al Gobernador de la provincia cuydasse de ellos, y no quizo que pagassen tributo ninguno. Esto es ser verdaderamente Rey. No podia Alexandro restituyles los miembros de los quales les avia privado la crueldad de los Persas, pero les bolviò lo que dependià del, libertad, quietud, abundancia. Dichosos los Principes que tienen gusto, haziendo bien, y cuyas entrañas son movidas à compassion para con los infelizes, y desgraciados!

CONVOCÒ el dia siguiente, à sus Generales Alexandro, y les re-
pre-

presentò; „ No se avia visto jamas
„ ciudad tan fatal à los Griegos co-
„ mo Persepolis , antigua filla de
„ los Reyes de Persia , y capital
„ del Imperio de ellos. Que de al-
„ li avian salido estos diluvios de
„ exercitos que avian assolado toda
„ Grecia , y de donde Dario , y
„ despues Xerxes , avian llevado la
„ hacha de la mas detestable guerra
„ que jamas affligiò à Europa: Que
„ era menester vengar à las almas
„ de sus antepassados. „ Yà estava
la ciudad abandonada por los Per-
sas , aviendose cada uno retraydo
à donde le avia llevado su temor.
Entrò en ella Alexandro con su Pha-
langa. Hallò el soldado vencedor
de que hartar su codicia , y matò à
todo que avia quedado. Pero hizo
cessar luego la matança el Rey , y
vedò se intentasse nada contra la
pudicidad de las mugeres. Yà avia
tomado por fuerça ò composicion
à muchas plazas de increyble opu-
lencia , pero no estava nada com-
parandolas con los tesoros que se
hallavan en Persepolis. Pudiasse con-
siderar con el almagazen de todas las
riquezas de la Persia. Viasse à mon-
tones

tones el oro, y la plata sin hablar de los vestidos, alajas, y muebles de valor infinito. Se hallò en el tesoro ciento y veinte mil talentos que fueron destinados para los gastos de la guerra. Diòle tambien otros seis mil la toma de Pasagarda ciudad edificada por Cyro, à donde se hazia la confagracion de los Reyes de Persia.

MIENTRAS descansava Alexandro en Persepolis, al punto de partir para ir contra Dario, hizo un gran combite à sus amigos, en el qual se beviò demasiado. Entre las mugeres combidadas era la Cortesana Thais nacida en Attico, y entonces dama de Ptolomeo que fue despues Rey de Egypto. Al fin de la comida durante la qual avia ella procurado alabar al Rey con mucho geniò, delicadez (maña muy ordinaria con la qual acierta esta especie de gente) dixo, agradablemente que tendria el mayor gusto, si por acabar con nobleza esta fiesta, podia quemar el magnifico palacio de Xerxes que avia quemado à Atenas, y poner ella misma el fuego la primera

mera en presencia del Rey, porque se dixièssè por todo el orbe que las mugeres que avian seguido à Alexandro en su expedicion de Asia, avian vengado à la Grecia de todos los males que avia recebido de los Persas, mucho mejor que todos los Generales que avian peleado por ella, por mar, y por tierra. Aprobaron à esta reflexion los combidados. Levantase de la mesa Alexandro con una corona de flores en la cabeça, y la hacha à la mano se adelanta para la execucion de esta hazaña. Acompañale todo su sequito con grandes voces ballando, y saltando, y cerca al Palacio. Oyendo este ruido los Macedonios, acudieron à montones con hachas encendidas, pusieron al palacio el fuego por todas partes. Arrepentiòse al instante Alexandro, y ordono se apagasse el fuego, pero yà no era tiempo.

COMO estava naturalmente dádivofo, y liberal. Creciò aun, con suceffos tan prosperos, esta inclinacion à la generosidad. Su modo con el qual hazia las mayores mercedes, tratando las dadivas como
deu-

deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la magestad, aumentava mucho el precio de ellas. Reparando su madre Olympias eran demasiadas sus liberalidades, escriviole sobre este assumpto: „ No os vitupero, dezia, de
 „ hazer bien à vuestros amigos. Es
 „ un proceder que combiene à un
 „ Rey. Pero ay ciertos limites que
 „ nose deven passar. Los hazeis to-
 „ dos iguales à Reyes, y enrique-
 „ ciendoles tanto, os dais à ellos
 „ los medios de se hazer muchos
 „ amigos, y se los quitais à os mismo. „
 Como siempre le escrivia la misma cosa, no mostrava las cartas à nadie, menos un dia que leyendo una, acercòse Ephestion, y la leyò por arriba de sus espaldas. No le estorvò Alexandro, y contentòse de sacar de su dedo su anillo, y pùso el sello à la boca de su privado, encomendandole el secreto.

EMBIAVA muchas vezes riquissimos regalos à su madre, pero sin poder sufrir se metiesse en los negocios ni en el gobierno. Se quejava ella en muy asperos terminos, pero sufria todo el Rey con grande moderacion.

deracion, y paciencia. Aviendole escrito Antipatro una muy larga carta contra Olympias, despues de averla leyda dixo: *Ignora Atipatro, que una sola lagrima de una madre es capaz de borrar diez mil cartas, como esta.* Tal proceder, y tal respuesta muestran que Alexandro estava tan bueno hijo como politico, y conocia muy bien quanto es peligroso, dexar la autoridad suprema à una muger del caracter de Olympias.

ARTICULO IV.

Dexa Ecbatana Dario. Vendele, y le carga de cadenas Besso Xefe de los Bactrianos. Acercandose Alexandro huye Besso despues de haver matado à lançadas à Dario, el qual espira un rato antes que llegasse Alexandro. Embia su cuerpo à Sysigambis.

DESPUES de la toma de Persepolis, y de Pasargada, resolvió Alexandro ir al seguimiento de Dario, que yà avia llegado à Ecbatana capital de Media. Quedava
toda

toda via à este Principe fugitivo treynta mil hombres de à piè, entre los quales, avia quatro mil Griegos cuya lealdad fue la misma hasta la muerte de este Principe. Tenia ademas quatro mil honderos, y mas de tres mil cavallos casi todos Bactrianos que mandava el Satrapa Besso Gobernador de Bactriana. Apartòse un poco del camino real Dario con sus tropas, aviendo hecho partir antes los bagajes. Convocò à sus principales Oficiales, y su razonamiento fue en esta conformidad. „ Amigos, y „ Campañeros, De tantos miliares „ de hombres que companian mi „ exercito, fois los solos que no me „ han desamparado en mi mala fortuna. No ay casi que vuestra „ lealdad, y constancia que me „ persuaden que soy Rey. Reynan „ en mis ciudades los desertores, „ y traydores, no que les jusgan „ de los honores que se les hazen, „ pero afige os tenta, y afloxe „ vuestros animos el premio que „ se les da. Aveis querido mas seguir mi fortuna que la del vencedor: por lo que aveis merecido

„ do

„do que los Dioses os premian,
 „y no dudad que lo haran si soy
 „incapaz de hazerlo yo mismo.
 „Con semejantes tropas, y Oficia-
 „les, acometere sin rezelo, al mas
 „valiente enemigo. Seria mi ani-
 „mo rendirme à la discrecion del
 „vencedor, y esperar de su cle-
 „mencia por premio de mi co-
 „bardia, y baxeza, me diese el
 „gobierno de alguna provincia ?
 „No no. Jamas nadie podra qui-
 „tarme, ò darme el diadema que
 „llevo. Vera la misma hora aca-
 „bar mi vida con mi reynado. Si
 „fois todos con el mismo animo,
 „la misma resolucion, como no
 „lo puedo dudar, os respondo de
 „nuestra libertad, y que no a-
 „vreis de sufrir el orgullo, y los
 „insultos de los Macedonios. Te-
 „neis en vuestras manos de que
 „vengar os, ò poner fin à vues-
 „tros males. „ Rompieron todos
 en voces, conformes en la resolu-
 cion de seguirle, y assistirle por
 todas partes, y derramar hasta la
 la ultima gota de su sangre por su
 defensa.

PENSAVAN assi las tropas.
 Pero

Pero Nabarzanes uno de los mas poderosos Señores de Persia, y General de la cavalleria, avia armado con Besso General de los Bactrianos el mayor y mas infame de todos los delitos, aviendo resuelto de tomar al Rey, y encadenarle, lo que podia facilmente executar por el medio de las tropas que mandavan, uno y otro. Su designio era, en caso que les siguiessse Alexandro, rescatar su libertad entregandole à Alexandro, y si se escapavan, esñorearse del Reyno despues de haver matado à Dario, y bolver à empezar la guerra. Corrompieron con la mayor facilidad à las tropas los traydores, representandoles que les llevavan al precipicio, que se verian luego oprimidos baxo las ruynas de un Imperio à pique de caer, mientras tenian abierta Bactriana ofreciendoles imensas riquezas. Aunque cubiertos tales indirectos no dexaron de llegar à los oydos de Dario, pero no pudo creeles. Exhortòle inutilmente Patron General de los Griegos à que hiziesse armar su tienda en su quartel, y fiar la guardia

dia de su persona à tropas de cuya
 lealdad estava assegurado. No qui-
 zo resolverse à hazer tal afrenta à
 los Persas , y respondiò : „ que
 „ tiendra menos pena en ser en-
 „ gañado que en condenarles ; que
 „ quería mas sufrir entre los suyos
 „ todo lo que le preparava la for-
 „ tuna que buscar su seguridad en
 „ tre los estrangeros , aunque les
 „ creyese muy fieles , y aficiona-
 „ dos : Pues , que no podia morir
 „ sino demasíado tarde , si los sol-
 „ dados de su propria nacion le
 „ juzgavan indigno de vivir. „
 No fue mucho tiempo sin co-
 nocer , por una fatal experencia, la
 verdad de estos avisos. Aguarraronle
 los traydores, y le ataron con cade-
 nas de oro , para honrar à su cali-
 dad de Rey , y llevandole en un
 carro cubierto , tomaron el camino
 de la Bactriana.

LLEGADO à Ecbatana Ale-
 xandro , tuvo la noticia que avia
 salido de ella el Rey de Persia cinco
 dias avia. Ordenò à Parmenion pu-
 siese todos los tesoros de Persia en
 el castillo de Ecbatana adonde dexò
 fuerte guarnision. Montavan, segun
 Estra-

Strab. lib.

15 p. 541.

Justin.

lib. 12.

cap. 1.

Estrebon estos tesoros, ciento ochenta talentos, y segun Justino, diez mil talentos mas. Mandòle despues marchasse hàzia Hircania por el pays de los Cadusios, con los Thraces, Estrangeros, y lo demas de la cavalleria, menos las companias reales. Escriviò à Clito enfermo en Suza, que luego seria bueno pasasse en el pays de los Parthos.

CON sus otras tropas fue al seguimiento de Dario, y llegò el onzeno dia à Rhagues à una jornada de las puertas Caspianas. Avia yà passado Dario los desfiladeros. Quedòse cinco dias allà Alexandro, para que descançassen sus tropas muy fatigadas. Supo luego que avia sido detenido Dario por traydores: que le hazia arrastrar Besso sobre un carro, y le avia echo partir antes para assegurarle mas bien de su persona; que obedecia à Besso todo el exercito, menos Artabazes, y los Griegos, los quales no pudiendo aprobar tan infame perfidia, ni tampoco estorbarla, se avian apartado del camino real, y retraydo en las montañas.

tañas. Con este motivo de irritacion apresurò su marcha. Huyieron con la noticia de su llegada los Barbaros amedrantados , aunque podia muy bien esperarle , y vencerle Besso , si tuviera tenido tanta resolucion por dar el combate como cometer un parricidio. Pues se hallavan superiores en numero , y en fuerças los Barbaros , y frescos , contra tropas fatigadas. Pero les espantò tanto el nombre , y la fama de Alexandro que desmayaron , y se escaparon. Aviendo Besso alcanzado à Dario , exhortòle à montar à cavallo , y quitarse de las manos de su enemigo. Respondiòles que ya estavan prompts los Dioses à vengarle , y implorando à la justicia de Alexandro , no quizo seguir à parricidios. Enfurecieronse tanto Besso , y sus complices que , echando muchos dardos contra el , le dexaron herido por todas partes. Despues de un parricidio tan horrible , separaronse , por engañar al enemigo , si queria seguirles.

DESPUES de muchas pesquizas , hallaron por fortuna à Dario en un par je apartado , el cuerpo pas-

„table parricidio, cometido contra
 „su persona, pues era la causa co-
 „mun de los Reyes. „ Tomando
 despues à Polystrates por la ma-
 no, „ Toca le dentro de su mano,
 dixole, „ como yo te toco en la
 „ tuya, y llevale de mi parte esta
 „ unica prenda de mi aficion, y de
 „ mi agradecimiento. „ Acabando
 estas palabras, espirò. En el mis-
 mo instante, llega cerca de el Ale-
 xandro, y viendo al cuerpo de
 Dario, llora amargamente, y con
 señales dal mas vivo dolor, mostra
 quanto le movia à compassion la
 desdicha de este Principe que me-
 recia mayor fortuna. Desata lue-
 go su cota de armas, échola sobre
 el cuerpo de Dario, y aviendole
 echo embalsamar, y decorado su
 ataúd con una magnificencia real,
 embiòle à Syfigambis para hazerle
 amortajas al uso de los Reyes de
 Persia, y ponerle en el sepulcro de
 sus antepassados.

A S S I Muriò Dario, en el ter-
 cero año de la Olympiada CXII.
 despues de aver vivido cerca de cin-
 cuenta años, y reynado seys. Prin-
 cipe de natural excelente, humano,

A N. M.

3674.

Ant. C.

330.

y pacífico, el qual reynò, menos la muerte de Caridemo, sin violencia ni crueldad. Con el, acabòse el Imperio de los Persas, el qual avia durado ducientos y seis años desde el principio del Reynado de Cyro el grande su fundador, baxo treze Reyes, à saber, Cyro, Cambyles, Smerdis el Mago, Dario hijo de Hyftapes. Xerxes I. Artaxerxes Longimano. Xerxes II. Sogdiano. Dario Notho. Artaxerxes Mnemon. Artaxerxes Ocho. Arses, y Dario Codoman.

ARTICULO V.

Vicios que han causado la decadencia, y finalmente la ruyna total del Imperio de los Persas.

PUEDE ser mirada la muerte de Dario Codoman como la Epoca, pero no como la unica causa de la destruccion de la Monarquia Persana. Considerando con atencion la historia de sus Reyes; sus diferentes caracteres, sus varios modos de gobernar sea en guerra, sea en paz, se conoce claramente que

que no fue repentina esta decadencia, pero conducida por diferentes grados señalados que preparavan, y predezian una cayda total.

LA debilidad, y la ultima cayda de l'Imperio de los Persas venian desde su Origen, fu primera institucion. Estava formado por la union de dos pueblos, de inclinaciones, y costumbres muy contrarias. Eran sobrios, laboriosos, modestos los Persas; al contrario no respiravan los Medos sino el fausto, el luxo, la delicadez la voluptad. Suspendieron por algun tiempo la contagion de estos vicios entre los Persas, el exemplo de la frugalidad, y simplicidad de Cyro, y la necesidad de estar, sin cessar, con las armas acuestas, para hazer tantas conquistas, y mantenerse en el medio de tantos enemigos.

I. Causa.
Origen, y
institucion del
Imperio.

PERO despues que todo fue so-
jugado, y sometido, atosigó à
la templança de los Persas la
magnificencia, y el luxo de los Me-
dos, y se hizieron en poco tiempo
el gusto dominante de ambas na-
ciones. Vencida Babylonia con-

II. Causa.
El fausto,
y los de-
leytes.

quisto à sus propios vencedores , emborrachandoles con su copa envenenada , y encantandoles con las delicias de la voluptad. Diòles ministros , y instrumentos propios , para hazer triunfar el luxo , y mantener los deleytes con arte , y delicadez : y las riquezas de las mas opulentas provincias del Universo , expuestas à la discrecion de estos nuevos amos , les pusieron en estado de hartar sus gustos , y deseos.

IIIa. Cau-
sa. El
exemplo
de Cyro.

SIN prever las consecuencias , dio tambien ocasion el proprio Cyro à esta inclinacion , por la magnificencia , y luxo con la fiesta fastuosa , y magnifica que celebrò , despues de aver acabado sus conquistas , en la qual mostròse en el medio de sus tropas compañeras de sus victorias , con esta pompa , y esplendor capaz de ofuscar al entendimiento. Empezò inspirandoles cierta admiracion por el fausto que menospreciavan antes. Diòles à entender que la magnificencia , y las riquezas avian de coronar las mas gloriosas hazañas , y eran el termino , y el fruto de ellas : No podian sino estimar las cosas que

que preciava tanto un Principe tan perfeto, y por su exemplo autorizòles Cyro à entregarse à ellas, sin circospeccion, ni remordimiento.

LA mala educacion de los muchachos, tan diferente de la severidad con la qual criavan à la juventud Persana, en otros tiempos, no ha influido poco en la ruina del Imperio de los Persas. Apenas fue muerto Cyro, que se levantaron Reyes, y Pueblo de diferente caracter. Desaparecieron estas escuelas publicas de sobriedad, severidad, paciencia, y emulacion: estos exercicios laboriosos, y guerreros. No se quedaron los menores vestigios de ellos. Una juventud criada en el esplendor, y delicadez, honrada de todos, enfadóse de vivir, en la simplicidad de sus padres, y formò, en el espacio de una generacion, una casta nueva, con costumbres, inclinaciones, y maximas contrarias à las ancianas. Hizieronse vanos, afeminados, inhumanos, perfidos en los tratados, y traydores, los Persas. Parecieron luego de todas las naciones, los mas entregados al luxo, à los

IV. Causa. Mala educacion de la juventud.

regalos, y à la borrachez; de suerte que se puede dezir, que el Imperio de los Persas, fue desde su nacimiento, lo mismo que se hizieron los otros Imperios en la serie de los tiempos, y que ha empezado por adonde acaban los otros.

V. Causa.
Descuydo
de la disciplina
militar.

DESPUES de los infelices successos de las expediciones de Dario, y Xerxes, contra Scythia, y Grecia, los Principes sus successores renunciaron à la ambicion de hazer conquistas, y se dieron enteramente à la ociosidad, à los deleytes, y à la indolencia. No tuvieron cuidado de la disciplina militar, y substituyeron una multitud confusa de Milicias sacadas por fuerça de su pays, à las tropas exercitadas, y endurecidas à los trabajos de la guerra. Se ha podido reparar que toda la esperança del exercito de los Persas, consistiò en los pocos Griegos que tenian à su sueldo; y les oponian siempre à las mejores tropas de los enemigos. Fueron los solos que cumplieron con su obligacion, y fueron leales hasta el fin.

EN

EN lugar de escoger por Generales de sus exercitos Oficiales experimentados, y de talentos, escogian los mas considerables de cada nacion, cuyo merito, era el nacimiento, las riquezas, y el credito; que no se distinguian sino por el fausto de sus mezas, la magnificencia de sus equipages, el numero de sus guardias, domesticos, Eucos, y mugeres. Todo este vano aparejo, destinado por la ostentacion, y no por expediciones militares, llenava de bocas inutiles un exercito, yà demasido numeroso, afloxava su marcha y sus movimientos con demasidos equipages, y le ponía fuera de estado de subsistir mucho tiempo en un pays, y seguir hasta el cabo, empresas grandes en presencia del enemigo.

VI. Cau-
fa.
Generales
sin expe-
riencia.

ENCERRANDOSE los Principes en el interior de sus Palacios, para entregarse à los deleytes, y comunicandose poco por afuera, davan toda su confidencia, y autoridad à Eucos, Mugeres, Esclavos, aduladores cuyo cuydado era apartar de la Corte, à todos los hombres de merito, y talentos, cuya lealdad, y sinceridad temian; premiar à sus he-

VII. Cau-
fa.
Ministros
indignos.

churas, y confiar los primeros empleos del Estado, no à los mas capaces, pero à los que mejor fervian à la codicia, y interès de ellos.

VIII Cau-
sa. Mala
educa-
cion de
los Prin-
cipes.

EL caracter de estos Principes formado por la mala educacion, contribuyò mucho à la cayda del Imperio. Estavan acostumbrados desde la niñez à alabanças, y condescendencias excessivas, y ciegas somissiones. Criavanles en una idea tan alta de su propria grandeza, que se persuadian no eran echos los demas hombres sino para servirles, y complazerles. No cuydavan de instruirles de sus obligaciones para con sus vassallos, y hazerles felizes. Consistia la educacion del Principe en hazerse temer, y hartar sus passiones. No hazia tan mala educacion sino Principes debiles, y viciosos. No se deve admirar, sino les querian sus Vassallos, pues prevenidos por su propria grandeza, solian sacrificar à ella todo lo demas. Viòse Dario en su desgracia abandonado de sus Generales de exercitos, Gobernadores de Provincias, principales Oficiales, Domesticos, y Pueblos, y no hallò en ninguna parte quien le quisiese

ver-

verdaderamente, y tuviese sincera afición por su persona, y sus intereses. Escondia una flaqueza efectiva el esplendor brillante de la Monarquía Persana. No tenia recurso alguno en el corazón de los Pueblos, este poder enorme, ensobervecido con tanto fausto, y altivez. Al primer golpe que dieron à este Colosso, fue derribado.



CAPITULO IV.

CONTINUACION de la Historia de Alexandro, desde la destruccion del Imperio de los Persas, hasta sus expediciones en la India.

ARTICULO I.

Rebelion de los de Lacedemonia contra los Macedonios. Derrota à los Griegos Antipatro. Va contra Besso Alexandro. Pretendida conspiracion de Philotas contra el Rey. Suplicio de Philotas, y muerte de Parmenion su padre. Llega Alexandro en la Bactriana. Se le traen Besso manatado, y desnudo.

A. N. M.

3674.

Ant. C.

330.

Diod.

l. 17. p.

327.

Q. Curt.

l. 6. c. 1.

MIENTRAS se passavan estas cosas en Asia, uvò algunos movimientos en Grecia, y Macedonia. Aviendo se rebelado Memnon, que avia Alexandro embiado à Thracia, y siguiendo le Antipatro para castigarle, juzgaron los Espartanos hallar una ocasion favorable para sacudir el yugo de Macedonia, y se confederaron

deraron con la mayor parte del Peloponense. Con esta noticia, despues de haver ajustado, como pudo, los negocios de Thracia, bolviò aprisa à Grecia Antipatro, y despachò al instante correos à Alexandro, para avisarle de lo que se passava. Alcançò à los enemigo, y quizo venir à las manos. Era compuesto el exercito de los de Lacedemonia de veynete mil hombres de à piè, y de dos mil cavallos baxo el mando de Agis Rey de Esparta. Otros tantos tenia el exercito de Antipatro. Avia escogido Agis un terreno estrecho, y apretado para resistir al gran numero de los Macedonios. Hizo cada partido prodigios de valentia, unos animados por su anciana fama, y gloria, otros por la fortuna presente, combatian con igual valor, estos por el imperio, aquellos por su libertad. Llevò ventaja Agis mientras pelearon en el mismo parage adonde se avia empezado el combate, pero luego que con una huyda simulada, ùvo Antipatro atraydo el enemigo en campo llano, desplegando entonces todas sus fuerças, aprovechòse del terreno. Sobrepujaba à los suyos, Agis
por

por sus armas, su garbo, y aun mas per su coraje. Peleò como Heroe, pero al cabo herido de muchos golpes, llevaronle los suyos sobre su rodela. No desmayaron por esto los Griegos, y aviendose apoderado de un puesto muy ventajoso, sostuvieron valerosamente el choque de los enemigos. Afloquearon finalmente despues de una larga resistencia los Lacedemonios, no pudiendo llevar mas sus armas, cansados por la fatiga, y el sudor, y se escaparon. Viendose seguido vivamente el Rey, aunque muy debil, se defendiò un rato, pero oprimido por el numero, muriò las armas en las manos.

PERECIERON en este combate de la parte de los Lacedemonios mas de tres mil hombres, y mil à lo mas de la parte de los Lacedemonios, pero apenas uvò uno de estos ultimos que bolviò sin herida. No solamente ruynò la potencia de Esparta, y de sus Aliados esta victòria, quitò aun la esperança à los que estaban aguardando el remate de esta guerra para declararse. Diò luego esta noticia Antipatro à Alexandro, pero como prudente Cortesano, lo hizo

con la mayor modestia, por no exponerse à la embidia. Conocia muy bien la delicadez de su amo en quanto al pundonor que le hazia mirar la gloria agena como disminucion de la fuya. Y en efeto, no pudo saber esta noticia sin proferir (a) palabras que davan claramente à conocer su embidia. No se atreviò Antipatro en disponer de nada de por si mismo. Diò solamente la licencia à los Lacedemonios para que embiasen al Rey para informarse del mismo, de su intencion. Perdonòles Alexandro, menos à los autores de la rebeldia, los quales mandò castigar.

POR la muerte de Dario, no dexò el Rey de proseguir à Besso que se avia retraydo en la Bactriana, y avia tomado el título de Rey, baxo el nombre de Artaxerxes. Pero no pudiendo alcançarle, bolviò en el pays de los Parthos. Quedòse algunos dias

(a) Alexander hostes vinci voluerat, Antipatrum vicisse, ne tacitus quidem indignabatur, suæ demptum gloriæ exultans, quidquid cessisset alienæ. Q. Curt. lib. 6. cap. 5.

dias à Hecatompyle. Entretanto corrió la voz en el exercito se preparava el Rey à bolver à Macedonia. Como si tuviesfen la orden de la partida, al instante fueron los soldados à sus tiendas como locos, à recoger lo que tenian, dandose prissa en cargar los carros, y alborotaron à todo el campo. Vinò luego el ruido à las orejas de Alexandro. Espantado de tal desorden, llamò à los Oficios, y derramando lagrimas, quexase de que, en el medio de tan gloriosa carrera, se vée al instante detenido, y obligado à bolver à su tierra. Consuelanle los Oficiales, y le representan que tan subito movimiento no es sino una fuga transitoria sin consecuencias, falen por fiadores de la obediencia de los soldados, con tal que se digne de hablarles, pero con benevolencia, y mansedumbre. Lo que avia dado lugar à tal aboroto era, que avia dado licencia el Rey à algunas tropas Griegas despues de averles premiados con muchas riquezas: de suerte que los Macedonios juzgaron era acabada la guerra tambien por ellos.

JUNTÒ Alexandro al exercito,

y les hizo una oracion en la qual exaltò mucho à la valentia de sus soldados, y despues de les haver hecho acordar de todas las victorias que avian ganado, acabò, suplicandoles no le dexassen en el medio de la carrera, y sobre todo quando devian castigar al infame Besso, y vengar la muerte de Dario. No le dexaron acabar los soldados, y dando palmadas, le dixieron todos à porfia que les conduciessè à donde quisiessè. Acertavan de esta manera, ordinariamente los discursos de este Principe. Bolvia à animarles una palabra de Alexandro. Aprovechandose de tan feliz coyuntura, atravessa el pays de de los Parthos, y en tres dias llega à las fronteras de Hyrcania que sometiò. Sojuzgò despues à los Medos, Arrios, Drangios, Aracaufios, y à muchas otras Naciones à donde passavan sus exercitos vencedores con mayor celeridad que no se camina ordinariamente. Muchas vezes proseguia al enemigo dias, y noches, sin que casi descansassen sus tropas. Con esta prodigiosa celeridad, sorprendia à muchos pueblos, que le juzgavan toda via, muy lexos, y les opri-

oprimia antes que tuviesen el tiempo de pensar en su defensa. Idea que muchos siglos antes, avia dado de este Principe el Profeta Daniel, representandole baxo la imagen de una pantera, de un leopardo, y de un cabron, que se arrojaba con tanta celeridad, que no parecian sus piès tocar à tierra.

VINÒ rendirse à Alexandro sobre su palabra Nabarzanes complice de Besso, el qual avia escrito antes à Alexandro, quando supò estava à Zadracarte capital de Hyrcania, y entre otros presentes, llevòle el Enuco Bagoas, el qual tuvo despues sobre el espiritu de este Principe el mismo credito que avia tenido sobre el espiritu de Darío (a).

ENTRÒSE despues Alexandro enteramente à sus passiones, transformando en orgullo, y excessos la moderacion, y continencia que

(a) Aqui seria el lugar de hablar de la visita que Thalestris Reyna de las Amazonas hizo à Alexandro, pero como esta visita, assi como la Historia de las Amazonas, parecen fabulosas à los mas doctos hombres, las passare en silencio.

que le avia traydo hasta aqui la admiracion, virtudes muy necessarias, y en el mismo tiempo, muy raras en tan grande prosperidad. No era el mismo. Invencible à los peligros, y à las fatigas de la guerra, dexóse vencer por los ensalmos de la quietud. Luego que fue quieto, à quien no avian podido vencer las armas de los Persas, fue vencido por los vicios de ellos. No era sino juegos, regosijos, Mujeres, combites, en donde passava à beber dias, y noches. No contento de los farcistas, y tocadores de instrumentos de Musica que avia hecho venir de Grecia, hazia cantar mugeres cautivas que tenia à su sequito, à la moda del pays de ellas. En la tropa de estas mugeres, reparò que una estava mas triste que las otras, y con una verguença noble, tenia mayor repugnancia para darse en espectaculo. Era muy hermosa, y realçava aun à su hermosura, su verguença, pues baxava los ojos, y procurava cubrir su cara. Conociò à su semblante el Rey no era de baxa esfera, y aviendole à ella misma preguntado
quien

236 HISTORIA ANTIGUA
quien era , respondió era nieta de
Ocho poco antes Rey de Persia , y
hija de su hijo ; que se avia casado con
Histaspes pariente cercano de Dario,
y General de un numeroso exerci-
to. Movido Alexandro de la fuer-
te de una Princesa de sangre real ,
y reducida à tan triste situacion ,
no solamente la puso en libertad ,
pero la restableció en todos sus
bienes , y hizo buscar à su marido
para bolverfelo.

TENIA naturalmente este Prin-
cipe un fondo de benignidad , y
humanidad que le hazia compadecer
à las desgracias de las personas de
tan baxa condicion fuesfen. Un
dia conluzia cierto desdichado Ma-
cedonio un macho cargado de Oro
por el Rey. Tan cansado , y fa-
tigado de la marcha era el macho
que no podia ni andar , ni sostener-
se. Tomando la carga el arriero
la llevó con mucha pena durante
harto camino. Viéndole el Rey o-
primido debaxo del pezo , y à pi-
que de echar à tierra la carga para
descansar: *No te canses aun , amigo,*
dixole el Rey , procura llevar la car-

Plut. in
Alex. p.
687.

ga lo demas del camino, y de llevarla en tu tienda, pues te la doy.

EN una marcha forçada que hizo Alexandro por el medio de desiertos, con un cuerpo volante de cavalleria para alcançar à Dario, encontró à algunos Macedonios que llevavan sobre machos agua en pellejos. Aviendo reparado estos Macedonios que el Rey estava medio muerto por el calor exessivo, y la sed ardiente que le consumian, pues era cerca de medio dia, llenaron al instante un morrion de agua, y vinieron presentarsela. Preguntò primeramente Alexandro à quien llevavan esta agua. Respondieron, *la llevamos à nuestros hijos, pero no os inquietais, Señor, con tal que vivais, avremos otros hijos, si perdemos estos.* Toma el Morrion Alexandro, y mirando al rededor de sí, vée à à todos sus soldados de à cavallo, los quales baxando la cabeza, y los ojos sobre el agua, la tragavan con sus miradas. Bolviòla à quien se le avia presentado, agradeciendole, y sin provar una gota. *No ay bastante por toda mi tropa, dixò, y si bevia yo solo, los otros serian todos*

da viã mas sedientos, y se moririan de langor, Movidos sus soldados hasta lo vivo, de una magnanimidad, y templança tan admirable, le dixerõ à bozes que les llevassẽ adonde quissiera sin respeto alguno, que yã no eran cansados, no tenían sed, y no se reputavan mortales, mientras avrian un Rey semejante. Mayor honra hazen à un Principe tales sentimientos de un coracon generoso, y humano, que todas las victorias, y conquistas.

SI avia siempre conservado semejantes sentimientos Alexandro, avria verdaderamente merecido el apellido de Grande, pero una demasida brillante prosperidad, que es un pezo mayor que las fuerças humanas, se los quitò poco à poco, y le hizo olvidar era hombre. Menospreciando à las costumbres, y al modo de vivir de los Reyes de Macedonia, hallava en ellos demaziada simplicidad, y le parecian inferiores à su fortuna. Afectò el fausto de los Reyes de Persia, por donde parecian igualarse à los Dioses. Querria se echassen à sus piès los vencedores de las Naciones, y le hiziesseñ

home-

homenage, y servicios que no convenian sino à esclavos. Era su palacio un verdadero serallo endonde tenia trecientas y sessenta concubinas, en el mismo numero que Dario, con infinitos Eucos los mas infames de los hombres. Despues de haver tomado la ropa al uso de los Persas, obligava à sus Capitanes, Amigos, y Señores de la Corte, à vestirse de la misma manera, lo que les affigia mucho: pero nadie se atrevia en dezir algo, ò contradezirle.

DETESTAVAN en alta voz los viejos soldados de Felipe los vicios, y el luxo prodigioso con los quales se avian envenenado el exercito en Suza, y Ecbatana. Todos hablaban de la misma suerte: Dezian; „ que „ se avia mas perdido que ganado „ con la victoria, que hablando propiamente, eran los vencidos, los „ Macedonios, por haver tomado „ las costumbres, y vestidos de los „ Estrangeros: Que todo el fruto de „ tan larga ausencia seria, el bolver „ à su patria, en el trage de los „ Barbaros: Que les menospreciava „ y desdeñava Alexandro; que que- „ ria mas parecer à los vencidos que

„ à los vencedores ; y que de Rey
„ de Macedonia , se avia echo Sa-
„ trapa de Dario. „

No ignorava el Rey el descontento de su Corte , y de su exercito , y procurò por dadas , y favores bolver à ganar la estimacion , y la aficion de ellos : pero no puede la fervidumbre à tal precio que sea , agradar à hombres libres. Juzgò seria el remedio mas eficaz ocuparles , y les llevò contra Besso. Pero como estava tan lleno , y cargado el exercito de despojos , y aparajos inutiles que à penas se podia mover , hizo llevar à la plaça publica su bagage primeramente , y despues aquel de sus tropas , menos lo que era absolutamente necessario , y mandò lo truxessen en una grande llanura. Nadie sabia lo que queria hazer. Pusò el mismo el fuego à la ropa que era suya , y ordenò hiziesen lo mismo à la ropa de sus tropas. Encendian los proprios Macedonios el fuego , y quemavan despojos tan ricos , que les costava tanta sangre , y que por la mayor parte avian sacado del medio de las llamas. No les agradava tal sacrificio , pero ahogava las que-

xas el exemplo del Rey. Partieron con alegria, y tomaron el camino de la Bactriana. Hallaron dificultades que devian degustar à otro Principe que Alexandro, pero nada podia espantarle, ni detenerle. Fia vase en su dicha que no le faltò jamas, y le facò de mil peligros en donde avian naturalmente de perecer, el y sus tropas.

LLEGADO en el pays de los Drances, inquietòle mucho otro genero de peligro. Corriò la voz de una conjuracion contra su persona. Un cierto Dymno, hombre de poca substancia en la Corte, por algun descontento particular la avia armado. Avia dado parte de ella à un moço llamado Nicomacho, el qual la descubriò à Cebalino su hermano. Este declarò el todo à Philotas suplicandole con mucha instancia diese luego luego parte de esta conspiracion al Rey, porque apretava el tiempo, y que en el espacio de tres dias avia de ser executado el proyecto. Despues de aver alabado su lealdad, entrò al instante Philotas en el aposento del Rey con quien se entretuvò mucho tiempo conversan-

Diod.
l. 17. p.
550. 551.
Q. Curt.
lib. 6.
cap. 7-11.
Strab. lib. 7.
cap. 1. 2.
Arrian.
l. 3. p.
141. 142.
Plut. in
Alex.
pag. 692.
693.

do con el, sin dezirle palabra de lo que venian de le notificar. A la tarde como salia del Palacio Philotas, preguntòle Cebalino, si avia hecho lo que le avia suplicado de hazer, respondiòle no avia tenido el tiempo de hablar al Rey. El dia siguiente, se presentò à el otra vez el moço, como entrava en palacio, y le conjurò se acordasse del negocio que le avia comunicado el dia de antes; Dixòle Philotas que se guardaria muy bien de faltar en esto, y no obstante no avisò al Rey. Empezò entonces Cebalino à desconfiar de Philotas, y temiendo, si la conjuracion venia à los oydos del Rey por otra parte, no le hiziesse un delito de su silencio, hizo avisar al Rey por otro camino. Aviendo oydo el Rey de la boca misma de Cebalino, lo que se avia passado, y las repetidas instancias hechas inutilmente à Philotas, mandò le truxessen à Dymno. Dudandose este porque le llamava el Rey se metiò la espada por el cuerpo. Llevaronle toda via vivo al palacio las guardias. Preguntòle el Rey porque avia pensado era Philo-

Philotas mas digno del Reyno de Macedonia que el, pero yà avia perdido la palabra, desuerte que despues de aver echado un suspiro grande, bolviendo la cabeça del otro lado, expiro.

LLAMÒ entonces à Philotas el Rey, y hablandole solo à solo, y sin testigos, preguntòle, si era verdad, le avia suplicado diferentes vezes Cebalino de le hablar de una conspiracion armada contra su persona. Sin dar à conocer la menor agitacion, confesò el todo ingenuamente Philotas, excusandose de que el autor del aviso le avia parecido poco digno de creencia. Añadio no obstante que la muerte de Dymno dava à entender que no avia tenido razon quando avia guardado tan largo silencio en un negocio tan importante, y reconociendose culpable, abraço las rodillas del Rey, suplicandole mirasse mas presto à su vida passada que à la culpa que avia cometido entonces, no con mala intencion, pero temiendo de espantar al Rey fuera de proposito, con un aviso que le parecia sin fundamento. No se pue-

244 HISTORIA ANTIGUA
de facilmente dezir si creyò lo que
dezia por su disculpa Philotas, ù si
queria dissimular. Sea lo que fuere
diòle su mano à besar en señal de
reconciliacion, y le dixò que que-
ria creer que avia mas presto me-
nospreciado el aviso que no le avia
celado.

TENIA en la Corte muchos em-
bidiosos, y enemigos Philotas, y
no se podia de otra manera, por-
que era uno de los privados mas
bien quistos el Rey. Eu lugar de
templar, y apagar el esplendor de
tan brillante favor, con un sem-
blante mas benigno, y mas mo-
derado proceder; parecia al con-
trario no buscar sino à dar incita-
mientos à la embidia con la afecta-
cion de un fausto orgulloso que
dominava generalmente en sus ves-
tidos, equipages, y todavia mas,
con procederes altivos, y sober-
vios que le hazian aborecer de to-
dos. Indignado Parmenion su pa-
dre, de este fastuoso semblante, le
dixò un dia, *hijo, hazte mas peque-
ño*. Son estas palabras de un hom-
bre de entendimiento, y que co-
noce muy bien la Corte. Davale
muchas

muchas vezes semejantes consejos *ὡς πάλι,*
 su padre, pero haze ciego, y for- *χείρων*
 do tan grande prosperidad, y no *μοι*
 se puede créer pueda mudar una for- *γίνεσθαι.*
 tuna tambien establecida: el contrario
 provò Philotas.

MUCHOS motivos de quejar-
 se de el tenia Alexandro. Hablaba
 con poco respeto del Principe, y
 atrevidamente de si mismo. Abrien-
 do un dia su coraçon à una muger
 à quien queria mucho, se llamava
 Antígona, empezó à alabar insolent-
 temente los servicios de su padre,
 y los suyos, „ Que avria hecho
 „ Felipe dezia, sin Parmenion? y
 „ que seria Alexandro sin Philotas? „
 Que se haria de su pretendida di-
 vinidad, y de su padre Ammon si
 nos opusieramos à esta fabula. Re-
 ferieron todos estos discursos à A-
 lexandro, y constò el hecho por
 la deposicion misma de Antígona.
 Avia dissimulado el todo Alexandro,
 sin dexar jamas salir de su boca
 ninguna quexa, sea en los combites
 ò otros excessos contra Philotas.

DESPUES de la conversacion
 que tuvo con Philotas convocò à
 sus privados, y el remate del con-

sejo fue que se aplicaria Philotas à la tortura. Despediò à sus Confeseros, despues de les aver encomendado el secreto, y para esconder sus designios con mayor acierto; hizò publicar la partida por el dia siguiente. Combidò tambien à Philotas à cenar. En el principio de la noche aviendo puesto muchos cuerpos de guardia à donde era necesario, entraron en la casa de Philotas. Dormia con pesado sueño. Aviendose despertado de sobrefalao, viendo le ponian prisiones exclamò: *Ab señor! la rabia de mis enemigos ha prevalecido contra vuestra benignidad.* Cubrieronle la cara, y le llevaron al palacio, sin que abriessè la boca. Con la orden que tenian los Macedonios de venir al palacio el dia siguiente, se hallaron en ello cerca de seis mil. Conforme à la antigua costumbre, en tiempo de guerra, conocia de los delitos capitales el exercito, y el pueblo en tiempo de paz, de suerte que el poder del Principe no valia, si no estava autorisado por el exercito, ò del pueblo: y era menester que

que (a) el Rey empezasse por persuadir, antes de poder usar de su autoridad.

SE espuso primeramente el cuerpo de Dymno. Llegò despues à la junta el Rey triste, y como oprimido de un gran dolor, seguido de su Corte tambien afligida, y entristecida, y cada uno aguardava donde iria à parar tan lugubre aparejo. Baxava los ojos à tierra el Rey como embobado, y finalmente recogiendo sus fuerças interiores, hablò de esta forma: „ Po-
 „ co faltò, soldados, que no me ay
 „ quitado del medio de vosotros un
 „ corto numero de facinerosos, pe-
 „ ro aqui estoy toda via salvo, y
 „ fano por la providencia, y mise-
 „ ricordia de los Dioses. Os juro
 „ que nado me da mayor aliento
 „ para castigar à los parricidios que
 „ quando miro à esta junta cuyos
 „ interezes tomo mas à pechos que
 „ mi propria conservacion. No de-
 „ seo vivir sino por vosotros, y el
 „ mayor gusto de mi vida por no

L 4

„ de

(a) Nihil potestas Regum valebat, nisi prius valuisset auctoritas. *Curt.*



„ dezir el unico seria la satisfacion
„ que tendria yo mostrando me
„ agradecido, y premiando à los
„ servicios de tan valientes hombres
„ à quienes devo yo todo. “ A estas
palabras, interrompieronle los ala-
ridos, y gemidos de los soldados,
que se pusieron todos à llorar. „ Hé
„ que sera pues, profeguiò Alexandro,
„ quando os nombrare los autores
„ de tan horrible conspiracion? no
„ puedo sin temblar, pensar en ella.
„ Aquellos à quienes he hecho los
„ mayores favores, he mostrado ma-
„ yor aficion, en los quales avia
„ puesto toda mi confiança, y esta-
„ van los depositarios de mis secretos
„ los mas intimos: Parmenion, y
„ Philotas. „ Oyendo estos nombres,
miravanse unos à otros los solda-
dos, no pudiendo referirse al testi-
monio de sus ojos, y orejas, ni
crèer à lo que vian, y oyan. Hizo
venir Nicomacho, Metron, y Ce-
balino los quales depusieron todo
lo que sabian. Ninguno de ellos
cargava à Philotas de tener parte
en la conspiracion. - Callava la jun-
ta inquieta, y amedrentada.

LLEVARON à Philotas con
las

las manos atadas por detras, y la cabeça cubierta de un malo trapo. Lastimoso espectáculo! Fuera de si no se atrevia ni en levantar los ojos, ni abrir la boca. Derramando muchas lagrimas, desmayòse entre los braços de aquel que le conduzia. Y como le enjugavan las lagrimas que le cubrian la cara, bolviendole el aliento, y la voz poco à poco hizo semblante de querer hablar. Dixòle el Rey que serian sus juezes los Macedonios, y retiròse. Fue facil à Philotas el demostrar su justificacion. Ninguno de los testigos, y de los que se avian aplicados à la question avia declarado nada contra el, como complice de la conjuracion; no le avia nombrado à ninguno de los conjurados Dymno; y si huviera tenido parte en ella le huviera nombrado Dymno à la cabeça de todos por les dar mayor seguridad, del acierto de su conspiracion. Si se avia conocido culpado Philotas, sabiendo que Cebalino que no ignorava nada, buscava con mucha prissa, los medios de avisar al Rey, no se avria quedado quieto durante dos dias, sin tomar medidas convenientes, ò

por matar à Cebalino, ò por executar su projeto, lo que podia hazer con mucha facilidad. Sacò à luz todas estas pruebas, y muchos otras, alegando los motivos por los quales avia mirado el aviso que se le dava como imaginario, y sin fundamento. Finalmente, dirigiendo su discurso à Alexandro como si fuera presente: „ Señor, dixo en „ qualquiera parte que esteis, (por- „ que se ha creydo que escuchava „ todo detras de una cortina escondido) si he errado, no os comunicando el aviso que he recebido, „ os he confesado mi culpa, y me „ haveis perdonado. Me haveis dado por prendras vuestra real mano, y me haveis hecho la honra de admitirme à vuestra meza. Si „ me haveis creydo; soy inocente, „ si me haveis perdonado, tengo mi „ gracia. Yo me refiero à vuestra „ sentencia. Que nuevo delito he „ cometido despues? Dormia yo „ en un pesado sueño, quando me „ han despertado mis enemigos cargando me de cadenas. Es este „ el estado de un hombre culpado „ del mas horrible de todos los de- „ „ litos?

„litos? mi consciencia, y vuestra
 „palabra Señor, me procuravan
 „esta quietud. No sufrais que la
 „embidia de mis adversarios pre-
 „valescan contra vuestra clemencia,
 „y justicia. „

Lo que resultò de la junta fue que seria aplicado Philotas à la tortura. Presidian à esta junta sus mayores enemigos. Hizieronle sufrir todo genero de tormentos, mostrò en el principio mucha constancia, y firmeza: no pudieron sacar los tormentos de su boca la menor palabra, ò sospiro. Pero vencido por el dolor, confesòse culpado, declaró muchos complices, y hasta su proprio padre. Leyeron el dia siguiente las declaraciones de Philotas en plena junta, el presente. Fue condenado de comun consentimiento, y al instante apedreado con algunos otros conjurados segun el uso de Macedonia.

SENTENCIARON en el mismo tiempo, y mataron à Lyncestes Alexandro convencido de aver conspirado contra el Principe, y detenido despues de tres años en la carcel.

ARRASTRÒ con sígo la condenacion de Philotas à la de Parmenion , sea que el Rey se juzgò verdaderamente culpado , sea que creyò avia de temer todo de su parte , despues de la muerte de su hijo. Fue encargado de la execucion de la sentencia Polydamas , uno de los Señores de la Corte , y de los mayores amigos de Parmenion , si el nombre de amigo puede se dar à Cortesanos que no cuydan de nada fino de su fortuna. Partiò Polydamas por Média adonde Parmenion mandava al exercito , y tenia cuydado los tesoros del Rey que montavan ciento ochenta mil talentos. Tenia muchas cartas del Rey por Cleandro Teniente de Rey de la Provincia , y los principales Oficiales. Avia dos por Parmenion una de Alexandro , y la otra con el fello de Philotas , como si huviera vivido aun , afin que el padre no dudasse nada. No fue sino onze dias en el camino Polydamas , y fue apearse de noche en casa de Cleandro. Tomadas las medidas fueron juntos , y bien acompañados , à visitar el dia siguiente à Parmenion. Passeavase
en

en su parque. Luego que le vió Polydamas fue à abraçarle, con un semblante muy alegre, y despues de las urbanidades acostumbradas, remitiòle la carta de Alexandro, Abriendo la, preguntòle lo que hazia el Rey, respondiò Polydamas lo fabria por la carta del Rey. Aviendo leydo, dixo Parmenion, „ se „ prepara el Rey à ir contra los „ Arachosios. Que lindo Principe „ que no toma descanso! Despues „ de aver adquerido tanta gloria se- „ ría tiempo de pensar en confer- „ varse „ tomò despues la carta escrita en el nombre de Philotas; y parecia que la leya con gusto. En este instante diòle Cleandro de una puñalada en el costado, y otra en la garganta, dieronle tambien otras muchas, despues de su muerte, los que se hallavan con Cleandro.

A S S I murió este grande hombre celebre en paz, como en guerra, aviendo hecho muchas grandes hazañas sin el Rey, en lugar que el Rey no avia jamas hecho nada sin el. Era hombre de cabeça, y execucion, querido de los Grandes, y aun mas de los militares que totalmente

mente se confiavan en su valor, y experiencia. Tenia entonces setenta años, y hasta entonces avia servido à su Principe con un zelo, y una lealdad inviolable, que le pagò Alexandro con la mayor ingratitud, pues hizo morir à el, y à Philotas su hijo, sobre una sospecha mal fundada la qual en un instante borrò de la memoria tantos servicios que avian hecho uno, y otro à su Rey, y à su Patria.

Arrian l.

3. p. 143-148.

Q. Curt. l.

7. c. 3. 5.

Diod. l.

17. p. 552.

554.

A. N. M.

3675.

Ant. C.

329.

REPARÒ Alexandro tan crueles execuciones podian enagenarle los espíritus, y lo conociò mas claro, por cartas que escrivian en Macedonia sus soldados, y que abrió. Juzgando à proposito apartar de lo restante del exercito à los que murmuravan, ò se quexavan mas, de miedo que tales discursos no derramassen el mismo espiritu entre los otros, hizo de ellos un cuerpo à parte baxo el mando de Leonidas, sin castigarles de otra fuerte que con esta especie de verguença. Sentieronla muy bien estos soldados, y procuraron borrarla, con animo, lealdad, y somission que no se desmentieron jamas despues.

PARA evitar las consecuencias de estos desgustos, pùsòse en marcha Alexandro en seguimiento de Besso , pero no sin mucha pena , y grandes peligros. Despues de haver atravesado la Drangiana, Arachosia , y el pays de los Arimaspes , adonde todo cediò à sus armas , llegó à una montaña llamada Paropamisso , que haze parte del Caucafo. Se dexaron sentir en aquellos transitos la hambre , la sed , el frio : y parecieron muchos soldados de fatiga. Saqueò Besso todo el pays que estava entre el , y el Caucafo , pensando que por falta de bastimentos , no podria seguirle Alexandro. Aviendose quedado dos dias à Drapsaco para la restauracion de las fuerças de su exercito , apoderòse de Aorna , y Baetra , las dos mas poderosas ciudades de Bactriana. Acercandose Alexandro , siete ó ocho mil Bactrianos , quales hasta entonces avian parecido muy leales , y aficionados à Besso , le abandonaron , y se retruxeron en sus casas. Passò Besso el rio Oxo , con la poca gente que tenia , quemò los barcos , y retiròse à Nautaca ciudad

ciudad de la Sogdiana, en la idea de levantar ay nuevas tropas. No le dexò este tiempo Alexandro. No pudiendo haver madera ni arboles para construir barcos, distribuyò Alexandro pellejos llenos de paja, y otras materias ligeras sobre los quales echados de bruces, atravezaron el rio, y los que lo avian passado los primeros se ponian en orden de batalla al otro lado, mientras passavan los otros.

ENTRE tanto Spitameno el mas intimo privado de Besso armò contra el una conspiracion con dos otros principales de sus Oficiales. Aviendole agarrado, le cargaron de cadenas, arrancaron la tyara de su cabeça, despedaçaron la ropa de Dario que tenia, y le pusieron à cavallo para llevarle à Alexandro. Llegò este Principe à una pequeña ciudad en la qual vivian los Branchidas. Eran una familia de Mileto que Xerxes, à su buelta de Grecia, avia echo passar en Asia superior, y les avia ricamente establecido, para premiarles de que le avian entregado los tesoros del templo de Apolo, apellidado Didymeo.

Rece-

Recebieron al Rey con singulares demostraciones de alegría, y se rindieron à el, ellos, y su ciudad. Llamò Alexandro à los Milesios que se hallavan en su exercito, los quales conservavan aun contra los Branchidas un aborcimiento hereditario por la perfidia de los antecessores de ellos. Dexòles el arbitrio ò de vengarse, ò de perdonarles. Pero no pudiendo concertarse entre ellos, encargòse Alexandro de la decision. Ordenò el dia siguiente à su Phalanga de cercar la plaça, y luego que se avria dado la señal de saquear esta guarida de traydores, y degollar à todos ellos. Fue executada esta orden con la misma barbaridad que la avian dado. Todos los ciudadanos en el mismo tiempo que salian para ir à dar el homenaje à Alexandro, fueron degollados por las calles, ò en sus cazas, sin distincion de edad ni de sexo. Arrancaron hasta los cimientos de las murallas, porque no se quedassen vestigios de esta ciudad. No se si se halla en la historia otro exemplo de una

una barbaridad tan feroz, y tan loca.

LLEVARON à Alexandro poco tiempo despues à Besso, no solamente atado, y encadenado, pero todo desnudo. Le tenia agarrado Spitameno con una cadena que le avian passado al cuello, y no se podia dezir si era este espectaculo mas agradable ó à los Barbaros, ó à los Macedonios. Como le presentava al Rey, dixòle Spitameno. „ Por fin os he vengado, y „ à Dario, mis Reyes, y mis a- „ mos. Os llevò este facineroso „ que ha matado alevosamente à su „ señor, segun el exemplo que ha „ dado el mismo. Helas, porque „ no puede ver este espectaculo Dario ! „ Despues de haver alabado mucho el Rey à Spitameno, bolviendòse de la parte de Basso, dixole. „ Que rabia de tigre se „ ha ensenoreado de tu coraçon por „ haver sido tan atrevido que de car- „ gar de cadenas, y matar à tu amo, „ tu Rey, y tu bienechor, Quitate „ de aqui. Monstro de perfidia, y crueldad. „ No dixo mas, y aviendo hecho venir en su presençia,

Oxatro hermano de Dario , entregò à Besso en sus manos , para que le castigasse con toda la ignominia , y pena que merecia , diferiendo no obstante su suplicio , porque queria Alexandro le sentenciasen en la junta general de los Persas.

ARTICULO II.

Herida de Alexandro. Sitio , y toma de Cyropolis. Embaxada de los Scytas para quejarse de que avia Alexandro fabricado una ciudad cerca del rio Iaxarte. Victoria de este Principe contra los Scytas que trata con benignidad. Apacigua la rebeldia de los Sogdianos. Embia Besso à Ecbatana. Apoderase de Petra oxiana ciudad que parecia inexpugnable.

INSACIABLE de victorias , y conquistas Alexandro , adelantòse hasta el rio Iaxarte. Cercade este rio , baxando de golpe los Barbaros de sus montañas , acometieron de repente à las tropas de Alexandro , y aviendo llevado consigo

mu-

muchos prisioneros, bolvieron à su retiro adonde estavan veynte mil hombres que peleavan con arcos, y hondas. Fue el Rey en persona, à sitiaries, y hallandose de los primeros al assalto fue herido à la pierna de una saetada, y se quedò el yerro en la herida. Afigidos sumamente los Macedonios, le llevaron al instante, pero no tan secretamente que no reparassen le llevavan los Barbaros. Embiaron estos el dia siguiente Embaxadores al Rey que les hizo franquear las puertas al instante, y quitando la benda de su herida, les mostrò su pierna sin darles à conocer la consequencia de su mal. Aseguraronle que les pesava, y affigia tanto su herida, como podia affigir à los Macedonios, y que si podian descubrir aquel que le avia herido se le entregarian en las manos: Que no conbenia sino à los impios hazer la guerra à los Dioses: En quanto à lo demas, vencidos por su valor incomparble, se rendian à el, ellos, y todos los pueblos que les seguian. Aviendoles el Rey dado su palabra, sueltò à sus

sus prisioneros, y les recibió en su gracia, y obediencia.

DE ay llevado en Andarrillas se hallò quatro dias despues à Maracando ciudad muy considerable, capital de la Sogdiana, adonde dexò fuerte guarnizion. Quemò, y saqueò todo el pays llano. Llegò entonces una Embaxada de la parte de los Scytas Abianos, los quales desde la muerte de Cyro, se avian quedado libres, y independientes. Venian para someterse à Alexandro. Estavan conocidos por los mas justos, y hombres de bien de todos los Barbaros. Jamás hazian la guerra sino para defenderse, y usando de su libertad con mucha moderacion, tenian perfecta igualdad entre ellos. Formava el caracter de estos pueblos, y les ponía en estado de passarse de Reyes, y leyes, el amor de la pobreza, y justicia. Recibiòles muy bien el Rey, y les tomó baxo su proteccion.

AVIA escogido el Rey un paraje muy proprio para edificar una ciudad à la ribera del rio Iaxarte, para tener en respeto à los pueblos que yà avia conquistado, como

mo à los que queria domar. Pero fue diferido su execucion por la rebeldia de los Sogdianos, seguida poco tiempo despues de la Baetria-na. Llamò Alexandro à Spitame-no que le avia entregado à Bessò, creyendo era hombre para reducir este pueblo à la obediencia, pero era el mismo que tenia la mayor parte en la rebellion. Irritado el Rey de tal perfidia, pensò en vengarse de el de una manera terrible. Fue en persona para hazer el sitio de Cyropolis. Era la ultima ciudad del Imperio de los Persas, edificada por Cyro el Grande, la qual avia dotado con su nombre. Embiò en el mismo tiempo à Cratero con dos otros Oficiales Generales suyos, sitiar la ciudad de los Memacenios. Diputaron à estos cincuenta hombres de à cavallo para exortarles à acudir à la clemencia de Alexandro. Despues de aver bien tratado à estos diputados, les degollaron à todos. Por el respeto de Cyro, no queria Alexandro derribar à Cyropolis; hizo ofrecer condiciones muy favorables à los sitiados que las rehuzaron con mucha porfia;

fia, atrevimiento, y insolencia, Aviendo tomado la ciudad por asalto, diòla al saqueo, y la razò hasta los cimientos. Passò despues à la otra ciudad sitiada por Cratero. Jamas no se hizo mayor defenfa. Perdiò delante de ella Alexandro sus mejor tropas. y el mismo se hallo en gran peligro. Hiriòle una piedra en la cabeça, cuyo golpe le derribò en tierra sin sentido. Miròle, llorando el exercito como muerto. Cobrado el sentido, apretò toda via mas el sitio, y aviendo echo çapar el muro, entrò por la brecha en la ciudad que entregò al yerro, y à la llama, y derribò totalmente. Se fue despues con orden de Alexandro, Menedemo con tres mil infantes, y ocho cientos cavallos à Maracanda, de donde avia echado fuera Spitameno à la guarnision Macedonica, y se avia encerrado dentro.

BOLVIÒ Alexandro à su campo de laxarte, y cercando con murallas todo el espacio que avia ocupado de tres leguas, su exercito, edificò una ciudad de sesenta estadios de circuito, que nombrò tambien
Alexan-

Alexandria, pues yà avia fundado muchas otras à las quales avia dado su nombre. En menos de veynte dias se levantaron, y murallas, y casas

REPARANDO el Rey de los Scytas que habitan el pays mas alla del rio Ixarte que, esta ciudad construida en la ribera de este rio, era un freno que le molestava, embiò muchas tropas para derribarla, y hechar fuera à los Macedonios. El desigño de Alexandro no era de hazer la guerra à los Scytas. Hazian estos, correrias hasta su campo, con atrevimiento, y insolencia. Dudoso fue el rey en el partido que devìa tomar. Tuvo en el mismo tiempo noticia de la matança de las tropas que sitiavan à Maracanda. Passò la noche con mucha inquietud, pero remediava à todo su corraje. Toma su coraçà, al rayar del dia, y presentòse à sus soldados que no le avian visto desde su postrera herida. Al aspeto de su Rey que estimavan, y veveravan tanto, vinieron todos con alegria à ofrecerse, conformes en la resolucion de seguirle por todas partes, y acometer

ter al enemigo. Trabajaron con tanto fervor à las balsas, que en tres dias se hallaron echas doze mil de ellas, con muchos pellejos por el mismo efeto.

PREPARADAS todas las cosas por el passage, llegaron veinte Embaxadores de los Scytas segun el uso de su tierra, y atravesaron el campo à cavallo, pidiendo les hiziesen habar al Rey. Entrados en la tienda, rogòles el Rey que se sentassen: Miraronle mucho tiempo sin dezir palabra admirados, puede ser porque, juzgando de los hombre por el semblante, y talle, no hallavan que el talle de Alexandro respondiesse à su grande reputacion. Hizole este discurso el mas viejo de ellos.

„ SI te avian dado los Dioses
 „ un cuerpo proporcionado à tu co-
 „ dicia, y ambicion, seria todo el
 „ orbe, demasiado pequeño por ti.
 „ De una mano tu alcançarias al
 „ Oriente, y de la otra al Occi-
 „ dente, y no contento de esso,
 „ quisieras seguir al Sol, y saber
 „ adonde se esconde. Tal que eres,
 „ tu no dexas de aspirar adonde
 „ no puedes ir. De Europa pas-
 „ fas Asia, a y luego que avras con-
 Tom. IV. M „ quis-

„ quistado à todo el genero humano
„ haras la guerra à los rios, selvas, y
„ animales salvages. No faves que los
„ mayores arboles son mucho tiempo
„ à crecer, y que basta una hora para
„ arrancarles; que el Leon sirve algunas
„ vezes de pasto à los paxarillos,
„ que esta consumido por el orin el
„ yerro, aunque muy duro, y por-
„ fin que no ay nada tan fuerte
„ sea, que no puedan destruir las
„ mas flacas cosas. Que tenemos
„ que disputar con tigo? Jamas he-
„ mos tenido la gana de entrar en
„ tu pays. No es licito à quien
„ vive en las selvas, el ignorar quien
„ eres tu, y de donde vienes. No que-
„ remos ni obedecer ni mandar à na-
„ die, y porque sepas quienes son
„ los Scytas, hemos recebido del
„ del cielo, como don celestial,
„ un par de bueyes, una reja de a-
„ rado, una saeta, un chuço, y
„ una copa. De todo esto nos fer-
„ vimos con nuestros amigos, y
„ contra nuestros enemigos. A nues-
„ tros amigos, les damos trigo,
„ sacado del trabajo de nuestros
„ bueyes; con ellos ofrecemos vino
„ à los Dioses en la copa; En quanto

LIBRO XV. CAP. IV. 257

„ à nueſtros enemigos , peleamos
 „ contra ellos , de lexos con faetas,
 „ y de cerca con chuços. Con eſtas
 „ armas hemos en otros tiempos ,
 „ derrotado , y domado à los mas
 „ guerreros pueblos , vencido à los
 „ Reyes los mas poderofos , fa
 „ queado toda Aſia , y abierto el
 „ camino hafta Egypto.

„ PERO tu que te alabas de
 „ venir para exterminar à los la-
 „ drones , eres tu miſmo el mayor
 „ ladron de todo el Mundo. As
 „ robado , y ſaqueado todas las
 „ naciones que as vencido. As to-
 „ mado Lydia , invadido Syria ,
 „ Perſia , Baçtriana ; Pienſas en pe-
 „ netrar hafta Indias , y aqui vie-
 „ nes para quitar nos por fuerça ,
 „ nueſtros rebaños , y ganados.
 „ Todo lo que tienes , no ſirve ſi-
 „ no à te hazer deſear lo que tu
 „ no tienes. No ves quanto tiem-
 „ po as gaſtado en la Baçtriana.
 „ Mientras ſujetas à eſtos , ſe re-
 „ bellan los Sogdianos , y para ti
 „ la victoria no es , ſino ſimiente
 „ de guerra.

„ PA S S A ſolamente el Iaxarte,
 „ y verras la eſtendida de nueſ-

„ tras llanuras. Por mas que si-
 „ guas à los Scytas, jamas podras
 „ alcanzarles. Siempre fera mas
 „ agil nuestra pobreza que tu exer-
 „ cito, cargado, y embaraçado de
 „ los despojos de tantas naciones,
 „ y quando nos juzgaras muy le-
 „ xos, nos veras al instante cer-
 „ rar con los tuyos, porque con
 „ la misma celeridad profeguimos,
 „ y huymos del enemigo. Han un
 „ refran los Griegos con que se bur-
 „ lan de las soledades de los Scytas.
 „ Si, mas queremos nuestros de-
 „ siertos, que vuestras grandes ciu-
 „ dades, y campos fertiles. Cré-
 „ me, resvaladiza es la fortuna,
 „ ten la^a bien, de recelo que no te
 „ escapé. Pon un freno à tu di-
 „ cha, si quieres ser amo della.

„ SI Eres un Dios, as de ha-
 „ zer bien à los mortales, y no
 „ quitarles lo que tienen, si no
 „ eres sino un hombre, piensas en
 „ quien eres. Aquellos que dexa-
 „ ras en paz, seran verdaderamen-
 „ te tus amigos, porque las mas
 „ firmes amistades son entre las
 „ personas iguales, y son aquellos,
 „ repu-

„ reputados iguales que no han ja-
 „ mas provado sus fuerças unos
 „ contra otros. Pero no te ima-
 „ ginas que los que tu avras ven-
 „ cido, sean tus amigos. Pues no
 „ puede hallarse verdadera amistad
 „ entre el amo, y el esclavo, y
 „ una paz concluyda por fuerça,
 „ es luego seguida de una guerra.
 „ EN quanto à lo demas * no
 „ piensas que los Scytas para hazer
 „ una aliança, hagan juramento
 „ alguno. No tienen otro jura-
 „ mento que guardar la fé sin ju-
 „ rarla. Tales recatos conbienen
 „ à los Griegos los quales firman
 „ sus tratados, y llaman à los Dio-
 „ ses como testigos. Nos otros no
 „ nos reputamos por religiosos si-
 „ no en quanto guardamos la fé.
 „ Quien no tiene verguença de no
 „ cumplir la palabra dada à los
 „ hombres, no teme de engañar

M 3 à

* Jurando gratiam sancire ne credide-
 ris: colendo fidem jurant. Grecorum ista
 cautio est, qui acta consignant, & deos
 invocant: nos religionem in ipsa fide no-
 vimus. Qui non reverentur homines fal-
 lunt deos.

„ à los Dioses ; y de que te ser-
 „ virian amigos à quienes no te
 „ fiarias. Considera que velare-
 „ mos por ti à la guardia de Eu-
 „ ropa, y Asia. Nos estendemos
 „ hasta Thracia, y Thracia, segun
 „ dizen, confina à Macedonia. No
 „ falta sino la anchura del Iaxar-
 „ te, por que toquemos à Bae-
 „ tryana. Y assi estamos vecinos
 „ de ambos lados. Ve lo qual
 „ quieres mas, ò haver nos por
 „ amigos, ò por enemigos. „

AQUI esta lo que dixo el Bar-
 baro. La respuesta del Rey fue
 que : *Usaria de su fortuna, y del
 consejo de ellos ; de su fortuna, a-
 viendo confianza en ella como antes ;
 del consejo de ellos, no emprendien-
 do nada con temeridad.* Despedidos
 los Embaxadores, puzo su exerci-
 to encima de las balsas, y le hizo
 passar el rio. Costò mucha pena à
 las tropas el passage. Todo era
 capaz de desgustarles ; el alboroto,
 y la confusion entre ellos mismos,
 la rapidez del rio que arrastrava
 todo : la mira de un exercito nu-
 meroso puesto en orden de batalla
 à la ribera opuesta. Pero la pre-
 sencia

fencia de Alexandro, que estava siempre el primero à los peligros, les hazia olvidar todo, y no temian fino por su principe. Luego que empezaron los Macedonios à acercarse de la ribera, los que llevavan rodelas, se levantaron todos juntos, y lançando sus chuços de piè firme, acertavan todos los golpes. Quando repararon que los enemigos, oprimidos con tantos dardos, bolvian detras de sus cavallos, saltaron en tierra, con una ligereza increyble, y animandose reciprocamente, les acometieron vivamente. Arrojandose en el mismo tiempo los soldados de à cavallo, acabaron de romperles. El exemplo de Alexandro hablava à los soldados por falta de su boz que no podia alcançar. Arrojaronse todos juntos con igual furor contra los Barbaros echando voces de Alegria, y de victoria los Macedonios. No pudieron aguantar tan terrible choque los Scytas, y se huyeron à rienda suelta, todo era cavalleria. Aunque no toda via curado de su herida, y muy debil Alexandro, cargòles con mucha viveza, hasta

que faltandole las fuerças, fue obligado de detenerse. Despues de aver dado la orden que siguiessen al enemigo durante todo el dia, retiròse en su campo para descansar, y aguardar à sus tropas. Yà avian passado los Macedonios los terminos de Baco, señalados con grandes piedras, y arboles, cuyos troncos estaban cubiertos de yedras. Pero el ardor del seguimiento les llevò mas lexos, y no bolvieron al campo sino à media noche despues de haver matado à gran numero de enemigos, hecho mayor numero de Prisioneros con mil y ocho cientos cavallos que arreavan. De la parte de los Macedonios, quedaron muertos sessenta hombres de à cavallo, cien infantes, y cerca de mil heridos. Bolviò Alexandro à los Scythas todos los prisioneros sin rescate, para darles à conocer que no era animosidad, pero la gloria que le avia puesto las armas en las manos contra tan valeroso pueblo.

REALÇÒ infinitamente la reputacion del Rey la fama de esta victoria, y aun mas la clemencia del
Rey

Rey para con los vencidos. Estavan reputados invencibles los Scythas. Derrotados que fueron, confessaron todos no avia nacion que pudiesse resistir à los Macedonios. Embiaron una Embaxada à Alexandro para someterse, y pedir su amistad, los Sacos nacion poderosa. Se excusaron los propios Scythas por sus Embaxadores, declarando eran prontos à hazer todo que quisiera Alexandro mandarles.

FUERA del cuydado de tan importante guerra no pensò el Rey sino en Maracanda adonde se avia retraido, y encerrado el trahidor Spitameno. Sabido, se acercava Alexandro, huyò, y se fue en la Bactriana, siguiòle el Rey, pero no pudiendo alcançarle, bolviò à faquear la Sogdiana, regada por el rio Polytimeto.

ENTRE los Prisioneros Sogdianos, avia treynta moços de los mayores señores del pays, todos agradables en su semblante, y garbosos, los quales con la noticia que se les llevavan al suplicio, por

orden de Alexandro, empezaron à cantar canciones de alegría, ballar, y saltar, mostrando extrema satisfacion. Admirado el Rey, viendoles ir al suplicio con tales demostraciones, mandò viniessen en su presencia, y les preguntò donde procedia esta demasiada alegría, con la muerte delante de sus ojos. Respondieron ellos, que se affigirian, si otro que el, les hiziera morir, pero que estando remitidos à sus antepassados por orden de tan grande Rey, vencedor de todas las naciones, bendezian tan gloriosa muerte, que deserián los mas valientes hombres. Admirando el Rey tal magnanimidad, preguntòles si querian les diese la vida con tal que cessarian de ser sus enemigos. Protestaronle que jamas avian sido sus enemigos, que acometidos, se havian defendido, y que si huviesse acudido à ellos con benignidad, y no con violencia, avrian procurado, no dexarse vencer en cortesia, y generosidad. Pidiòles el Rey que prendas le darian de la buena fé de ellos; „ Ninguna, ora, respondieron, sino esta
esta

esta misma vida que recebimos de vuestra clemencia, que seremos siempre prontos à restituir, à vos luego que bolvereis à pedirla. Cumplieron con su palabra. Quatro de ellos que pùso en el numero de sus Guardias, le disputaron en zelo, y lealdad à los Macedonios.

DESPUES de haver dexado el Rey un cuerpo de tropas en la Sogdiana passò à Bactra. Alli aviendo convocadò à todos sus Generales, hizo venir à Besso en presencia de ellos, y despues de le haver dado en cara su perfidia, y le haver echo cortar las narizes, y orejas, embiòle à Ecbatana, para sufrir el ultimo suplicio en esta ciudad adonde se hallava Syfigambis madre de Dario. No ha conservado Plutarco la descripcion de este suplicio. Hizieron corbar por fuerza arboles uno hazia el otro, y ataron à cada uno de estos arboles, uno de los miembros del cuerpo de este parricidio. Aviendoles despues dexado la libertad de bolverse à su estado natural, se endereçaron con tanta violencia que cada uno lle-

vò consigo el miembro que estava atado à el, y le desquartizaron. Aqui sufren el mismo suplicio los criminales de leza-magestad, tirados con quatro cavallos. Dizefe que en el pays de los Bactrianos anulò Alexandro una costumbre inhumana, y barbara que reynava entre ellos, y que era de hazer comer todos vivos, por los perros, aquellos que por una vejez decrepita, no podian vivir aun mucho tiempo.

Strab. lib.
11. p. 517.

LLEGARON entonces à Alexandro, de Macedonia como de Grecia, mas de seis mil hombres de reclutas. Con tan considerable refuerzo, acabò de poner à la razon, y someter à todos los que se avian rebelado. Para refrenarles, edificò algunas fortalezas en la Margiana.

A. N. M.
3676.
Ant. C.
328.

TODO era quieto. No quedava mas à sojuzgar sino una plaça llamada *Petra Oxiana* la Roca de Oxo, que tenia Arimazes Sogdiano con treynta mil soldados, y municiones por dos años. Esta peña muy alta, y muy euriscada, no avia

avia fino una fenda escodada en la roca por donde se podia subir à ella. Aviendo reconocido la plaça el Rey , fue dudoso si no devia passar adelante , pero como era de un caracter à buscar lo maravilloso , y provar el imposible , puòse en la cabeça de vencer à la propria naturaleza , que parecia haver fortificado expressamente esta peña contra todo el poder humano. No obstante antes de empeñarse en este sitio , hizo proposiciones à estos Barbaros paraque se rendiesen. Recibió la proposicion Arimazes con altivez , y entre otras palabras injuriosas , preguntò : Si Alexandro que podia todo , podia tambien volar , y si derepente le avia dado alas la naturaleza.

PICÒSE hasta lo vivo de tan insolente respuesta, Alexandro. Mandò se le escogiesen en las tropas , entre los montagneses trecientos môços los mas bien despuestos , y ligeros. Quando se le llevaron ;

» Con vos otros , valerosa Juventud , dixoles , he forçado vs plaças que se creyan inexpugnables,

» Y passado por encima de las mon-

„ tañas que son siempre cubiertas
„ de nieve, atrevezado los rios, y
„ passado los desfiladeros de Cili-
„ cia. Me conoceis, y os conof-
„ co. Esta peña que veis no tie-
„ ne fino una senda que guardan
„ los Barbaros sin pensar en lo de-
„ mas. No ay ni centinella, ni
„ cuerpo de guardia fino del lado
„ que mira à nuestro campo. Si
„ buscáis bien, hallareis alguna o-
„ tra senda que os conducira à la
„ cumbre de la roca. No ha echo
„ la naturaleza nada de tan inacef-
„ sible à donde no pueda alcançar
„ el valor, y no es que por aver
„ emprendido cosas muy arduas,
„ que fomos dueños de Asia. Ga-
„ nad esta cumbre, y quando estu-
„ vieredes amparado de ella, le-
„ vantad un estendarte blanco por
„ señal, y no dexare de os quitar el
„ enemigo de delante, y empeñar-
„ le à venir contra mi, haziendo
„ diversion. „ Fue acompañada
„ tal orden de magnificas promesas:
„ pero la mayor por ellos, era
„ complazerle. Animados, y imagi-
„ nandose estar yà à la cumbre, se-
„ van, con cuños de yerro por hin-
„ carlos

carlos en las peñas, escarpias, y cuerdas.

DIO la buelta por la montaña el Rey, y les ordenò de marchar à la segunda vigilia ò cerca de las diez de la noche, por el paraje que les parecia el mas fácil, rogando à los Dioses les guiasen dichosamente. Tomaron viveres por dos dias: y solamente con sus espadas, y chuços, empezaron à subir, caminando un rato de tiempo à pié, pero quando fue question de trepar, unos se colgavan en las piedras que se alargavan, y se alçavan ellos mismos, otros aguarravan las escarpias en la nieve gelada, para sostenerse en los passos resvaladizos; algunos hincando sus cuños con fuerça, hazian escaleras, para subir mas facilmente. Passaron de esta fuerte todo el dia colgados à esta roca con mil penas, y peligros, luchando en el mismo tiempo, contra la nieve, el frio, y el viento. Porfin despues de muchas dificultades, llegaron à la cumbre, pero muy cansados, de manera que algunos no podian ayudarse de la mayor parte de sus miembros. Se

apoderaron de ellos en un mismo instante la noche, y el sueño, y acercandose por todas las partes adonde no hallaron nieve, dormieron hasta el dia siguiente. Finalmente despertaronse, y mirando de todas partes para ver en que paraje tanta gente estava escondida, vieron humo debaxo de ellos, lo que les mostrò adonde se hallavan los enemigos. Hizieron al instante la señal como avian convenido, y aviendose juntados, hallaronse menos treynta y dos que avian perecido subiendo.

FUE el primero Alexandro que descubriò la señal. Aviendo llamado à Cophes, embiòle por la segunda vez exhortarles à tomar entonces mejor partido; y si estavan porfiados, contando sobre la situacion de la plaça, tenia orden de les hazer ver à sus espaldas à los que estavan en la cumbre de la peña. Hizo todo el possible Cophes para determinarles à capitular, representandoles que grangearian la amistad del Rey, si no le detenian mas delante de una peña, al perjuyzio de sus otros designios que le llama-

van

van à otra parte. Respondiòle Arimazes en terminos toda via mas insolentes, y altivos, y mandò se retirasse. Tomandole por la mano Cophes, le suplicò saliesse con el fuera de la gruta: lo que aviendole otorgado el Barbaro, mostrole los Macedonios que estavan alojados encima de su cabeza, y burlandose, y insultandole, *Veis, dixoles, como tienen alas los soldados de Alexandro.* Se entendian entre tanto las trompetas que tocavan en el campo de los Macedonios, y todo el exercito alegrarse con aclamaciones, y aplausos. Todo esto echò en el espiritu de los Barbaros tal espanto, y tal turbacion, que sin hazer reflexion al corto numero de los que se hallavan en la cumbre de la montaña, se dieron por perdidos. Bolvieron à llamar à Cophes, y embiaron con el treynta de los principales para entregar la plaça, con tal que saliesen sanos, y salvos los sitiados. Aunque tuviesse todo que rezelarse, irritado de la altivez de Arimazes, no quizo recibirles à composicion. Cegado
por

282 HISTORIA ANTIGUA
por el temor Arimazes, baxò con
sus parientes, y la principal nobleza
del pays en el campo de Alexandro.
Este Principe, esclavo de su colera,
olvidando lo que exigian de el la
buena fè, y la humanidad en esta
ocasion, mandò les açotassen, y
crucifixassen al piè de la misma
peña. Diò toda la multitud que se
avia rendido, à los abitadores de
las nuevas ciudades que avia el Rey
edificado en estos parajes. Dexo à
Artabazes por Gobernador de la roca,
y de toda la Provincia cercana.

ARTICULO III.

*Muerte de Clito. Varias Expediciones
de Alexandro. Quiere se hazer
adorar al uso de los Persas.
Descontento de los Macedonios.
Muerte del filosofo Calisthenes.*

DESPUES de estas expediciones,
entrò Alexandro en la Bazarria.
Esta provincia encierra en una
estendida bastante larga, muchos
grandes parques llenos de animales
salvos. Tomò alli el Principe el
diver-

divertimiento de la caça , no fin correr harto peligro. Vinò à el en derechura un Leon de una immensa grandeza , matòle el Rey de un golpe. Aunque acertò Alexandro en este combate , espantados los Macedonios del peligro eminente que avia corrido , ordenaron , segun las leyes de su pays , no iria mas à la caça el Rey , à pie , y fin haver con el algunos de sus Grandes , ó Oficiales. Sabian que un Rey no es dueño de si , que se deve à sus vassallos ; que ha de conservar-se por ellos , y reservar su valor por otros peligros , pues la gloria de ser reputado por buen caçador , y habil à matar à animales , calidad inferior à los grandes Principes , no deve comprarse tan caro.

DE ay bolviò à Maracanda , a donde apaziguò algunos alborotos. Aviendòle suplicado Artabazes de quitarle el mando de esta provincia , porque era yà muy viejo , diò este gobierno à Clito. Era este un anciano Oficial de Felipe , que se avia señalado en muchas ocasiones. Fue el quien , à la batalla del Granique , peleando la cabeça desnuda

da Alexandro, y tenia yà Rosaces el braço levantado para cascarle por detras, cubrió el Rey de su rodela, y cortò la mano al Barbaro. Avia criado à Alexandro su hermana Hellanice, y el Rey no la queria menos que su propria madre. Estimando mucho à Clito por tales motivos, confiòle Alexandro una de las mas considerables Provincias de su Imperio, con orden de partir el dia siguiente.

ANTES de su partida, combidòle el Rey à un banquete en el qual * despues de haver bevido demasiado, empezó à alabar sus proprias hazañas, sin guardar medidas algunas, y hazerse insufrible à los mismos que no ignoravan que dezia la verdad. Callaron no obstante los mas viejos, hasta que aviendo empezado à rabaxar las grandes acciones de Felipe, preciavase à si mismo, diziendo; „ Que era su hechu-

* In quo rex, cum multo incaluisse mero, immodicus æstimator sui, celebrare quæ gesserat cepit: gravis etiam eorum auribus, qui sentiebant vera memorari. Q. Curt.

„ hechura la famosa victoria de
„ Cheronea, y que le avia sido
„ hurtado la gloria de esta celebre
„ jornada por la malicia, y embi-
„ dia de su padre: Que en la fe-
„ dicion acontecida entre los Ma-
„ cedonios, y los Griegos asalaria-
„ dos, debilitado Felipe con la he-
„ rida que avia recebido en este
„ alboroto, se avia dexado caer
„ en tierra, no habiendo hallado
„ expediente mejor para evitar la
„ muerte que de hazer el muerto:
„ Que entonces le avia cubierto de
„ su rodela, y matado de su propia
„ mano à aquellos que se arroja-
„ van sobre el, pero que su padre
„ no avia jamas querido dezir la
„ verdad sobre este caso, como si
„ le pesava, el dever la vida à su
„ hijo: Que en la guerra contra
„ los Illyrios, avia hecho todo el
„ solo, no hallandose presente en
„ ella, y no aviendo salido la der-
„ rota de los enemigos sino por
„ sus cartas. Que aquellos eran di-
„ gnos de alabança, no que ivan,
„ hazerse iniciar en los mysterios de
„ los Samothraces, quando era me-
„ „ nester

„ nester entregar al fierro, y à las
 „ llamas toda Asia , pero que, por
 „ la grandeza de sus hazañas , avian
 „ superado la creencia de los hom-
 „ bres.

DAVAN mucho gusto à los mo-
 ços tales , y otros semejantes dis-
 cursos , pero enojavan mucho à los
 viejos sobre todo , respeto à Feli-
 pe baxo el mando del qual avian
 militado mucho tiempo. Teniendo
 tambien la cabeça calentada del vi-
 no Clito , bolviendose hazia los que
 estavan sentados mas baxo que el à
 la mesa , de manera que podia el
 Rey oir mas presto su boz que sus
 palabras , referiò un verso de Euri-
 pides , cuyo sentido era : „ Que
 „ los Griegos avian tenido poca
 „ razon, ordenando que en las inf-
 „ cripciones de los Trofeos , se pu-
 „ siessen solamente el nombre de
 „ los Reyes , porque * era hurtar
 „ à valientes hombres la gloria que
 „ avian aquistado al precio de su
 „ sangre. „ Dudandose el Rey que
 avia

* Alieno enim sanguine partam gloriam
 intercipi.

avia dicho Clito algo de picante, preguntò à los que se hallavan los mas cerca lo que avia dicho, Como todos callavan. Alçando poco à poco lo voz Clito, empezó à referir las hazañas, y las guerras de Felipe en Grecia, preferiendoles à todo lo que se hazia entonces, lo que excitò la disputa entre los moços, y viejos. Aunque sumamente irritado el Rey, diffimulò por entonces, haziendose violencia, y pareciò escuchar à Clito que hablava contra su pundonar con mucha tranquilidad. Se puede créer que avria detenido su colera si no avia hablado mas Clito. Pero este con mayor insolencia, como si procurasse irritar al Rey, insultandole mas, se adelantò, hasta tomar el partido de Parmenion, y mantener que la destrucion de Thebas no era nada en comparacion de la victoria de Felipe contra los Atenienses, y que los ancianos Capitanes Macedonios valian mucho mas que aquellos que se atrevian en desfacreditarles.

AVIENDOLE respondido Alejandro que pleytava en su propria causa,

causa, llamando desgracia à la cobardia, levantase Clito, y los ojos hinchados de vino, y de colera: Pues, es esta mano, dixo estendiendo el braço que os conservò la vida en la batalla del Granique: Es por la sangre, y las heridas de estos Macedonias que tachais de cobardia, que soys Grande. Pero el fin tragico de Parmenio nos da à conocer el premio que ellos como yo, hemos de esperar de nos meritos, y servicios. Este postrero baldon hasta lo vivo penetrò à Alexandro, se detuvò toda via, y ordenò à Clito saliesse de la mesa.

„ Tiene razon dixo Clito levantandose, de no sufrir à su meza hombres libres que no saben dezir sino verdades. Hara bien de passar su vida con Barbaros, y esclavos, los quales de buena gana adoraron à su cintura Persana, y à su ropa blanca. „ Por entonces no pudo resistir à su indignacion Alexandro, y aviendo agarrado una Javelina de uno de sus guardias, avria con ella traspassado al instante à Clito, si de una parte no le avian detenido los Cortesanos,

lanos, y de otra no huvieffen puef-
to à Clitò fuera de la fala con mu-
chiffima pena. Pero bolviò à en-
trar de repente por otra puerta, can-
tando con insolencia versos muy
injuriosos al Principe quien, vien-
dole cerca de fu persona, passòle
parte à parte de la Javalina, y der-
ribòle muerto à tierra diziendo,
*Va, aora, à buscar à Felipe, Parme-
nion, y Attalo.* †

PARECIENDO extinguida en
la sangre de Clito, la colera del
Rey, presentòse à el con toda su
diformidad, y su grandeza, el delito
que acabava de cometer. Avia muer-
to à un hombre, quien, por de-
zir la verdad, avia mal usado de
la paciencia de su Rey, pero quien
avia sido hasta entonces un servi-
dor leal, y à quien aun que tu-
vièsse la verguença de confesarlo,
devia la vida. Acabava de hazer
el oficio abominable de verdugo,
castigando, con un homicidio hor-
rible, à palabras indiscretas, las
Tom. IV. N quales

† I nunc, inquit, ad Philippum, &
Parmenionem, & Attalum. *Q. Curt.*

quales podian atribuyrse al vino. Como se atreveria en parecer delante de la hermana de Clito, su ama de leche, y presentarle una mano manchado con la sangre de su hermano? No pudiendo Alexandro sufrir tan lastimosas reflexiones, se echa sobre el cuerpo de su amigo, arranca la javalina de su cuerpo, y con ella se avria matado à si mismo, si no avian prontamente acudido sus Guardias, y llevado por fuerça en su aposento.

PASSÒ toda la noche, y el dia siguiente llorando amargamente. Despues de aver agotado todas sus fuerças, gimiendo, y lamentandose, quedò sin voz, y sin sentido, echado à tierra, suspirando de rato en rato. Entraron en su aposento por fuerça sus amigos, temiendo las consecuencias de tan alto silencio. Hizo poca atencion à lo que los otros le alegaron para consolarle, pero aviendole echo acordar el adevino Aristandro, de un sueño en el qual avia creydo véer à Clito en vestido negro sentado à su meza, y aviendolo le dado à entender que todo lo que avia acontecido era reglado, de
toda

toda eternidad por el hado , y por lo configuiente inevitable, estuvo un poco aliviado. Acudieron despues dos filosofos Calisthenes, y Anaxarco. Quizo el primero apoderarse de su espiritu con reflexiones solidas, y facadas del fondo de la filosofia. No guardò tales medidas el segundo : Empezò à gritar desde el principio : *Como ? es este aquel Alexandro sobre quien tiene la tierra los ojos abiertos ? Ay ! Aqui esta echado à tierra, como esclavo miserable ! Ignora que es el, la ley suprema de sus subditos, y que no ha vencido sino por ser el Señor, y dueño, y no para someterse à una vana opinion ?* Era la resolucion del Rey , dexarse morir. Con muchissima pena le hizieron consentir sus amigos à que tomasse un poco de alimento. Por un decreto, declarraon los Macedonios que con justicia avia sido matado Clito. Avia dado lugar à tal decreto el filosofo Anaxarco , alegando era la ley soberana del Estado la voluntad del Principe. Remedios flacos contra los gemidos de una conciencia legítimamente atemorizada , à quien

las adulaciones, y los sophismos no permiten de callar.

GRANDE era la culpa de Clito, y no se puede excusar. Dar en cara tales baldones, y injurias à Alexandro, es ignorar lo que se deve à la persona sagrada de los Reyes. Es verdad que la circunstancia del banquete disminuye, ò à lo menos cubre un poco la culpa de Clito. Una culpa cometida en tal circunstancia, es siempre culpa, pero merece ser lavada en la sangre del culpado? Compara (a) al rayo la colera alguno, quando esta unida con la autoridad. Pero que sera si se junta con la borrachez? se vée en Alexandro. Que desgracia por este Principe, no haver procurado vencer temprano à estos dos defetos, y (b) haver sido fortificado

(a) Fulmen est, ubi cum potestate habitat iracundia. *Publ. Sylv.*

(b) Nec minus error nocet moribus: siquidem Leonides Alexandri pædagogus, ut à Babylonio Diogene traditur, quibusdam eum vitiis imbuat, quæ robustum quoque, & jam maximum regem ab illa institutione puerili sunt profecuta. *Quintil. lib. 1. cap. 1.*

tificado en ellos por el exemplo de uno de sus dos ayos, pues creese que fueron una consecuencia de su educacion. Ay algo mas baxo, y indigno de un Rey que el exceso en el beber? Nada mas funesto, y sanguinario que la colera. Vencedor (c) de tantos pueblos Alexandro dexòse vencer por estos dos vicios, los quales escurecieron todo el esplendor de sus hazañas. Es, dize Seneca, porque mas avia procurado vencer à los otros que à sí mismo, ignorando que el mayor, y el mas glorioso de todos los Imperios, es aquel que tenemos sobre nuestras passiones.

DESPUES de haverse quedado Alexandro dies dias à Maracanda, para recoger su fuerças interiores, y componer otra vez su semblante, passò à Xenippa, provincia comarcana de Scythia, adonde se avian retraydo algunos rebeldes que some-

N 3 tiò,

(c) Victor tot Regum atque populorum, iræ succubuit. Id enim egerat, ut omnia potius haberet in potestate, quam affectus. . . Imperare sibi, maximum imperium est. *Senec. Epist. 113.*

tiò, y à quienes perdonò. De ay vinò con fu exercito à la Roca Choriena de cuya plaça era Gobernador Syfimetra. Parecia impracticable fu acefso. Acercòse della Alexandro despues de infinitos trabajos, y con la interposicion de Oxarte Principe de la misma nacion, muy aficionado al Rey, rendiòse Syfimetra. Dexòle el Rey el gobierno de la plaça.

PENSABA en acometer à los Dahos porque fabia que Spitaméno se avia retraydo entre ellos. Libróle de este embaraço su dicha acostumbra. No pudiendo sufrir mas la muger de este Barbaro la vida vagamunda, y infeliz que traya en compañia de su marido, y aviendole suplicado muchas vezes, se sometieffe al vencedor, pero inutilmente, le degollò una noche, y aun llena de sangre llevò ella misma su cabeça al Rey. Causòle horror tal espectáculo. Echòla vergençosamente fuera de su campo.

PASSADOS tres mezes del quartel de invierno, marchò hazia una provincia llamada Gaboza Alexandro. Se levantò en el camino

un recio temporal que puzo à sus tropas en grande turbacion. Perecieron de frio mas de mil hombres. Hizo bolver el Rey à los Oficiales, y soldados todo lo que avian perdido en esta horrible borrasca. Passò de ay en el pays de los Sacos que corriò, y saqueò. Luego despues recebiòle en su casa Oxiartes. Hizole un magnifico banquete, en el qual desplegò toda la magnificencia de los Barbaros. Tenia una hija llamada Roxana, la qual juntava à una peregrina hermosura, todas las gracias del espiritu que se puede desear. No pudo resistir à tantas prendas Alexandro, y casòse con ella; cubriendo su passion, so pretexto de unir las dos naciones, vinculos que harian mas firme la inteligencia entre ellas, confundiendo los intereses de ambas partes, y no aviendo diferencia alguna entre los vencidos, y vencedores. Desagradoò muchissimo à los Macedonios este casamiento, y desgustò sumamente à los principales de su Corte, no pudiendo considerar sin mucha pena, huviesse tomado por suegro à uno de sus esclavos: pero

(a) despues de la muerte de Clito era desterrada la libertad de hablar. Concordavan con la adulacion, lifonja, y fervil complacencia, el semblante, y los ojos.

EN quanto à lo demas, aviendo resuelto de ir à las Indias, y despues en el mar Oceano, ordenò se escogieffen de todas las provincias treynta mil hombres en la Juventud, y que se les llevassen armados para servirle de prendas, y de soldados en el mismo tiempo. Entretanto embiò à Cratero contra algunos rebeldes que sojuzgò. Reduciò tambien Polyasperchon à la obediencia un pays llamado Bubaceno, de fuerte que, todo se hallando quieto, no pensava Alexandro sino en la guerra de las Indias. Era este pays el mas rico del orbe, no solo en oro, pero, en perlas, y pedrerias con las quales se adornan los Moradores con mayor fausto que gracia. Se dezia que las rodelas de los soldados eran de oro, y marfil,

(a) Sed post Clyti cædem, libertate sublata, vultu, qui maxime servit assentiantur. Q. Curt.

y queriendo el Rey superar en todo à los otros, hizo guarnecer las rodela de sus soldados de laminas de plata, hizo poner frenos dorados à los cavallos, hermostear con oro, y plata las coraças, y preparòse à la marcha por esta empresa con ciento, y veynte mil hombres en tal equipage.

A C A B A D A S estas preparaciones, juzgò era tiempo de divulgar el designio que avia formado desde mucho tiempo, de hazerse adorar con los honores divinos. Querìa, no solo le llamassen, pero le creyessen hijo de Jupiter, como si podia mandar con igual facilidad à los espiritus, como à las lenguas, y se prostrassen en tierra los Macedonios para adorarle al uso de los Persas. No faltavan (b) aduladores, peste ordinaria de las Cortes, y mas de temer por los Principes que las armas de sus enemigos, que le aplaudian à tan loca fantasia. Verdad

N 5 es

(b) Non deerat talia concupiscenti perniciofa adulatio, perpetuum malum regum, quorum opes sapius assentatio, quam hostis avertit. Q. Curt.

es que ninguno de los Macedonios tuvo parte à esta infame adulacion, pues ni uno quizo apartarse de la usança de su tierra. Salia todo el mal de algunos Griegos cuyas costumbres corrompidas deshonoravan la profession que exercitavan, de enseñar las Ciencias, y la virtud. Desecho despreciable de la Grecia, tenian mas credito en el espiritu del Rey que, ni los Principes de su sangre, ni sus Generales. Tales hombres le colocavan en el cielo, y publicavan en alta voz, que Hercules, Castore, y Poluce, darian su plaça al nuevo Dios.

ORDENÒ pues, una fiesta, y hizo un banquete con una increyble pompa, en el qual combidò los mas grandes Señores de su Corte, Macedonios, y Griegos, y los mas calificados de los Persas. Puzose à la meza con ellos, y despues de averse quedado un poco de tiempo, se fue. Cleon entonces, uno de sus aduladores tomò la palabra, y alabò mucho las grandes hazañas del Rey. Todo esto estava concertado. Hizo larga enumeracion de las obligaciones que se le devian,
las

las quales se podian pagar à poco gásto, y solo con dos granos de encienso, reconociendole por Dios, pues lo creyan todos tal. Alegò el exemplo de los Persas. Hizo reparar que Hercules, y Baco no avian sido reconocido por Dioses que despues de aver vencido la embidia de aquellos que vivian en su tiempo: Que si los otros hazian la mas minima dificultad de hazer esta justicia à Alexandro, empezaria el, y le adoraria, si bolvia à entrar en la sala. Pero que era menester que todos cumpliesen con su obligacion, y principalmente, los que hazian profesión de sabiduria, los quales avrian de dar à los otros el exemplo de la veneracion que se devia à tan grande Rey. Claro estava que estas palabras se endereçavan à Calisthenes. Era pariente de Aristoteles que le avia dado à Alexandro su discipulo para acompañarle en la guerra contra los Persas. Le hazian mirar su sabiduria, y su gravedad como el hombre el mas capaz para aconsejarle, porque no cayesse en los excessos en los quales le llevavan su sangre demasiada viva,

*Diog.**Laert. in**Aristot. l.**s. p. 303.*

300 HISTORIA ANTIGUA
 y su mocedad. Pero le tachaban
 de no tener los modos atrayentes
 de la Corte , y de no conocer cier-
 to medio (c), cierta temperamen-
 to , entre una ciega condescendencia,
 y un rigor inflexible. Avia inutilmen-
 te procurado Aristoteles suavizar su
 condicion , y previendo las conquen-
 cias de esta libertad con que dezia
 fu parecer , le repetia muchas veces
 este verso de Homero : (d) *Hijo ,
 tu libertad abreviara tus dias.* Muy
 verdadera fue su predicion. Viendo
 este filosofo que callavan todos, y le mi-
 rava cada uno, hablò con terminos que
 no me parecen demasiados. „ Si el
 „ Rey , dixò , estava presente al dis-
 „ curso que has echo , nadie te ref-
 „ poderia , porque el mismo te avria
 „ vedado de hazerlo , y no avria
 „ sufrido que tu le empeñasse à to-
 „ mar las costumbres de los Barba-
 „ ROS

(c) Inter abruptam contumaciam , &
 deforme obsequium pergere iter ambitione-
 ac periculis vacuum. *Tacit. Annal. l. 4.
 cap. 10.*

(d) *ὄκν' ἄριστος δὴ μοι τέκος ἔσ-
 ῆς, ὅς, ἀγορεύεις.*

„ros, haziendo su persona odiosa,
 „y escureciendo su gloria con tu
 „indigna lisonja. Pero como esta
 „ausente, te respondre por el. Es-
 „timo que Alexandro merece todos
 „los honores que pueda merecer
 „un hombre mortal: però ay mucha
 „diferencia entre el culto debido à
 „los Dioses, y la veneracion de-
 „bida à los hombres. Eucierra el
 „primero templos, altares, roga-
 „tivas, y sacrificios: el segundo
 „se contenta de alabanças, y ho-
 „menages de respeto. Saludamos à
 „estos, y nos gloriamos, de los
 „hazer somission, obediencia, leal-
 „dad; pero adoramos à los otros,
 „les consagramos fiestas, y canta-
 „mos à su gloria himnos, y can-
 „ticos. El proprio culto de los
 „Dioses, es diferente à proporcion
 „de su excelencia, y los honores
 „que hazemos à Castore, y Polu-
 „ce no son los mismos que devemos
 „à Mercurio, y Jupiter. Pues, no
 „es menester, confundiendo todo,
 „ni rabaxar los Dioses à la condi-
 „cion de los mortales, ni alçar
 „un mortal à la condicion de un
 „Dios. Se enojaria justamente A-

„ alexandro, si se concedian à otro las
 „ prerogativas que se deven à su
 „ persona sagrada. No devemos
 „ temer menos la indignacion de
 „ los Dioses, si comunicamos sus ho-
 „ nores à los mortales. Muy su-
 „ perior es à los otros nuestro Prin-
 „ cipe; es el mas poderoso de los
 „ Reyes, y el mas glorioso de los
 „ conquistadores, pero es un hom-
 „ bre, y no un Dios. Por gozar
 „ de este titulo, es menester que se
 „ despoje de lo que tiene de mor-
 „ tal, y nuestro interés pide que no
 „ acontezca esto que el mas tarde.
 „ No han adorado os Griegos à los
 „ hombres sino despues de su muerte,
 „ y quando lo ha ordenado el Oraculo.
 „ Se nos aléga el exemplo de los Per-
 „ sas. Pero desde quando los vencidos
 „ hazen la ley à los vencedores?
 „ Han olvidado que ha passado el
 „ Helesponte para sujetar Asia à la
 „ Grecia, y no Grecia à Asia?

E L A L T O silencio con que fue
 escuchado Calisthenes, mostrava
 bastante lo que se pensava de su dis-
 curso. Estendido el Rey detras de
 una tapiceria, avia oydo todo. Hi-
 zo desir à Cleon que, sin insistir mas,

se contentasse que à su buelta se prosternassen los Persas, segun la costumbre de ellos. Luego despues bolviò à entrar fingiendo de haver sido ocupado en algun negocio importante. Empezaron luego los Persas à adorarle. Viendo Polysperchon que era cerca de el, à uno de ellos, el qual por inclinarse demasiado, tocava el suelo con su barba, dixòle burlando, *toca mas fuerte*. Picado el Rey de esta burla, le hizo poner en la carcel, y despiediò à la compañia. Perdonòle despues, pero no à Calisthenes.

PARA librarle de este filosofo, imputòle un delito del qual estava muy inocente. Aviendo armado una conjuracion contra el Rey por descontento particular, Hermolao uno de estos Oficiales moços que acompañavan al Rey por todas partes, fue, por fortuna, descubierta en el instante mismo que estava à pique de executarse. Prendieron à los conjurados, aplicaronles à los tormentos, y fueron executados. Ninguno dellos avia cargado à Calisthenes. Estava amigo de Hermolao, bastò. Echaronle en un calabozo,

car-

304 HISTORIA ANTIGUA
cargaronle de yerro, hizieronle sufrir los mas horribles suplicios para obligarle à dezirse complice. Protestò siempre era inocentè, y espirò en los tormernos. Nada desdorò mas la memoria de Alexandro que la muerte injusta, y cruel de Calistenes. Con este terrible exemplo, obligò Alexandro à todos los hombres de bien, à callar, sobre sus verdaderos interesses. Desde esta hora, no se oyò en el consejo palabra libre. Aquellos mismos que tenian el mayor zelo, por el bien publico, y la mayor afecion por la persona del Rey, no juzgaron à proposito el defengañarle. La lisonja desde entonces pudo tanto con el, que acabò de corromperle, y le castigò justamente de haver sacrificado, à la ambicion loca de se hazer adorar como Dios por los pueblos, al mas hombre de bien de su fequito.

Lo repito con Seneca: * La muer-

* Hoc est Alexandri crimen æternum, quod nulla virtus, nulla bellorum felicitas redimet. Nam quoties quis dixerit, occidit Persarum multa millia, opponetur,

muerte de Callisthenes es por Alexandro un baldon eterno: un delito que no se puede borrar, cuya verguenca no puede cubrir qualquiera acion, hazaña, ò prenda que sea. Si se dize de Alexandro, ha matado à milhares de Persas, ha destronado, y hecho perecer al mas poderoso de los Reyes de la tierra; ha sojuzgado Provincias y pueblos innumerables: ha penetrado hasta el Oceano, y llevado los linderos de su Imperio desde el fondo de Tracia, hasta las extremidades del Oriente: Si, dize Seneca, respondiendo à cada una de estas hazañas, *però ha matado à Callisthenes*, y la grandeza de este delito supera todas estas hazanas.

C A P I -

& Callisthenem. Quoties dictum erit, occidit Darium penès quem tunc magnum regnum erat; opponetur, & Callisthenem. Quoties dictum erit, omnia oceano tenus vicit, ipsum quoque tentavit novis classibus, & imperium ex angulo Thraciæ usque ad orientis terminos protulit; dicetur sed Callisthenem occidit. Omnia licet antiqua ducum regumque exempla transferit, ex his quæ facit, nihil tam magnum erit quàm scelus Callisthenis. *Senec. Nat. Quæst. lib. 6. cap. 23.*

CAPITULO V.

CONTINUACION de la historia de Alexandro desde la muerte de Callisthenes, hasta su muerte. Reflexiones tocante al juicio de sus prendas, y acciones.

ARTICULO I.

Parte Alexandro por India. Descripcion de este Pays. Acomete, y toma muchas Ciudades y aventura muchas vezes su vida. Passa los Rios Inde, y Hydasphe. Gana una celebre victoria contra Poro, y le restablece en su trono.

PARA atajar las razones, y murmuraciones que fermentavan en su exercito tomò, el camino de India. Fue esta expedicion el fruto de su vanidad, y locura. Proyecto muy inutil en si mismo, y no menos peligroso por las consecuencias. Avia leydo en las viejas fabulas de los Griegos que Baco, y Hercules avian penetrado hasta ella. No quizo passar por menos aven-

aventurero que ellos: y no le faltaban aduladores que mantenian en su espiritu esta vision, y extravagancia.

A QUI esta lo que haze la gloria, y el merito de estos pretendidos Heroes, y loque mucha gente aun, deslumbrado por un falso esplendor, admiran en Alexandro: una insensata gana de correr el Mundo, inquietar à muchos pueblos quietos que no le devian nada, tratar como enemigo à qualquiera que rehazava de reconocerle por dueño, saquear, exterminar à todos que se atrevian en defender su libertad, sus bienes, sus vidas, contra un injusto agrefor, que venia del cabo del Mundo acometerles sin la minima causa. Se puede añadir à tantas injusticias, la idea imprudente, y loca de sojuzgar con grandes trabajos, y peligros, mayor numero de pueblos, que no podia detener en su obediencia, y la triste necesidad de verse sin cesar en la obligacion de someterles de nuevo, y castigarles de su rebeldia. Es un compendio de la conquista de India. Y lo que expone-

poneremos despues de haver dicho algo de la situacion, y costumbres de este pays.

DIVIDE India en dos partes Ptolemeo: India de esta parte del Gange, y India mas alla que el Gange. No ha passado Alexadro mas alla que la primera, y no fue hasta el Gange. Esta incluyda esta primera parte entre dos grandes rios, el Inde de quien toma su nombre, y el Gange. Dale el mismo Ptolémeo por linderos, de la parte del Occidente: el pays de Paropamisá, el Archosia, y Gedrosia, que hazen parte, ó son cercanas del reyno de Persia; de la parte del Setentrion, el monte Imao, el qual pertenece à Tartaria mayor: de la parte del Oriente el Gange, y al medio dia el Oceano, ó el mar de India.

TODOS los Indios son libres, dize Arriano, y no ay entre ellos esclavos, como no les ay entre los Lacedemonios. Toda la diferencia que se halla, es que se sirven de esclavos forasteros los Espartanos, y que los Indios no tienen ningunos. No levantan Mousoleos à los

muer-

muertos, juzgan, que les sirve de sepulcros la reputacion de los mayores hombres.

SE pueden dividir en siete clases. La primera, y mas honorifica, aunque la menos numerosa, es la classe de los Brachmanes que son como los depositarios de la religion. Hablaremos de ellos en otro lugar.

LA segunda, y la mayor es aquella de los labradores. Son en grande estimacion. La unica ocupacion de ellos es, de cultivar los campos, y jamas no les estorvan para servir en los exercitos. En tiempo de guerra, es una ley inviolable de no tocar jamas, ni à los que cultivan la tierra, ni à los campos.

LA tercera es de los Pastores que pascen sus ganados, y rebaños sin jamas venir en las aldeas, ni ciudades. Viven en las montañas, y se exercitan mucho à la caça.

LA quarta da los Mercaderes, y obreros, entre los quales son los Pilotos, y Marineros. Estas tres ultimas ordenes pagan tributo al

Principe, y no ay sino los que fabrican las armas que no pagan nada, y son asalariados del publico.

LA quinta es de los Soldados. No tienen otro cuydado que de hazer la guerra. Se les da todo lo que es necessario para ellos, y en tiempo de paz, tienen abundantemente de que mantenerse.

LA Sexta es de los vigilantes, (Επισκοποι) establecidos para velar sobre las acciones de los otros, y examinar lo que se passa en las ciudades, y en los campos, para informar del todo al Principe. El caracter de estos Oficiales, ò Magistrados, es la exactitud, la sincillez, la equidad, y el zelo por el bien publico. No se ha visto jamas, dice el Historiador, que han acusado de mentira à unos de estos Oficiales. Dichosa nacion si dize la verdad el Historiador! A lo menos prueba esta observacion que reynavan entre ellos la verdad, y la justicia, y que aborecian à la mala fé, y al engaño.

POR fin la septima Classe esta compuesta de aquellos que son emplea-

pleados en los consejos publicos, y reparten con el Principe el cuidado del Gobierno. Se facan de esta Classe los Magistrados, Intendentes, Gobernadores de Provincias, Generales, y Todos los Oficiales de mar, y de tierra, los Intendentes de hazienda, los Recebidos, y Comissarios cargados de los caudales publicos.

No se confunden estos diferentes Ordenes del Estado por los casamientos, y no puede v. g. un obrero casarse con una hija de la Classe de los labradores, y assi de lo demas. No se puede tampoco exercitar dos diferentes profesiones, ni passar de una à otra. Es facil à conocer quanto este regla avia de contribuir à la perfeccion de las artes, y ciencias, cada uno añadiendo su propria industria, y sus reparos particulares, à los de sus antepassados que los tenian de mano à mano sin interrupcion.

SE deve observar que en India desde el mes de Junio hasta los mezes de Setiembre, y Otubre, son muy frequentes, y violentas las lluvias, lo que haze el passage de

de los muchos rios, difícil, y causa varias inundaciones, las quales hizieron sufrir mucho à las tropas de Alexandro que estavan en marcha durante estos mezes.

Q. Curt. ENTRADO que fue este Principe en India, vinieron à recibirle, y someterse todos los pequeños Reyes de estas comarcas. Dezian que era el tercero hijo de Jupiter que avia yenido en su pays; que no avian conocido ni à Baco, ni à Hercules, però que en quanto à el, tenian el gusto de verle, y gozar de su presencia. Recebiòles el Rey con mucha urbanidad, ordenòles le acompañassen, y le serviesse de guias. Como nadie mas se presentava, embiò à Ephestion, y Perdicas con una parte de sus tropas, para someter à los que rehufarian la obediencia. Mandòles tambien fuesse hasta India, y preparassen barcos paraque passasse este rio, su exercito. Pero reparando era menester atravesar muchos rios, hizo hazer estos barcos de manera que se podian desarmar, y cargar las piezas sobre carros, y despues bolver à juntarlos, avien-

Q. Curt.

l. 3. c. 9-

14.

Arrian.

l. 4. p. 181-

195. l. 5.

p. 195-

221.

Plut. in

Alex. p.

697-699.

Diod.

lib. 17.

p. 557-

559.

Just. l. 12.

cap. 7. 8.

Aviendo ordenado à Cratero le siguiessè con la Phalanga, partiò antes con su cavalleria, y soldados armados à la ligera; y despues de un pequeño combate, rechasò, y derrotò à todos que avian salido contra el, y les siguiò hasta la ciudad vecina adonde se retruxeron. Llegado Cratero, para atemorisar à estos pueblos, mandò el Rey, se pusiesse fuego à las fortificaciones de esta plaça que sitiò con toda forma, y hiziesse degollar à todos los vecinos. Como hazia la buelta de las murallas fue herido de una faetada: La tomò no obstante, y hizo matar à todos los soldados, y moradores, y quemar las casas.

MARCHÒ despues hazia la ciudad de Nyfa. Assentò el real muy cerca de sus murallas detras de una selva. Aviendo intentado los sitiados una salida, y no acertado, pùsose la division entre los ciudadanos; querian rendirse unos, y defenderse otros. Informado el Rey de esto, contentòse de cercarla, sin hazer otro daño, hasta que se cansassen de tan largo sitio: en

efeto se rendieron à discrecion. Tratòles Alexandro con benignidad. Dezian avia Baco fundado esta ciudad. Durante diez dias celebrò el exercito Juegos, y regosijos sobre esta montaña en honra del Dios que ay veneravan.

A N. M.
3677.
Ant. C.
327.

DE ay passò à una comarca llamada Dedalo. Abandonaronla los abitadores, y se escaparon encima de montañas inacessibles, como avian echo los de Acadera; lo que le obligò à mudar la orden de la guerra, y separar sus tropas en pequeños cuerpos, paraque en un mismo tiempo, acometiesen à los enemigos por diferentes partes. Nadie resistiò. Fueron degollados todos que tuvieron la osadia de aguardar à los Macedonios. Tomò Ptolemeo muchas pequeñas ciudades de assalto; fometiò Alexandro à las mayores, y despues de aver recogido el Rey todas sus fuerças, passò el rio Coaspo, y dexò à Cæno al sitio de Bazica ciudad rica, y poblada.

SE fue despues hazia Mazagua cuyo Rey nombrado Assaceno, aviendo muerto poco avia, mandava

dava en la Provincia, y en la ciudad su madre Cléopha. Avia dentro treinta mil hombres de à pie, y à porfia parecian haverla fortificado el arte, y la naturaleza. De la parte del Oriente estava cercada de un rio muy rapido, cuyas riberas estavan altas, y cortadas, y hàzia el Occidente, y el Mediodia tenia peñas muy altas, y enriscadas, al piè de las quales se abrian grutas, por la serie de los tiempos echas abismos; y adonde faltavan, estava un foso de un trabajo immenso, y de una espantosa profundidad. Mientas dava una buelta Alexandro al rededor de la ciudad, para observar sus fortificaciones, recebiò una fateda à la pantorilla. No hizo sino arrancar el yerro, y sin bendar solamente la herida, montò à cavallo, y acabò de visitar las fortificaciones exteriores de la plaça. Como llevaba la pierna pendiente, y que aviendose cuajada la sangre, aumentava el dolor, refierese que

dixò: Todos * juran que soy hijo de Jupiter, pero clama, y me haze sentir mi herida que soy hombre. No se retirò no obstante el Rey, sino despues de haver examinado todo, y dado las ordenes necessarias.

Lo que admiravan mas los Barbaros, y les espantava, eran las torres de una altura desmesurada que se movian. Pensavan que las conduzian los Dioses, y que estas bigas que derribavan los muros, y estos chuços, lançados con maquinas que nunca avian visto, no podian ser el efeto de la industria, ò fuerça humana, de fuerte que desesperando poder defender la ciudad, se retiraron en la ciudadela, adonde no se hallando con mayor seguridad, embiaron Embaxadores para entregarse. Saliò despues la Reyna, y acudiò à Alexandro con grande sequito de señoras, que le llevavan vino en sacrificio dentro de copas. Recebiòla
el

* Omnes jurant me Jovis esse filium, sed vulnus hoc hominem esse me clamat.
Senec. Epist. 56.

el Rey con mucha urbanidad, y la restableció en sus Estados.

DE ay fue embiado Polysperchon contra la ciudad de Ora de la qual se apoderò facilmente. Se avian retraydo la mayor parte de los moradores del pays encima de las peñas de Aorna. Se dezia que Hercules avia sitiado esta roca, y sido obligado à levantar el sitio por un temblor de tierra. Esta roca muy ancha por el pié, se remate en una punta, cercada de un lado por el Rio Inde cuyas riberas son altas, y escarpidas, y del otro por largas honduras que el Rey hizo llenar en siete dias, aviendo echado dentro los arboles de una selva cercana. Acabado el trabajo, se empezò el ataque. Fue el primero el Rey con sus guardias à trepar sobre la roca. No pareció entonces in cessible, y todos le siguieron. Jamas no fue tan eminente el peligro, pero querian todos vencer, ò parecer. Cayan muchos en el rio que les engullia en sus abisinos. Echavan piedras muy grandes los Barbaros sobre los mas adelantados, los quales no pudiendo agarrarse

en parajes tan resvaladizos se precipitaban abaxo. Sumamente affigido el Rey de la perdida de tan valientes soldados hizo tocar la retirada. No obstante, aunque uviese perdido toda esperança de apoderarse de la plaça, y resuelto de levantar el sitio, hizo semblante de querer continuarlo, y mando se adelantassen las torres, y otras maquinias. Empezaron los Indios, como para insultarle à regalarse durante dos dias, y dos noches, resonando la roca, y el pays cercano del ruydo de sus tambores, y cimbares. Pero nada se oyò la tercera noche, y se espantaron todos, viendo la roca iluminada con antorchas por todas partes. Sùpo el Rey las avian encendidas para favorecer à su huyda, y guiarse en estos precipicios durante la obscuridad de la noche. Echò al instante el exercito grandes gritos, los quales espantaron tanto à los fugitivos que muchos se precipitaron del alto de las peñas, y perecieron miserablemente. Hecho dueño de la Roca por una dicha inesperada, y casi milagrosa, diò Alexandro gracias

cias à los Dioses , y les hizo sacrificios.

PASSÒ despues hazia Ecbolima que tomò , y despues diez y seis dias de marcha, llegò al rio Inde , adonde hallò à Ephestion que avia preparado todo el necessario por el pasage, segun la orden del Rey. Avia embiado el Rey del Pays llamado Omphis cuyo padre estava muerto poco tiempo avia , à Alexandro para saber si le gustava llevassè el diadema. Diòle Alexandro la licencia de llevarlo , y no obstante rehuzò de tomarla hasta la llegada del Rey. Saliò entonces à recibirle con todo su exercito, y quando fue cerca , adelantòse solo: hizo el mismo el Rey. Dixole el Indio por un Interprete , „ Que „ avia salido à recibirle con todo „ su exercito para entregarle to- „ das sus fuerças: que se entregava „ el , y su Reyno à un Principe „ que no sabia pelear sino por la „ gloria , y nada temer tanto como „ la perfidia. „ Muy gustoso el Rey de la franqueza del barbaro , presentòle la mano , y le bolviò sus Estados. Regalò à Alexandro con

320 HISTORIA ANTIGUA
cincuenta y seis Elephantes, y otros animales de una portentosa grandeza. Preguntòle Alexandro de que avia mas de menester, ò de labradores, ò Soldados, respondiò que aviendo la guerra con dos Reyes, le faltavan mas presto soldados que labradores. Estos dos Reyes eran Abisaro, y Poro, pero era mas poderoso Poro; y reynavan ambos mas alla que el Hydaspes. Tomò el diadema Omphis, y se hizo llamar Taxilo, nombre ordinario de los Reyes sus predecesores. Hizo magnificos regalos à Alexandro, quien no se dexò vencer en generosidad.

EL dia siguiente, llegaron los Embaxadores de Abyfaro, y entregaron à Alexandro todos los Estados de su amo, y dada, y recebida la fé reciprocamente, se bolvieron.

PENSANDO Alexandro que Poro espantado, y atemorizado con la fama de sus hazañas no faltaria de someterse, le notificò como si este Principe huviera sido su vassallo, que le pagasse tributo, y viniesse à recibirle à la entrada de su reyno. Respondiò friamente Poro, que iria
à

à recibirle à la frontera pero con las armas en las manos. Llegò entonces à Alexandro un refuerço de treinta Elephantes. Diò à Taxilo la conducta de todos estos animales, y se adelantò hasta la orilla del Hydaspe. Avia Poro affentado el real del otro lado, para disputarle el passage, y puesto à la frente de las tropas ochenta elefantes de una grandeza prodigiosa, y detras de ellos trecientos carros, sostenidos por treynta mil hombres de piè: no tenia à lo mas, sino seis à siete mil cavallos. Estava montado este Principe sobre un Elephante mayor que los otros, y el mismo excedia la altura ordinaria de los hombres, de suerte que con sus armas brillantes de oro, y de plata, parecia terrible ò majestoso todo junto. Respondia à su estatura la grandeza de su animo. Era sabio, y prudente tanto que lo podia ser entre semejantes pueblos.

No solo avian de temer al enemigo los Macedonios, pero mucho mas al rio que devian passar. Tenia de ancho quatro estadios, ò quatrocientas tuezas, y muy profundo por todas partes. Parecia una mar. No

322 HISTORIA ANTIGUA
le quitava nada de su impetuosi-
dad, su anchura. Rodava con la
misma violencia que si avia sido en
una canal muy estrecha. Sus olas
rompiendose con mucho ruydo, y
espuma, mostravan que estava lleno
de peñas, y rocas. Pero nada era
mas horrible que la faz de la ribe-
ra toda cubierta de hombres, ca-
vallos, y Elephantes. Quedavan-
se ay estos disformes animales plan-
tados como torres, y les irritavan
adrede paraque con sus espantosos
gritos inspirassen mayor terror en
el espiritu de los enemigos. Todo
esto no fue capaz de atemorisar à
hombres animosos que nada podia
espantar, y que una larga serie de
successos prosperos llenavan de se-
guridad: pero con sus pequeñas bar-
cas no pensavan en poder resistir,
y vencer à la rapidez del agua, ny
aportar con seguridad.

ESTAVA este rio lleno de pe-
queñas Islas, en las quales passan-
do à nado los Indios, y Macedo-
nios, con sus armas encima de la
cabeça, se escaramuçavan unos, y
otros à la vista de los dos Reyes.
Salieron vencedores los Indios en
muchas

muchas de estas escaramuças, lo que hinchò maravillosamente el coraçon de Poro el qual via todo desde la orilla.

EN grande embaraço, y inquietud se hallava Alexandro. Confiava que por atravezar el Hydaspes, no servia de nada la fuerça abierta. Llamò à su auxilio à la mañana, y detreza. Hizo varias tentativas por diferentes partes como si tuviera el designio de passar. Acudia Poro al instante con sus Elephantes, pero Alexandro se quedava quieto con su exercito en orden de batalla à la orilla. Aviendo acontecido muchas vezes estos falsos rebatos, no se moviò mas, contentandose de embiar batidores por toda la ribera. Pensò entonces en passar el rio verdaderamente Alexandro.

EN el medio de este rio se hallava una Isla mayor que las otras, un poco alejada del campo de Alexandro, y como estava cubierta de arboles, juzgòla Alexandro muy à proposito para su designio. Dexò en su campo à Cratero, y gran parte de su exercito con orden de

hazer mucho ruido en el tiempo que le señalaria para espantar à los Indios , y les hazer créer que se preparava à passar lo que no haria sino quando veria à Poro levantar el real con sus Elephantes , sea por retirarse , ò por ir contra los Macedonios que intentarían el passage. Entre el campo , y la Isla , avia puesto Meleagro , y Gorgias con la cavalleria , y Infanteria estrangera , y les avia ordenado passassen por cuadrillas , luego que le verian empeñado en el combate. Tomò entonces el Rey lo restante de su exercito , y apartandose de la orilla del rio por que no le viessen los enemigos , marchò la noche , hàzia la isla adonde avia de passar. Para engañar aun mas à los enemigos , hizo armar su tienda en el campo adonde avia dexado à Cratero que estava enfrente del campo de Poro. Estavan puestos al rededor de la tienda sus Guardias de cor , con todo el aparato acostumbrado. Hizo tambien vestir con su ropa real à Attalo que era de su misma edad , y le parecia bastante por el talle , y el semblan-

blante, sobre todo mirandole de la orilla del rio à la opuesta para dar entender à Poro que estava el Rey en persona en esta orilla, y no pensava en intentar el passage por otra parte. Como estava pronto para entrar en la Isla, se levantò de repente un temporal que parecia dever atajar la execucion de su projeto, pero que se bolviò favorable por un efeto de la dicha de este Principe, en cuyo favor se mudavan en medios, y focorros, los propios obstaculos. Acompañavan la borrasca vientos furiosos, relampagos, y truenos, con una lluvia muy abundante de suerte que no se podian oir, ni verse unos, y otros. Avria ambadonado la empresa otro que Alexandro. Pero animavale el peligro. Diò la señal para que se embarcassen las tropas, y hizo partir el primero la barca que le llevaba. Dizen que fue entonces que dixò: *O Atenienses, pensariades que sea yo capaz de exponerme à tantos peligros para merecer vuestras alabanças!* Cuydavase tanto de lo que se diria de el despues de su

*Lucian.
de cons-
crib. hist.
pag. 694.*

muerte, que deseava bolverse al mundo por saber qual impressiõ avria hecho sobre los espiritus la lectura de su historia.

N O hallaron casi nadie à su desembarco porque Poro estava ocupado de Cratero, y creia no haver à defender otro passage que contra el. Aportaron todas las barcas menos una sola que fue quebrada por las olas contra una peña. Luego que fue en tierra Alexandro, puso sus tropas en orden de batalla. Tenia seis mil infantes, y cinco mil cavallos, Partiò antes à la frente de su cavalleria, con orden à la infanteria de seguirle.

A V I S A D O Poro avia pasado Alexandro, embiò contra el un destacamiento de dos mil cavallos, y ciento y veynte carros armados. Creyò Alexandro era la banguardia del exercito enemigo, y que seguia el cuerpo, pero con la noticia que no era sino un destacamiento, arrojose de repente sobre el. Quedòse muerto el hijo de Poro con quatro cientos cavallos, y fueron tomados todos los carros. Cada uno de ellos llevava seis hom-
bres,

bres , dos con rodelas , dos con arcos , puestos sobre los dos lados , y dos que conduzian el carro , pero que no dexavan de pelear echando dardos contra el enemigo. Servió de poco todo este equipage en esta ocasion , porque avia la lluvia remojado la tierra , desuerte que à penas podian sostenerse los cavallos y se hundian en el cenno los carros.

A VIENDO recibido Poro la noticia de la muerte de su hijo , de la derrota de su destacamiento , estava dudoso si debía esperarle à donde era , porque hazia Cratero semblante de passar el rio , con lo demas del exercito Macedonico. Resolvió finalmente iria contra Alexandro. Dexò solamente en su campo algunos Elephantes para enganar à los que estavan à la otra orilla , y salió con treinta mil soldados de infanteria , quatro mil cavallos , trecientos carros , y ducientos Elephantes. Llegado en un paraje firme , y arenisco , endonde sus cavallos , y carros podian bolverse facilmente , puso à la frente , y sobre una primera linea los Elephantes ,

328 HISTORIA ANTIGUA
tes , à ciento piès de distancia uno del otro para servir como de muralla à su infanteria que estava detras en orden de batalla. Imaginòse no se atreveria la cavalleria enemiga en empenarse en estos intervalos por el temor que harian à los cavallos los Elephantes. Avia puesto alguna infanteria sobre la misma linea de los Elephantes para cubrir su derecha , y su izquierda ; y estava ella misma cubierta con sus dos alas de cavalleria , delante de las quales estavam en orden los carros. Aqui esta la orden de batalla del exercito de Poro.

HALLANDOSE en presencia del enemigo Alexandro , hizo alto por esperar à su infanteria que llegó poco tiempo despues. Para darle el tiempo de tomar aliento hizo hazer varios movimientos. Descansada que fue , y todo pronto , mandò se diese la señal del combate. No quizo acometer al cuerpo de batalla adonde estavam los Elephantes , pero con la mejor parte de su cavalleria , arrojòse sobre la ala izquierda , y embiò à Cæno con su regi-

regimiento de cavalleria, y el de Demetrio para acometer à esta cavalleria de la izquierda por detras, mientras la cargaria el por la frente, y por los costados. Tuvieron orden Seleuco, Antigono, y Tauron de no hazer movimiento alguno antes que Alexandro con su cavalleria huviesse puesto en desorden à la cavalleria, y infanteria de los enemigos.

QUANDO fue à tiro, embiò mil archeros à cavallo para hazer su descarga sobre la cavalleria de la ala izquierda de Poro, para desbaratarla, mientras la tomaria el por el costado. Aviendo reunido, y apretado sus escuadrones los Indios, se adelantaron contra Alexandro. En el mismo tiempo tomòles por detras Cœno, de suerte que los Indios fueron obligados à presentarse por todas partes, para defenderse contra los mil Archeros, contra Alexandro, y contra Cœno. Los que conduzian los Elephantes les hizieron marchar contra la cavalleria enemiga; Pero, moviendose entonces la Phalanga Macedonica cercò à estos Animales, y à

330 HISTORIA ANTIGUA
à picazos acometiò à los conductores, y à los Elephantes. No era este combate igual à los otros precedentes. Arrojàndose los Elephantes sobre los batallones, rompianles sin que nada pudiera atajar el furor de ellos; y bolvia à la carga la cavalleria India, viendo la infanteria detenida por los Elephantes. Pero rompiòla otra vez la infanteria de Alexandro, mas fuerte, y experimentada, y obligòla segunda vez à retirarse à la sombra de los Elephantes. Llevava entonces el horror, y el espanto por todas partes la cavalleria Macedonica. Heridos los Elephantes, y muertos ò huydos sus conductores, no guardavan orden ninguna, y, irritados con el dolor, no distinguian ni los amigos ni los enemigos, y se llevavan de una, y otra parte sin reparo, derribando à todo que se hallava delante. Los Macedonios avian adrede dexado espacios entre sus batallones, y les hazian lugar, ò herian à los que se bolvian atras. Despues de aver cercado con su cavalleria à los enemigos Alexandro, mandò à linfanteria se apretasse

tasse para hazer el ultimo esfuerço, y caer sobre ellos con todo su pezo lo que executò con el mayor suceſſo. De esta manera fue derrotada la cavalleria India, y la mayor parte de la Infanteria apretada de todos los lados, se huyò. Reparando Eratero que se avia quedado en el campo con lo demas del exercito, estava Alexandro en los manos con Poro, atrevesò el rio, y arrojandose con sus tropas frescas, sobre los fugitivos, no hizo menor matança de los enemigos, que la que se havia echo en el combate.

QUEDARONSE en el campo de batalla de la parte de Poro, veynete mil soldados de Infanteria, y tres mil cavallos, sin los carros que fueron todos echo pedaços, y los Elephantes todos, ò muertos, ò presos. Perekieron en este combate los dos hijos de Poro, con Espitaco Gobernador de la Provincia, todos los Coroneles de cavalleria, y infanteria, y los conductores de los carros, y Elephantes. No perdiò Alexandro sino ochenta soldados de los seis mil que se hallaron al primero acometimiento,

to, diez Archeros à cavallo, veynte foldados de fus compañías reales, y ducientos de los otros de cavalleria.

DESPUES de haver cumplido Poro, con los obligaciones de General, y dado pruebas de un coraje invencible, viendo estava derrotada toda su cavalleria con la mayor parte de su infanteria, no hizo como el Grande Rey Dario, el qual, en semejante desgracia, se escapò. Quedòse en el campo de batalla, mientras estùvo en ello un batallon, ò escuadron. Porfin herido en una espalda, retiròse sobre su Elephante, dandose bastante à conocer por su talle, y animo. A tales señales le reconociò Alexandro, y le embiò Taxilo porque era del mismo pays. Acercandose el mas cerca que pùdo este, sin correr pèligro de ser herido, le gridò de detenerse, para oyr, lo que avia de dezirle de la parte de Alexandro. Bolviendose Poro, y reconociendo à Taxilo su anciano enemigo: Como, exclamò, *no es este Taxilo que oyo, este trahidor à su patria, y à su reyno?* Y por po-

co lo atravezava con su dardo si no se avia prontamente retirado. Embiò à Poro otros Oficiales Alexandro, y entre ellos, uno de sus ancianos amigos llamado Meroe, el qual le exhortò à someterse à un vencedor digno de el. Consentìo aunque con mucha pena Poro, y se pùso en marcha. Avisado Alexandro adelantòse para recibirle, con alguno de su sequito. Quando fue cerca Poro, detuvòse Alexandro, considerando su talle, y su buena presencìa, pues avia mas de cinco codos, ò mas de siete piès y medio de alto. No parecia oprimido de su desgracia, pero venia con una compostura en el andar muy firme, como bravo, y valeroso Principe, cuyo corraje à defender sus Estados merecìa la estimacion, y la aficion del Principe su vencedor. Hablòle el primero Alexandro, y preguntòle como querria ser tratado. *Como Rey*: respondiòle Poro; *pero* añadió Alexandro, *nada pedis mas!* No, replicò Poro, *todo es incluydo en esta palabra*. Movido de la magnimidad conque este Principe realçava su desgracia, no solo

334 HISTORIA ANTIGUA
solo le dexò Alexandro su reyno ,
pero añadiò aun otras provincias ,
y le hizo muchissimos favores, dan-
dòle todas las señales possibles de
honra, estimacion, y aficion. Fue
leal Poro para con Alexandro has-
ta su muerte. No se sabe el qual
de los dos se deven admirar, ò el
vencedor, ò el vencido.

LEVANTÒ una ciudad Alexan-
dro en el mismo paraje adonde se
avia dado la batalla, y otra adon-
de avia passado el rio, llamò la
una Nicea por su victoria, y la
otra Bucephalia en la honra de su
cavallo que ay murió. Despues de
haver echo exequias magnificas à
los muertos, celebrò Juegos, y hi-
zo Sacrificios en agradecimiento en
el lugar adonde avia passado el Hy-
daspe.



ARTICULO II.

Penetra en India Alexandro. Murmuracion General en su exercito. Somete à todo que se halla en su camino. Arriesga mucho en el sitio de la ciudad de los Oxidraques. Finalmente llega al Oceano. Prepara-se à bolver en Europa.

ADELANTÒSE en el pays de India en donde sojuzgò à su Imperio muchos pueblos, y muchas ciudades, Alexandro, despues de la celebre victoria que avia ganado contra Poro. Passò el Acesino, y el Hydraote, dos rios muy considerables. Dieronle noticia como muchos Indios se avian concertado juntos para la defenfa de su libertad, y entre ellos los Catheos los mas valientes, y experimentados en el arte militar, y estavan campados cerca de una ciudad fortificada llamada Sangale. Marchò contra ellos, derrotòles en una batalla campal, tomò la ciudad, y la arrasò hasta los cimientos.

An. M.
3677.
Ant. C.
327.
Q. Curt.
lib. 9.
cap. 18.

HALLAVASE Alexandro en la reso.

resolucion de hazer la guerra todo el tiempo que encontraria nuevos pueblos, y mirariales como enemigos, si no se sujetavan à el, en esta idea queria passar el Hyphase. Sùpo que de la otra parte de este rio, avia onze jornadas de desiertos, y que despues se hallava el Gange, el mayor de todos los rios de India: Que mas allà abitavan los Gangarios, y Prasios, cuyo Rey se preparava à defender valerosamente la entrada de sus Estados con veynte mil cavallos, y ducientos mil soldados de infanteria, y lo que espantava mas, tres mil Elephantes. Esparcida en el exercito esta noticia, excitò una consternacion, y murmuracion general. Despues de aver atravesado tantas tierras, y envejecido debaxo de las armas, bolvian à cada instante, los ojos, y deseos los Macedonios hazia su querida patria, y se quexavan en alta voz, que acumulava Alexandro todos los dias guerra sobre guerra, y peligro sobre peligro. De dos mezes, y mas, à esta parte, avian sufrido fatigas continuas, y horribles, lluvias extraordinarias
con

con borrascas, y truenos. Unos deploravan su miseria en terminos que movian à compassion, otros con mayor osadia, dezian publicamente no querian ir mas adelante.

A V I S A D O de este alboroto Alexandro, y de las juntas que se hazian secretamente en el campo, para atajar las consequencias de ellas, llamo à los Oficiales en su tienda, y les ordenò juntassen las tropas, à las quales hablò de esta suerte: „ No „ ignoro yo, Soldados que han pu- „ blicado los Indios muchas cosas „ para atemorifar nos, pero no son „ novedades para vos otros, estos „ discursos, y artificios. De tal ma- „ nera nos hablaban los Persas de „ los desfiladeros de Cilicia, de los „ vastos campos de Mesopotamia, „ de los rios Tigris, y Euphrates, „ como de otras tantas dificultades „ insuperables. No obstante ha ven- „ cido à todas ellas vuestro corraje. „ Estais arrepentido de me haver „ seguido hasta aqui? Si vuestras „ hazañas os han aquisado un nu- „ mero infinito de Provincias, y si „ haveis estendido vuestras conquif- „ tas mas allà que el Iaxarte, y

„ Cauſaſo, ſi veis correr el río
„ Inde por el medio de vuestro Im-
„ perio, porque temeis de paſſar el
„ Hyphaſe, y de plantar vuestros
„ trofeos ſobre ſus riberas, como
„ ſobre las del Hydaſpe? como, ſe-
„ ria eſte numero exagerado cier-
„ tamente de Elephantes que os ef-
„ panta? Pero no ſabeis por expe-
„ riencia que ſon mas pernicioſos à
„ ſus amos que à ſus enemigos.
„ Quieron os amedrentar con la
„ idea terrible de innumerables exer-
„ citos. Serian mas numerosos que
„ aquellos de Dario? Muy tarde
„ pensais en contar las legiones de
„ vuestros enemigos deſpues que
„ vueſtras victorias han echo un
„ vaſto deſierto de la Aſia. Era,
„ el tiempo, quando hemos paſſado
„ el Heleſponte, de conſiderar el
„ corto numero de nueſtras tropas.
„ Ahora hazen parte de nueſtro exer-
„ cito los Scythas; ſon con noſo-
„ tros los Baétrianos, Sogdianos,
„ y Dahos, y pelean por nueſtra
„ reputacion. No, que cuento yo
„ ſobre eſtos Barbaros: No me fiò
„ ſino à vuestros braços victoriosos,
„ y es una prenda ſegura del acier-

„ to de mis empresas vuestro ani-
 „ mo. Mientras os tiendré à mi la-
 „ do en los combates, no contare
 „ ni mis tropas, ni las de mis ene-
 „ migos, con tal que vea yo en os
 „ esta confianza, y alegría que me
 „ habeis siempre mostrado. No es
 „ question agora de nuestra gloria pe-
 „ ro de nuestra salud. Y à no po-
 „ demos tomar el partido de la reti-
 „ rada, sin parecer huir de la pre-
 „ sencia de nuestros enemigos, y
 „ luego nos haremos despreciables,
 „ y terribles à ellos, pues sabeis que
 „ haze el todo en la guerra la repu-
 „ tacion. Podria yo usar de mi
 „ autoridad, pero no quiero servir-
 „ me sino de los ruegos. No aban-
 „ doneis, os conjuro, no digo à
 „ vuestro amo, y Rey, pero à vuestro
 „ niño, y compañero de armas.
 „ No quebreis en mis manos esta
 „ tan gloriosa palma que deve igua-
 „ larme à Hercules, y Baco, si no
 „ que me arranque esta gloria, la
 „ Embidia. „ Como callavan los
 „ soldados baxando la cabeça hàzia la
 „ tierra: „ Hablo yo à sordos, con-
 „ tinuò, Nadie me escucha, y no
 „ se digna responderme? Ah. Estoy

„ abandonado, foy vendido, entre-
 „ gado à mis enemigos. Pero quan-
 „ do avria de fer yo solo, passare
 „ adelante. Mas leales que os, me
 „ seguiran por tal parte que les
 „ condufca los Scythas, y Bactria-
 „ nos. Buelvais en vuestro pays,
 „ os alabeis, cobardes desertores de
 „ vuestro Rey, de averle abaldo-
 „ nado. Enquanto à mi, hallare a-
 „ qui, ò la victoria de la qual de-
 „ sesperais, ò una gloriosa muerte,
 „ oy el unico objeto de mis deseos, „

AUN que muy vivo, y sensi-
 ble este discurso de Alexandro, no
 pudo jamas facar una palabra de la
 boca de sus soldados. Aguardavan
 en silencio que sus Comandantes, y
 Oficiales representassen al Rey, que
 no les faltava el zelo y el amor por
 el Principe, pero que hallandose
 cubiertos de heridas, y oprimidos
 por los trabajos, no podian servir
 mas. Ninguno de los Oficiales
 se atrevia en hablar por ellos. Es-
 tava aun reciente el exemplo de
 Clito, y de Calisthenes. Estos O-
 ficiales, los quales avian mil vezes
 expuesto su vida por el Principe,
 no tenian bastante animo para aven-
 turar

turar su fortuna , diziendole la verdad. Y assi , y Soldados , y Oficiales se quedavan mudos , y sin levantar los ojos ; Quando levantòse de repente una murmuracion , la qual creciendo poco à poco , mudòse en gemidos , y lagrimas tan abundantes que no pudo ocultar su compassion el Rey , ni detener algunas lagrimas que se le vertieron.

FINALMENTE como llorava amargamente toda la junta , y callava , atreviòse Cœno , y acercandose del trono , hizo demonstracion que queria hablar. Reparando los soldados quitava su morrion : era costumbre quitarle para hablar al Rey , suplicaronle fuesse el abogado del exercito ; de fuerte que se explicò en otros terminos. „ No , Señor , „ no hemos mudado à vuestro res- „ peto , no permitan los Dioses que „ nos acontezca semejante desgracia ; „ hemos , y avremos siempre el „ mismo zelo , la misma inclina- „ cion , la misma aficion. Estamos „ simpre para seguir os , al riesgo „ de nuestra vida , y marchar à don- „ de os pareciere llevar nos. Pero , „ si dais la licencia à vuestros sol-

„ dados de os exponer sus senti-
„ mientos con sinceridad, y sin si-
„ mulacion, os suplican de escuchar
„ favorablemente sus quejas res-
„ tuosas que les faca de la boca la
„ ultima necesidad. Ha vencido la
„ grandeza de vuestras hazanas, Se-
„ ñor, no solo à vuestros enemi-
„ gos, pero à vuestros propios sol-
„ dados. Hemos echo todo lo que
„ podian hazer hombres. Hemos
„ atravesado mares, y tierras. Lue-
„ go avremos llegado al cabo del
„ Mundo, y pensais en ir à con-
„ quistar otro, buscando otra India,
„ no conocida à los mismos Indios.
„ Puede ser digna de vuestro animo
„ esta idea, pero supera à la nues-
„ tra, y aun mas à nuestras fuer-
„ ças. Mirais estos semblantes ma-
„ cilentos, y estos cuerpos cubier-
„ tos de heridas, y cicatrizes. Sa-
„ beis quantos eramos à nuestra
„ partida, veis aora quantos somos.
„ Estos pocos que han escapado à
„ tantos peligros, y fatigas, no tie-
„ nen, ni el animo, ni la fuerça de
„ seguir os. Desean todos bolver à
„ ver à sus parientes, y à su pa-
„ tria, para gozar en paz del fruto
„ de

„ de sus trabajos , y de vuestras vic-
 „ torias. Perdoneisles este deseo
 „ natural à todos los hombres. Os
 „ fera glorioso , Señor , el aver puese
 „ to à vuestra fortuna limites que
 „ vuestra unica moderacion podia
 „ imponerle ; y de os haver dexa-
 „ do vencer por os mismo : des-
 „ pues de aver vencido à todos vues-
 „ tros enemigos. „

APENAS acabada esta oracion ,
 oyeronse por todas partes confu-
 sas clamores que llamavan al Rey
su Señor , y su Padre. Hizieronle
 las mismas suplicaciones los otros
 Oficiales , y sobre todo los mas
 viejos , Pero no se rindiò à ellas
 toda via el Rey. Quanto costa à
 un Principe , quando es menester
 que parezca ceder ! Encerròse en
 su tienda durante dos dias , sin ha-
 blar à nadie , ni tampoco à sus pri-
 vados los mas intimos , para ver si
 no aconteceria alguna mudança en
 el exercito , como succede muchas
 vezes en tales ocasiones ; Por fin
 considerando no era possible hazer
 desistir à sus soldados de su resolu-
 cion , hizo pregonar cado uno se
 preparasse à la buelta. Fue rece-

344 HISTORIA ANTIGUA
bida de los soldados esta noticia con increíble alegría. Jamas pareció Alexandro mas grande, y mas glorioso, que en este dia en el qual quizo, respeto à sus soldados, sacrificar algo de su gloria, y grandeza. Resonava de sus alabanzas todo el campo. Ninguno triunfo vale estas aclamaciones, y aplausos que salen de los coraçones. Por desgracia, no moven bastante à los Principes.

No avia empleado Alexandro sino tres ò quatro meses à la conquista del Pays entre el rio Inde, y el Hyphaze, llamado toda via oy *El Pengab*, quiere dezir, *las cinco aguas*, por los cinco rios que le regan. Antes de su partida, hizo levantar doze altares para servir de trofeo, y de agradecimiento por sus victorias. Fueron acompañadas estas señales de gratitud para con los Dioses, de una especie de vanidad que toca al increíble. Los altares que hizo levantar estavan altos de setenta y cinco piez. Hizo traçar un campo, que tenia mas del triple del circuito que el fuyo, y lo cercò de fossos de cincuenta

Diod. l.
17. p. 561.

cuenta piez de hondo , y de diez de ancho. Ordenò à los soldados de Infanteria de armar , y dexar cada uno en sus tiendas dos camas de siete piez y medio de largo : y à los de Cavalleria hazer , y dexar por los cavallos , dornajos dos vezes mayores que de ordinario. Todo lo demas era à proporcion. La idea de Alexandro en estas ordenes que nacia de una locura extravagante , era de dexar à la posteridad monumentos de su grandeza heroica , y mas que humana , y de dar à entender que el , y los suyos estavan de una condicion , y estatura superior à aquellas de los otros mortales.

BOLVIO ò à passar el Hydraote Alexandro , dexando à Poro todo lo que avia conquistado hasta el Hyphase. Reconciliò este Principe con Taxilo , fortificando las pazes con una aliança , à ambos dos igualmente ventajosa. Fue despues campar en la ribera del Acesino. Muriò alli Cœno de enfermedad. Pesò mucho al Principe , y al exercito de su muerte. No avia en todo el exercito mejor Oficial que el

AN. M.

3678.

Ant. C.

326.

Se avia distinguido en todos los Combates. Era uno de estos hombres raros, zelosos por el bien publico, sin interès ni ambicion, y cuya firmeza parecia en todas las ocasiones, y sobre todo quando era menester dezir la verdad al Rey.

ENTRETANTO hazia Alexandro todas las preparaciones necessarias para su buelta. Era compuesta su armada de ocho cientos Navios, Galeras, ó barcos por el transporte de sus tropas, y de los bastimentos. Preparado el todo, embarcòse el exercito corriendo los fines de Octubre. Llegò el quinto dia al confluente del Hydaspes, y del Acesino. Entrò en el pays de los Oxidracos, y Mallios los mas valientes de los pueblos de este pays. Siempre estavan en guerra unos contra otros: pero aviendo en esta ocasion juntado por el comun interès, tenian diez mil cavallos, y ochenta mil hombres de Infanteria, todos moços, y valientes, con nueve cientos carros. Derrotòles muchas vezes Alexandro, y tomò algunas plaças de ellos. Haze sin perder tiempo plantar las es-

calas.

caleras, y como se tardava mucho contra su gusto, arrancò una de las manos de un soldado, monta el primero, cubierto de su rodela, y llega en el alto de la muralla seguido solamente de Peucesto, y Limneo. Temiendo por su persona los soldados, subieron con mucha precipitacion para socorrerle, pero, quebrandose las escalas, quedòse solo el Rey. Viendose expuesto à todos los tiros que lançavan de las torres, y de la proprias murallas, con una acion mas temeraria que valerosa, echàse en la plaça llena de enemigos, no pudiendo esperar sino ser prisionero, ò matado antes de bolver à levantarse, sin hallar el medio de defenderse, ò vengar su muerte. Por dicha cayò sobre los piès, y de piè derecho con la espada à la mano, aparta de si los que estavan los mas cerca, y matò al Xefe de los enemigos que se adelantava para matarle. Por otra dicha hallòse cerca de el un arbol à cuyo tronco se arrimò, recibiendo sobre su rodela los dardos que le lançavan de lexos; pues nadie se atrevia en acercarse de el, tan-

to su ofadia, y el fuego que echava de los ojos avian espantado à los enemigos. Finalmente desempulgò un Indio contra el una facta de tres piez, la qual atravesando su coraçã, le entrò muy adentro en su barriga poco mas arriba del costado derecho. Saliò tanta fangre que se le cayeron las armas de las manos, y quedòse como muerto. Aqui esta este famoso Conquistador de las naciones à pique de perecer, no à la frente de sus exercitos, ò al sitio de alguna considerable plaça, pero en el rincon de una pequeña ciudad, y no conocida, en donde le ha puesto su atrevimiento. Aquel que le avia herido acudiò muy alegre para despojarle, pero no sentiò Alexandro mas presto se le ponian la mano sobre su cuerpo que, excitado por la vengança, recogió sus fuerças, y matò à su enemigo de una puñalada. Acudieron al instante algunos de sus principales Oficiales, Peucesto Leonaro, y Timeo que avian con algunos soldados ganado el alto de la muralla, y intentando el imposible para librar à su amo del

extre-

*Plut. de
fortun
Alex. p.
344.*

extremo peligro en que se hallava, hizieron una muralla de sus cuerpos, y sostuvieron los esfuerzos de los enemigos. Empezòse entonces un combate horrible al rededor de Alexandro. Aviendo eutretanto los Soldados que avian subido con estos Oficiales, rompido los cerrojos de una pequeña puerta que estava en medio de dos torres, entraron los Macedonios, y tomaron la ciudad en la qual sin distincion de edad, ò de sexo, fue todo degollado.

LLEVARON al instante Alexandro en su tienda. Sacaron de su cuerpo el yerro de la faeta los Cirurganos con mucha destreza. Sufrió el Rey la operacion con grande animo, y sin que fuesse menester de tenerle. Hecha la incision, salió tanta abundancia de sangre que quedòse sin sentido. Le juzgaron muerto, pero detenida la sangre, bolvió en sí, y conociò à los que estavan cerca de su persona. Todo el dia, y toda la noche siguiente, quedòse las armas acuestas el exercito al rededor de su tienda, sin querer moverse de ay que no supieffen se hallava mejor

el Rey , y empezava à dormir. Luego que mejorada la herida , dexòse ver en publico , cercaronle sus soldados , unos bezando sus manos , abraçando otros sus rodillas , algunos contentandose de tocar solamente à sus vestidos , ò de mirarle. Todos derramavan lagrimas , dandole mil bendiciones , y hazian votos à los Dioses para su conversacion , y su vida.

ENTRETANTO llegaron los Diputados de los Mallios con los principales Xefes de los Oxidracos , en el numero de cincuenta à demas de los Gobernadores de las ciudades , y Provincias que le llevavan regalos , y venian hazerle homenaje , excusandose que el amor de su libertad les avia detenido hasta entonces. Dixeronle estavan para recibir un Satrapa de su mano , pagarlò el tributo , y darle Rehenes. Pidio mil de los principales de los quales se pudiera servir en la guerra , hasta que uviessè sometido lo demas del pays à su obediencia. Dieronle los mas garbosos con quinientos carros que no avia exigido de ellos , lo que le moviò tanto , que les bol-
viò

LIBRO XV. CAP. V. 351
viò sus rehenes. Dexòles Felipe por
Gobernador.

GOZANDO Alexandro con tanto mas gusto de los frutos de la salud, y de la victoria, que se avia visto cerca de perder para siempre, los principales de su Corte, y sus mas intimos amigos juzgaron à proposito de aprovecharse de estos momentos de serenidad, satisfacion en los quales se hallava Alexandro, para darle à conocer el intimo de sus coraçones, y exponerle el temor que les agitava. Fue Cratero que hablò por la boca de los otros.

„EMPEZAMOS, Señor, dixo,
„à vivir, y respirar, os mirando
„en el estado adonde la benigni-
„dad de los Dioses os ha restable-
„cido. Pero quales fue nuestro
„temor, y nuestra consternacion?
„Quantas vezes nos hemos dado
„à la cara nos otros mismos de
„aver abandonado en semejante pe-
„ligro à nuestro Rey, y à nuestro
„Padre? No nos era possible fe-
„guirle, pero por esso no nos he-
„mos hallado menos culpados, y
„hemos mirado como delito de no
„haver

„ haver echo por os lo imposible. Hai,
 „ Señor , no nos dexais de aqui a-
 „ delante , oprimir por tal pezadum-
 „ bre? Merece una mala villeta ser
 „ comprada al precio de tanta cara
 „ cabeça como la vuestra? Dexad à
 „ nos estas pequeñas acciones, estos
 „ cortos combates , y reservais vue-
 „ stra persona por las ocasiones di-
 „ gnas de ella. Temblamos toda
 „ via de horror quando pensamos
 „ en lo que hemos visto con nues-
 „ tros ojos. Se ha visto la hora
 „ que las mas viles manos del mun-
 „ do se amparavan de los despojos
 „ del mayor Principe del Orbe.
 „ Permetidnos , Señor , de dezirlo ,
 „ No sois dueño de os, os pertene-
 „ neceis à nos otros ; tenemos de-
 „ recho sobre vuestra vida de la
 „ qual depende la nuestra ; os su-
 „ plicamos , como vuestros vassa-
 „ llos , y como vuestros hijos de
 „ conservar tan preciosa vida , con
 „ mayor cuydado , sino por os mis-
 „ mo à lo menos por los vuestros ,
 „ y por la dicha de todo el Orbe. „

MOVIERON muy sensiblemente
 al Rey estas señales de aficion , y
 despues de averles abraçado à to-

dos uno despues del otro , con una ternura extraordinaria , respondiòles de esta manera : „ No puedo bastantemente dar las gracias à vos que „ estais aquí , la flor , y lo mejor „ de mis ciudadanos , y amigos , no „ solo de que oy prefereis mi conservación à la vuestra , pero aun , „ de que desde el principio de esta „ guerra , no ay pruebas de vuestro zelo , y aficion que no aya „ yo recebido : y si algo me haze „ desear mas larga vida , es el gusto de gozar mayor tiempo , de „ tan preciosos amigos como vos. „ Pero sufreis que os diga que vos , „ y yo , tenemos muy diferentes „ pensamientos. Deseais possérme „ mucho tiempo , y para siempre , „ si era possible ; y yo no es en „ quanto à la edad , pero en quanto à la gloria , mido yo la duracion de mi vida. Podia limitar „ mi ambicion à los linderos de „ Macedonia , y contento del Rey „ no de mis padres , esperar en el „ medio de los deleytes , y en el „ seno de la ociosidad , una vejez „ vergonçosa. Confieffo , que à „ contar mis victorias , y no mis

„ años, se deve juzgar que he vi-
„ vido mucho. Pero os parece que
„ despues de haver echo un solo
„ Imperio de Europa, y Asia, ven-
„ dedor de los dos mejores partes
„ del Univerfo, en el año decimo
„ de mi Reynado, y el trizezimo
„ de mi edad, avria yo de detenerme
„ en el medio de tan hermosa cerrera
„ y cessar de trabajar por la glo-
„ ria à la qual me soy totalmente
„ dedicado? Saved que ennoblece
„ todo esta gloria, y da una ver-
„ dadera nobleza à lo mas ruin?
„ En qualquiera parte que pelea yo,
„ créere estar sobre el teatro del
„ Mundo à la mira de toda la tier-
„ ra. He hecho grandes cosas haf-
„ ta aqui, lo confieffo: pero el
„ pays en el qual nos hallamos me
„ da en la cara qua una muger ha
„ echo toda via mayores. Hablo
„ de Semiramis. Quantos pueblos
„ sometidos à su obediencia! Quan-
„ tas ciudades construydas! Quan-
„ tas magnificas, y prodigiosas o-
„ bras acabadas! Que verguença
„ por mi de no haver aun iguala-
„ do su gloria! La sobrepujare luego
„ si favoreceis à mi ardor. De-
„ fen-

„fendad me folamente contra los
 „indirectos, y trayciones domesticas
 „con las quales perece la mayor par-
 „te de los Principes: Tomo lo de-
 „mas à mi cargo, y os respondo
 „de todos los acontecimientos de la
 „guerra. „

MANIFIESTA claramente este discurso el caracter de Alexandro. No tenia la menor idea de la verdadera Gloria. No conocia ni el principio, ni el fin de ella. La ponia adonde ciertamente no estava. Pensava que su destinacion era de no vivir que por la gloria, y no podia ganarla fino por conquistas sin medida, justicia, ni orden. En sus impetuofas ideas, por una gloria mal concebida, no seguia ni razon, ni humanidad, y como si su fantastica ambicion huviera de fer la regla de los otros hombres, mirava como cosa estraña, que sus Oficiales, y Soldados no entrassen en su opinion, y no alabassen à sus emprezas locas.

ACABADA esta oracion, despediò à sus Oficiales, y privados Alexandro. Embarcòse despues de algunos dias sobre el rio, y le seguia

356 HISTORIA ANTIGUA
guia su exercito costeando la orilla. Llegò en el pays de los Sabracos Nacion poderosa entre los Indios. Avian levantado sesenta mil soldados de Infanteria, y seis mil cavallos, con quinientos carros; Pero amedrentados con la llegada de Alexandro, embiaronle Embaxadores para sugetarse. Despues de haver construydo otra ciudad que nombrò Alexandria, entrò en el pays de Musicano Principe muy rico, y de ay en aquel del Rey Samo. Fue en el Sitio de una plaça de este Rey que hirieron de muerte à Ptolemeo. Era pariente de Alexandro, y segun algunos, hijo natural de Felipe. Tenia todas las prendas de un hombre de bien, y de un valiente Capitan. No se podia dezir si le queria mas el Rey, ò lo demas de los Macedonios. Se dize que Alexandro viò en sueño un dragon que le presentava una yerba para curar à Ptolemeo su amigo, y que en efeto, aviendola hecho buscar, y hallado, aplicòla sobre la herida de su amigo quien curò pocos dias despues.

CER-

CERCA de los fines del mes de Julio llegó el Rey à Patalo. Y así el tiempo que se pasó desde la partida de la flota, hasta su llegada à Patalo, fue de nueve meses à lo menos: Separase aqui el Inde en dos braços, y forma una isla semejante al Delta del Nilo, pero mayor, y es el origen del nombre de la ciudad de Patalo: Según Arriano significa en la lengua Indiana Patalo la misma cosa que delta en la griega. Hizo construir alli Alexandro una ciudadela con un puerto, y un Arsenal por los navios. Por el, embarcòse sobre el brazo derecho del rio para ir hasta el Oceano exponiendo tantos valerosos hombres à los peligros que se podian encontrar navegando sobre un rio no conocido. Yà avia hecho veynte leguas quando dixeronle los Pilotos que empezavan à sentir el ayre de la mar, y les parecia no era lexos el Oceano. Con esta noticia, estremaciendose de alegria, anima à los marineros para que remassen de todas sus fuerças, y representa à sus soldados, „ Que ya avian hallado al fin de sus

Strab. lib^o
15. pag.
 692.

Arriane.
in Indica
 314.

„ sus trabajos , deseado con tanto
 „ fervor ; Que no se podia oponer
 „ nada à la valor de ellos , ni aña-
 „ dir à su gloria ; Que sin pelear
 „ mas , ni derramar sangre eran los
 „ dueños del Universo ; Que las
 „ hazañas de ellos se estendian tan
 „ lexos como los linderos de la na-
 „ turaleza ; y que luego verian co-
 „ sas que no eran conocidas fino
 „ de los Dioses immortales. „

QUANDO se hallaron mas cer-
 ca de la mar , un acontecimiento
 inopinado , y nuevo para ellos ,
 les echò en una grande turbacion,
 y expuso la flota à grandes peli-
 gros. Era la marea , y el refluxo
 del Oceano. Juzgando de este mar,
 como del Mediterraneo que no tie-
 ne marea à lo menos perceptible,
 se espantaron quando vieron al O-
 ceano hincharse considerablemente,
 y innondar los campos. Pensavan
 que era señal de la colera de los
 Dioses que querian castigar la te-
 meridad de ellos. No fueron me-
 nos espantados , y admirados, quan-
 do algunas horas despues, considera-
 ron el refluxo de la mar , dexando à
 descubierto las tierras que avia inon-
 dado.

dado. Hizo sacrificios à los Dioses, y particularmente à Netuno; echò en el mar los toros que avia immolado, y gran numero de copas de Oro, y suplicò à los Dioses que jamas hombre mortal no passase los terminos de su expedicion. Viendo avia llevado sus conquistas hasta los limites los mas apartados de la tierra de esta parte, julgò avia cumplido con su intento, y muy satisfecho de si mismo, bolviò à buscar su flota, y su exercito, los quales se avian quedado à Patalo, ò en los payfes cercanos.

ARTICULO III.

Despues de muchas fatigas, llega Alexandro à Pasagarda adonde estava el sepulcro de Cyro. Muerte de Orsines, y de Calano. Casase con Estatira hija de Dario. Apacigua la rebeldia de los Macedonios. Afliccion extraordinaria de este Principe por la muerte de Epehestion.

DE buelta à Patalo, hizo Alexandro todas las preparaciones necesarias para la salida de la flota.

Arrian.

in Indic.

pag. 334.

Nom.

Nombrò por Almirante à Nearco, el qual de todos fus Oficiales fue el solo que se atreviò à tomar esta comission sumamente peligrosa, por que era question de navegar sobre una mar que no conocian. Agradescò mucho à Nearco el Rey, le encargò reconociesse con su flota la costa maritima de India hasta el fondo del golfo Persico, y despues de aver dado sus ordenes, tomò por tierra el camino de Babylonia. No partiò Nearco en el mismo tiempo que Alexandro. No era la fazon propria à la navegacion, porque en el verano reynan los vientos del sud. No se pùso à la vela, sino cerca del medio de setiembre, y toda via fue demasiado temprano. Aviendo mudado los vientos fue obligado à buscar un abrigo durante veynte y quatro dias.

SALIDO de Patalo Alexandro, se fue por tierra por el medio del pays de los Orites cuya capital se nombrava Ora, ò Rhambacis. Sufriò en este pays tanta penuria de viveres que perdiò mucha gente, y que apenas bolviò à traer de India

dia la quarta parte de su exercito que era de ciento y veynte mil soldados de infanteria, y quinze mil cavallos. Las enfermedades, los malos alimentos, los calores excesivos hizieron perecer muchos de ellos, però la hambre hizo toda via mayor daño en estos desiertos esteriles. Aviendo consumido todas las rayzes de las palmas que se hallaron en el pays, fueron en la necesidad de comer los animales de carga, y despues los cavallos de los bagages, y quando faltaron, fueron obligados à quemar los ricos despojos por los quales avian corrido los Macedonios, hasta las ultimas extremidades de la tierra. Acabò la peste, que, de ordinario sigue à la hambre, de affigir à los soldados gran numero de los quales pereciò.

DESPUES de una marcha de sessenta dias, llegò Alexandro en los confines de la Gedrosia, en los quales se hallò abundancia de todas las cosas; por que ademas que es muy fertil la tierra, embiaron al exercito los Satrapas de las Provincias cercanas todo genero de pro-

362 HISTORIA ANTIGUA
visiones. Quedòse alli algunos dias
paraque refrescassen sus tropas. Em-
biaronle los Gobernadores de las
Indias por su orden muchos caval-
los, y otros animales de carga con
los quales remontò su cavalleria, y
diò equipages à aquellos que tenian
menester de ellos con armas mas
hermosas que las primeras. Llegò
en la Carmania que se llama toda
via oy Kerman, y la atravesò, no
en equipage de militar, ò de con-
quistador, pero en una especie de
Mogiganga con todo genero de ex-
cessos. Ocho cavallos tiravan su
carro magnifico, encima del qual
avian armado un tablado en forma
de teatro quadrado, adonde passa-
va dias, y noches en banquetes, y
deleytes. Era precedido, y segui-
do este carro de muchos otros, unos
de los quales estavan decorados con
ricos tapizes, y cubiertas de pur-
pura, y otros en forma de bove-
das de jardines estavan guarnecidas
de ramas de arboles. Avian puef-
to en los lados de los caminos, y
à las puertas de las casas toneles
de vino deshondonados en los qua-
les facavan vino à discrecion. Re-

A N. M.
3679.
Ant. C.
325.

sonavan todos los campos del ruido de los instrumentos, y de los ahullidos de las Baccantes, las quales con sus cabellos esparzidos, y como locas, corrian por todas partes, y se entregavan à todo genero de vicios. Querria con esto Alexandro imitar al triunfo de Baco que atravesò, segun dizen, toda Asia, en este equipage despues de aver conquistado India. Durò siete dias esta desordenada marcha, durante los quales no se desenborracho el exercito. Dichoso, dize Q. Curcio, que no vinò en el espiritu de los vencidos la idea de acometerle en este estado: pues mil hombres bien armados, y resueltos avrian con mucha facilidad degollado à estos vencedores del Mundo ahogados en el vino.

COSTEANDO la orilla del mar, llegó finalmente Nearco à la Isla de Harmusia, oy Ormus. Con la noticia que Alexandro no se hallava sino à cinco jornadas de ay, fue à verle. Sabiendo Alexandro avia llegado Nearco con cinco ò seis hombres solamente, imaginòse

estava perdida su flota, y que por fortuna se avia escapado su General. Aviendo tomado à parte Nearco, diòle la enhorabuena de su llegada pero en el mismo tiempo manifestòle su dolor por la perdida de su armada. *Vuestra Flota*, Señor, dixò en alta voz Nearco, *no esta perdida, gracias à los Dioses*, y diòle cuenta del estado en el qual la avia dexado. No pudo detener sus lagrimas Alexandro, y confessò que le gustava mas esta noticia, que no le avia gustado la conquista del Asia. Despidiòle Alexandro con orden de remontar el Euphrates hasta Babilonia.

QUEXARONSE los pueb'os de Carmania de la opression, y tirania con las quales les avian tratado los Gobernadores, y Oficiales en ausencia del Rey. Persuadiendose no bolveria de India, avian exercitado todo genero de rapiña, crueldad, y injusticia, contro estos pueblos. Indignado Alexandro de estas vexaciones hizo morir à todos que fueron convencidos de concusion, y malversacion. Es una desdicha muy grande por un Reyno, quan-

quando resona todo de concussions, vexaciones, opressiones, y cohechos, sin que se veyá en ello un exemplo de castigo, y que todo el peso de la autoridad publica no cayga, sino sobre el pueblo, y jamas sobre aquellos que le arruynan, y affolan.

PASSÒ de camino à Pasargada ciudad de Persia, Alexandro. Era Orsine el mas poderoso Señor de este pays, y Gobernador de la Provincia. Estava descendiente de Cyro, y ademas de las riquezas de sus antepassados, avia el mismo recogido tesoros considerables. Muerto el Gobernador de la provincia, de miedo que no se inquietasse, ò alborotasse avia tomado el manejo de los negocios, y mantenido los pueblos en buena orden, y quietud hasta la llegada del Rey. Fue à recibirle con infinitos regalos tanto por Alexandro que por sus Oficiales. Consistían en muchos cavallos hermosos, y bien adestrados, en carros enriquecidos con oro, y plata, alhajas preciosas, pedrerias, vasos de oro de un pezo enorme, ropas de purpura, y quatro mil ta-

366 HISTORIA ANTIGUA
lentos en plata acuñada. Costòle muy cara esta generosa magnificencia. Pues aviendo hecho tantas liberalidades à todos los principales de la Corte, omitiò à Bagoas privado del Rey, y no fue por olvido sino por desprecio. Y como le avisò alguno de sus amigos que el Rey queria mucho à Bagoas, respondió Orfine que honrava à los amigos del Rey, pero, no à un infame Enuco. Referida esta palabra à Bagoas, procurò con todo su credito la ruyna de este Principe salido de la mas esclarecida sangre del Oriente, y cuya vida era irreprehensible. A fuerça de mañas, y cohechos, aprovechandose de la confiança que Alexandro tenia en el, llenandole la cabeça de sospechos, y desfidencia, acusando sin cessar à Orfine de rapiña, y algunas vezes de traycion, y sobre todo de aver robado los tesoros pretendidos incluydos en el sepulchro de Cyro, viòse este Principe infeliz cargado de yerro, sin saber ni qual era su delito, ni quales sus acusadores, y fue condenado à muerte, sin oyrle, ni confrontarle con sus acusados.

fadores. Condicion deplorab'le de los Soberanos, que no ven, oyen, ni examinan nada por si mismos, y con mil exemplos de la misma especie de traycion, pues llena es de ellas la historia, no abren los ojos!

YA he referido que avia seguido la Corte de Alexandro, un Indio llamado Calano, celebre entre los sabios de su tierra. Hallandose en edad de ochenta y tres años, sin aver tenido jamas la mas minima enfermedad, y sufriendo mucho de una colica, tomò la resolucion de darse la muerte. Suplicò al Rey mandasse le armassen un monton de leña, y quando se avria puesto encima le pusiesfen fuego. Pensò el Rey que seria facil de estorvarle de tan terrible designio, pero no fue possible. Se fue pues, Calano à cavallo al piè del monton de leña, hizo sus oraciones à los Dioses, hizo derramar sobre el, las mismas effusiones, y observar todas las ceremonias que se suele observar, en las exequias de los muertos, cortò una baluma de sus cabellos, como

*Arriana.**l. 7.**pag. 276.**Diod.**l. 17. p.**573. 574.**Plut. in**Alex.**pag. 703.*

se cortava una baluma de crines à las víctimas ; abraçò à todos sus amigos que se hallavan presentes , suplicòles se alegrassen en este dia, beviessen , y tratassen bien con Alexandro , y asseguròles que , poco tiempo despues , bolveria à ver à este Principe en Babylonia. Pronunciadas estas palabras , subió alegre al monton de leña , tendiòse , se cubrió la cara ; No se movió absolutamente quando le cercaron las llamas , y con una constancia que espantò à todo el exercito , quedòse de la misma postura en que se avia puestto , y acabò su sacrificio , immolandose , segun la costumbre de los sabios de su tierra.

BUELTO en su palacio Alexandro , despues de esta horrible ceremonia , combidò à cenar à muchos de sus amigos , y Capitanes ; y para obedecer , y honrar à Calano , propusò una corona de oro à quien beveria mas. Aquel que ganò el premio fue Promaco , el qual tragò hasta quatro medidas de vino , ò cerca de ochenta quartillos , ò veynte açumbres. Recebiò la corona de oro , que valia un talento,

ó mil pezos, pero, no vivió sino tres dias despues de su victoria. Quarenta uno del numero de los combidados murieron de este exceso. Dignissimo remate del espectáculo que acabava de dar Calano.

DE Pasargada pasó à Persepolis Alexandro adonde reparando las reliquias del incendio, estuvo desconsolado de la locura que le avia inspirado de poner el fuego al palacio. De ay adelantóse hazia Suza. Baxò Nearco con su flota hasta la embocadura del rio Pasitigris, y un poco mas arriba se juntaron la armada con el exercito. Ofreció Alexandro à sus Dioses muchos sacrificios en agradecimiento de tan dicha buelta de su flota, y en el campo se hizieron grandes regosijos.

HALLÒ en Susa el Rey à todas las cautivas que avia dexado en ella. Casóse con la Princesa Estatira hija mayor de Dario, y dió la menor à Ephestion; y afin que no mirassen como cosa extraña estas alianças, persuadió à los Señores, y Oficiales de su Corte, y à sus principales privados hiziesen lo mismo.

Escogieron pues, entre las mas illustres familias de Persia cerca de ochenta Señoras. Pretendia con estas alianças fortificar la union de ambas naciones de manera que no harian sino una, baxo su Imperio. Celebraron las bodas à la usança de los Persas. Hizo tambien un banquete à todos los otros Macedonios que se avian casado en este Pays. Se dize que se hallaron hasta nueve mil combidados, y que diò à cada uno, una copa de oro por hazer las libaciones. No contento aun de esta liberalidad, quizo pagar las deudas de sus soldados. Pero como reparò que muchos no se atrevian à declarar las suyas, temiendo no fuese un artificio para saber los que gastavan demasiado, estableciò en su campo Comissarios que pagavan sin tomar, ni el nombre del acreedor, ni aquel del deudor. Montò esta liberalidad cerca de dies mil talentos, pero fue toda vias mas agradable que el regalo, el favor que hizo, obligando à nadie à dezir su nombre. Reprehendiò à sus soldados de que pa-
rrecian

recian dudar de la fé de su Principe, y dixòles : QUE UN REY (a) NO DEVIA JAMAS NO CUMPLIR SU PALABRA PARA CON SUS VASSALLOS, NI TAMPOCO LOS VASSALLOS SOSPECHAR QUE ESTUVIESE CAPAZ UN REY DE TAN VERGUENÇA PREVARICACION. Maxima verdaderamente real ! de donde nace la mayor seguridad de los pueblos , y la mayor, y mas solida gloria de los Principes.

LLEGARON en este tiempo à Susa treynta mil moços Perfanos , y casi todos de misma edad que se llamavan *Epigones* , quiere dezir , *sucessores* , porque venian para ponerse en lugar de los viejos soldados. Receviòles con mucha benignidad , y gusto Alexandro , lo que excitò los celos , y las murmuraciones de los Macedonios. Bolviò-

Q 6 se

(a) Οὐ γὰρ χρῆναι ἔστιν τὸν βασιλέα ἀλλότι ἢ ἀλθέειν πρὸς ὑπηκὰς, ἔτε τῶν ἀρχομένων τινὰ ἀλλότι ἢ ἀλθερεῖν δοκεῖν τὸν βασιλέα Ἀγτίαν.

se segunda vez Alexandro à ver al Oceano, de Suza por el rio Euleo, y despues de haver costeado el golfo Persico hasta la embocadura del Tigris, remontò por este ultimo rio cerca de la ciudad de Opis adonde estava campado su exercito debaxo del mando de Ephestion. A su buelta, hizo declarar en el campo que todos los Macedonios que se hallavan fuera de estado de servir, por su edad, sus heridas, ò otras enfermedades, podian bolverse en Grecia, añadiendo que su intencion era de les dar su licencia, de les hazer bien, y de les bolver à embiar en sus casas con honra, y seguridad. Pretendia con esta declaracion obligarles, y señalar su buena voluntad; succediò todo el contrario. Como estavan de otra parte descontentos, sobre todo, de que dava la preferencia Alexandro à los estrangeros, pensaron que queria establecer la silla de su Imperio en Asia, y pasarse de los Macedonios, y que no les dava licencia, sino por hazer lugar à las nuevas tropas, levantadas ultimamente en los payses con-

quis.

quistados. Sin mas ni menos enfurecieronse los Macedonios. Sin guardar medida, ni disciplina, sin querer oyr las representaciones de sus Oficiales, acuden al Rey con insolencia, lo que no avian jamas acontecido, y pidiendo con gritos sediciosos que les diessè licencia à todos; yà que despreciava à sus soldados que le avian ganado todas sus victorias, podian hazer la guerra como quisieran, el, y su padre Ammon; que en quanto à ellos, no querian absolutamente servir mas tiempo.

SIN espantarse, ni deliberar, salta à baxò de su tribunal, haze al instante agarrar à los principales sediciosos que mostrò el mismo à sus guardias, y embia treze de ellos al suplicio. Esta acion de vigor, y autoridad, derribò, y confundiò à los otros como si les avia acometido un rayò. Bolviò à subir el Rey à su tribunal, y despues de les aver representado con un semblante severo, y una voz amenazadora todos los favores que avian recebido de Felipe su padre, y todos aquellos que el mismo les

avia

avia echo acabò diziendoles. *Pideis todos vuestra licencia, os la doy. Id pregonar por toda el Orbe que aveis abandonado à vuestro Principe al capricho de las naciones que avia vencido, y que le han dado mayores señales de afecto que vos.* Acabados estos baldones, bolve à entrar asperamente en su tienda. Quita su guardia à los Macedonios, y pone en su lugar à soldados de las tropas Persanas, y se queda encerrado algunos dias, sin querer oyr à nadie.

CON la noticia que el Rey avia confiado la guardia de su persona à los Persas, desmayaron los Macedonios, como si les huvieran sentenciado à muerte. No podian consolarse. No estava sino alaridos, gemidos, y queexas. Acuden todos juntos à la tienda del Rey. Echan à tierra sus armas, por señal que se reconocian culpados. Confiesan su culpa con lagrimas, y suspiros. Manifiestan que quieren mas presto perder la vida que el honor, y protestan que no saliran de donde estan sin que el Rey les perdone. No pudo resistir mas tiempo Alejandro, à tan señaladas pruebas de dolor,

dolor, y arrepentimiento. Quando al salir de su tienda, viòles en este estado, no pudo detener sus lagrimas, y despues de algunas reprehensiones templadas con un semblante de benignidad, y ternura, dixo en alta voz, que les bolvia su aficion. Bolviòles la vida; como le mostraron las aclamaciones de alegria que hizieron resonar en todo el campo. Licenció despues à los Macedonios que no eran de servicio, y les embiò en su patria con ricos presentes. Mandò tambien que en los espectaculos de los juegos publicos, se les señaleñan las primeras plaças del teatro, adonde estarian sentados, y coronados, y quizo que los hijos de los que avian muerto en su servicio, recebiesen la paga de sus padres durante su tierna edad. Tales socorros, y honores concedidos à los soldados veteranos ennoblecen mucho la profesion militar. No puede un Estado enriquecer à cada soldado, pero puede animar, y consolarle con ciertas señales de distincion que inspiran mayor fervor por las armas,

mayor

376 HISTORIA ANTIGUA
mayor constancia en el servicio ;
mayor nobleza en los sentimientos,
y en los motivos. Diòles por con-
ductor el Rey Cratero à quien pro-
veyò del gobierno de Macedonia,
Thessalia, y Thracia que tenia An-
tipatro quien tuvo orden de venir
con las reclutas en lugar de Cra-
tero.

AN. M.
368o.
Ant. C.
324

DE Opis llegó Alexandro à E-
batana en la Media, despues de a-
ver despechado los negocios los mas
importantes del Reyno, empezó à
celebrar juegos, y fiestas. Avian
llegado de Grecia tres mil baylari-
nes, maquinistas, y otros buenos
obreros por estos divertimientos.
Aconteció desgraciadamente mien-
tras se celebravan estas fiestas que
faleció Ephestion de una enferme-
dad que se le avia procurado el
mismo. Aviendose entregado al ex-
cesso del vino Alexandro, siguiò su
exemplo toda su Corte, y passavan
algunas vezes muchos dias, y noches
en semejantes excessos. En ellos
muriò Ephestion. Era el mas inti-
mo amigo del Rey, el confidente
de todos sus secretos, y por dezir
el todo en una palabra, un otro
Alexan-

Alexandro. Parecia poder disputarse lo Cratero ; pero una palabra que dixo cierto dia el Rey, da à conocer la diferencia que ponía entre ellos. *Cratero*, dixo Alexandro, *quiere al Rey, però Ephestion quiere à Alexandro.*

NO era menos quisto de los otros que del Rey, Ephestion. Modesto, igual, manso, y liberal. No usava mal de su credito ; pues, era sin orgullo, sin codicia, sin embidia; no sabia lo que era preferirse à los otros Oficiales que sus meritos hazian necessarios à su amo. Todos le echaron menos, pero diò tanta pesadumbre su muerte à Alexandro, que su dolor excesivo no convenia à un Principe como el. Pareció no hallar otra consolacion que en los honores extraordinarios que hizo hazer à la memoria de su amigo, quando llegó à Babylonia adonde encargò à Perdicas de llevar el cuerpo de Ephestion.

PARA apartar de sí las tristes, y funestas ideas de la muerte de su privado, llevó Alexandro su exercito contra los Cossios nacion guerrera de las montañas de Media, que
jamás

jamas no avia podido sugetar ningun Rey de los Persas. En quarenta dias sojuzgòles , passò el Tigris , y se bolviò à Babylonia.

ARTICULO IV.

Entrà en Babylonia Alexandro , à pezar de los funestos presagios de los Magos , y Adivinadores. Quiere reparar las calçadas del rio Euphrates , y réedificar el templo de Bello. Entregase à excessos de vino que causan su muerte. Dolor universal de todo el Imperio. No quiere vivir mas Syfigambis. Prepara se à llevar el cuerpo de Alexandro en el templo de Jupiter Ammon.

*Arrian.
lib. 7. p.
294. 309.
Q. Curt.
lib. 10.
cap. 4-7.
Plut. in
Alex. p.
705-707.*

LLEGADO que fue Alexandro à legua y media de Babylonia , los Caldeos que se picavan de conocer lo venidero por la inspeccion de los astros , diputaron al Rey algunos de sus ancianos , para avisarle que arriesgava su vida , si entrava en la ciudad , y le exhortaron vivamente à passar adelante. Hizo gran-

grande impressiõ en el espiritu de Alexandro, y atemerisole, la reputacion de los Astrologos de Babylonia. Desuerte que despues de aver embiado muchos Señores de su Corte à Babylonia, tomò otro camino, y à diez leguas de esta ciudad, paròse en el paraje à donde avia echo campar su exercito. Aviendo sabido los filosofos Griegos los motivos de su temor, y de sus escrùpulos, acudieron à el, y explicandole claramente los principios de Anaxogaras, cuyos principios, y dogmas seguian, demostraronle con pruebas la vanidad de el arte de los Astrologos, y le inspiraron tal desprecio por toda adevinacion, y sobre todo por aquella de los Caldeos, que al instante, marchò con todo su exercito à Babylonia. Sabia que avian llegado en esta ciudad Embaxadores de todo el Mundo que esparavan su buelta, porque estava toda la tierra tan llena del temor de su nombre, que acudian aporfià todos los pueblos por hazerle homenaje, como al Principe que avia de ser amo de ellos. Esta idea que lisonjeava agradablemente su ambi-

Diod.

l. 17. p.

577-583^a

Justin.

l. 12. c.

13-16.

ambicion, ferviò mucho à borrar sus otras ideas, de suerte que llegó con mucha prissa à esta grande ciudad para juntar en ella, por lo dezir assi, los Estados Generales de todo el Orbe. Despues de una magnifica entrada, diò audiencia à los Embaxadores con toda la dignidad, y el trage sumptuoso que convenia à un Rey como Alexandro, y en el mismo con la afabilidad, y las urbanidades de un Principe que quiere grangear las voluntades. Encargò à los Embaxadores de Epidauro algunos presentes por el Dios que presidia à la ciudad de ellos, y tambien à la salud, pero con algunos baldones. *Esculapio*, dixo, *me ha sido poco favorable, pues no ha conservado la vida à un amigo que queria yo como à mi mismo.* Hizo muchas caricias à los Diputados de la Grecia, y les bolviò todas las estatuas, y otras cosas curiosas que avia llevado Xerxes de Grecia, que se hallaron dentro de Suza, Baby-lonia, Pasargada, y otros lugares. Dizese que estavan en este numero las estatuas de Harmodio, y A-
risto-

ristogiton, y que las llevaron otra vez à Atenas.

AVIENDOLE ofrecido los de Corinto de la parte de su ciudad, los derechos de que gozavan los ciudadanos de Corinto, se puso à reyr de este ofrecimiento, pero quando le dixeron que no avia otorgado Corinto este privilegio sino à Hercules, acetòle con gusto, contento de seguir las pisadas de este Heroe, y de ser semejante à el en todo. Pero, * dize Seneca, en que este moço loco, à quien su ofadia dichosa tenia lugar de animo, era semejante à Hercules? Este sin otro motivo que el interez del genero humano corre el Mundo por hazer bien à todos los pueblos, adonde passava, y limpiava el universo de los falteadores,

* Quid illi simile habebat vesanus adolescens, cui pro virtute erat felix temeritas? Hercules nihil sibi vicit. Orbem terrarum transivit, non concupiscendo, sed vindicando.... malorum hostis, bonorum vindex, terrarum marisque pacator. At hic à pueritia latro, gentiumque vastator... summum bonum duxit, terrori esse cunctis mortalibus. *Senec. de Benef. lib. 1. cap. 13.*

dores, y ladrones que le infestavan. Al contrario Alexandro llamado con justicia, y razon el salteador de las Naciones, hizo consistir su gloria, y reputacion à llevar la desolacion por todas partes, y à atemorisar à todos los mortales.

ACABADAS estas cosas, pensò Alexandro en las obsequias de E-
phestion. Celebròlas con una sump-
tuosidad que supera todo lo que se
ha visto, y escrito en este genero.
Basta, diziendo que el gasto de el
sepulcro que levantò en honra de
su amigo, y de toda la pompa fu-
nebre, montò mas de doze mil ta-
lentos, ò nueve millones de pezos.
Para contentar enterramente al ze-
lo de Alexandro para con su ami-
go Ephestion, faltava algo toda via.
Embiò el Rey al templo de Anti-
mon un hombre à quien se fiava,
llamado Felipe, para informarse de
la voluntad de Jupiter. La respues-
ta conforme al parecer de Alexan-
dro fue, que se podia ofrecer sacri-
ficios à Ephestion como à un semi-
Dios. No fueron ahorrados. Diò
el exemplo Alexandro, y hizo un
banquete en el qual se hallaron mas
de

de diez mil personas. Escribió en el mismo tiempo à Cleomeno Gobernador de Egipto de edificar à Ephestion un templo en Alexandria, y otro en la Isla de Pharos. Por todas partes, se levantaron altares, y templos, y se celebraron fiestas. No se hizieron los juramentos sino en el nombre del nuevo Dios. Era delito capital, el dudar de su divinidad. No se sabe si Alexandro fallò con hazer créer à alguno la divinidad de Ephestion, pero parecia créerla verdaderamente, y se gloriava; no solamente de tener un Dios por Padre, pero de hazer el, Dioses. Que locura! Que juego!

DURANTE cerca de un año que vivió en Babylonia el Rey, formò varios proyectos: La buelta de Africa por mar: La descubierta entera de todas las naciones que abitan las cuestras del Mar Caspio: la conquista de Arabia; la guerra contra Cartago, el designio de apoderarse de lo demas de la Europa. Fatigavale la idea de la quietud. Procurò tambien hermohear à Babylonia.

Confi-

Considerando sobrepujaba en grandeza , en comodidad , y en todo lo que se puede desear por las necesidades, ò los gustos de la vida , à todas las ciudades del Oriente queria colocar en ella su filla Imperial. Avia padecido mucho esta ciudad , y tambien el pays cercano por la rompedura de los diques del Euphrates , al cabo de la canal que se llamava Pallacopa. Salido este rio de madre inondò el pays , y à fuerça de correr por esta brecha no se quedò sino poca agua en la madre del rio à Babylonia : apenas podia llevar algunas pequeñas barcas , lo que causava mucho daño à esta ciudad. Procurò remediar à este inconveniente Alexandro , y por este efeto embarcòse sobre el Euphrates para mirar el todo con sus ojos. Fue entonces que se burlo de los Magos , y Caldeos que le acompañavan , dandoles en cara su profecias , yà que apezar de sus sinistres presagios , avia entrado en Babylonia , y salido de ella salvo , y sano.

PROSEGUIDO fue el trabajo , el espacio , de treinta estadios , ò legua

legua y media, pero fue atajado despues por dificultades que nacia de la naturaleza del terreno, y se quedò sin concluir este projeto, como muchos otros que avia formado Alexandro, con la muerte de este Principe. Estorvò la execucion de este designio una causa superior no conocida à los hombres. Era el verdadero obstaculo, al acierto, la Anathema de Dios pronunciada contra esta ciudad impia, anathema que no podia atajar, ni diferir potencia alguna. *Perdere yo el nombre de Babylonia*, avia dicho, y jurado el señor de los exercitos mas de trecientos años antes, *la habere la morada de los erizos; la reducir en lagunas de aguas cenagosas... y los Pastores no viendran en ella para descansar.* Estado en el qual se vée oy esta sobervia ciudad, por el cumplimento de la profecia. *Assi la ordenado con juramento el Señor de los exercitos, Quien podra oponerse à su orden?*

*Isay. c. 14.
v. 22. 23.
c. 18. v.
20.*

O TRO projeto de Alexandro era la réedificacion del templo de Belo. Lo avia destruydo Xerxes à su buelta de Grecia, y desde en-

tonces se avia quedado derribado. Quiso no solamente réedificarlo, pero levantarlo de nuevo mucho mas sumptuoso que el primero. Aunque travajasen diez mil hombres à quitar las descombraduras del viejo templo, durante dos mezes, no estava toda via acabada esta obra quando murió este Principe. Tan considerables estavan las ruinas de este edificio.

NO se puede dexar aqui de admirar el proceder de la Providencia. Avia derribado Dios por la mano de Cyro su servidor, el Idolo de Belo, este Dios rival del Dios de Israel. Destruyò despues su templo por Xerxes. Anunciava estos primeros golpes de la mano del todo poderoso sobre Babylonia, la ruyna de esta ciudad, y no era mas possible à Alexandro levantar otra vez este templo que à Juliano retablecer el templo de Jerusalem.

HOLGAVASE entretanto Alexandro en Babylonia, y parece que el motivo de sus divertimientos era de apartar de su imaginacion los tristes pensamientos de una proxima muerte, de que le amenaçavan las pre-

predicciones de los Magos, y otros Adivinadores. Aunque en ciertos momentos, parecia no hazer caso de todos los avisos que se le dava, no obstante estos lugubres pensamientos le agitavan siempre. Estava el Palacio lleno de gente que sacrificavan, otros hazian expiaciones, y purificaciones. Era cosa estraña, y digna de atencion, el ver un Principe el temor de todo el Orbe, entregado el mismo à los mas terrible espantos. Avia buscado este Principe en todas sus acciones, la vana gloria de las conquistas, lo que admiran mas los hombres, y les da una idea, aunque falsa, de la grandeza: y Dios le entrega à unã ridicula supersticion despreciada por todos los hombres de juycio, y en la qual se halla mas baxeza, pequeñez, y floquedad.

CELEBRA VA pues Alexandro cada dia nuevas fiestas, y se hallava siempre en banquetes, en los quales se entregava, sin reserva, à su destemplança por el vino. Aviendo passado una noche entera à beber, le propusieron otro entrete-

388 HISTORIA ANTIGUA
nimiento. Se hallaron veynte com-
bidados. Hizo brindes à cada uno,
y despues razon à todos los veyn-
te uno despues del otro. Bevido
todo effo, mandòle llevassen la co-
pa de Hercules que tenia seis açum-
bres de vino. Beviola toda llena
à la salud de un cierto Proteas, y
poco despues beviò otro tanto hazien-
dole razon. Luego que ùvo be-
vido, cayò en tierra. Aqui esta
pues * dize Seneca, señalando los
funestos efectos de la borrochez, es-
te Heroe, invencible à todas las fa-
tigas de los viages, à todos los pe-
ligros de los sitios, y combates, à
los mas violentos excessos del ca-
lor, y del frio; Aqui esta este Ale-
xandro vincido por su destemplan-
ça, y aterrado por esta fatal copa
de Hercules.

EN

* Alexandrum tot itinera, tot prælia,
tot hiemes, per quas victa temporum
locorumque difficultate, transierat, tot
flumina ex ignoto cadentia, tot maria tu-
tum dimiserunt: intemperantia bibendi,
& ille Herculaneus ac fatalis scyphus con-
didit. *Senec. Epist.* 82.

EN este estado llevaronle en su palacio, medio muerto con una terrible calentura. No le dexo la calentura, pero tuvo buenos intervalos, entre los quales diò las ordenes necessarias para la partida de la flota, y del exercito, pensado en curar luego. Porfin quando conociò no avia mas esperança, quitò su anillo de su dedo, y le diò à Perdiccas, con orden de hazer llevar su cuerpo en el templo de Jupiter-Ammon.

AUNQUE oprimido de su enfermedad, hizo un esfuerço, y sosteniendose sobre el codo, diò su mano moribunda à besar à sus soldados, * à quienes no pudo rehuzar esta ultima señal de su aficion. Preguntandole despues los Señores de la Corte, à quien dexava el Im-

R 3 perio,

* *Quonquam violentia morbi dilabatur in cubitum tamen erectus, dextram omnibus qui eam contingere vellent, porrexit. Quis autem illam osculari non curreret, quæ jam fato oppressa, maximi exercitus complexui; humanitate quam spiritu vividiore sufficit? Valer. Maxim. lib. cap. 1.*

390 HISTORIA ANTIGUA
perio , respondió , *al mas digno* ;
añadiendo que previa , que tocan-
te à este negocio se le preparavan
estraños juegos funebres. Avien-
dole preguntado Perdiccas quando
queria se le hiziesse los honores di-
vinos , dixòle , *Quando estareis feli-
zes*. Acabadas estas palabras, expi-
rò. Viviò Alexandro treynta y dos
años , y ocho mezes , reynò doze.
Aconteciò su muerte en el medio
de la primera vera , en el primer
año de la CXIV. Olympiada.

A N. M.
3683.
Ant. C.
321.

N A D I E en el instante ;
sospechò fuesse emponzoñado , y
la prueba del contrario fue que con
las diffenciones de los principales
Oficiales , quedòse el cuerpo sin que
cuydassen de el algunos dias sin cor-
romperse , en un pays tan calido
como la Babylonia. El verdadero
veneno que le diò la muerte fue
el vino , y ha matado à muchos
otros. Publicòse , no obstante des-
pues , que le avian dado ponçoña ,
y que los autores del parricidio fue-
ron los hijos de Antipatro ; Que
Cassandro su hijo mayor avia lle-
vado el veneno de Grecia , y que
Iolas

Iolas el menor, con su Oficio de Copero mayor, lo puso en la copa de Alexandro en este banquete. Sospecharon tambien à Aristoteles però sin fundamento.

LUEGO que se estendiò el rumor de la muerte de Alexandro, resonò todo el palacio de alaridos, y gemidos. Lloraronle igualmente vencedores, y vencidos. Recorriendo la memoria sus buenas prendas con el dolor de su muerte, hazia olvidar sus defetos. Llamavanle los Persas el mas justo, y benigno amo que avian tenido, y los Macedonios el mejor, y el mas valeroso Principe de la tierra, murmurando unos y otros contra los Dioses de que por embidia le avian quitado à los hombres à la flor de su edad, y de su fortuna. Creyan los Macedonios ver aun à Alexandro, con una presencia assegurada, y intrepida llevarles al combate, sitiar las ciudades, darles assalto, y premiar à los mas valientes. Estavan enojados de que le avian rehuzado los honores divinos, y se juzgavan mal agradecidos, y impios de le aver frustra-

do de un nombre que merecia con tan justo titulo. Consideravan despues el estado infeliz en que les dexava la muerte de Alexandro ; Que aviendo salido de Macedonia, se hallavan de la otra parte del Euphrates sin Xefe , y en medio de sus enemigos que con mucha pena sufrian una dominacion nueva. Muerto el Rey sin haver nombrado suceffor, el tiempo venidero no les mostrava sino divisiones , guerras civiles, y una indispensable necesidad de derramar otra vez su sangre , y bolver à abrir sus ancianas heridas no por conquistar el imperio de Asia , pero por darle un Rey , y por colocar en el trono , pudieser , un vil Oficial , ó quiza , un perverso.

TRANSPIRÒ fuera de los muros de Babylonia tan grande , y legitimo luto. Esparziòse en todas las Provincias , y quedòse luego con esta noticia la madre de Dario. Tenia cerca de ella una de sus nietas toda via desconsolada por la muerte de Ephestion su marido. Llorava Syfigambis con la muerte de Alexandro todas las miserias,

y desgracias de su casa, y renovava todas las otras passadas esta nueva aflicion. Parecia que acabava de morir Dario, y que esta desdichada madre hazia de una vez las exequias de dos sus hijos. Llorava igualmente, y los muertos, y los vivos. *Quien cuydara de mis hijas? Adonde ballaremos otro Alexandro?* dezia. Por fin quedo oprimida por el dolor. Esta Princesa que avia sufrido con paciencia la muerte de su padre, la de su marido, aquella de ochenta hermanos, en el mismo dia degollados por Ocho, y por dezirlo todo en una palabra, que avia visto la muerte de Dario su hijo, y la ruina de su casa, y del imperio de sus antepassados, no tuvò bastante fuerza para sufrir la muerte de Alexandro. No quizo tomar alimento alguno, y dexòse morir de hambre por no vivir despues de esta ultima desgracia.

AL cabo de siete dias de confusion, convinieron los principales de la Corte que Arideo, hermano bastardo de Alexandro seria declarado Rey, y que si Roxana que se hal-

lava preñada de ocho mezes paria de un hijo seria puesto en el trono con Arideo, y que Perdiccas seria encargado de ambos. Era un pobre hombre este Arideo que avia tanto menester de un tutor como un niño.

Alian.

13. c. 30.

DESPUES que uvieron los Egypcios embalsamado à su modo el cuerpo del Rey, fue encargado Arideo del cuydado de le hazer llevar en el templo de Jupiter Ammon. Durò dos años completos el aparejo de este superbo comboy, lo que dio lugar à Olympias su madre de quexarse de la suerte de su hijo, el qual aviendo querido se hazer poner en el numero de los Dioses, estava durante tanto tiempo privado de la sepultura; privilegio concedido generalmente al mas ruyn de los Mortales.

Sumario
abrevia-
do de los
payfes
que ha
corrido
Alexan-
dro desde
su partida
hsta su
buelta de
India.

PARTIÒ Alexandro de Macedonia, que haze parte de la Turquía de Europa, y passa el Helesponte, ò estrecho de las Dardanelas.

A TRAVIEZA Asia Menor, oy Natolia, adonde diò dos batallas, la primera al passage del Granico,

y

y la segunda cerca de la ciudad de Iffus.

ENTRÒ despues en Syria, y passa à Egypto adonde edifica la ciudad de Alexandria, sobre uno de los braços del Nilo, va hasta Lybia al templo de Jupiter Ammon de donde buelve à Tyro, oy Sour, y de alla se adelanta hazia el rio Euphrates.

PASSA este rio, y despues el Tigris, y gana la afamada victoria de Arbelas. Toma Babylonia, capital de la Babylonia, y Ecbatana de Media.

VA despues en Hircania hasta el mer Caspio: de ay en Parthia, Drangiana, y el pays de Paropamisá. Remonta en Bachiana, y Sogdiana hasta el rio Iaxarte, llamado por Q. Curcio Tanais, à la otra parte del qual abitan los Scythas, cuyo pays haze parte de Tartaria mayor.

DESPUES de haver corrido varios payses, passa el rio Inde, entra en las provincias de India que se hallan de esta parte del Gange, y forman el Imperio del Gran Mogol, y se adalanta muy cerca de

395 HISTORIA ANTIGUA
este rio que rehuzò de passar su
exercito. Fue à vér el Oceano,
y baxo hasta la embocadura de
India. Desde la Macedonia hasta el
rio Inde se puede contar mil y cien-
tas leguas à lo menos. Añadiendo à
estas las bueltas que diò Alexandro,
hallaran que en el espacio de menos
que ocho años, avra echo Alexan-
dro con su exercito mas de mil y
siete cientos leguas, sin hablar de su
buelta à Babylonia.

ARTICULO V.

*Juizio que se deve hazer de Ale-
xandro, y algunas reflexiones del
illustrissimo Santiago Benigno Bos-
suet Obispo de Meos, en quante
à los Persas, Griegos, y Macedo-
nios.*

SON sumamente opuestos los juy-
zios que hazen los autores de las
prendas, y acciones de Alexandro,
y mostra el caracter de este Prin-
cipe esta variedad de sentimientos.

Pues

Pues es menester confessar que * jamas Principe tuvo una mezcla de bien, y mal, de virtudes, y vicios como el. Ay mas. Se deve considerar à Alexandro mismo segun los diferentes tiempos de su vida. En el examen que haze † Livio de la suerte de sus armas, si huviera militado en Italia, distingue en el dos Alexandros: Uno sabio, templado, justo, valiente, intrepido, pero con prudencia, y sagacidad: el otro, dado en todos los excessos de una vana, y fastuosa prosperidad, atrevido; arrogante arrojado, ablandado con los deleytes, entre-

* Luxuria, industria, comitate, arrogantia; malis bonis que artibus mixtus. *Tacit.*

† Et Loquimur de Alexandro nondum merse secundis rebus, quarum nemo intolerantior fuit. Qui si ex habitu novæ fortunæ, novique, ut ita dicam, ingenii, quod sibi victor induerat, spectetur. Dario magis similis quam Alexandro in Italiam venisset, & exercitum Macedoniæ oblitum, degenerantemque jam in Persarum mores adduxisset. *Liv. lib. 9. n. 28.*

entregado à la intemperancia, y à los exessos, en una palabra mas semejante à Dario que à Alexandro, por el nuevo espiritu, y nuevos procederes que avia tomado despues de sus victorias. 1º. No se puede negar, que era Alexandro de buen natural, cultivado, y perfeccionado con una excelente educacion. Su plazer era de dar, deramar, hazer gustos. Fue liberal desde su mas tierna edad Diòle una buena lecion sobre esta assunto un muchacho que recogia, y echava las pelotas quando jugava el, como echava siempre la pelota à los otros jugadores, dixòle el Rey enojado, y encolerifado. *Por que no me la echas à mi?* Replicòle el muchacho, *Porque, señor, no me la pedis.* Diò gusto à Alexandro esta respuesta, pronta, y viva: pùsose à reyr, y le hizo despues muchos regalos. Se enojava verdaderamente contra aquellos que no querian aprovecharse de su liberalidad. Escriviò à Phocion; *que no seria mas su amigo, si rebuzava sus favores.*

*Plut. in
Alex.
pag. 687.*

COMO si huviera antevisto por
algu-

alguno movimiento interior, su fortuna venidera queria siempre sobrepujar en tal cosa que fuese. Nadie llevò tanto ardor por la gloria, y se sabe que la ambicion, vicio entre nos otros Christianos, era una virtud entre los paganos. Guiado por ella, sufrió con animo todos los trabajos, y fatigas necessarias para distinguirse en los exercicios del cuerpo, del espiritu. Estava acostumbrado desde su niñez à una vida sobria, dura, simple, alejada de todo luxo, y delicadez, lo que es un excelente aprendizasgo por el arte militar.

No se si jamas Principe tuvo el espiritu mas cultivado que Alexandro. Eloquencia, Poesia, Buenas letras, Artes de todo genero, Ciencias las mas abstractas, y sublimes, todo conocia. Que dicha de haver hallado un maestro como el suyo! Era menester de un Aristoteles por un Alexandro. Me gusta mucho quando veo al discipulo declarar que devia mas à su maestro que à su padre. Para pensar, y hablar assi, es menester conocer todo el precio de una buena educacion.

400 HISTORIA ANTIGUA
cion. Se conocieron luego los buenos efectos de ella. No se puede demasiado admirar la presencia de espíritu en los entretenimientos que tuvo conversando con los Embaxadores de Persia; su prudencia quando como regente en la ausencia de su padre, atajò los alborotos, y apasguò Macedonia; su animo, y valentia en la batalla de Cheronea.

Lo que ay demas glorioso en la vida de Alexandro son los principios de su reynado. Que à la edad de veinte años aya podido pacificar el interior de su reyno, desbaratado, y sometido à los enemigos de à fuera, y quales enemigos! Que aya desarmado la Grecia, casi toda declarada contra el, y que en menos de dos años, se aya puesto en estado de executar lo que su Padre, predecesor avia solamente projetado; todo esto supone una presencia de espíritu, una firmeza de animo, un corraje, una intrepidez, y mas que todo esto una prudencia consumada, calidades que forman el verdadero caracter del Heroe.

P R E.

PREGUNTA Plutarco, si el *Plutarco. de fortuit. Alexand. orat. 1. p. 327.*
 designio de Alexandro de ir acometer à los Persas, à la edad de veynte años, cercado de peligros de la parte de dentro, y de fuera de su reyno, sin dinero, con ducientos talentos de deudas que avia pedido prestado su padre, con un cuerpo de tropas, muy inferior de mucho, en quanto al numero, à los exercitos de los Persas, pregunta, digo, Plutarco si esta idea de Alexandro, era sobervia, ò temeridad en este Principe. No, sin duda, replica Plutarco. Nadie jamas hizo una empreza militar con tantas preparaciones, tales socorros, Quiero dezir, añade Plutarco, la magnanìmidad, la prudencia, la temperancia, el animo: preparaciones, y socorros que facò de la filosofia, que avia muy bien estudiado, de suerte que se puede dezir que no deviò menos sus conquistas à las lecciones de su maestro que à las instrucciones de Felipe su padre. La prontitud de la execucion respondiò à la buena disposicion del projeto. Sùpo grangear las voluntades de los Oficiales como de los Sol-

Soldados, con su liberalidad, benignidad, afabilidad, y algunas vezes familiaridad para con ellos, mientras espantava, y amedrentava à sus enemigos con exemplos de feveridad, y golpes atrevidos, mezclados de actos de humanidad, y clemencia.

Las dos batallas de Iffus, y Arbelas, y tambien el sitio de Tyro acabaron de provar reunia en el, Alexandro todas las partes de un gran Capitan: habilidad en escoger el terreno, y aprovecharse de todas las ventajas de ello; presençia de espi-ritu en el medio de la acion, dando à proposito sus ordenes; animo, y valentia, animandose à la vista de los mayores peligros; actividad impetuosa pero templada, y reglada por una sabia circospeccion, por fin una firmeza, y constancia ni desconcertada por los contratiempos inopinados, ni degustada por las dificultades casi insuperables; y que no conoce otro termino ni otro remate que la victoria.

HAN reparado los Autores mucha

cha diferencia entre Alexandro (a), y su Padre, en quanto à la manera de hazer la guerra. Andava siempre Felipe por indirectos, mañas, y trampas, era su gusto dominante, Obrava su hijo con mejor fè, y iva con la cara descubierta. Buscava el primero à engañar al enemigo con astucia, y Alexandro à oprimirle con la fuerça: Mostrava Felipe mas destreza, y su hijo mas magnanimidad.

Lo que pone Alexandro mas arriba que todos los Conquistadores, y se puede dezir, sin exagerar, mas arriba que si mismo, es su proceder despues de la batalla de Issus. Aquí esta el punto el mas magnifico de toda la vida de Alexandro que le haze verdaderamente grande. Con la victoria de Issus se hallava dueño no de la persona de Dario, pero de todo el Imperio. Tenia en su poder ademas de Syfigambis madre de Dario,

(a) Vincendi ratio utrique diversa. Hic aperte, ille artibus bella tractabat. Deceptis ille gaudere hostibus, hic palam fuis. Prudentior ille consilio, hic animo magnificentior. . . . Nulla apud Philip-pum turpis ratio vincendi. *Justin lib. 9. cap. 8.*

404 HISTORIA ANTIGUA
rio, su muger, y sus hijas, Princesas de una hermosura sin igual en toda Asia. Era Alexandro joven, soltero, y vencedor, no obstante su campo fue por ellas un azylo sagrado, ô mas presto un templo, en el qual fue puesto el honor de ellas, como baxo el amparo de la propria virtud. No se deve olvidar entre las excelentes partes de Alexandro una tanto mas admirable que se halla raras vezes en los Grandes, y es de aver sido capaz de una amistad, tierna, abierta, efectiva, constante, sin desprecio, ni fausto en tan alta fortuna: pues no desdize de la magestad la ternura. Quería Alexandro à sus Oficiales, y Soldados: Comunicavase familiarmente con ellos; admitiales à su meza, à sus exercicios, à sus conversaciones; interessavase verdaderamente, y de coraçon à las varias situaciones de ellos, inquietavase quando se hallavan enfermos, alegravase de su restablecimiento, y tomava à pechos todo lo que les acontecia. Por exemplo se puede alegar lo que hizo por Ephestion, Ptolemeo, Cratero, y por muchos otros. Tal Principe que sea, que
tiene

tiene un merito verdadero , no pierde nada de su grandeza, humillandose, y familiarizandose de esta manera, al contrario se haze mas respectable, y mas amable. Estava queriendo Alexandro porque queria el primeramente.

QUE falta hasta aqui à la gloria de Alexandro ? Parece en todo su esplendor la virtud militar , y la bondad, la clemencia, la moderacion, y la sabiduria han puesto la cumbre, y han añadido à ella un lustre que realça infinitamente su merito. Suponiendo aora que Alexandro uviesse puesto el freno à su demasiada ambicion , y despues de haver vencido à Dario , le uviesse otra vez puesto en el trono, mantenido à los Griegos independientes de Persia en Asia Menor, y se fuesse declarado protector de todos los Estados, y ciudades de Grecia, se uviesse despues buelto en Macedonia, contento de los legitimos linderos de su reyno , y se uviesse aplicado à mantener en paz la abundancia, la quietud, la alegria, y la felicidad entre sus Vassallos, hazer florecer las artes, y ciencias, suponiendo
todo

todo esto , avria parecido jamas un Principe mas grande , mas glorioso , mas respectable que Alexandro ? muy apartado estava Alexandro de semejante disposicion. No hazia reflexion (*b*) que la gloria solida de los mas brillantes trofeos , y conquistas , no se puede equiparar con la reputacion de un Principe que ha podido despreciar , y domar su ambicion , y moderar un poder infinito.

2°. DESDE el sitio de Tyro , en el qual mostrò Alexandro todo el animo , y la capacidad de un valeroso , y experimentado Capitan , degenerò de repente este Principe , mudaronse sus virtudes , y buenas partes en vicios los mas feos , y passiones las mas brutales. Si en medio de sus excessos , chispean de tiempo en tiempo señales de humanidad , benignidad , y moderacion , era el efeto de un natural feliz , dominado , y no enteramente ahogado por el vicio.

FUE

(*b*) Scis ubi vera Principis , ubi sempiterna sit gloria. . . Arcus & Statuas , aras etiam templaque demolitur & obscurat oblivio , contra contemtor ambitionis , & infinitæ potentiaë domitor ac frenator animus ipsa vetustate florescit. *Plin. in paneg. Trajan.*

FUE jamas alguna empreza mas loca , y extravagante que aquella de atravezar las llanuras arenifcas de Lybia , y exponer su exercito à perecer de fatiga , y de sed , interromper sus victorias , y dexar à sus enemigos el tiempo de levantar tropas , para ir tan lexos , se hazer nombrar el hijo de Jupiter-Ammon , comprar con tanto gaffo un titulo , que no podia fervir fino à hazerle despreciable ? Que mania de rebaxar de sus cartas , despues de aver vencido à Dario la palabra Griega *χαίρειν* , que significa *Salud* , menos de las cartas que escrivia à Phocion , y Antipatro !

ENTRE todos los vicios , ninguno ay tan baxo , feo , y indigno , no digo de un Principe , pero de un hombre de bien como la borrachez , el nombre solo haze horror , y no se puede sufrir. Que miserable gusto , el passar dias , y noches à beber , continuar los excessos durante semanas enteras , picarse de superar à los demas in intemperancia , y arriesgar su vida para ganar semejante victoria ? No hablo de las infamias que acompañavan tales excessos.

cessos. Quales son las orejas que pueden oyr los discursos insensatos, y ridiculos de un hijo que la cabeza llena de vino procura descreditar à su padre, envilescer su gloria, y preferirse à el sin moderacion, y sin verguença? No es sino la ocasion, y no la causa de tales excessos la borrachez. Descubre lo que es en el coraçon, sin poner nada dentro. Hinchado por sus victorias, àvido, y infaciable de gloria, y alabanças; prevenido de su merito, celoso, y despreciando à los otros, podia Alexandro à sangre fria; disimular sus sentimientos: pero el vino manifiesta su verdadero caracter.

QUE devemos inferir del homicidio de un anciano amigo, indiscreto, y temerario, verdad es, pero amigo? de la muerte del mas hombre de bien que fuesse à su Corte, cuyo delito no era sino el rehuzarle los honores divinos? del suplicio de dos de sus principales Oficiales condenados sin pruebas, y sobre las mas ligeras sospechas? Passo en silencio muchos otros vicios, de los quales no se puede justificar la

memo-

memoria de Alexandro. No conocia este Principe el fundamento de la verdadera gloria de un Heroe, quieto dezir, la justicia de la guerra que se emprende, sin la qual el Conquistador, y el Heroe, ha de passar por un Usurpador, y un Salteador. Tenia un pretexto plausible, y honesto, haziendo la guerra à Dario, pues eran los Persas los enemigos capitales de los Griegos, cuyo Generalissimo estava. Pero que titulo tenia el contra tantos otros pueblos à quienes no era conocido solamente el nombre de Grecia, y los quales no le avian echo jamas daño alguno. Hablaba con mucha razon el Embaxador de los Scytas diziendole: *Que tenemos que disputar con tigo? Jamas hemos puesto el piè en tu pays. No es licito à los que abitan las selvas de ignorar quien es tu, y de donde vienes? Te alabas de haver venido para exterminar à los ladrones, y eres tu mismo el mayor de todos los ladrones de la tierra.* Aqui esta la justa definicion de Alexandro, no ay nada que rebajar.

CON el mismo sentido, y con mas energia aun hablòle un Pirata.

Preguntandole (a) Alexandro que derecho tenia para infestar las mares, *El mismo*, respondiòle con atrevimiento, *que tu tienes para infestar el Orbe. Pero por que lo hago con una pequeña barca, me llaman salteador, y porque tu lo hazes con una grande armada, te dan el nombre de Conquistador.* Esta respuesta, dize S. Agostino, era ingeniosa, y verdadera.

S. August.
de civ. Dei
lib. 4. c. 4.

Si es constante que toda guerra injusta, y emprendida por la sola codicia, y ambicion, haze el Principe que la emprende responsable de toda la sangre que se derrama en ella, que idea hemos de haver de las postreras conquistas de Alexandro? Se dize que oyendo dezir Alexandro (b) al filosofo Anaxarco que avia

(a) Eleganter & veraciter Alexandro illi Magno comprehensus Pirata respondit. Nam cum idem Rex hominem interrogasset, quid ei videretur ut mare haberet infestum: ille libera contumacia: Quod tibi, inquit, ut orbem terrarum. Sed quia id ego exiguo navio facio, latro vocor: quia tu magna classe Imperator. *Ex Cicerone.*

(b) Alexandro pectus infatiabile laudis qui Anaxarco. . . . innumerabiles Mundos esse referenti. Heu me, inquit; misere

avia una infinidad de Mundos, llorò amargamente de desesperacion porque no podia sujetar à todos pues, no avia aun sujetado à uno. No tiene razon (a) Seneca, comparando estos pretendidos Heroes, celebres por la desdicha de los pueblos, con un incendio ò una inundacion que assolan, y derriban à todo, ò con animales feroces que no viven sino de sangre, y matança?

TUVIERON gran respeto los Romanos por la memoria de Alexandro. Viendo Cesar su estatua en un templo de España como era Gobernador de ella despues de su Pretura, no pudo dexar de suspirar, comparando sus pocas hazañas con aquellas de este Conquistador. Refieren que Pompeio en uno de sus Triunfos, pareció con una casaca de este Principe. Perdonò Augusto à los de Alexandria en consideracion de su fundador.

*Diod.
lib. 37.*

P. 53.

*Appian.
de Bell.
Mitbrid.*

P. 253.

S 2

dador.

miserum quod ne uno quidem adhuc positus sum! Angusta homini possessio gloriae fuit, quae Deorum omnium domicilium suffecit. *Val. Max. lib. 8. cap. 14.*

(a) Exitio gentium clari, non minores fuisse pestes mortalium, quam inundatio quam conflagratio. *Senec. Nat. Quaes. lib. 3. in Praefat.*

412 HISTORIA ANTIGUA
dador. En una ceremonia en la qual
queria Caligula passar por gran Con-
quistador traya acuerfas la coraça
de Alexandro. Pero nadie señaló
su respeto para con Alexandro como
el Imperador Caracalla. Sus armas,
y sus copas estavan echas sobre el
modelo de aquellas de este Rey. Te-
nia en sus tropas una Phalanga Ma-
cedonica. Perseguió à los Peripate-
ticos, y quiso echar al fuego todos
los libros de Aristoteles porque le
avian sospechado de haver sido cum-
plida del atofigamiento de Alexandro.

Reflexio-
nes del
Illustriff.
Bossuet
Obispo
de Meos,
à cerca de
los Persas,
Griegos,
y Mace-
donios.

*Historia
Univers.
Tercera
parte c. 4.*

DEVO pensar que no dexara de
agradecer al Letor una parte de las
reflexiones admirables del Illustrissi-
mo Bossuet Obispo de Meos, tocante
al caracter, y al Gobierno de los
Persas, Griegos, y Macedonios,
cuya historia nos ha ocupado hasta
aquí.

DESPUES de haver vivido los
Griegos baxo el Gobierno Monar-
gico, juzgaronse capaces de gober-
nasse ellos mismos, y se erigió en
Republicas la mayor parte de las
Ciudades. Sabios Legisladores que
floreçieron en cada de estas Republi-
cas, Thales, Pythagoras, Pittaco,
Lycar-

Lycurgo, Solon, y muchos otros, cuyos nombres viven en la Historia, procuraron no desgenerasse en licencia desfrenada, la libertad. Detenian en las obligaciones reciprocas de la humanidad, y hazian concurrir los Pueblos para el bien comun, algunas leyes escritas, y en poco numero. Era admirable la idea de libertad que inspiravan tales procedimientos. Pues la libertad que se figuravan los Griegos, era una libertad fometida à la ley, quiere dezir, à la misma razon reconocida por todo el pueblo. No querian que los hombres entre ellos huvieffen el mas minimo poder. Respetados, y temidos los Magistrados durante el tiempo de su ministerio, se bolvian otra vez particulares, y no tenian otra autoridad, sino aquella que les dava su experiencia. Era maestra, y soberana la ley. Establecia à los Magistrados, reglaba el poder de ellos, y castigava su mala administracion. La ventaja de este gobierno era que los ciudadanos se aficionavan tanto mas à su pays, que cada particular podia ascender à las primeras dignidades.

No es creyble lo que hizo la Philosophia para conservar el estado de la Grecia. Mas libres estavan estos pueblos, mas era menester establecer entre ellos con buenas razones, reglas en quanto à las costumbres, y à la sociedad. Pythagoras, Thales, Anaxagoras, Socrates, Archytas, Platon, Xenophonte, Aristoteles, llenaron la Grecia de estos documentos. Porque hablar de los filosofos? Los mismos Poetas que estavan en las manos de todo el pueblo, mas le enseñavan que no le alegravan. El mas afamado de los Conquistadores mirava à Homero como un Maestro que le enseñava à bien gobernar. No enseñava menos à obedecer, y à cumplir con las obligaciones de un buen ciudadano.

DE esta suerte instruyda Grecia, mirava à los Asiaticos, con su delicadez, sus adornos, y su hermosura, como à mugeres, y les menospreciava soberanamente. Pero aborrecia à la forma del gobierno de ellos, porque no tenia otra regla que la voluntad del Principe, soberana de las mas sagradas leyes, y el objeto
el

el mas odioso à los Griegos eran los Barbaros. Desde los primeros tiempos les aborecian los Griegos, y este aborcimiento era por ellos casi natural. Lo que hazia querer mas la Poesia de Homero, es, que cantava las victorias, y las ventajas de Grecia sobre Asia. Del partido de Asia era Venus, quiere dezir, los plazerres, los amores locos, y la delicadez: Del partido de Grecia era Junon, quiere dezir, la gravedad, con el amor conjugal; Mercurio con la eloquencia; Jupiter con la fabiduria, y politica. Del partido de Asia era Marte impetuoso, y feroz, quiere dezir, la guerra hecha con furor: Del partido de Grecia, Pallas, ó el arte militar, y valor, guiado por el espiritu. Desde este tiempo pensava Grecia tener por su parte la inteligencia, y el verdadero corraje. No podia sufrir que quiziessè sojuzgarla Asia; porque padeciendo este yugo, huviera creydo sujetar la virtud à la voluptad; el espiritu al cuerpo, y el verdadero valor à una fuerça loca que consistia solamente en la multitud.

*Isocrat. in
Panegy.*

*Plat. de
Legib. l. 3.*

ASSI pensava Grecia quando fue acometida por Dario hijo de Hystafpes, y Xerxes con exercitos, cuyo numero parece fabuloso. Provò muchas vezes Persia, à su daño, lo que puede le disciplina, contra la multitud, y confusion, y el valor conduzido con arte contra una ciega impetuofidad. No quedava à Persia tantas vezes vencida, sino sembrar la division entre los Griegos, cuyas victorias hazian mas facil la empreza. Como les unia el solo temor, rompieron esta union la victoria, y la confiança. Acoftumbrados à pelear, y à vencer, quando juzgaron no avian que temer de la parte de los Persas, se bolvieron unos contra otros.

SOBREPUNJAVAN entre todas las Republicas que componian la Grecia, Atenas, y Esparta. Se embaraçavan mutuamente estas dos Republicas enteramente contrarias en quanto à sus costumbres, y modos de obrar, en el designio que tenian de sujetar toda la Grecia, de suerte que se hallavan siempre enemigas, mucho mas aun por la oposicion de sus interèses, que por la

la incompatibilidad de sus costumbres. No querian admitir la dominacion ni de una, ni de otra las ciudades Griegas. Ademas que cada una deseava conservar su libertad, consideravan como demasiado austero el Imperio de estas dos Republicas. Puedese reparar que nació la guerra del Peloponense, y las otras guerras, de los celos de Lacedemonia, y Atenas. Y en el mismo tiempo estos mismos celos que alborotavan Grecia, la sostenian, y no la dexavan caer baxo el yugo de una, ò otra de estas Republicas.

REPARARON luego los Persas en este infeliz estado de la Grecia, de suerte que todo el remate de su política fue, fomentar los celos, y las divisiones. Estuvo la primera Esparta, como la mas ambiciosa que hizo entrar los Persas en las pependencias de los Griegos. Y no esperavan los Persas que el momento de oprimirles todos juntos. Yà no miravan en sus guerras los Griegos, sino al Rey de Persia, llamandole el Grande Rey, ò el Rey por excelencia, como si es-

*Plut. de
leg. lib. 3.
Isocrat. in
Panegyrr.*

418 HISTORIA ANTIGUA
tuvieffen sus vassallos. Pero no era
possible que , à pique de caer de-
baxo del yugo de la servidumbre,
y en las manos de los Barbaros,
no despertasse el anciano espiritu
de Grecia. Hizo temblar Age-
filao Rey de Lacedemonia à los Per-
sas en Asia menor , y diò à cono-
cer se podia derribar. Pareciò to-
da via mas su debelidad por el
glorioso suceffo de la retirada de
los diez mil Griegos que avian segui-
do à Cyro el joven. Conociò en-
tonces Grecia que criava en su se-
no una milicia invincible à quien
avia de ceder todo; y que podian
las solas divisiones entregarla à un
enemigo incapaz de resistirle quando
se hallaria unida.

SUPO con tanta destreza , Fe-
lipe Rey de Macedonia , y valien-
te, aprovecharse de las ventajas que
le dava , contra tantas ciudades ,
y Republicas divididas , un Reyno
pequeño , pero unido , y adonde
estava absoluta la potencia real ,
que al postre , ò por maña , ò por
fuerça, se hizo el mas poderoso de
Grecia , y obligò à los demas Grie-
gos à marchar baxo sus banderas
con-

contra el enemigo comun. Le mataron durante aquel tiempo; pero sucedió à sus designios como à su reyno Alexandro su hijo. Hallò este Principe à los Macedonios no solamente experimentados en el arte militar, pero triunfantes, y con sucessos prosperos tan superiores à los otros Griegos en valor, y disciplina, como lo era los Griegos à los Persas, y otros Barbaros.

ERA justo, valiente, generoso, querido de sus vassallos, Dario. Rey entonces de Persia. No le faltava ni el genio, ni el vigor necesario para la execucion de sus designios. Pero si se compara con Alexandro; su espiritu con este genio agudo, y sublime; su valor con el etrevimiento, y la firmeza de este animo invincible que animavan los obstaculolos; con esta immensa ambicion de hazer su nombre siempre mas celebre, y le dictava en su interior que todo avia de cederle, como à un Principe formado para mandar à los otros, confianza que inspirava no solamente à los Xefes, pero à los mas minimos soldados, repararan facil-

420 HISTORIA ANTIGUA
mente à quien de los dos pertene-
cia la victoria. Añadiendo à estas
cosas las ventajas de los Griegos,
y Macedonios sobre los Persas, cla-
ro se véé que acometida Persia por
tal Heroe, y tales tropas, no podia
dexar de mudar de amo. Y assi
en los mismos motivos se manifiesta,
y lo que ha causado la destru-
cion del Imperio de los Persas,
y realçado el Imperio de Ale-
xandro.

PARA facilitarfe tanto mas la
victoria, aconteció que perdió Per-
sia el unico General que podia o-
poner à los Griegos. Era Memnon
de Rhodas. Todo el tiempo que tuvo
Alexandro contra el, tan afamado
Capitan, podia gloriarse de haver
vencido un enemigo digno de el.
En los principios de una diversion
que empezava à alborrotar à toda
Grecia, Murió Memnon, y fo-
metió todo, Alexandro.

HIZO su entrada en Babylonia
este Principe con un brillante que
superava todo que se avia visto
hasta entonces en el Orbe. Y des-
pues de haver vengado à los Grie-
gos,

gos 2

gos, y sojuzgado con una prontitud increyble todas las provincias de la dominacion Persana, para asegurar de todas partes su nuevo Imperio, ò mas presto para contentar à su ambition, y hazer su nombre mas celebre que el nombre de Baco, entrò en India, y adelantò sus conquistas mas lexos que este famoso vencedor. Finalmente aquel que no podian detener, ni atajar los desiertos, los Rios, las montañas, fue en obligacion de ceder à sus Soldados cansados, y disgustados que pedian descanso.

BOLVIÒ à Babylonia temido, y respetado no como un Conquistador, pero como un Dios. Pero no durò mas tiempo que su vida, muy corta, este formidable Imperio que acabava de conquistar. En la edad de treynta y tres años, en el medio de los mas dilatados proyectos, formados con las mayores esperanças de un feliz acierto; muere, sin haver tenido el tiempo de establecer con solidez, sus negocios, dexando un hermano necio, y hijos niños, incapazes de sostener tan enorme pezo.

PERO

PERO lo que se hallava de mas funesto por su casa como por su Imperio, es que dexava Capitanes à quienes avia enseñado à no respirar otra cosa, que ambicion, y guerra. Previo à quantos excessos se portarian despues de su Muerte. Para refrenarles, y de miedo no le desacreditassen, no obedeciendole, no se atrevio à nombrar su successor, ni el tutor de sus hijos. Profetisò solamentes que celebrarían sus amigos, sus exequias, con sangrientas batallas, y expirò à la flor de su edad, anteviendo la confusion que devia reynar, el muerto.

EN efeto, fue embestida de todas partes como herencia vacante Macedonia su reyno proprio, poseydo por sus antepassados desde tantos siglos, y despues de aver sido la presa del mas fuerte, passò finalmente à otra familia. De esta manera, este grande Conquistador el mas afamado que nació jamas, ha sido el ultimo Rey de su casta. Si se havia quedado quieto en Macedonia, no avria combiba-
do

do la codicia de sus Capitanes la
 inmensidad de su Imperio, y ha-
 vria podido dexar à sus hijos el
 Reyno de sus padres. Pero porque
 fue demasiado poderoso, causò la
 destrucion, y ruina de todos los
 suyos ; Remate glorioso de tantas
 conquistas.





HISTORIA ANTIGUA

ABREVIADA

DEL SEÑOR ROLIN.

LIBRO DECIMO SEXTO.

Historia de los Successores de Alejandro.

INCLUYE la historia de los successores de Alejandro el espacio de ducientos noventa y tres años, desde la muerte de Alejandro; el principio del Reynado de Ptolemeo hijo de Lago en Egypto, hasta la muerte de Cleopatra, tiempo en el qual se hizo Egypto, baxo el Imperador Augusto, una Provincia del Imperio Romano. Va presentar à los ojos esta historia todas las abominaciones que arastra con sigo una ambicion desmesurada, embidia,

mal

mala fé, traycion, ingratitude, abuso del poder soberano, crueldad, impiedad, en una palabra, el olvido de todos los sentimientos de probidad, y honor, y el violamento de todas las leyes humanas, y divinas. No veremos sino discordias funestas, sangrientas batallas, espantosas revoluciones. Hombres antes amigos, criados juntos, de una misma nacion, compañeros de los mismos peligros, instrumentos de las mismas hazañas, y conquistas, procuraran à porfia, derribar el Imperio que avian levantado à costa de su sangre. Se veran los Capitanes de Alexandro imolar à sus ambicion la familia de este Principe, su hermano, su madre, sus mugeres, sus hijos, sus hermanas. Que desgracia por un historiador, no haver sino imagenes horrible à mostrar à sus letores ?



CAPITULO I.

COMPREHENDERA este Capitulo los alborotos que se levantaron desde la muerte de Alexandro , entre sus Generales , y el celebre comboy de este Principe hasta la confederacion de estos mismos Xefes contra Antigono.

ARTICULO I.

Alborotos que siguieron la muerte de Alexandro.

PASSADOS los primeros sentimientos de congoxa, y aflicion que les causava la muerte de Alexandro. Cada uno de los Generales, y tambien de los soldados, consideraron con una especie de horror, y de temor, el miserable estado de los negocios del Imperio. El unico remedio era dar un sucessor à este Principe ; Pero estava escrito que el Reyno de Alexandro despues

pues de su muerte * seria repartido, y desgarrado, y no passaria à sus descendientes.

AVIA tenido Alexandro en Barsina un hijo à quien avia dado el nombre de Hercules. Estava preñada Roxana otra muger suya, y ademas tenia un hermano natural llamado Arideo. Pero à su muerte, no quizo disponer de sus estadas en favor de nadie. Lo que aumentava la division era que los Generales del exercito siendo iguales en quanto al merito, y nacimiento, no querian ceder el Imperio, ni someterse à uno de ellos. Favorecia la cavalleria à Arideo, pero no tenia juycio despues de una enfermedad que le avia afligido en su tierna edad, y causada por bebidas que le avia hecho dar Olympias. Agitavan los espiritus estos movimientos de suerte que se quedó el cadaver de Alexandro siete dias sin estar amortajado, y si se deve créer à algunos autores, sin cor-

*Plut. in
Alex. p.
707.*

* Regnum ejus lacerabitur... Regnum ejus conteretur, sed non in posteros ejus.
Dan. 11. 4.

428 HISTORIA ANTIGUA
corromperse. Entragaronle despues
à los Egypcios, y Caldeos que le
embalsamaron al uso de su pays.
Encargaronle despues à Arideo otro
que el hermano de Alexandro, pa-
raque le hiziesse trasportar à Ale-
xandria.

Q. Curt.
lib. 10.
Justin.
lib. 13.

EN una junta de los Generales
despues de muchos debates, fue re-
suelto que tomara Arideo el titu-
lo de Rey. Convinieron tambien
que si Roxana pariesse un hijo, se-
ria declarado Rey juntamente con
Arideo su tio. Tuvo Perdicas à quien
avia dado su anillo Alexandro, el
cuydado de la persona del Princi-
como tutor, y fue establecido por
Regente del Reyno. Poco despues
pariò Roxana un hijo. Reconocie-
ronle por Rey, pero no tenian uno
y otro sino el titulo. Hallavase la
autoridad en las manos de los Gran-
des, y Generales, los quales avian
repartido las Provincias entre ellos
como las avia repartido entre ellos
Alexandro antes de morir.

EN Europa: Thracia, y las re-
giones comarcanas fueron puestas
en las manos de Lyfimaco: Mace-
donia

donia, Epirio, y Grecia à Antipatro, y Cratero.

EN Africa: Egypto, y otras conquistas de Alexandro en Libya, y Cyrénaica, fueron dexadas à Ptolemeo hijo de Lago con la parte de Arabia que toca à Egypto. Y de este tiempo se empeza à contar los años del Imperio de los Lagidas en Egypto, aunque Ptolemeo no aya tomado el nombre de Rey sino diez y siete años despues, juntamente con los otros successores de Alexandro.

EN Asia Menor: Tùvo Antigono Lycia, Pamphilia, y Phrygia, mayor. Caria fue dada à Cassandro: Lydia à Menandro: Phrygia menor à Leonato: Armenia à Neoptolemo: Cappadocia, y Paphlagonia à Eumeno.

FUERON Syria, y Phenicia la parte de Laomedon: Las dos Medias se dieron una à Atropato, y la otra à Perdiccas: Persia à Peucerto: Babylonia à Archon: Mesopotamia à Arcesilao: Parthia, y Hircania à Phrataphernes: Bactriana, y Sogdiana à Phelipe, y otras

Pro-

430 HISTORIA ANTIGUA
Provincias à otros Generales cuyos
nombres son poco conocidos.

FUE puesto à la frente de toda
la cavalleria de los Aliados Seleuco,
hijo de Antiocho, y à la frente
de las compañías de las guardias,
Cassandro hijo de Antipatro. De-
xaron Asia alta, y India en las
manos de los Gobernadores esta-
blecidos por Alexandro.

ERA obra de los hombres esta
reparticion, y assi no podia durar.
Avia dispuesto las cosas de otra
fuerte, aquel que reyna solo, y
que es solo el Rey de los siglos.
Avia assignado à cada uno su por-
cion, y señalado sus limites, y su
anchura. Subsistira esta unica dis-
position.

CAUSÒ muchas divisiones, y
infinitas guerras la reparticion esta-
blecida entre los Generales, cada
uno de ellos pretendiendo mandar des-
poticamente en su distrito. Ninguno
no obstante por respeto por la me-
moría de Alexandro, tomò el nom-
bre de Rey, mientras fueron sen-
tados en el trono los de la familia
de este Principe.

Y à hemos reparado como Sy-
ligam-

Sigambis desesperada de la muerte de Alexandro, se dexò morir de hambre. Siguieron de cerca à esta Princesa sus dos nietas Estatira viuda de Alexandro, y Dripetis viuda de Ephestion. Con el temor que tenia Roxana que Estatira no fuesse preñada de Alexandro tambien como ella, combidò à estas dos hermanas, y las hizo morir secretamente con el auxilio de Perdicas unico confidente de tan horrible delito.

ARTICULO II.

Rebeldia de los Griegos en Asia superior. Movimientos en Atenas causados por la muerte de Alexandro. Expedicion de Antipatro en Grecia. Apoderase de Atenas, huyda, y muerte de Demosthenes.

CON la noticia de la muerte de Alexandro, los Griegos establecidos en forma de colonias, en Asia superior, queriendo bolver à su patria, declararonse claramente entonces. Aviendo levantado veynte mil hom-

An. M.

3681.

Ant. C.

323.

Diod.

l. 18. p.

591-592

hom-

432 HISTORIA ANTIGUA
hombres de Infanteria, foldados de
experiencia, con tres mil cavallos,
pusieron à su cabeça Philon, y
prepararonse à partir, sin tomar otro
consejo ni otra orden que de sí
mismos. Embiò contra ellos Perdic-
cas à Pithon Oficial de merito cono-
cido. Encargòse con gusto de esta
comission Pithon con la esperança
de grangear la voluntades de estos
Griegos, y procurarfe un estable-
cimiento considerable en Asia su-
perior. Avisado Perdiccas, ordenò
à los Macedonios mataffen general-
mente à todos los rebelados. A-
penas llegò Pithon que con dinero
ganò tres mil de los Griegos, los
quales aviendo huydo en el comba-
te le dieron la victoria. Rendie-
ronse los vencidos con tal se les
dexaria la libertad, y la vida, y
era la intencion de Pithon. Pero
no fue en su mano disponer de el-
los. Creyendo los Macedonios era
de su obligacion complir con la
orden de Perdiccas, degollaron sin
piedad à los Griegos, y fue obli-
gado Pithon à bolverse con los Ma-
cedonios.

SABIDA en Atenas era muerto Alexandro; el Pueblo, que llevava con degusto el yugo de Macedonia, respirando por su libertad, no hablava sino de guerra, y se entregava sin medida à los excessos de una alegria loca, y demasiada. Phocion hombre de grande inteligencia, y moderacion, temiendo no fuesse mentira tal noticia, procurava apaziguar los espíritus, y refrenar estas demasias. Pero como los Oradores clamavan à porfia que estava segura la muerte de Alexandro, levantòse Phocion, y les dixò: „ Si „ es muerto oy, mañana lo sera „ tambien, y despues de mañana, „ de fuerte que tendremos todo el „ tiempo de deliberar con tranqui- „ lidad, y mayor seguridad. „ Agradecia poco al pueblo su inclinacion por la paz. Aviendose levantado Hyperides, le preguntò: „ En que „ tiempo, pues, aconsejareis à los „ Atenienses de hazer la guerra? „ Quando, respondiò Phocion, ve- „ re que los moços tomaran una „ firme, y verdadera resolucion de „ observar una exacta disciplina; „ los Ricos contribuir cada uno

*Plut. in
Phoc. p.
751-752.*

„ según su poder, à los gastos de la
 „ guerra, y los Oradores abste-
 „ nerse de robar la hazienda pu-
 „ blica. „

INUTILES fueron las represen-
 taciones de Phocion. Resolvieron
 la guerra, y ordenaron que se em-
 biarian Diputados à todos los pue-
 blos de Grecia para exhortarles à
 entrar en la confederacion. Esta guer-
 ra que hizieron todos los Griegos,
 menos los Thebanos, por la liber-
 tad de la Grecia, baxo el mando de
 Leosthenes contra Antipatro fue
 nombrada *la guerra Lamiaca*, del
 nombre de una ciudad adonde fue
 derrotado Antipatro en una batalla
 campal.

*Plut. in
 Demosth.
 p. 858.
 Justin.
 lib. 13.
 cap. 5.*

HALLAVASE entonces destier-
 rado en Megara Demosthenes, siem-
 pre mas celoso por los intereses de
 su patria, y libertad. Juntòse à
 los Embaxadores de Atenas, y con
 su elocuencia persuadiò à los ciu-
 dades de Argos, Sicyone, Corinto,
 y otras del Peloponese, de entrar
 en la confederacion. En agradeci-
 miento, boviò à llamarle de su
 destierro el pueblo de Atenas. Em-
 biaronle à Egina una galera de tres
 hile-

hileras de remos. Salieron à recibirle al puerto de Pyreo todos los ciudadanos , con demostraciones vivas de alegria , y de aficion, y en mismo tiempo de arepentimiento por la injuria que le avian hecho de desterrarle.

TEMÌAN mucho los ancianos las consequencias de una guerra en la qual se avian empeñado los de Atenas con demasiada precipitacion. Juzgavan no era necessario toda via declararse claramente contra los Macedonios cuyas tropas estaban experimentadas , y el exemplo de Thebas arruynada por una semejante temeridad les espantava. Pero los Oradores , los quales como dezia Felipe , hallavan la paz en la guerra , y la guerra en la paz , no dexavan al pueblo el tiempo de deliberar con reflexion , y madurez sobre los negocios que se le presentava , y le guiava una eloquencia lisonjera manifestandole en lo venidero victorias , y triunfos. Levantòse un exercito muy numeroso , y se armò una flota considerable. De los diez Tribus que componian

*Diod.**l. 18. p.**594. 595.*

ponian el Attico, tres dexaron por la defenfa de la patria, marchò lo demas con los Aliados baxo el mando de Leosthene.

No ignorando Antipatro los movimientos de Grecia, avia embiado en Phrygia hazia Leonato, y en Cilicia hazia Cratero paraque viniefen à focorrerle. Entretanto pùsofe en marcha con treze mil Macedonios, y seis cientos cavallos. Adelantòse hazia Theffalia seguido de su armada que costeava el mar. Era compuesta de ciento y dies galeras à tres hileras de remos. Se avian declarado los Theffalios de su partido, pero mudando de parecer, juntaronse à los Atenienfes à quienes llevaron mucha cavalleria.

FUE impoffible à Antipatro sostener el acontecimiento del exercito de los Atenienfes, y Aliados, superior de mucho al exercito de los Macedonios, y fue vencido en el primer combate. No pudiendo aventurar otro, ni retraerse con seguridad en Macedonia, encerròse en Lamia, ciudad corta de Theffalia para esperar en ella, el focorro que le llevavan de Asia, y fortificò.

tificòse dentro. Hizieron el sitio de Lamia los Atenienses. Vivo fue el ataque, y la defensa vigurosa. Desesperando Leosthene ganarla por fuerza, procurò hazerlo con la hambre. Cercòla con una muralla de contravalacion, y un fosso muy hondo, cortandole los bastimientos. Fue herido considerablemente Leosthene en una salida que hizieron los sitiados, y entregaron el mando del exercito à Antiphilo Capitan afamado por su valor, no menos que por su prudencia.

ENTRETANTO se avia puesto AN. M.
 en marcha Leonato para ir al fo- 3682.
 corro de los Macedonios sitiados en Ant. C.
 Lamia. Llegado cerca de esta ciu- 322.
 dad fue en derechura al enemigo con veynte mil soldados de Infanteria, y dos mil y quinientos cavallos. Consistia el exercito de los Aliados en veynte y dos mil infantes, y tres mil y quinientos cavallos. Porfiado fue el choque. Cayò muerto en el campo de batalla Leonato cubierto de heridas, y le llevaron los suyos en su campo. Se retiraron los Griegos despues de aver

438 HISTORIA ANTIGUA
tomado sus muertos, y erigido un
trofeo.

*Plut. in
Phocion.
p. 752.*

RESONA VA Atenas de las glo-
riosas hazañas de Leosthene. Hol-
gavase toda la ciudad, celebrando
fiestas, ofreciendo sacrificios à los
Dioses, en agradecimiento de tan-
tas ventajas. Hallòse Antipatro en
la obligación de rendirse à discre-
cion. Muriò pocos dias despues de
sus heridas Leosthene. Salido de
Lamia Antipatro juntòse à las reli-
quias del exercito Leonato, procu-
rando evitar las tropas enemigas,
y sobre todo la cavalleria de los
Aliados. Ganò en el mismo tiem-
po Clito General de la flota Mace-
donica dos victorias cerca de las Is-
las Eschinades, contra Eétion Al-
mirante de los Atenienfes.

*Diod.
l. 18. p.
599-602.*

PORFIN llegó en Theffalia Cra-
tero que se esperaba despues de tan-
to tiempo, y se detuvò cerca del
rio Peneo. Cediò el mando de las
tropas à Antipatro. Todo su exer-
cito montava entonces mas de qua-
renta mil infantes, tres mil ballef-
teros ò honderos, y cinco mil ca-
vallos. Fueron desbarratados los
Griegos cerca de Cranon, pero sin
perder

perder mucha gente. Antiphile, y Meno ambos Generales de los Griegos embiaron el dia siguiente Deputados à Antipatro para hazerle proposiciones, y mediar un ajuste. Respondiò Antipatro deseava tratar separadamente con cada ciudad, contando sacar mejor partido de ellas, y no se enganò. Rompiò la negociacion esta respuesta. Apenas se presentò delante de las ciudades de los Aliados que se desmandaron, y abandonaron los comunes intereses, no pensando cada una sino à su ajuste particular.

APROVECHANDOSE de estas disposiciones Antipatro, marchò al instante hàzia Atenas, abandonada de todos sus Aliados, y por consiguiente fuera de estado de defenderse contra un enemigo poderoso, y victorioso. Antes que entrasse dentro, Demosthenes, y todos sus adherentes, salieron de la ciudad, y el pueblo para atraerse las buenas gracias de Antipatro, y echar à ellos la culpa de la guerra, les condenaron à muerte por un decreto que hizo Demades. No ha olvidado el letor que es este mismo pue-

Plut. in

Pboc.

753.754

blo que pocos dias antes, avia buelto à llamar de su destierro à Demosthenes, y salido à recibirle como en triunfo.

POR otro decreto hizo ordenar el mismo Demades que se embiaria à Antipatro que se hallava entonces en Thebas, Embaxadores para tratar con el de las pazes. Declarò el vencedor que avian los Atenienfes de referirse enteramente à su arbitrio, como el se avia referido à Leosthene quando estava sitiado en Lamia. Llevò Phocion esta respuesta à Atenas que se viò obligada à acetar esta condicion aunque muy dura. Bolviòse à Thebas con los Embaxadores. Dixòles Antipatro: „ Que estava pronto de
 „ hazer aliança, y amistad con los
 „ Atenienfes, con la condicion que
 „ se le entregarian à Demosthenes, y
 „ Hyperides, restablecerian el Gobierno como antiguamente quando se davan los empleos à los
 „ ricos: recibirian guarnision de
 „ Macedonios dentro del puerto de
 „ Munychia, pagarian los gastos
 „ de la guerra, y demas una fuer-

„ te

„ te multa, segun el concierto que se harian entre ellos. „

MUY contentos parecian todos los Embaxadores de estas condiciones que consideravan como muy tolerables en el estado en que se hallaron. El unico Xénocrates pensava de otra manera. *Son muy tolerables por esclavos, dixo, pero muy duras por hombres libres.* Fueron obligados los Atenienfes de admitir en Munychia guarnision de Macedonios que trataron con mucha cortesía, y humanidad à los moradores.

CAYÒ todo el peso de la colera de Antipatro sobre Demosthenes, Hyperides, y algunos otros Atenienfes, que les avian seguido. Quando supo Antipatro se avian escapado huyendo, embiò tras de ellos un cierto Archyas. Aviendoles hallado este à Egina. Arrancò à Hyperides, Aristonico de Marathon, Himero hermano de Demetrio de Phalera, del templo de Ajax adonde se avian retraydo, y embiòles à Antipatro que les hizo degollar à todos. Se dize que hizo cortar la lengua à Hyperides. Avia huydo

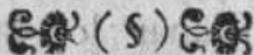
*Plut. in
Demosth.
pag. 859.
860.*

Demosthenes en el templo de Ne-
tuno de la Isla de Calauria. Vinò
Archias para persuadirle de bolver-
se con el hàzia Antipatro , prome-
tiendole no le succedria mal alguno.
Conocia demasido à los hombres
Demosthenes para fiarse à tales pa-
labras , tragò el veneno que lle-
vava siempre consigo , y expirò al
piè del altar de Netuno.

PARA señalar su estimacion , y
agradecimiento para con este tan
celebre Orador , levataronle poco
tiempo despues los Atenienfes una
estatua de bronze , y ordenaron por
un decreto que los hijos mayores
de su familia serian sustentadas en
el Prytaneo à costa del publico. Al
piè de la estatua hizieron gravar
esta inscripcion : *Demosthenes si tu
avias tenido tanta fuerça como ju-
cio , jamas no avria triunfado de Gre-
cia Marte el Macedonico.*

EN quanto à lo demas , gover-
nò Antipatro à los Atenienfes con
mucha mansedumbre , y equidad ,
otorgando los empleos , y dignida-
des à los mas hombres de bien , y
virtuosos. Despues de tan glorio-
sa

fa campaña , bolvió à tomar el camino de Macedonia , para la ceremonia del casamiento de Phila su hija con Cratero. Celebròse con la mas augusta , y brillante pompa. Estava Phila una Princesa cuya hermosura peregrina hazia la menor parte de su merito. Reunia à una duçura, y modestia singular, ungenio superior , y una prudencia admirable , que la hazian capaz de los mayores negocios. Dizen que aunque moça , no ideava nada su padre Antipatro uno de los mayores politicos de su tiempo sin consultarla. Muerto Cratero casòse con Demetrio hijo de Antigono.



ARTICULO III.

Comboy de Alexandro. Es llevado su cuerpo à Alexandria. Confederacion de los Generales de Alexandro uno contra otro. Muerte de Cratero. Muerte de Perdicas en una expedicion en Egipto.

AN M.

3683.

Ant. C.

321.

Diod.

l. 18. pag.

608-610.

CERCA de este tiempo se hizo el comboy ò Pompa funebre de Alexandro. Avia empleado Arideo dos años para las preparaciones necesarias, para hazer esta pompa la mas magnifica, y brillante que se avia visto jamas. Preparadas todas las cosas, empezòse la marcha. Muchos peones, y trabajadores precedian para allanar los caminos.

PARTIÒ de Babylonia este magnifico carro cuya invencion no estava menos admirable que las riquezas inmensas que se vian en ello. Estava sentado el cuerpo del carro sobre dos exez, los quales entravan en quatro ruedas, hechas à la moda de Persia cuyos cubos,

y rayos estavan dorados, y los cinchos cercados de yerro. Estavan de oro maciço los cabos de los exez, y representavan ocicones de leones que mordian un dardo. Tenia el carro quatro timones, y à cada timon estavan unzidas quatro hileras de quatro machos cada una, desueste que para tirar este carro, avia sesenta y quatro machos. Se avian escogido los mas altos, fuertes, y hermosos. Tenian cormas de oro, y colares enriquecidos de pedrerias, de donde pendian campanillas de oro.

SOBRE este carro se levantava un pavellon todo de oro de doze pies de ancho, y diez y ocho de largo, sostenido con columnas de Orden Ionico hermosas con ojas de Acantho. Para dentro estava adornado de piedras preciosas dispuestas en forma de escamas. Reynava al rededor una franga de oro en redezilla cuyos hilos tenian un dedo de espesura, adonde estavan atadas campanillas grandes.

LA Decoracion de la parte de afuera consistia en quatro bueltos, & Baxos-relieves.

REPRESENTAVA el primero Alexandro sentado en un carro, con un ceptro magnifico en las manos: al rededor de quien estava de un lado una tropa de Macedonios, y del otro una femejante de Persas armados al uso de su tierra. Delante de ellos marchavan los cavallerizos del Rey.

EN el segundo se vian Elephantes llevando por adelante Indios, y por detras Macedonios armados como en un dia de combate.

EN el tercero estavan escuadrones de cavalleria en orden de batalla.

EN el quatro navios en orden de combate.

EN la estrada del pavellon avia leones de oro que parecian defenderla.

A los quatro lados avian puesto estatuas de oro maciço, que representavan victorias con trofeos de armas.

BAXO del pavellon estava un trono de oro de figura quadrada, adornado de cabeças de animales, que llevavan à sus cuellos circulos de oro de piez y medio de anchura, de
 donde

donde pendian coronas resplandecientes de varios colores, como solian levar en las pompas sagradas. Al piè de este trono estava puesto el atud de Alexandro todo de oro, y labrado con el martillo. Estava medio lleño de aromas, y perfumes tanto porque exhalasse buen olor, como que se conservasse el cadaver. Avia sobre el ataud una estofa de purpura recamada de oro. Entre el trono, y el ataud se halvan las mismas armas del Principe, que llevaba mientras vivia.

PARA de fuera estava tambien cubierto el pavellon de un paño de purpura à flores de oro. Se remataba la cumbre con una muy grande corona de oro, formada como de ramas de olivo.

PARA QUE el pavellon, y todos sus adornos en tan grande camino, sea que baxasse ó subiesse el carro fuesse siempre en equilibrio, apezar de la desigualdad de los parajes por donde passava, del medio de cada uno de los exes se levantavan dos barras de yerro que sostenian el pavellon, y mantenian en equilibrio toda la maquina.

DESPUES de el carro marchavan los hombres de armas armados, y magnificamente vestidos. No se puede créer quanta gente acudiò para ver esta ceremonia tanto por el respeto de la memoria de Alexandro como por la magnificencia de esta pompa funebre sin igual hasta entonces en el Mundo.

AVIA corrido una predicion que el lugar adonde seria inhumado Alexandro se haria el mas dichoso, y floreciente de toda la tierra. Se disputavan à porfia los Gobernadores por llevar con ellos un cuerpo que tenia consigo tan grande privilegio. Quería Perdicas que se llevase à Ega en Macedonia sepultura ordinaria de sus Reyes. Finalmente se hallò poseñor de este tesoro Ptolemeo. Adelantòse hasta Syria para ir à recibir tan precioso deposito con un cuerpo de sus mejores tropas. No quizo le trasportassen al templo de Jupiter-Ammon. Depositò primeramente el cadaver en la ciudad de Memphis, y de alla à Alexandria. Edificòle un sobervio templo, y le hizo todos los honores

res que le antiguedad pagana solia hazer à los semi-Dioses, y Heroes.

EN la reparticion que se avia echo de los diferentes gobiernos del Imperio de Alexandro, tenia por su distrito Eumeno, Cappadocia, y Paphlagonia que estan en las riberas de la mar del Ponto, y estava declarado por el tratado que Leonato, y Antigno establecerian à Eumeno por Satrapa de estas provincias con un exercito numeroso, y echarian fuera de ellas al Rey Ariaratho. Pero no se les diò nada este articulo del tratado, y no cuydaron sino de sus propios intereses. Abandonado Eumeno, partiò con todos sus equipages que consistian en trecientos cavallos, y duçientos criados muy bien armados, y con cinco mil talentos, en oro, y se retirò cerca de Perdiccas. Recibiòle muy bien este, pues era Eumeno hombre valeroso, y la mejor cabeça de todos los Capitanes de Alexandro.

CONDUZIÒLE en Cappadocia poco tiempo despues Perdiccas en persona con un exercito formidable

dable derrotò à Arriaratho, y le hizo prisionero, exterminò à toda la familia de este Rey, y estableciò à Eumeno en su Gobierno. Adelantò. se mas despues para castigar à Isaura, y Laranda ciudades de Psidia, las quales avian matado à sus Gobernadores, y se avian rebelado. No pudiendo resistir Laranda à Perdiccas, encerraron los abitadores en sus casas à sus mugeres, hijos, padres, y madres, y despues de aver peleado contra los enemigos como Leonès, pusieron el fuego en ellos, y se echaron con sus caudales en las llamas. Saquearon la ciudad los soldados aviendo apagado el fuego, y hizieron dentro muchos despojos, porque estava llena de riquezas.

AN. M.
3683.
Ant. C.
321.
Diod. p.
606-609.

DE ay pasò à Cilicia Perdiccas adonde invernò. Formò entonces el designio de repudiar à Nicea hija de Antipatro, para casarse con Cleopatra hermana de Alexandro. Era viuda de Alexandro Rey de Epirio. Estava en este tiempo à Sardis en Lydia. Fue embiado Eumano à esta Princesa de la parte de Perdiccas, paraque le hiziesse la proposicion de casarse

casarse con el. Esta alianza con una hermana de Alexandro muy querida de los Macedonios, le abrió el camino al Imperio.

DESCUBRIÒ Antigono el intento de Perdicas, y se fue al instante à Grecia para avisar à Antipatro, y Cratero, y les diò el plano de Perdicas. Marcharon estos Generales házia el Helesponte para observar los movimientos del nuevo enemigo, y para fortificar mas su partido, empeñaron en sus intereses Ptolemeo Gobernador de Egipto.

A la primavera partiò de Cilicia Perdicas para ir en Egipto, hazer la guerra à Ptolemeo. Confìò à Eumeno el cuydado de guardar las provincias de Asia contra Antipatro, y Cratero, y por animarle mas en su favor, añadió à su Gobierno las Provincias de Caria, Lycia, y Phrygia. Declaròle Generalissimo de todas las tropas que estavan en Cappadocia, y Armenia, con orden à todos los Gobernadores que le obedeciesen. Levantò, Eumeno un exercito de poderoso

*Plut. in
Eum. p.
585-587.
Diod.
l. 18 p.
610-613.*

deroso numero para hazer frente à Antipatro, y Cratero los quales avian yà passado el Helesponte, y marchavan en derechura à el. Procuraron estos Generales poner à Eumeno en sus intereses, y separarle de Perdiccas, pero no era hombre * para no cumplir su palabra. Acertaron mejor acerca de Acetas, y Neoptolemo. El primero aunque hermano de Perdiccas, se declaró neutral, y el otro por ellos. Desbarratò à este, Eumeno al pasage, y le quitò hasta su bagage.

ENTRÒ en Cilicia Antipatro para passar à Egypto, y socorrer à Ptolemeo. Destacò à Cratero, y Neoptolemo con lo restante del exercito contra Eumeno en Cappadocia. Diòse ay un terrible combate. Valiòse Eumeno de una ardid que considera Plutarco con mucha razon, como la señal de un prudente Capitan. Todos los Macedonios aficio-

* Quem (Perdiccam) etsi infirmum videbat, quod unus omnibus resistere cogebatur amicum non deseruit, neque tam salutis, quàm fidei fuit cupidior. *Corn. Nep. in Eum. cap. 3.*

aficionavan, y estimavan mucho à Cratero: rezeloso interiormente Eumeno de que le abandonassen sus Macedonios para seguir à Cratero, hizo correr la voz que el Xefe contrario era Neoptolemo, y en la orden de la batalla no puzò Macedonio ninguno contra Cratero.

VINIERON à las manos ambas partes, y se embestieron con igual valor, y resolucion. No deshonrò à Alexandro Cratero en esta ultima ocasion. Matò de su mano à muchos enemigos, y desbaratò muchas vezes à todos que se le vinieron delante. Finalmente hirióle un Thrace que le tomò en flanco, y cayò de su cavallo. Pasò toda la cavalleria enemiga sobre su cuerpo sin reconocerle, y quando supieron quien era, expirava entonces. Aviendose à la otra ala, hallado Neoptolemo, y Eumeno que se aborecian mortalmente, se rempuxaron sus cavallos, y se agarraron caydos à tierra ambos, como Athletas encarnifados uno contra otro, pelearon harto tiempo con una especie de furor, y de rabia

454 HISTORIA ANTIGUA
bia hasta que recibió un golpe mortal Neoptolemo.

Diod. HAZIA en Egipto la guerra à
l. 18. p. Ptolemeo Perdiccas, pero no con el
613-616. mismo acierto. Se avia grangeado
Plut. in Ptolemeo las voluntades de los E-
Eum. p. gipcios por sus buenos procederés,
587. y su mansedumbre. Acudieron mu-
Corin. chos Señores del pays, y de las pro-
Nep. C. 5. vincias comarcanas à su socorro.
Querian tanto à este Gobernador
los propios soldados de Perdiccas,
que no ivan sino de mala gana con-
tra el. La mayor parte de ellos se
levantaron, y ciento de sus princi-
pales Oficiales le abandonaron. Fue
porfin degollado en su tienda con
muchos de sus amigos, y privados.
Se recibió dos dias despues la no-
ticia de la victoria de Eumeno. Sin
duda que si avia llegado dos dias
antes, se avria atajado el alboroto,
y la revolucion que fue tan favo-
rable à Ptolemeo, Antipatro, y sus
adherentes.

ARTICULO IV.

Antipatro Regente. Eumeno sitiado dentro de Nora por Antigono. Sitio, y toma de Jerusalem por Ptolemeo. Nombra Antipatro antes de morir à Polisperchon por Regente. Buelta de Olympias en Macedonia. Poder exorbitante de Antigono.

EL dia siguiente de la muerte de Perdicas, passò el Nilo Ptolemeo, y se fue en el campo de los Macedonios. Diòles cuenta de su proceder con tanta justificacion que se declararon todos en su favor. Sabida la noticia de la muerte de Cratero, supo con tanta politica Ptolemeo sacar provecho de la aficion, y colera de los soldados que hizieron un decreto, por el qual declararon à Eumeno, y cincuenta otros de su partido, enemigos de el Estado Macedonico, y autorisava este mismo decreto à Antipatro, y Antigono paraque les hiziesen la guerra. Conocia que le querian dar la Regencia de los dos Reyes despues de

Diod. l. 18. p. 616-619.

de la muerte de Perdicas, pero guardòse muy bien de acetarla, pues, pareciendo ocupar el primer grado, no avria tenido nada de fixo, folido, y proprio. Preferiendo como hombre sagaz, y prudente el pueſto que tenia, procurò la regencia à Pithon, y Arideo. No conſervaron mucho tiempo eſta dignidad. Queriendo meterſe en todos los negocios la Reyna Euridice muger de Arideo, que llamaremos aora Felipe, enfadò de tal manera à los Regentes que hizieron voluntariamente dexacion de la Regencia. Dieronla despues à Antipatro.

LUEGO que fue declarado Regente, hizo una nueva reparticion de las provincias del Imperio, en la qual dava la exclusion à todos que avian ſeguido el partido de Perdicas, y de Eumeno: reſtablecia todos del otro partido quea vian deſpoſſeydos. En eſta nueva diviſion del Imperio, tuvo Seleuco antes General de la Cavalleria el gobierno de Babylonia, y ſe hizo con el tiempo el mas poderoso de los ſuceſſores de Alexandro. Reglados los negocios, embiò Antipatro, à

Anti-

Antigono contra Eumeno, se bolviò en Macedonia. Dexò à su hijo Cassandro en calidad de General de la cavalleria del exercito de Antigono, paraque observasse, y le diese cuenta de los procederes de este Gobernador.

PÙS O SE Antigono muy temperano en campaña contra Eumeno. Diòse un combate à Orcynium en Cappadocia. Fue derrotado Eumeno, y perdiò ocho mil hombres. Vendióle Apollonides uno de sus principales Oficiales, el qual cohechado por Antigono, passò en el medio de la acion en el partido de los enemigos. Recibió luego el castigo de su traycion, hizole prisionero Eumeno, y le mandò ahorcar.

DESPUES de su derrota fue obligado Eumeno à escaparse, y mudar continuamente de retrayda. Se hazia admirar la tranquilidad, y constancia que conservava mientras se hallava fugitivo, y vagamundo. Pues, dize Plutarco, no ay sino la adversidad que ponga la magnanimidad en toda su evidencia, y manifieste verdaderamente

458 HISTORIA ANTIGUA
quienes son, y lo que valen los
hombres, en lugar que muchas
vezes cubre la prosperidad con el
velo aparente de la grandeza, la
realidad de la baxeza, y del poco
merito de ellos. Despues de haver
despedido casi todas las tropas que
se le quedavan, se encerrò con
quinientos hombres resueltos de mo-
rir con el, en el castillo de Nora,
situado en las fonteras de Capado-
cia, y Lycaonia, y muy bien for-
tificado. Fue sitiado en ello un
año entero.

A N. M.
3685.
Ant. C.
319.

NO dexò Antigono por el sitio,
ò blocus de Nora, de ir en Psidia
contra Alcetas, y Attalo. Este fue
hecho prisionero en un combate,
y el otro, matado alevosamente
en una plaça adonde se avia re-
traydo.

Diod. p.
621-622.

MIENTRAS se passavan es-
tas cosas en Asia, considerando
Ptolemeo quanto le importava en-
señorearse de Syria, Phenicia, y
Judea, sea para cubrir Egipto de
esta partes, sea por acometer à la
Isla de Cypre, resolviò apoderarse
de estas Provincias cuyo Goberna-
dor era Laomedon. Embiò Nica-

noro

nore en Syria con un exercito de tierra entretanto iba el mismo con una flota embestir la costa. Derrotò Nicanore à Laomedon, le hizo prisionero, y tomò todo el interior del pays. Con el mismo suceso que tuvo Ptolemeo en las costas, se viò dueño absoluto de estas Provincias. Atemorifaron à los Principes sus àliados tan rapidos, y prosperos sucessos.

DESPUES de la derrota de Laomedon, unicos fueron los Judios que hizieron alguna resistencia. Convencidos de la obligacion del juramento que avian hecho à su Gobernador, no querian apartarse de ella. Entrò en Judéa, y formò Ptolemeo el sitio de Jerusalem. Tan fuerte se hallava la plaça por su situacion, y sus fortificaciones, que avria podido mantenerse mucho tiempo contra Ptolemeo sin el temor que tenian los Judios de violar la ley, defendiendose el dia del sabado. Escogió precisamente este dia para dar un assalto general à la ciudad. Nadie atreviendose en defenderse, fue facil de ganarla. Tratò en los principios con

*Joseph.
Antiquè.
lib. 12.
cap. 1.*

460 HISTORIA ANTIGUA
bastante rigor à los Judios, porque llevò mas de cien mil de ellos cautivos en Egypto, pero despues reparando la lealtad con la qual servian à sus Principes, y Gobernadores, les bolviò à dar su confianza. Admitiò treynta mil de los mas calificados, y aptos por el servicio, y les confiò la guardia de las mas importantes plaças de sus Estados.

CERCA de este tiempo, enfermò Antipatro en Macedonia. No miravan de buena gana los Atenienfes la guarnicion que avia dexado en su ciudad. Avian muchas vezes rogado à Phocion fuesse à la Corte de Antipatro para suplicarle quitasse estas tropas. No queriendo hazerlo Phocion por ciertos motivos, ofreciòse Demades, y encargandose de la comission, partiò al instante con su hijo por Macedonia. No podia llegar en ella, en una coyuntura mas desgraciada, y triste por el, Demades, pues estava Antipatro à vispera de morir de su enfermedad, y Cassandro su hijo tenia una carta que el mismo Demades escrivia en Asia à Anti-

Antigono, avisandole, que viniese à toda prissa apoderarse de Macedonia, y Grecia, que no tenían mas sino à un hilo, y à un hilo viejo, y podrido, burlandose de Antipatro con tales terminos. Luego que les supo llegados en la Corte Cassandro, les hizo prender à uno y otro, y agarrando primeramente al hijo, le degollò à la vista de su padre infeliz, y tan cerca de el que la sangre de su hijo salpicò à sus vestidos. Aviendole despues dado en cara su ingratitude, y su perfidia, y haverle oprimido con injurias, matòle el mismo sobre el cuerpo de su hijo. Merecia tal fin un facinoroso como Demades.

MURIÒ de su enfermedad Antipatro. Quiso antes de morir, nombrar à los dos considerables puestos que tenia à su cargo, y aunque les quisiese por el su hijo Cassandro, nombrò à Polysperchon Regente del Reyno, y Gobernador de Macedonia; (Era el mas anciano de los Capitanes de Alexandro que vivian por entonces), y le diò Cassandro por colega.

FUE tanta la indignacion de Cassandro, porque su padre le avia preferido un estrangero, que no pensò sino en se hazer un partido contra el recien declarado Regente. Imaginavase en esta ocasion, como tantos otros, que avian de ser hereditarios los empleos que tenia su padre. Aseguròse todas las plaças de su Gobierno en Grecia como en Macedonia, y no se proponia nada menos que de quitar enteramente la Regencia à Polysperchon. Por este efeto procurò atraer à su partido à Ptolemeo, y Antigono, los quales entraron en ello por los mismo motivos. Tenian igual interes de derribar al Regente, y destruir con el la Regencia que les sujetava, y les acordava à cada instante que se hallavan dependientes, y no avian de aspirar à la soberania.

*Diod. p.
630.*

CON la muerte de Antipatro, era Antigono el mas poderoso de los Capitanes que avia dexado Alexandro. Tenia una autoridad absoluta en todas las provincias de Asia Menor, con el titulo de Generalissimo, y un exercito de setenta mil hombres, y treynta Elephan-

phantes, no era capaz de resistirle tal potencia que fuese entonces en el Imperio. Tomò sus medidas para embestir toda la Monarquia. Empezò por una reforma de todos los Gobernadores de Provincias, de los quales se desconfiava, poniendo sus hechuras en lugar de ellos. De esta manera quitò à Arideo el gobierno de Phrigia menor, y del Helesponte, y à Clito aquel de Lydia.

No se descuydò de su parte Polyperchon. Para fortificar su partido, bolviò à llamar à Olimpias la qual, en el tiempo de Antipatro, se avia retirado en Epirio, y le ofreciò de repartir con ella la autoridad. Para atraer à si los corazones de los pueblos de Grecia, hizo un decreto por el qual bolvia à llamar à los desterrados, y restablecia todas las ciudades en su anciana libertad, y en todos sus derechos. Escriviò en particular à los Atenienses, deziendoles que les restituya el Rey, la Democracia, y su primero gobierno, por el qual todos los Atenienses sin distincion,

Diod. l.
18. pag.
626. &c.

464 HISTORIA ANTIGUA
podian ser admitidos à los empleos.
Era un laço que echava à Phocion,
porque con el deseo que tenia de
ampararse de la Ciudad de Atenas,
no pensava poder salir con
su intento, si no hallava el medio
de hazer echar fuera à Phocion,
que avia favorecido, y introduzido la
Oligarquia debaxo del mando de
Antipatro.

ARTICULO V.

*Phocion condenado à Muerte por los
Atenienses. Apoderase Cassandro de
Atenas. Establece en ella à Demetrio
de Phalera por gobernar la Republica.
Sale de Nora Eumeno. Varias Expediciones
de Antigono, Seleuco, y Ptolomeo contra
el. Muerte de Arideo. Haze matar à
Olympias Cassandro. Guerra de Cassandro
contra Polysperchon. Restablecimiento
de Thebas. Vendido por sus tropas
Eumeno, es entregado à Antigono,
y degollado.*

ANTES que fue noticiada Atenas
de la muerte de Antipatro,
avia

avia Cassandro embiado à Nicanore para suceder à Menyllo en la guardia de la fortaleza de Munichia, y luego despues se avia apoderado del Pyreo. Mirando Phocion à Nicanore como hombre de bien, y de buena fe, en lo que se engañava, tenia mucha amistad con el, y frequentes, conversaciones, lo que le hizo mas que nunca sospechoso al pueblo. Durante aquel tiempo llegó Alexandro hijo de Polysperchon, con un poderoso exercito so color de socorrer à Nicanore, pero en efeto para procurar de enseñorearse de ella si era possible, aprovechandose de la division que la alborotava entonces. Se hizo una junta tumultuosa en la qual fue Phocion depuesto de su empleo. Temiendo la misma suerte Demetrio de Phalera, y otros ciudadanos, salieron precepitamente de la ciudad. Retruxòse Phocion acusado de traycion, hàzia Polysperchon, que le embiò otra vez al juyzio del pueblo. Convocòse al instante la junta, de la qual no se excluyeron ni esclavo, ni forastero, ni infame, lo que era contra todas

las reglas. Presentaron al pueblo Phocion, y los otros prisioneros. Derramavan abundantes lagrimas, baxando los ojos, por no ver tal espectaculo los hombres de bien. Aviendo alguno representado que avian de salir de la junta los esclavos, y los forasteros, no quizo que saliesse la plebe, y con alta voz dezia que mas presto era menester apedrear estos que favorecian à la Oligarquia, como enemigos del pueblo. Muchas vezes empezando Phocion à pleytear su causa, y defenderse, no pudo hazerlo porque estava al instante interrompido. Era la costumbre en Atenas que el acusado declarasse, antes se diesse la sentencia, de qual castigo se juzgava merecedor. Dixo claramente Phocion que se condenava el mismo à la muerte, pero suplicò que no hiziesse mal ninguno à los otros. Se recogieron al instante los votos, y de comun consentimiento condenaronles à todos à muerte, y llevaronles à la carcel. Hallaronse metidos en la misma acusacion Demetrio de Phalera, y otros ciudadanos, aunque ausentes. El
mis-

mismo semblante, y ademan tenia Phocion, que quando salia de la junta, por ir mandar à los exercitos, en medio de los aplausos, y aclamaciones. Vinò un hombre de la plebe delante del, y le escupiò à la cara. No hizo Phocion sino bolverse hàzia los Magistrados, diziendoles: *Nadie quiere estorvar à este hombre, paraque no cometa tan indignas cosas?* Llegado à la carcel, aviendòle preguntado uno de sus amigos si avia que mandar algo à su hijo: *Si ciertamente, dixo, y es, que no se acuerde de la injusticia de los Atenenses.* Acabadas estas palabras, tomò la cegùta, y murió.

SE celebrava en este dia una procession publica. Passando delante de la carcel, quitavan unos las coronas de sus cabeças, otros lloravan amargamente, y todos aquellos que no avian toda via renunciado enteramente à la humanidad, y à la Religion, sentian que no podia sin humanidad, y impiedad, Atenas, hazer morir en tan solenne fiesta à un ciudadano * tan estima-

V. 6. do)

* Ob integritatem vite, bonus est appellatus.



Corn.
Nep.

do que, reparando à sus excelentes prendas, le avian dado el apellidado de *el hombre de bien*. No contentos los enemigos de Phocion de su muerte, hizieron decretar por el pueblo que seria su cadaver lavado fuera del territorio del Attico, y que ninguno de los Atenientes daría fuego para sus exequias. Quemaronle en el territorio de Megara. Una señora de este pays hallandose por fortuna à sus exequias con sus criadas, levantò à su honra un Cenotafio en el mismo parage, sobre el qual hizo las efusiones acostumbradas. Poniendo en su ropa los huesos de Phocion, llevòles de noche en su casa, y les puzo debaxo de su hogar, dirigiendole estas palabras. *Querido, y sagrado hogar, te confio, y pongo en deposito, en tu seno, estas preciosas reliquias de un hombre de bien. Conservales fielmente, para restituyr las un dia al sepulcro de sus antepassados, quando los Atenientes tendran mass juycio.*

Sepulcro
vazio.

FUE Phocion uno de los mayores hombres que han florecido en Grecia. Tenia reunido en su persona raros,

y

y excelentes dotes naturales. Su elocuencia era concisa, solida, fuerte, y magestuosa. Admirable era su desinterès, pobre por gusto, y por amor por la pobreza. Firme, y inflexible quando era question de los interèzes de la Republica: pero como particular, modesto, afable, y agradable. Es una cosa muy gloriosa por el, de haver sido elegido quarenta y cinco vezes General por un pueblo cuyas buenas gracias no buscava, siempre en su ausencia, y quando no lo pensava, ni menos lo pedia. Su vida reglada, y frugal no contribuyò poco, à procurarle una vejez sana, y robusta. De edad de mas de ochenta años mandava los exercitos, y sostenia todas las fatigas de la guerra como el mas moço de los Oficiales.

Su patria ciega, y ingrata no reconociò su culpa sino, poco tiempo despues. Levantaronle los Atenienses una estatua de bronze, y enterraron con mucha honra sus huesos à costa del publico, y castigaron à sus acusadores como lo merecian.

Diod.
I. 18. p.
642.

NO dexò Cassandro de sacar provecho del alboroto que affigia Atenas, y entrò en el Pireo con una armada de treynta y cinco navios que le avia dado Antigono. Considerando los Atenientes no podian esperar socorro de ninguna parte, decretaron de comun consentimiento, que se embiaria Diputados à Cassandro para saber con quales condiciones queria hazer las pazes. Convinieron ambas partes: Que se quedarian los Atenientes dueños de la ciudad, de las tierras, entradas, y navios: Pero que en quanto à la ciudadela, se quedaria en el poder de Cassandro, hasta que uviera acabado la guerra con los Reyes. Y à cerca de los negocios de la Republica, fue resuelto que los Atenientes que tendrian diez minas de entrada, podrian aspirar à los empleos, lo que era la media parte menos que quando se apoderò Antipatro de Atenas. Finalmente permitieron los Atenientes à Cassandro, escogiesse aquel que le pareciere entre los ciudadanos para que gobernasse la Republica. Fue escogido Demetrio de Phalera, corrien-

do los fines del tercer año de la
CXV. Olympiada.

CONCUERDAN todos los his- *Strabon.*
toriadores en que jamas fue guber- *lib. 9.*
nada Atenas tambien como debaxo *p. 398.*
de Cassandro. Tratò Demetrio sus *Diogen.*
conciudadanos con mucha urbani- *Laert. in*
dad, clemencia, y humanidad. A- *Demetr.*
unque fuessè Demetrio Xefe de la
Republica, y tuviesse una especie
de autoridad soberana, no solamen-
te, no anulò la Democracia, pero
la restableciò. Fue durante los diez
años de su gobierno que se hizo
esta reputacion que le ha hecho con-
siderar como uno de los mas gran-
des hombres que ha producido A-
tenas. Aumentò los caudales de la
ciudad, y hermoseòla con muchos
edificios. Aplicòse à dismimuyr el
luxo, y los gastos que se hazian
por el fausto. Desaprovava * lo

* Theatra, porticus, nova templa, ve-
recundius reprehendo propter Pompeium:
sed doctissimi, improbant.... ut Phale-
reus Demetrius, qui Periclem, principem
Græciæ, vituperabat quod tantam pecu-
niam in præclara illa propylea conjecerit..
Cic. lib. 2. de Offic. ii. 60.

que se gastava por los teatros , porticos , y nuevos templos. Disfamava claramente à Pericles porque avia empleado tanto dinero à los magnificos porticos del templo de Pallas llamada , *Propilea*. Promulgò una ley Demetrio , que prohibia los imensos gastos que se hazian à la muerte de los grandes , y la magnificencia , y somptuosidad de los sepulcros , y mandò se hiziesfen de noche las exequias. Hizo tambien leyes para reglar las costumbres. Quería que los moços tuviesfen en casa mucho respeto para con sus parientes , en la ciudad para con los que encontravan , y para con si mismo quando se hallavan solos. Durante la CXV. Olympiada , hizo hazer Demetrio de Phalera la cuenta de los abitadores del Attico. Se hallaron veynte y un mil ciudadanos , diez mil forasteros , y quarenta mil criados.

L U E G O que tuvo Polysperchon la noticia que se avia Cassandro apoderado de Atenas , adelantòse para sitiarse dentro. Pero como el sitio durava demasiado , decercò , y se

*Plut. in
praecept.
reip.
gerend.
p. 818.*

*Aten. 16.
p. 272.*

se fue à otra parte à donde le llamavan mas urgentes cuydados. Embiò à Clito hazia el Helesponte , para estorvar el passage de las tropas enemigas de Asia en Europa. Partiò al instante del puerto de Atenas Nicanore , acometiòle , y fue vencido cerca de Byzança. Reparò esta perdida Antigono con ventaja. Derrotò à Clito , ganò su armada entera , menos el navio que montava Clito , el qual se escapò con mucha dificultad , y trabajo.

LA mayor dificultad , y embaraço de Antigono , era , de atraer à su partido à Eumeno cuyo valor , y experiencia en el arte militar temia mucho , aunque lo tuviesse cerrado despues de un año en el castillo de Nora. Quiso introducir segunda vez , porque yà lo avia echo , platicas de paz con el. Despachò à Hieronimo de Cardia su paysano , y afamado historiador de este tiempo , paraque bolviesse à porfiar en el ajustamiento. Manejó Eumeno esta negociacion con tanta destreza , que sin empeñarse en nada de lo que pretendia Antigono , se librò del cerco.

cerco que le avia reducido à la extrema necesidad. Viendose engañado Antigono, quizo sitiarle otra vez dentro de Nora, pero yà no estava tiempo, porque luego que viò Eumeno se avian retirado las tropas enemigas, dexò la plaça, y se avia escapado en Cappadocia con sus quinientos hombres à los quales juntò dos mil de sus viejos soldados. Hizo todas las preparaciones necessarias de guerra, porque presumia se empezaria luego otra vez.

CONOCIDA de todos la rebellion de Antigono contra los dos Reyes, embiò el Regente Polysperchon à Eumeno, en el nombre de los Soberanos, una comission, que le declarava Capitan General de Asia menor, con orden à Teutamo, y Antigono, Coroneles de los Argyraspides de juntarse con el, y fervir baxo sus ordenes contra Antigono. Despachò tambien el Regente ordenes à los tesoreros para que le pagassen en dinero contado, quinientos talentos para poner en orden sus negocios proprios, y con-
 tarle todo el dinero que necessitaria
 para

para los gastos de la guerra. Escribió tambien Olympias por todas partes en favor del nuevo General.

SENTIÒ muy bien Eumeno que tantos honores puestos sobre la cabeza de un estrangero, no dexarian de excitar contra el una envidia terrible, y le harian odioso à los Macedonios. No podia hazer nada sin ellos. Para empeñarles en sus intereses, aplicòse à grangear las voluntades de los Oficiales, y de los soldados, tratandoles con benignidad, y aficion. Pero inquietavale otro obstaculo que parecia invencible. Antigono, y Teutamo Coroneles de los Agyraspides, pensaron era contra su pundonor obedecer à un estrangero, y rehusaban de ir al consejo en la casa de Eumeno. No pudiendo este consentir à lo que querian, sin manchar su autoridad, recurriò à una ficcion ingeniosa que le sacò de embargo. Fingió le avia aparecido en sueño, Alexandro con sus vestidos reales, y le avia mostrado una tienda magnifica en la qual estava un trono, y le avia declarado que

mien-

A N. M.

3686.

Ant. C.

318.

Diod.

lib. 18. p.

655. E^c.

476 HISTORIA ANTIGUA
mientras se juntaria el consejo en esta tienda , para deliberar sobre los negocios , se hallaria presente sentado en el trono , y daria sus ordenes à sus Capitanes , y les conduziria el mismo en sus emprezas , con tal que acudiesen siempre à el. Bastò esta maña , y con este medio , todos se hallaron contentos.

MARCHÒ despues Eumènò con tropas tan aficionadas en Syria , y Phenicia para bolver à ganar estas provincias de las quales se avia contra todo derecho , apoderado Ptolemeo. Por falta de una flota suficiente no acertò Eumeno. Acudiò contra el Antigono , y obligòle à retirarse de la otra parte del rio Euphrates , y à invernar en Mesopotamia.

A LA primavera se fue Eumeno de la parte de Babylonia , y pùso à Suza sus tropas en quarteles para refrescarse , y descansar. Llevaronle ay los Gobernadores de Asia superior un exercito de mas de veinte y cinco mil hombres. Con este refuerço , estava en estado de ir contra Antigono. Yà estava dema-

demasiado adelantada la sazón , quando llegó Antigono en las ribe-
 ras del Tigris , y se vió en la obli-
 gacion de invernar en Mesopota-
 mia , adonde de concierto con Se-
 leuco , y Pithon, tomò las medidas
 que juzgó necessarias para las opera-
 ciones de la campaña siguiente.

A N. M.
 3687.
 Ant. C.
 317.

SUCEDIO entretanto una gran-
 de revolucion en Macedonia. Avien-
 dose enseñoreado de todos los ne-
 gocios Olympias , madre de Alexan-
 dro , hizo morir al Rey Felipe el
 qual llevaba el nombre , y titulo
 de Rey despues de seis años , y qua-
 tro mezes. Tuvo la misma suerte
 su muger Euridices. Embióle O-
 lympias una soga , un puñal , y ce-
 gùta , no dexandole sino el arbitrio
 de escoger el genero de muerte.
 Escogió la cuerda , y se ahogó , des-
 pues de aver proferido mil impre-
 caciones contra su enemiga , y su
 homicida. Fueron tambien degol-
 lados Nicanore hermano de Cassan-
 dro , y ciento de sus principales
 amigos.

No se quedaron sin castigo tan-
 tas barbaridades. Se avia retirado
 Olympias dentro de Pydna , con el
 Rey

Rey Alexandro, Roxana su madre, Theffalonifa hermana de Alexandro, y Deidamia hija de Eacide Rey de los Epirotos, y hermana de Pyrrho. Sin perder tiempo, vino sitiarla Cassandro por mar, y por tierra. Despues de aver sufrido con un animo invencible todas las miserias de una hambre extrema, sin esperanza de ser socorrida, se rindiò à discrecion.

PARA no mancharse claramente en la sangre de esta Princesa, y hazerse menos odioso, inspirò Cassandro à los parientes de los principales Oficiales, los quales durante su Regencia, avia hecho morir Olympias, de acusarla en la junta de los Macedonios, y de pedir vengança de sus crueldades. Lo hizieron, y sin que nadie cuydasse de defenderla, fue, aunque ausenta, condenada à muerte. Pronunciada la sentencia, hizole hazer Cassandro la proposicion de conduzir-la sobre una gal'era à Atenas. Era el designio de Cassandro matarla, y echarla en el mar, y publicar despues, que los Dioses irritados la avian abandonado à la furor de las

olas: pero, sea que supiera Olympias el intento de Cassandro, sea que se persuadiera calmar la borrasca con su presencia sola, respondió atrevidamente que no era muger à escaparse. Quiso justificarse en la junta publica, alegando que se otorgava esta licencia à las personas de la mas vil casta, y no se devia negar à una Reyna. Guardòse muy bien Cassandro de consentir en esto, temiendo que los Macedonios acordandose de Felipe, y de Alexandro, no mudassen de repente de parecer. Embiò al instante ducientos soldados para matarla. Pero, aunque atrevidos no pudieron sostener el esplendor de la magestad que salia de los ojos, y del semblante de la Princesa. Fue menester que los parientes de aquellos que ella avia hecho morir, la mataassen, para hartar su vengança particular, haziendo la corte à Cassandro. De esta manera pereciò la famosa Olympias hija, hermana, muger, y madre de Reyes, la qual merecia verdaderamente fin tan tragico por sus delitos, y barbaridades, pero que

que no se puede ver perecer de esta fuerte, sin detestar la perfidia, y perversidad del Principe que le quitò la vida tan indignamente.

Diod.
lib. 19. p.
695-697.

YA estaba abierto, y asegurado el camino paraque subieffe Cassandro al trono de Macedonia, pero le quedava aun un ostaculo que vencer, y de otra manera avria siempre pasado por usurpador, y Tirano. Vivia aun el Rey muchacho hija de Alexandro, y de Roxana. Le avian todos reconocido por Rey verdadero, y legitimo heredero de la corona. La question era de deshazerse del hijo, y de la madre. Lisonjeado Cassandro † por el prospero suceso de su primer delito, estava determinado en aventurar un segundo que devia procurarle el fruto de los dos. Pero juzgò à proposito, no precipitar nada, y de ir como por escalones, en la execucion de su projeto. Empezò por les hazer llevar en el castillo de Amphipolis con buena escolta, y debaxo

† Haud ignarus summa scelera incipit cum periculo, peragi cum præmio. *Taciti*

baxo de la guardia de Glaucias Capitan que le era aficionado. Llegados en este castillo despojaronles de todos los honores de su dignidad, y les trataron como particulares de los quales era necesario asegurarse.

CON la noticia de la muerte de Olympias, y de la elevacion de Cassandro sobre el trono de Macedonia. Se avia escapado Polyperchon de Naxia ciudad de Perrhebia, adonde estava sitiado, y avia salido de ella con poca gente para passar à Thessalia, y juntarse con algunas tropas de Eacides, y de alli ir à Etolia en donde era en suma veneracion, y estimacion. Siguiòle de cerca Cassandro, y entrò con su exercito en Beocia. Viendo que los ciudadanos de Thebas peregrinavan siempre de una parte, y de otra, sin casas, ni retirada, fue movido del hado infeliz de esta desdichada ciudad, tan poderosa en otros tiempo, y que avia derribado enteramente Alexandro. Empeñò al cabo de veynte años el réeedificarla, y restablecerla en su primero esplendor. Se ofrecieron

los Atenienſes à levantar à ſu coſta una parte de ſus murallas. Contribuyeron tambien con dinero, muchas ciudades, y muchos pueblos de Italia, Sicilia, y Grecia. En muy poco tiempo recobrò Thebas ſu anciana opulencia, y ſe hizo mas rica que antes, con los cuydados, y magnificencia de Caſſandro que miraron deſpues como al padre, y reſtaurador de eſta ciudad.

DESPUES de aver dado Caſſandro ſus ordenes por el reſtablecimiento de Thebas, adelantòſe en el Peloponeſe contra Alexandro hijo de Polyſperchon, y fue apoderarſe de Argos. Siguieron el exemplo de eſta ciudad todas las ciudades de los Meſſenios, menos Ithonia. Espantado Alexandro de las conquiſtas tan rapidas de ſu enemigo, procurò atajarlas con un combate. Pero Caſſandro inferior en fuerças no quizo arrieſgar el combate, y deſpues de aver puesto guarnicion en las plaças recién conquiſtadas, retiròſe en Macedonia. Süpo Caſſandro atraer à ſi à Alexandro ofreciendole el Gobierno del Peloponeſe,

se, y de las tropas que se hallavan dentro. No gozò Alexandro mucho tiempo de este concierto, porque le mataron algunos vezinos de Sycione en donde vivia entonces. No acertaron en sus ideas los conjurados. Cratesipolis muger de Alexandro, con un animo grande, y valeroso, sin parecer desmayada por esta aflicion, querida de los soldados, respetada de los Oficiales, tomò el mando de las tropas, reprimiò la insolencia de los de Sicyone, derrotòles en un combate, y hizo despues ahorcar treynta de los mas sediciosos, bolviò à entrar vencedora en la ciudad, y gobernòla con tanta sabiduria, y politica que se grangeò todos los coraçones de aquellos que oyeron hablar de sus hazañas, y procederes.

MIENTRAS no ahorrava nada Cassandro por asegurarse del trono de Macedonia; procurava de otra parte Antigono, deshazerse de un terrible adversario. Aviendose puestto en campaña à la primavera, partiò por Babylonia à donde aumentò su exercito con las tropas que le dieron Pithon, y Seleuco.

A. N. M.
3688.
Ant. C.
316.

Palsò despues el Tigris para acometer à Eumeno. Nada avia olvidado este para recibirle bien , y se hallava superior en tropas. La desdicha de Eumeno era que aviendo compuesto su exercito de las tropas que le avian embiado los Gobernadores de Provincias , cada uno de estos Gobernadores pretendian el mando en Xefe. Y como no era Macedonio , sino Thrace Eumeno , creyan todos avian de ser preferidos.

*Plut. in
Eumen.p.
591-592.*

A. N. M.
3689.
Ant. C.
315.

UNA ocasion de fengañò les luego. Marchando los soldados contra los enemigos , se hazia llevar en una litera Eumeno , harto lexos del exercito , porque estava muy enfermo. Quando se vieron las tropas delante del enemigo , se detuvieron al instante , diziendo en alta voz , que hiziesen venir à Eumeno. En el mismo tiempo pusieron à tierra sus armas , declarando à sus Oficiales , no marcharian , sino les mandava Eumeno. Vinò el muy aprisa , y abriendo las cortinas de su litera por los dos lados , dava la mano à los soldados , mostrandoles su alegria , y agradecimiento. Luego que

le

le vieron los soldados, bolvieron à tomar sus armas, y le saludaron en language Macedonico, echando voces de victoria, y desafiando à los enemigos como si no avian de temerles teniendo su Capitan à la frente del exercito.

CONFIABASE Antigono en la enfermedad de Eumeno, sabiendo se hazia llevar en una litera à la retaguardia de su exercito. Pero luego que viò la disposicion de las tropas enemigas, y el semblante de ellas, y la litera que llevavan en las hileras, haziendo entonces carcazas de risa, segun su costumbre, dixo à los Oficiales que le acompañavan: *Veis esta litera? Es ella que ha puestto en orden estas tropas contra nosotros, y va pelear:* y acabadas estas palabras, hizo tocar la retirada, y se bolviò en su campo.

AVIENDOSE separado ambos exercitos sin combate, camparon à tres estadios uno de otro, con un rio, y barrancos entre ellos. Levantaron el real ambos, y à poca distancia de ay se pusieron en orden de batalla. Tenia Eumeno

486 HISTORIA ANTIGUA
treynta y cinco mil hombres de infanteria, seis mil cavallos, y ciento y catorze Elephantes. El exercito de Antigono era de veynte y ocho mil soldados de Infanteria, ocho mil y quinientos cavallos y sesenta y cinco Elephantes. Sangriento, y porfiado fue el combate, pero no fue considerable el daño de ambas partes. Perdiò Antigono tres mil sietecientos infantes, y cinquenta y quatro soldados de cavalleria, tuvo mas de quatro mil heridos. Fueron de la parte de Eumeno quinientos, y quarenta soldados de Infanteria muertos, muy pocos de cavalleria, y mas de novecientos heridos. Quedòse verdaderamente la victoria de la parte de Eumeno. Pero como sus tropas no quizieron bolver en el campo de batalla para llevar los muertos, lo que era entre los antiguos, la señal, y preuva de la victoria, fue atribuyda à Antigono que se bolviò, y enterò sus muertos. Embiò el dia siguiente Eumeno un fecial para pedir la licencia de enterrar los suyos, lo que le fue otorgado, y les

les hizo obsequias con toda la magnificencia possible.

DURANTE toda esta campaña, fue de ambas partes porfiada la guerra en Persia, y Media. Emplearon las mañas, trampas, estratagemas uno contra otro, como Capitanes de capacidad, y de experiencia en el arte militar. Aunque turbulentas, y sediciosas las tropas de Eumeno, ganó no obstante grandes ventajas contra Antigono, y quando fue question de invernar, tuvo los mayores quarteles, desuerte que se viò Antigono en la obligacion de ir invernar muy lexos.

ESTAVAN tan poco sometidas, y dociles las tropas de Eumeno que no quizieron alojarse unas cerca de otras, para poder juntarse luego en una ocasion. Se alojaron esparzidas por toda la provincia para mayor comodidad, y abundancia de todo. Sabiendo Antigono esta situacion vinò en el medio del invierno, para coger de sobrefalto à Eumeno, pero no era hombre à dexarse sorprender. Viendo Antigono lo avia errado, resolviò dar batalla. No pudo sostener su infanteria la im-

Diod.
lib. 19. p.
680-684.

Plut. in
Eumen.
p. 592.
Corn.
Nep.
cap. 12.

petuosidad de la infanteria de Eumeno, y fue desbaratada. No fue lo mismo de la cavalleria. Dandose el combate en un terreno arenoso, levantòse tanto polvo que no se via à dos passos, à la favor de esta especie de niebla, hizo Antigono un destacamiento de su cavalleria que era superior à aquella de Eumeno, y les quitò el bagage sin que lo reparassen los enemigos. Rompiò en el mismo instante la cavalleria enemiga sin que jamas pùdiessè Eumeno rehazerla. Valiòmas la presa del bagage à Antigono que à Eumeno la victòria. Hallando las tropas de este, à su buelta, su bagage presò con sus mugeres se enfurecieron contra su General. Se arrogaron sobre el, le quitan su espada, le atan las manos por detras, y le entregan à Antigono, el qual les avia prometido les bolveria el bagaje con esta condicion.

QUANDO fue llegado este illustre prisionero en el campo de los enemigos, no tuvo el animo de verle Antigono. Aviendole preguntado los que guardavan à Eumeno,
como

como queria le tratassen. Como à un Elephante , dixoles Antigono , ò un leon. Pero algunos dias despues movido de compassion , mandò se le quitassen sus mas pesantes cade- nas , y le serviesse uno de sus cria- dos , permitiendo à sus amigos le visitassen , y le llevassen todos los refrescos que tenia menester. Fue algun tiempo dudoso Antigono de lo que haria de su prisionero. A- vian sido intimos amigos durante la vida de Alexandro. Acordando- se de esta anciana amistad , com- batia en su interior la compassion contra sus propios intereses. Soli- citò tambien fortemente Demetrio hijo de Antigono , en su favor , de- seando con passion no se quitasse la vida à tan valiente Capitan. Pe- ro reparando Antigono qual ene- migo conservaria en Eumeno , no pudo resolverse à que le dexassen vivir , y ordenò le mataassen en la carcel.

A SSI feneciò este hombre , uno de los mas cumplidos Capitanes de su tiempo , y digno de succeder à Alexandro. Nacido de baxa esfera de la qual no tenia verguença , ade-

lantuése à los primeros empleos , y avria podido aspirar al trono si uviese tenido mayor ambicion , ò menor probidad. Conservò siempre por la familia real , una aficion , y lealdad que ni esperança ni temor pudieron jamas alterar. Carácter que le procurava las enemistades de sus colegas. Encerrava en si todas las partes militares, ciencia militar, animo, sagacidad, firmeza, y una fecundidad maravillosa de mañas, estratagemas, y remedios en los mas eminentes peligros , y coyunturas urgentes. Pero hemos de admirar mas que todas estas virtudes militares, el carácter de hombre de bien, y los sentimientos de honor que animavan sus procederés.

CELEBRARON Antigono , y todas sus tropas las obsequias de Eumeno con mucha somptuosidad, y le hizieron muchísimos honores, no temiendo nada de Eumeno muerto. Embiaron sus huesos, y cenizas en una urna de plata à su muger , y sus hijos en Cappadocia. Imperfeta satisfacion, por una viuda, y huérfanos desconsolados!

ARTICULO VI.

Confederacion de Seleuco, Ptolemeo, y Cassandro contra Antigono. Tratado de paz entre estos Generales al instante rumpido. Haze morir al Rey Alexandro, y su madre Roxana, Cassandro. Hercules otro hijo de Alexandro Magno, muere con su madre Barsina por orden de Polyperchon. Muerte de Cleopatra hermana de Alexandro.

CONSIDERANDOSE Antigono AN. M. como el dueño del Imperio de Asia. 3689.
 Para mejor assegurarle, hizo una re- Ant. C. forma en todas las Provincias de 315.
 Oriente. Quitò el puesto à todos los Diod. lib. 19. p. 687.
 Gobernadores que sospehava, hizo Etc.
 matar à muchos cuyo credito, y poder temia, y embiò à los Argyrafides que le avian vendido Eumeno, en Archosia la mas alejada provincia del Imperio, con orden à Syburcio Gobernador de ella, de procurar no bolviessè uno en Grecia. Estava tambien Seleuco Gobernador de Babilonia en la lista de los proscriptos,

pero escapòse, y se retirò, baxo la proteccion de Ptolemeo, en Egypto.

AN. M.
3690.
Ant. C.
314.

REPRESENTÒ tan bien Seleuco à Ptolemeo el poder formidable de Antigono, y empeñòle en una confederacion contra el con Lyfimaco, y Cassandro, convencidos del peligro que corrian de la parte de Antigono. Previendo este Principe el proceder de Seleuco, hizo todo su possible para hazer nueva aliança con los otros tres, pero no pudo acertar. Partiò de Babylonia donde llevò infinitas riquezas como tambien de Suza, y se fue en Cilicia para ponerse en estado de oponerse à los confederados. Reglados los negocios de Asia menor, marchò hazia Syria, y Phenicia.

QUERIA quitar à Ptolemeo estas provincias, y apoderarse de las fuerças maritimas de ellas. Pero llegó demasiado tarde para sorprender los navios, que estavan yà en Egypto por la mayor parte. No se enseñoreò tan poco con facilidad de los puestos, hizieron resistencia Tyro, Joppe, y Gaza. Tomò estas dos ultimas ciudades despues de algunos dias, pero fue menester mas tiempo.

tiempo por reducir à Tyro. Como se avia amparado de los otros puertos de Syria, y Phenicia, hizo al instante construir muchos navios, y con aquellos que le embiaron de Cypre, de Rhodas, y de otras ciudades con las quales estava confederado, se hallò con una flota muy considerable que le hizo dueño de la mar.

REPARANDO que mientras estava ocupado en Phenicia, ganava mucho terreno Cassandro en Asia Menor, fuese alla con una parte de sus tropas, y dexò con los demas à su hijo Demetrio de edad entonces de veynte y dos años para defender Syria, y Phenicia contra Ptolemeo. Estava en grande aprieto Tyro, y se via en la obligacion de capitular. Avia durado quinze meses el sitio. Diez y nueve años antes avia Alexandro derribado esta ciudad de manera que se avia creydo, serian menester siglos enteros para restablecerla, fue no obstante en tan poco tiempo en estado de sostener un sitio dos vezes mas largo que aquel de Alexandro. Se puede observar en esta ocasion las ventajas del comercio.

A N M.

1691.

Ant. C.

313.

mer-

mercio. No fue fino por este medio que bolvió à salir de sus ruinas, y tomar su anciano esplendor. Estava entonces Tyro el centro del comercio del Oriente, y del Occidente.

*Plut. in
Demetr.
pag. 889.
890.*

ERA hijo de Antigono, Demetrio, el qual va empezar à se dar à conocer, y que tiendra despues el appellido de *Poliorcetes*, (a) quiere dezir, *Tomador de Ciudades*. Tenia un talle ventajoso, y una rara hermosura. Se via en su cara mucha dulçura (b) mezclada de gravedad; algo de sereno, y en el mismo tiempo, que inspirava el temor: una viveza de mocedad templada con un semblante heroico, y una magestad verdaderamente real. Se hallava la misma en sus costumbres que le gran-
geavan

(a) Esta palabra viene de *πολιορκεῖν* urbem obsidere, cuya raiz es *πόλις*, urbs, & *ἔρκος*, septum, vallum, propugnaculum.

(b) Το γάρ αὐτὸ χάριν καὶ Βάρους, καὶ Φόβον, καὶ ἄραν εἶχε, καὶ συνεκέκρατο τὸ νεαρῶν, καὶ ἰταμῶν δυσμίμητος ἠρωϊκὴ τις ἐπιφάνεια καὶ βασιλικὴ σεμνότης.

geavan la admiracion , y la estimacion. Mientras no tenia que hazer, nada igualava sus combites , su luxo, y la delicadez de sus modos de obrar, el mas magnifico , voluptuoso , y delicado de todos los Principes. De otra parte si era question de empresas, estava el mas activo , y vigilante de todos los hombres. Su paciencia , y su aplicacion continua en los negocios , y trabajos no lo cedian à su viveza , y grandeza de animo. Haze observar Plutarco hablando de Demetrio , que contra la usança de los Principes de su tiempo , respetava mucho este à sus parientes, pero con un respeto sincero , y que salia del coraçon. Antigono queria tambien muchissimo à su hijo , y vivia con el en grande familiaridad , sin apartarse nunca de lo que se devia como à Padre , y à Rey. Un dia que dava audiencia à ciertos Embaxadores Antigono , bolviendo de la caça Demetrio , entrò en la Sala , saludando à su padre , besò le , y se sentò cerca de el , con sus dardos en las manos. Bolviò à llamar à los Embaxadores yà despedidos , Antigono , y les dixo en alta voz. „ A
 „ demas

„ demas direis à vuestros amos el mo-
 „ do con el qual vivimos juntos , mi
 „ hijo , y yo , “ haziendoles reparar
 que no temia de dexarle acercar de su
 persona con sus armas , y que esta
 buena intelligencia entre el , y su hi-
 jo , hazia la mayor fuerça de sus es-
 tados , y en el mismo tiempo su
 mayor , y mas vivo gusto , y satis-
 facion.

PASSADO en Asia Menor Anti-
 gono , atajò los progressos de Cassan-
 dro , y le apretò tan de cerca que
 le obligò à ajustarse con el con con-
 diciones muy vergonçosas. Apenas
 fue concluydo el tratado que se ar-
 repentiò Cassandro , y lo rompiò des-
 pues de aver pedido socorro à Pto-
 lemeo , y Seleuco , y empezando de
 nuevo la guerra. Detuvò esta nue-
 va declaracion de guerra à Antigono,
 mas tiempo que no pensava , y pro-
 curò à Ptolemeo muchas ocasiones
 de ganar muchas ventajas contra el.
 Passò à la isla de Cypre , y la suje-
 tò casi toda. Nicocles Rey de Pa-
 pphos una de estas ciudades de esta
 Isla , se fometiò como los otros , pero
 año , ó dos años despues , hizo sa-
 cretamente aliança con Antigono.

Avísas

Avifado de esta union Ptolemeo, para atemorizar à los otros Principes, mandò à algunos Oficiales suyos que se hallavan en Cypre, que le matassen. No pudiendo estos executar semejante orden por si mismos, representaron à Nicocles la preveniesse, matandose voluntariamente. No pudiendo tomar otro partido matòse à si mismo. Aunque uviessè ordenado Ptolemeo à sus Oficiales no hiziesen mal, y al contrario respetassen à la Reyna Axithea, y las otras Princesas que hallarian en el palacio de Nicocles, quizieron en ellas à pezar de estos Oficiales seguir el exemplo de este Rey infeliz. Despues de aver degollado de sus manos, la Reyna à sus propias hijas, y haver exhortado à las otras Princesas sus cuñadas à que hiziesen lo mismo, matòse. Fue seguida la muerte de las Princesas de aquella de sus maridos, los quales pusieron el fuego de todas partes al palacio. Tal fue la horrible, y sangrienta tragedia que se passò en Cypre.

AVIENDOSE apoderado de esta A N. M.
 Isla Ptolemeo, hizo un desembarco 3692.
 en Syria, y Cilicia, adonde hallò Ant. C.
 muchas 322.

Diod. p.
719-724.
Plut. in
Demetr.
p. 891.

muchas riquezas, y prisioneros que llevó en Egypto. A su buelta comunicòle un projeto Seleuco para bolver à ganar Phenicia, y Syria, cuya execucion fue resuelta. Fue en persona con un numeroso exercito, y hallò à Demetrio en Gaza. Se diò un combate de donde salió victorioso Ptolemeo. Perdiò Demetrio cinco mil hombres muertos, y ocho mil prisioneros, con sus tiendas, su dinero, y todo su equipage. Retiròse en Azot, y de allí à Tripoli ciudad de Phenicia, y abandonò al vencedor Phenicia, Palestina, y Celé-Syria. Antes de partir de Azot, avia pedido licencia de enterar sus muertos. No contentòse Ptolemeo de otorgarsela, pero embiòle aun todo su equipage, sus tiendas, sus alajas, sus amigos, y criados sin rescate, y mandòle no avian de hazer la guerra por las riquezas, pero por la gloria. No podia pensar mejor un Pagano. Movido de semejante generosidad, suplicò Demetrio à los Dioses, no le dexassen mucho tiempo deudor de tanto beneficio, y de le dieffen una pronta ocasion para que pudiesse pagarle esta deuda. Rindiòse

se toda la costa de Phenicia menos la costa de Tyro.

NO desmayò por esta desgracia Demetrio, con la firmeza, y constancia de un General consumido en el arte militar, levantò nuevas tropas, y hizo nuevas preparaciones. No fue espantado Antigono con la noticia de la perdida de esta batalla, y dixò à sangre fria: *ha vencido à muchachos Ptolemeo, luego combatira contra hombres.* Y por no atajar el animo, y la osadia de su hijo, permitiòle de provar otra vez sus fuerzas contra Ptolemeo.

LLEGÒ poco tiempo despues, A N. M. 3693.
 Cilles, Teniente de Ptolemeo, con Ant. C. 321.
 un exercito de prodigioso numero, Diod. lib. 19.p.729.
 asegurandose de echar fuera de Syria
 à Demetrio que despreciava mucho,
 despues de su ultima derrota. Pero
 mas atento, y circospecto Demetrio,
 arrojòse sobre el de improviso,
 le derrotò, y tomò su campo, y
 sus bagages, hizo siete mil prisioneros,
 y Cilles mismo. Recebiò menos gusto
 de la gloria, y riquezas que le procurava
 la victoria, que de la satisfacion de poder
 pagar su deuda para con su enemigo, y
 restituirle

tituirle los favores que le avia echo, en otra ocasion. No obstante nada quizo hazer de su propria autoridad. Ecrivio à su padre quien le permitiò de obrar como le pareciere. Embiò pues à Ptolemeo, à Cilles, y todos sus amigos con dones magnificos, y todo el bagage que avia tomado.

DESPUES de la victoria ganada contra Demetrio, avia obtenido Seleuco de Ptolemeo mil soldados de infanteria, y trecientos de cavallos. Fuese con esta tropa en Oriente para procurar de entrar otra vez en Babylonia. Llegadò à Carres en Mesopotamia, se juntò à el mitad por fuerça, mitad de buena gana la guarnicion Macedonica. Luegò que supieron venia à Babylonia vinieron à alistarse à porfia en sus tropas sus ancianos Vassallos. Estava muy quisto por la mansedumbre, y benignidad con las quales avia gobernado esta Provincia, y al contrario aborrecian à Antigono por su severidad. Hallò franqueadas las puertas de Babylonia, y le recebiò el pueblo con aclamaciones generales. Retiraronse en el castillo las tropas de Antigono, pero amparòse luego de el Seleuco,
dueño

dueño que era de la ciudad, y de los corazones de sus moradores. Se hallaron en este castillo sus hijos, amigos, y criados que avia detenido, ay prisioneros Antigono, despues de la retirada de Seleuco en Egypto.

LA question era de levantar un exercito formidable para guardar lo que venia de recobrar. Llegava Nicanore Gobernador de Media para echarle fuera de Babylonia. Passa el Tigris Seleuco para acometerle, y le tomó de sobresalto en un paraje malo, y le derrotò. Escapòse con algunos de los suyos, Nicanore: atravesò los desiertos, y se retirò cerca de Antigono. Todas sus tropas se alistaron en el exercito de Seleuco, y con el todo se apoderò de Media, Suziana, y provincias cercanas. Hizose muy poderoso, y afirmó su dominacion con la justicia y su benignidad. Provò las ventajas que saca un Principe de la aficion, y buena inclinacion de sus vassallos para con el. Avia llegado en la Babilonia con poca gente, supliò à todo el amor de sus pueblos, y soldados.

AN. M.
3693.
Ant. C.
311.

DE esta entrada de Seleuco en Babylonia empieza la Era famosa de los Seleucidas, de la qual se ha servido todo el Oriente : pues Paganos, Judios, Christianos, Mahometanos, todos la emplearon. Lllamanla los Judios, *la Era de los contratos*, porque quando cayeron baxo la dominacion de los Reyes Syro - Macedonios, fueron obligados à usar de ella en todos sus contratos, y otros instrumentos civiles. Esta llamada por los Arabes, *la Era del Bicornudo*, designando assi à Seleuco que representavan de ordinario los escultores con dos cuernos de buey en frente, porque era tan fuerte este Principe que detenía al instante un toro agarrandole con los cuernos. En los dos libros de los Macabeos esta conocida baxo el nombre de, *Era del Reyno de Grecia*. Empiegan en este año, los treynta y un años del reynado de Seleuco.

*Appian
de bell.
Syri. pag.
124.*

SABIENDO Ptolemeo que Antigono avia passado el Monte Taurro, y juntado con su hijo Demetrio, hizo desmantelar las fortificaciones de Açot, Joppe, Samaria, y Gaza,

Gaza, y se retirò en Egypto, llevando con sígo todas las riquezas del pays, y gran numero de los moradores, y de esta manera se bolvieron Phenicia, Judea, y Celè-Syria baxo la dominacion de Antigono. Embiò entonces Antigono, y Atheneo uno de sus Generales contra los Arabes Nabatheos, ladrones vagamundos que hazian correrias, y hurtavan, y saqueavan todo. La Ciudad principal de ellos era Petra situada encima de una peña, en el medio de un desierto. Se avia apoderado de ella Ateneo, y de todas las riquezas que estavan dentro, però le acometieron de sobrefalto à su retirada, derrotaron à la mayor parte de sus tropas, le mataron, bolvieron à tomar sus caudales, y à entrar dentro de Petra, de donde escribieron à Antigono una carta, quexandose de la injusta empreza de Ateneo contra ellos. Negò haverle embiado Antigono, però luego que ùvo juntado tropas, diòlas à su hijo Demetrio para que fuesse à castigar à estos ladrones. No pudiendo este Principe forçarles
en

503 HISTORIA ANTIGUA
en su retiro, ni apoderarse de Pe-
tra, hizo un tratado con ellos, y
se bolvió.

AN. M.

3693.

Ant. C.

311.

Diod. pag.

735.

Plut. in

Demet.

p. 898.

AVISADO por Nicanore de los
successos prosperos de Seleuco en
Oriente, Antigono, embió à su hijo
Demetrio à la frente de un exer-
cito, para echarle fuera de Baby-
lonia, y se fue el, hazia las cos-
tas de Asia Menor, para oponerse
à los esfuerços de los Principes con-
federados. Ordenò à su hijo vi-
nièssè à juntarse con el, luego a-
vria executado su comission en O-
riente. Llevò Demetrio su exerci-
to à Babylonia, y entrò en esta
ciudad sin oposicion, porque se hal-
lava Seleuco en Media. Retiròse
Patroclo Gobernador de Babylonia
en ciertas lgunas adonde no po-
dia acometerle Demetrio. Dexò
este à Archelao uno de los princi-
pales Oficiales de su exercito con
mil-cavillos, y cinco mil soldados
de infanteria para continuar el sitio
de uno de los castilos de Babylo-
nia, y se fue con lo restante de
sus tropas, à juntarse con Antigo-
no en Asia menor. Antes de sa-
lir de esta ciudad, saqueòla, lo que
hizo

hizo mucho daño à los negocios de su Padre, y grangeò mas que nunca las voluntades de los moradores para con Seleuco. A su buelta echò fuera à las pocas tropas de Demetrio Seleuco, y bolviò à tomar el castillo que tenian. Despues de esto, tan solidamente establecio su autoridad que nada despues fue capaz de derribarla. De este tiempo emezan los Babylonios à contar el principio de la fundacion de su reyno, aunque todas las otras naciones de Asia pongan esta Epoca seis meses antes, y en el año precedente.

LLEGANDO en Asia menor *Plut. in Demet. p. 802.*
Demetrio, hizo levantar el sitio de Halicarnassia puesto por Ptolemeo. Hizieron entonces un tratado de paz los Principes confederados, con Antigono. Por este tratado, se reservava Cassandro la Regencia de Macedonia hasta la majoria de Alexandro hijo de Roxana: Lyfima-co, Tracia: Ptolemeo, el Egypto, y las fronteras de Lybia, y Arabia: Antigono, toda Asia. Avian de gozar de su libertad todas las ciudades Griegas. No durò este

506 HISTORIA ANTIGUA
concierto, A penas concluydo el tratado, pretendia cada partido, que el otro avia contravenido à ello. Bolvieron à empezar la hostilidades. No miravan todos sino à sus interezes particulares, sin atender à los de la familia de Alexandro. Cansados los Macedonios, quizieron se facasse de su prision Alexandro, y le diessen noticia de los negocios, pues tenia yà catorze años. Previendo Cassandro derribaria todas sus esperanzas el entronifamiento del Rey moço, hizo morir secretamente à Alexandro con su madre Roxana en el castillo de Amphipolis, en donde les tenia prisioneros desde algunos años.

AN. M.
3694.
Ant. C.
310.
Diod. lib.
10. pag.
760. &c.

AGARRÒ esta ocasion Polysperchon Gobernador del Peloponese para declararse claramente contra Cassandro, dar à conocer su perfidia, y haziendole odioso à los Macedonios, atraerse sus voluntades. Ideando su buelta en Macedonia, de la qual le avia echado fuera Alexandro, afectava mucho zelo, y particular aficion por la familia de Alexandro. Par provarlo hizo venir de Pergamo à Hercules otro hijo

hijo de Alexandro que avia tenido este Principe en Barsina viuda de Memnon, de edad de diez y siete años, y aviendose adelantado con un exercito contra Cassandro, propusò à los Macedonios le colocassen en el trono. Amedrentò à Cassandro esta proposicion. En una conferencia que tuvo con Polysperchon, representòle que se dava à el mismo un amo; que haria mejor de des hazer-se de Hercules, y apoderarse de Grecia, y le ofreciò de socorrerle. Consentiò Polysperchon à sacrificar este Principe, en cuya muerte hallava cada uno de ellos tantas ventajas. Tuvieron pues, el año siguiente, Hercules, y su Madre la misma suerte en las manos de Polysperchon, que la avian tenido en las de Cassandro, Roxana, y su hijo: y cada uno à su vez mataron estos dos facinerosos à un heredero de la Corana para repartirla entre ellos.

COMO ninguno Principe quedava de la familia de Alexandro, Cada uno de sus Generales guardò en soberania su Gobierno assegurado por el parricidio de los Princi-

508 HISTORIA ANTIGUA
pes, à quienes pertenecia, borrando en sus coraçones el respeto que avian de tener por la memoria de Alexandro su amo, y bienechor, que les avia detenido hasta entonces. Nada cuestan à los ambiciosos, los mas feos delitos, con tal que aciertan en sus designios.

AVIENDO buuelto à empezar la guerra Ptolemeo, asaltò muchas ciudades de Antigono, Cilicia, y otras partes, però les ganò otra vez Demetrio, y no quedò à Ptolemeo sino la Isla de Cypre. Para vengarse, y reparar este daño, embestiò Pamphilia, y Lycia, y otras provincias de la costa de Asia menor, en donde tomò muchas plaças de Antigono. De ay entrando en el mar Egeo, apoderòse de la isla de Andros, y passando al Continente, enseñoreòse de Sicyone, de Corinto, y de otras ciudades.

A N. M.
3696.
Ant. C.
308.

MIENTRAS estava en estos parajes, tuvo correspondencia con Cleopatra hermana de Alexandro. Era viuda de Alexandro Rey de Epirio, en cuyas bodas avia sido matado alevosamente Felipe. Muer-

to su marido en las guerras de Italia, vivia en Sardis de Lydia. Como tenia poco respeto à esta Princesa Antigono dueño de Sardis, sirvióse con destreza del descontento de ella para atraerla en su partido, Ptolemeo. Suplicòla à que viniesse con, el esperando sacar varias utilidades de su presencia. Yà se avia puesto en camino Cleopatra: pero aviendola seguido, y detenido el Gobernador de Sardis, llevòla otra vez à la ciudad à donde fue matada por orden de Antigono poco tiempo despues. Llegado luego à Sardis Antigono, hizo el processo, y condenò à muerte à todas las mugeres, que avian servido à este homicidio.

SE deve observar aqui con espanto, y admiracion, quanto avia descargado Dios su brazo poderoso sobre toda la casta de Alexandro, y con qual rigor proseguia las minimas reliquias de ella, y todo lo que tenia la desgracia de pertenecer à este afamado Conquistador cuyo favor, algunos años antes ambicionava todo el Orbe.

510 HISTORIA ANTIGUA

POR moderado , y justificado que fuese el gobierno de Ptolemeo, no fue por esto su benignidad un abrigo seguro contra las rebeldias. Inquietòle mucho la perfidia de Ophellas Gobernador de Libya, y Cyrenaica que se levantaron cerca de este tiempo. Avia servido en el principio este Oficial en las tropas de Alexandro. Despues de su muerte se avia dado à Ptolemeo , y le avia seguido en Africa. Aviale confiado Ptolemeo el mando del exercito que embiò para sugetar à Libya, y Cyrenaica, Provincias que le avian señalado en la reparticion del Imperio. Sometidas estas Provincias, diòle Ptolemeo el gobierno de ellas. Conociendo Ophellas estava demasiado ocupado Ptolemeo contra Antigonos, y Demetrio, se avia echò independiente, y quedò assi quieto poseedor de su usurpacion.

An. M.

3697.

Ant. C.

307.

Diod.

pag. 777.

PASSADO à Africa Agathocles Rey de Sicilia para hazer guerra contra los Cartagineses , procurò empeñar en su partido à Ophellas, y le prometì de ayudarle à apoderarse de toda Africa , Engañado Ophel-

LIBRO XVI. CAP. I. **ΣΙΥ**

Ophellas con tan lisonjeras promesas, conduziò à Agathocles un exercito de veynte mil hombres, sobre las tierras de los Cartagineses. Pero apenas fue arribado, le matò Agatocles, y guardò su exercito. Se puede vér en la historia de los Cartagineses qual fue el fruto de su perfidia. Con la muerte de Ophellas, recobrò Ptolemeo Libya, y Cernaica. Tenia Ophellas una muger Ateniese de peregrina hermosura, llamada Euridices de la descendencia de Milciades. Despues de la muerte de su marido, bolviòse à Atenas, adonde se casò con ella Demetrio el año siguiente.



CAPITULO II.

VEREMOS en este Capitulo las hazañas de Demetrio, hasta la batalla de Ipsus, en la qual murió Antigono.

ARTICULO I.

Sitiada, y tomada Atenas por Demetrio hijo de Antigono. Esta condenado à muerte Demetrio de Phalera. Apoderòse Demetrio de la Isla de Cypre. Despues de esta victoria toman el titulo de Rey Antigono, y Demetrio, y à su exemplo los otros Generales de Alexandro. Empresa de Antigono contra Egypto.

A. N. M.

3698.

Ant. C.

306.

Plut. in

Demet. p.

892-894.

DESAVAN Antigono, y Demetrio libertar la Grecia que Casandro Ptolemeo, y Polysperchon tenian en una especie de servidumbre. Para mejor acertar substiuyeron à la Aristocracia, la democracia que estava mas al gusto de los

los Griegos. Quiso empezar por Atenas. Partió Demetrio para ir contra Atenas con cinco mil talentos, y una flota de ducientas y cincuenta velas. Avia diez años que mandava en esta ciudad Demetrio de Phalera en el nombre, y baxo la autoridad de Cassandro. Jamas no se avia visto tambien gobernada Atenas, ni avia gozado de tanta quietud, y descanso como en el tiempo de Demetrio de Phalera. En agradecimiento de tan buen gobierno, levantaronle los Atenienses otras tantas statuas, como dias en el año, quiere dezir, trecientas y sesenta, porque entonces, no tenia mas numero de dias el año. Jamas avian echo tanto honor à un ciudadano.

QUANDO se acercò la flota de Demetrio, preparavanse todos à recibirla, juzgando eran los Navios de Ptolemeo. Desengañados los Capitanes, y principales Oficiales acudieron à las armas. Todo era alborotado, desembarcandose yà el enemigo. Yà estava dentro del puerto que avia hallado abierto, Demetrio, y se via claramente so-

bre la tilla de su galera, de donde hazia señal de la mano, para que se le diese audiencia, y no se alborotasse el pueblo. Por su orden un caducero que estava à su lado pregonò: „ Que le avia embiado su padre baxo los mas felizes auspicios, para poner los Atenienfes en libertad, y echar fuera de la ciudadela à la guarnicion, y restablecer las leyes, y el antiguo gobierno de Atenas. „ Echando entonces los Atenienfes sus rodela à tierra, y dando palmadas con aclamaciones, suplicavan à Demetrio paraque desembarcasse, y le llamavan su libertador, y bienhechor. Los amigos de Demetrio de Phalera le aconsejaron recebiesse à Demetrio, pues yà era dueño de la ciudad, y al instante embiaronle Embaxadores para hazer sus somisiones.

RECEBIÒLES con mucha urbanidad Demetrio, y para darles pruebas de su benignidad, despidiendoles, diòles en prendas Aristodemo de Mileto, uno de los mayores amigos de su padre. Cuydò en el mismo tiempo de la seguridad de

de Demetrio de Phalera, el qual con esta mudança, tenia mas à sus ciudadanos que à sus enemigos. Embiòle con buena escolta à Thebas como lo avia pedido. Por el, dixo à los Atenienfes no pondria el piè en Atenas, hasta que la uvieffe hecho libre echando fuera à la guarnicion que les tenia en servidumbre. Abre al instante un fofso muy grande, y levanta buenas trincheras delante de la fortaleza de Munychya, paraque no comunicasse mas con la ciudad, y embarcasse por Megara en donde tenia guarnicion Cassandro.

SùPO à su arribo estava à Patras Cratefipolis muger de Alexandro, y hija de Polysperchon, muy hermosa, y que deseava ella, apasionadamente verle, y entregarse à el. Dexò su exercito en las tierras de Megara, y con alguna gente tomò el camino de Patras. Quando se viò cerca, sin dar nada à conocer à su sequito, hizo armar un pavellon en lugar apartado para que pudieffe Cratefipolis no ser conocida, ni vista quando vendria à verle. Avisados de esta impruden-

cia algunos de sus enemigos, vinieron para sorprenderle de improviso. No tuvo el tiempo sino de tomar una mala capa, y de escaparse, y poco faltò que no fuese sobresaltado en una situacion muy indecente, y vergonçosa por su incontinencia.

TOMADA Megara, quisieron saquearla los soldados, pero atajaron el saqueo con sus suplicaciones los de Atenas. Echo fuera à la guarnicion de Cassandro, Demetrio, y restableciò à Megara en su libertad. Vivìa en esta ciudad * Estilpon celebre filosofo, llamòle, y pre-

* Megara Demetrius ceperat, cui cognomen Poliocertes fuit. Ab hoc Stilpon Philosophus, interrogatus numquid perdidisset: nihil, inquit, omnia namque mea mecum sunt. . . Habebat enim secum vera bona, in quæ non est manus injectio. . . . Hæc sunt, justitia, virtus, temperantia, prudentia, & hoc ipsum, nihil bonum putare quod eripi possit. . . Cogita nunc, an huic quisquam facere injuriam posset, cui bellum, & hostis ille egregiam artem quassandarum urbium professus, eripere nihil potuit. *Senec. de constit. sap. cap. 5. & Epist. 9.*

preguntandole si no avia perdido algo : *Nada*, respondiò Estilpon, porque llevò todos mis bienes conmigo. Entendia por esta respuesta, la justicia, probidad, templança, prudencia, y la satisfacion de no mirar como bienes lo que le podian quitar. Aunque no saqueada la ciudad, avian llevado à todos los esclavos, los vencedores. El dia de la partida de Demetrio despues de hazer echo muchas cortesias à Estilpon, dixòle que dexava à la ciudad enteramente libre. *Dezis la verdad*, repartiò el filosofo, *porque no nos haveis dexado ni un esclavo.*

DE buelta à Atenas Demetrio aprietò el sirio de Munychya, echò fuera à la guarnicion, y derribò la fortaleza. Suplicandole despues los Atenienfes les hiziesfen la honra, y el favor de entrar en Atenas, entrò en ella, juntò al pueblo, bolviòle su antiguo gobierno, y demas le prometìò que le embiaria su padre ciento y cincuenta mil medidas de trigo, y toda la madera necesaria para la construcion de cien galeras de tres hilaras de remos cada una. Recobraron de esta mane-

ra, los Atenienſes ſu Democracia, treze ò catorze años deſpues de averla perdida.

SEÑALARON ſu agradecimiento los de Atenas para con ſus libertadores, y bienechores haſta la irreligion, y la impiedad por los honores exceſſivos que les decretaron. Primeramente dieron el nombre de Reyes à Antigono, y Demetrio, nombre que no ſe avian atrevido de tomar eſtos Generales, aunque tuvieſſen uſurpado la ſoberana autoridad. Decoraronles del titulo de Dioses *Salvadores*. En lugar del Archonte que dava ſu nombre al año, hazian todos los años un ſacerdote de los Dioses ſalvadores baxo cuyo nombre ſe hazian todos los decretos, y actos publicos: Mandaron que el retrato de eſtos Principes ſeria dibuxado con el retrato de los otros Dioses, ſobre el velo que ſe llevaba en proceſſion, en las grandes fiestas de Minerva, llamadas, Panateneas; y por un exceſſo caſi increyble de liſonja, confagraron el lugar adonavia baxado de ſu carro Demetrio, y levantaron ay un altar que dedraron

caron debaxo del nombre del *Altar de Demetrio baxando de su carro*. Añadieron dos tribus à los diez otras, y les llamaron la Tribu demetriada, y la Antigonida. Se mudaron tambien en su favor los nombres de dos mezes. Porfin Decretaron que los Embaxadores que el pueblo embiaria à Antigono ò à Demetrio serian llamados *Thèores*, titulo reservado à los que estavan diputados para ir ofrecer sacrificios à los Dioses à Delphas, ò à Olympia en el nombre de las ciudades. Lo que superò todos estos honores fue el decreto de un cierto Democrides el qual proponia: „ que en „ quanto à la confagracion de las „ rodela que se dedicavan en el templo de Apolo de Delphas, se „ trasportarian à Demetrio *el Dios Salvador*, y despues de averle ofrecido sacrificios, se pediria à *este Dios Salvador*, lo que avrian de hazer para dedicar con la mayor solenidad, y magnificencia, estas ofrendas, y que executaria ponctualmente el pueblo lo que responderia el Oraculo. „

NO fue menos excesiva la ingratitude de los Atenienſes reſpeto à Demetrio de Phalera , que el agradecimiento de ellos para con ſu nuevo amo. Avian ſiempre conſiderado à Demetrio Phalereano como el favorecedor del Gobierno Oligarchico , y no ſe lo agradecian de que avia ſufrido la guarnicion de Macedonios en la ciudadela durante diez años : en que no avia hecho , ſino ſeguir al exemplo de Phocion , mirando , ſin duda , eſte freno neceſſario para atajar , y reprimir el genio inquieto , y turbulento de los Atenienſes. Puedeſer tambien que declarandose contra el penſaban hazer la corte al vencedor. Sea lo que fuere , deſpues de haverle condenando à muerte por contumacia , porque ſe avia retirado à Thebas , derribaron à eſte numero grande de Eſtatuas que avian elevado à ſu gloria. Sabiendo eſſo Demetrio de Phalera : *à lo menos , dixo , no ſera en ſu poder de derribar à la virtud que me las ha merecido.*

*Diogen.
Laert.*

NO ſe detuvieron ay los Atenienſes : acufaron à Demetrio de
Pha-

Phalena de haver echo muchas cosas contra las leyes durante el tiempo de su gobierno, y condenaronle en una junta publica, metiendo hasta à sus propios amigos en la misma condenacion. Parece que Demetrio despues de haver passado un poco de tiempo à Thebas, se retirò à la Corte de Cassandro, que conocia su merito, y hazia mucho caso de el, y que viviò con el, hasta que murió este Principe. Muerto Cassandro, temiendo todo de la brutalidad de su hijo Antipatro, el qual avia echo matar à su propria madre, passò à Egypto, y se retruxò en la Corte de Ptolemeo Soter, Principe muy esclarecido por su liberalidad para con los hombres letrados, y cuya Corte era el refugio, y el azylo de todos los desgraciados. Recebiòle, y tratòle muy bien este Principe, y diòle el empleo de cuydar de la observacion de las leyes del Estado. Tuvo el primer lugar entre los amigos de este Principe, viviò ay en una abundancia universal de todos la cosas, y en estado de embiar regalos à sus amigos de Atenas. Ocupòse durante su

Ælian.
l. 3. c. 17.
Plut. de
exil. p.
601.

su destierro à componer muchas obras , sobre el gobierno , las obligaciones de la vida civil , y otras materias considerables.

*Plut. in
Demet.
pag. 894.*

MIENTRAS estuvo en Atenas Demetrio , casòse con Eurydice viuda de Ophellas. Tenia yà muchas mugeres , y entre otras , à Phile hija de Antipatro que su padre le avia obligado à tomar , alegandole un verso de Euripides , mudando folamente una palabra : Adonde ay * caudales , ay conviene casarse , y *contra su propria inclinacion*. Maxima antigua , y siempre nueva , pues se sigue cada dia. Desacreditòse mucho Demetrio en Atenas por sus excessos.

*Diod.
l. 20. p.
781. E^oc.
Plut. in
Demet.
p. 895.
Justin.
l. 15. c. 2.*

Poco tiempo despues embiòle su padre con una flota considerable , y numeroso exercito à la conquista de la Isla de Cypre. Antes de emprenderla , diputò Embaxadores à los de Rhodas para combidarles à confederarse con el contra Ptolemeo. Fue inutil esta Diputacion

* *ὄπασ τὸ κερδος , παρὰ φύσιν γαμητέον.* Dize Euripides *δραλευτέον.*

cion. Pidieron con instancia que les fuese permitido no apartarse de la neutralidad que avian escogido. Adelantòse hazia Cypre Demetrio , persuadido que las inteligencias de Ptolemeo con los Rhodias avian à sus designios. Desembarcò , y fue contra Salamina Capital de la Isla. Estando encerrado dentro de esta plaça Menelao hermano de Ptolemeo , saliò de Salamina con sus tropas , y diòle batalla. Fue vencido , y obligado à entrar otra vez en la plaça , despues de haver perdido mil de sus soldados que se quedaron muertos , y tres mil prisioneros. Hizo Menelao todas las preparaciones necesarias para defenderse. Embiò aprifsa à Ptolemeo dandole noticia de su derrota , y del sitio que le amenazava.

ENTRETANTO , hazia venir Demetrio todas las maquinas necesarias por un sitio , de Syria , con los obreros que tenia de menester. Fue entonces que hizo fabricar por la primera vez la afamada maquina llamada Hélépole. Preparadas todas las cosas , acercòse Demetrio

524 HISTORIA ANTIGUA
à la ciudad , y empezó à batir las murallas con todas sus maquinas. Yà estava derribada gran parte de las murallas , y devia dar assalto el dia siguiente Demetrio : Durante la noche recogieron los de Salamina gran cantidad de leña seca , y otras materias combustibles , y cerca de la media noche echaron todas estas cosas encendidas al piè del Hélépole , y de las otras maquinas cuya parte se consumiò. Pero no se desanimò por este contratiempo Demetrio.

CON la noticia de la derrota de su hermano , Ptolemeo avia armado con mucha prissa una flota para socorrerle. Llegò con una armada de ciento cinquenta navios. Fue acometerle Demetrio con ciento y ochenta galeras , y arrojòse con tanta impetuosidad sobre la flota de Ptolemeo que la rompiò , y que este fue obligado à huyr con ocho galeras las solas que se escarparon. Unas fueron echadas à pique , y las otras en el numero de setenta fueron tomadas con todo el equipage por los enemigos. De todo lo restante de su equipage , de sus criados ,

dos, amigos, mugeres, provisiones, armas, dinero, y maquinas de guerra que se hallavan al ancora en navios de carga, todo vino à parar en las manos de Demetrio, y fue por su orden llevado en su campo. Perdida esta batalla, no pudo resistir mas Menelao, y se rindiò à discrecion à Demetrio, con la ciudad, sus navios, y su exercito, el qual consistia en mil y ducientos cavallos, y doze mil foldados de infanteria.

REALÇÒ Demetrio el esplendor de esta victoria tan grande por si misma, con la humanidad, la benignidad, y la generosidad de que usò en esta ocasion. Hizo enterrar con mucha magnificencia los muertos. Bolviò la libertad à Menelao, y Lentisco, el primero, hermano, el segundo hijo de Ptolemeo, y les embiò sin rescate con sus amigos, criados, y todo el bagage de ellos, para corresponder otra vez à la urbanidad que le avia echo Ptolemeo en semejante ocasion despues de la batalla de Gaza.

ESPERAVA con mucha ansia Ptolemeo el remate de un combate que avia de decidir de su fortuna,

y de aquella de su hijo. Quando le avisò el correo que avia ganado Demetrio una victoria complida lo fue tambien su alegria. Todo el pueblo en el instante proclamò por Reyes à Demetrio , y Antigono. Embiò este sin perder tiempo, el diadema con el qual le avian ceñido la cabeça à su hijo , dandole en su carta el titulo de Rey. Luego que fue sabida esta noticia en Egypto , proclamaron tambien por Rey à Ptolemeo , Lyfimaco , y Seleuco , el primero en Thracia , el otro à Babylonia , y en las provincias Orientales siguieron su exemplo , y cada uno tomo en sus estados el titulo de Rey , despues de aver usurpado desde tanto tiempo, la autoridad de la realdad , sin averse atrevido toda via à tomar el nombre. Yà se avian passado diez y ocho año despues de la muerte de Alexandro. Unico fue Cassandro que en sus cartas ponía sin algun titulo , su nombre aunque le diessen todos la calidad de Rey , como à los otros.

OBSERVA Plutarco no parò solamente este nuevo titulo à hazer aumentar los equipages , y seguito de estos Principes , pero que les hizo
mu-

mucho mas presumidos, y arrogantes como si con este nuevo nombre se avian echo de repente de otra especie que lo demas de los hombres.

ENTRETANTO que se passava todo esto entre Demetrio, y Ptolemeo, avia muy crecida en el Oriente la potencia de Seleuco. Despues de haver matado à Nicanore en una batalla campal, no solamente se avia asegurado en la possession de Media, Assyria, y Babylonia, pero avia à fuerza de armas sojuzgado à Persia, Bactriana, Hyrcania, y todas las otras provincias à esta parte del Ind de conquistadas por Alexandro.

DESEANDO de su parte Antigono facar provecho de la victoria que avia ganado su hijo en Cypre, juntò en Syria un exercito de cerca de cien mil hombres, y la destinava por embestir à Egypto. Mientras conduzia estas tropas por tierra, siguiale Demetrio por mar costeando las orillas, hastaque llegaron à Gaza. Ay concertaron lo que avia de executar cada uno. Aconsejavan los Pilotos de dexar passar el ocafo de las Pleyadas, porque estava entonces proceloso el tiempo, y de diferir la

A N. M.

3699.

Ant. C.

305.

*Appian.**in Syr.*

p. 222.

Justin.

l. 15. c. 4.

Diod.

l. 20. p.

804.

*Plut. in**Demet. p.*

896. 867.

la partida solamente de ocho dias. No le permitiò de aprovecharse de tan buen consejo, el deseo que tenia Antigono de sobrefaltar à Ptolemeo. Diò orden à Demetrio fuesse desembarcar à una de las embocaduras del Nilo, entretanto que procuraria Antigono penetrar por tierra en el interior del pays. No acertò en uno ni otro. Desbarratò la armada de Demetrio frequentes, y horribles temporales, y no pudo aportar à ninguna de las embocaduras del Nilo, con el cuidado de Ptolemeo bien guardadas. De su parte Antigono despues de aver sufrido el, y sus tropas muchos trabajos, atravesando los desiertos que se hallan entre Palestina, y Egipto, no pudo passar el primer braço del Nilo, y lo que mas le inquietava, era la defercion continua de sus soldados.

AVIA embiado Ptolemeo barcos de todas partes del río adonde venian sacar agua los soldados, y avia echo proclamar de su parte en estos barcos: Que daria à un soldado razzo desertor dos minas ò treynta pezos, y cerca de mil pezos ò un talento à cada Oficial. Desertaron muchos

muchos del exercito de Antigono, por el dinero, pero mas presto toda via porque querian mas servir baxo el mando de Ptolémeo que aquel de Antigono, viejo dificil, atrevido, melancolico, y fevero; en lugar que grangeava los coraçones Ptolémeo por su benignidad, y sus procederes atrayentes para con todos.

DESESPERADO Antigono por la falta de municiones, y bastimentos, las enfermedades, y la desercion, se hallò en la obligacion de bolverse en Syria muy vergonçosamente.

DESPUES de aver ofrecido Ptolémeo à los Dioses muchos sacrificios, en agradecimiento por la proteccion que le avian concedido en tan urgente ocasion, diò parte al instante à Lyfimacho Cassandro, y Seleuco, del dicho remate de esta campaña, y hizo una nueva confederacion con ellos contra el comun enemigo. Fue el ultimo acometimiento que sufrió por la corona de Egipto, y contribuyò mucho à asegurarse en el trono, la prudencia conque obrò en esta ocasion. Y por esso Ptolémeo el Astronomo, fixa de este año el prin-

530 HISTORIA ANTIGUA
 cipio , y señala despues los años de
 su Reynado en su Canon chronolo-
 gico. Empieza esta epoca al siete
 de Noviembre, diez y nueve años
 despues de la muerte de Alexandro.

ARTICULO II.

*Sitia Rodas Demetrio , y levanta el
 cerco despues de un año. Helepole
 famosa maquina, Colosso de Rodas.
 Protogenes afamado Pintor.*

AN M. POCO menos de ochenta años
 1700. tenia Antigono , y como yà era muy
 Ant. C. pesado por ir à la guerra , se servia
 304. de su hijo , el qual por su aplica-
 Diod. cion , experiencia , y dicha que le
 p. 809- acompañavan , conduzia con mucha
 815. & destreza los negocios los mas impor-
 817-825. tantes , y por esta razon , no hazia
 Plut. in caso su padre ni de su luxo , sus
 Demetr. gastos , excessos , y borrachéz. En-
 pag. 879. tre las islas Esporadas , sobrepujava
 893. la isla de Rodas , sea por la fertilidad
 de sus campos , sea por la seguridad
 de sus puertos , y playas que atrayan
 en ella gran numero de navios mer-
 cantiles. Formava entonces un Es-
 tado pequeño , pero muy poderoso ,
 cuya

cuya amistad deseavan todos los Principes, y de su parte procurava siempre guardar con todos una exacta neutralidad. Con tal prudencia se hallava muy floreciente Rodas, y gozando de una paz continua, tenia muchas riquezas. A pezar de esta neutralidad aparente, guiados por el interez estavan muy aficionados los Rodios à Ptolemeo porque hazian con los Egypcios su mayor comercio. Por esta razon quando Antigono en la guerra de Cypre, les embiò pedir socorro, y navios contra Ptolemeo, le rogaron no les obligasse à declararse contra este Principe su amigo, y aliado. Con esta respuesta aunque muy prudente, y reglada, enfureciòse Antigono. Amenazòles terriblemente, y à su buelta de Egypto, embiò à Demetrio contra ellos con una flota, y un exercito para castigar la temeraria ofadia de ellos, pues llamavala assi para sugetarles.

PREVIENDO los Rodios esta tempestad, embiaron à todos los Principes sus aliados, y sobre todo à Ptolemeo, implorando el auxilio de ellos. Hizieron de ambas partes

532 HISTORIA ANTIGUA
preparaciones infinitas. Arribò Demetrio delante de Rodas con una armada muy numerosa. Tenia duçientos navios de guerra ; mas de ciento y setenta de transporte , los quales llevavan cerca de quarenta mil hombres , sin la cavalleria , y los focorros de los Piratas : cerca de mil barcas cargadas de viveres , y de todo lo que era necessario à un exercito. La esperança del saqueo de tan rica ciudad , avia traydo à Demetrio muchissimos soldados. Avia llevado con sigo, este Principe, cuyo genio era el mas inventivo que se via jamas por el ataque de las plaças, numero prodigioso de maquinas. No ignorava tenia que hazer con valientes hombres, y Comandantes muy habiles , y experimentados en la marina ; y que tenian los sitiados mas de ocho cientas maquinas de guerra tan formidables como las fuyas.

DESEMBARCADO Demetrio en la isla fue à reconocer el parage por donde podria batir la ciudad. Saqueò los campos por todas partes , y derribò à las casas , y arboles que se hallavan en los contornos de Rodas , de cuya madera se serviò para

ra fortificar su campo con triples escadadas. Preparavanse de su parte los Rodios à una vigurosa defensa. Todos los hombres de servicio, y merito, aliados, ó amigos de los Rodios, se avian retirado dentro de la ciudad para defenderla, y rechassar al enemigo. Empezaron por echar fuera à todas las personas inútiles. Se quedaron solamente dentro seis mil ciudadanos, y mil estrangeros. Prometieron la libertad à todos los esclavos que cumplirian con las obligaciones de buen soldado, y encargòse el publico de pagar los esclavos à sus respectivos dueños. Declaròse que la ciudad haria enterrar honradamente à los que perderian la vida peleando por la patria; y proveyria à la substancia, y entretenimiento de los padres, madres, mugeres, y hijos de ellos: Daria à las donzellas un dote para casarlas; y à los moços quando serian de edad de alistarse plaça en el exercito, daria en publico, sobre el teatro en la grande solemnidad de las fiestas de Baco, una armadura entera.

ENCENDIÒ tal fervor este Decreto en los coraçones de todos los

ciudadanos que llevaban à porfia dinero para los gastos del sitio, y el sueldo de las tropas. Todos trabajaban, y procuraban distinguirse, con muchissimo zelo. Hizieron primeramente los sitiados salir tres navios muy ligeros, y buen veleros contra una pequeña flota de vivanderos, y mercaderes que trayan bastimentos à los enemigos. Echaron à pique muchas barcas de ellos, quemaron otras, y llevaron en la ciudad los prisioneros que podian pagar su rescate. Produziò esta correria grande suma de dinero à los Rodios, porque avian concertado de una parte, y otra, que el precio del rescate de los prisioneros se haria por cada cabeça, quinientas libras ò mil dragmas, por un hombre libre, y la mitad por un esclavo.

EMPEZÒ Demetrio el ataque de la parte del mar para apoderarse del puerto, y de las torres que defendian su entrada. Serviòse de todas las maquinas que pudo inventar su genio industrioso, y laborioso, sea por acometer, sea por estorvar los trabajos de los sitiados. Hizo dar un assalto general al sonido de las trompetas,

petas, y de las aclamaciones del exercito, por amedrentar à los Rodios. pero durante ocho dias que durò el ataque, defendieronse los sitiados con tanto vigor que fueron rechaçados los sitiadores. A porfia se animavan unos, y otros. Por todas partes adonde se acomete, se resiste con intrepidez. Muchos de los principales Oficiales de Demetrio llegados encima de las murallas son heridos, y echo prisioneros. Retiròse Demetrio por adereçar sus maquinas, y sus navios.

DESPUES de aver empleado siete dias Demetrio à adobar sus navios, y adereçar sus maquinas, pùsose otravez à la vela con una flota tan considerable como la primera. Cinglò en derecha hacia el puerto, lugar por donde pensava tomar la plaça. Acercado que fue, echo gran cantidad de antorchas de paja, y dardos encendidos para quemar los navios que estavan en el puerto mientras se batia el muelle à pedradas lançadas con las ballestas sin cessar. Trabajaron tanto los Rodios que apagaron el fuego. Hizieron salir en el mismo

tiempo tres de sus mayores navios baxo el mando de Exacesto, Oficial muy valeroso, con orden de ir acometer à los enemigos, y procurar, echar à pique los navios que llevayan las maquinas. Tuvo su execucion esta orden con una prontitud, y habilidad maravillosa. Pero como no podian hazer mas contra fuerça tan desigual, Exacesto, y otros Oficiales quedaron presos con su galera despues de aver echo prodigios de valor. Bolvieron à entrar en el puerto las otras dos galeras, y llegaron dentro tambien muchos hombres del equipage de Exacesto, nadando.

No desconcertado por esta desgracia Demetrio, quizo provar otro ataque. Ordenò por este efeto, se hizieffe una maquina de nueva invencion, pero acabada que fue, y en el punto de obrar, derribòla un recio temporal Mientras durava la tempestad, bolvieron à ganar los sitiados una altura cercana del puestto de que se avian amparado por assalto, los sitiadores, y adonde se avian fortificado. Llegaron entretanto à Rodas ciento y cinquenta hom,

hombres de Cnossia ciudad de Creta, y quinientos de Egypto que embiava Ptolemeo entre los quales la mayor parte era de Rodas, y se hallavan en las tropas de este Principe.

ENOJADO Demetrio de tan adversos sucesos de la parte del mar, resolvió acometer à la plaza de la parte de tierra, por ganarla por asalto, ò obligarla à capitular. Preparados infinitos materiales de todo genero, hizo fabricar una maquina llamada Hélépole, la qual superava en grandeza, y tamaño, à todas que se avian visto hasta entonces. Estava quadrada la basa. Tenia cada fachada setenta y cinco piés. Consistia su construccion en grandes, y fuertes bigas quadradas atadas con barras de yerro. Estava sentada toda esta massa sobre ocho ruedas proporcionadas al peso de la maquina. Tenian tres piés de espesura los cinchos de estas ruedas, y armados de yerro.

PA R A facilitar; y variar el movimiento del Hélépole avian puesto por debaxo ciertos quicios con los quales podia bolverse, y moverse

538 HISTORIA ANTIGUA
la maquina de todos los lados. A los quatro rincones ò angulos, avia quatro postes de cerca ciento y cincuenta piès de alto, inclinados uno hazia el otro. Era de nueve altos la maquina que ivan disminuyendo, el primero estava sostenido con quarenta y tres bigas, y el ultimo solamente con nueve. Tres costados de la maquina estavan revestidos de laminas de yerro porque porque no pudiesen dañarles los fuegos que echavan por la parte de la ciudad.

CADA alto tenia ventanas en lo delantero, de tamaño, y figura proporcionada à la medida de los tiros de la maquina. Mas arriba de cada ventana era un tejadillo de pellejo guarnecido, y emborrado de lana para reparar los golpes de los tiros lançados por los sitiados. Cada uno de estos altos tenia dos anchas escaleras, la una por subir, y la otra por baxar. Hazian mover, y adelantar esta Maquina tres mil y quatro cientos hombres escogidos en todo el exercito por sus fuerças, pero el arte con el qual estava fabricada esta maquina, fa-
cili-

ilitava mucho el movimiento de ella.

Hizo tambien construir Demetrio muchas otras maquinas de diferente tamaño, y por usos diferentes. Tomò los equipages de los navios por allanar el camino que tenia quatrocientas tuezas de largo. Montava treynta mil el numero de los obreros, y de los empleados en todas estas obras. Y por esso fueron acabadas con una rapidéz increyble.

No adormecieronse los Rodios à la vista de tantas preparaciones. Levantaron un contramuro, en el paraje adonde avia de batir las murallas de la ciudad con el Hélépole, Demetrio. Con la noticia que se avian desemparedado el mar los sitiadores, embiaron en correrias nueve de sus mejores navios, divididos en tres escuadras cuyo mando confiaron à tres de sus mejores Oficiales. Bolvieron con muchos despojos, algunas galeras, muchas barcas, y numero prodigioso de prisioneros. Prendieron à una Galera ricamente cargada en la qual Phila embiava mu-

chas alajas, tapicerias, y ropas de gran valor à su marido Demetrio con cartas que le escribia. Fue llevado el todo, y hasta las cartas à Ptolemeo lo que picò sumamente à Demetrio.

AVIENDO sin acierto Demetrio, provado muchas minas que hizieron inutiles la actividad, y atencion de los sitiados, diò sus ordenes, y preparò todo el necessario por un asalto general. Conduzieron por este efecto el Hélépole en el parage adonde avian de batir las murallas. Preparado todo; y aviendo Demetrio echo tocar à dar la carga con todas las trompetas, se diò un asalto general por mar, y por tierra. Derribòse una torre con un lienço de la muralla, pero defendieron como leones los Rodios la brecha, y rechassaron à los enemigos.

EN el mismo tiempo llegaron los navios que embiava à los Rodios Ptolemeo, con trecientas mil medidas de trigo, y otras legumbres, apezar de los navios enemigos. Algunos dias despues entraron tambien dos pequeñas flotas, la

la una de la parte de Cassandro , cargada de quatrocientas quaranta mil anegas de trigo , y otro tanto de cevada de parte de Lyfimaco. Bolviò à animar à los ciudadanos tan abundante socorro llegado en el tiempo que empezavan yà à faltar los viveres , y resolvieron no renderse sino à la ultima necesidad. Quemaron la noche siguiente gran parte de las maquinas de Demetrio , y mientras hazia hazer otras este Principe, se pusieron en estado de resistir à un nuevo assalto. Tomaron muchos navios cargados de viveres , y municiones que venian à Demetrio , y recibieron muchas barcas cargadas de trigo , que les embiava Ptolemeo con mil y quinientos soldados baxo el mando de Antigono de Macedonia.

RESTABLECIDAS las maquinas de Demetrio , hizoles acercar de las murallas de la ciudad , y destacò mil y quinientos hombres de los mejores de sus tropas à la frente de los quales puso Alcimo , y Mancio , con orden de entrar à media noche por la brecha. Para favorecer à esta tropa , ordenò en

el mismo tiempo, tocassen todas las trompetas, y se diese un assalto general por todas las partes. Saliò con todo el acierto que esperaba Demetrio, esta maña, passò felizmente por la brecha el destacamiento de Alcimo, y arrojòse con tanta violencia sobre aquellòs que defendian el fosso, y la media luna que lo cubria, que despues de aver matado à muchos de ellos, y puesto à los otros en desorden hizo un alojamiento detras de las murallas.

FUE general entonces el espanto en la ciudad. Prohibieron al instante los Xefes à todos los Oficiales desemparassen sus puestos, y se moviessen: tomando despues la flor de sus tropas, y aquellas recién venidas de Egypto, acometieron al destacamiento alojado cerca del teatro. No aviendo podido echarle fuera por la obscuridad de la noche. Al amanecer acudieron tantas tropas al socorro de los Rodios, que el destacamiento, viendo estavan muertos Alcimo, y Mancio, y no podian resistir à tantas tropas nuevas, abandonaron su puesto. Mu-
chos

chos queda en muertos, y los otros prisioneros.

SE animava toda via mas Demetrio, con tales fatalidades, y estava para dar un nuevo assalto quando recibì cartas de Antigono su padre, por las quales le escrivia hiziesse todo lo possible para hazer las pazes con los Rodios. Avia menester de un pretexto plausible para levantar el sitio. En el mismo tiempo llegaron à su Campo, Diputados de Etolia para rogar otra vez à Demetrio de dar la paz à los Rodios.

SI es verdadero lo que refiere *Veget. de re milit. cap. 4.* Vegecio de el Hélépole, y parece confirmar Vitruvio, fue un motivo que no contribuyò poco, à que Demetrio hiziesse la paz con los Rodios. Preparandose este Principe à hazer acercar de la ciudad su Hélépole, abriò un Ingeniero Rhodio una galeria soterranea que passava baxo las murallas de la ciudad, y la adelantò hasta el camino por donde avia de passar el Hélépole el dia siguiente. Conduzieron los sitiadores la torre hasta el paraje adonde avia minado el Ingenie-

ro. No pudiendo suportar este terreno minado, y hueco, el pezo enorme de esta maquina, hondiòse de repente, y se enterrò de manera la torre, que fue imposible de arrancar la de ay. Dizen ambos Autores mencionados que fue, este accidente el motivo, por el qual se determinò Demetrio à levantar el sitio.

No deseavan tambien de su parte los Rodios que un ajuste razonable. Assi escucharon de buena gana las proposiciones de Demetrio, y algunos dias despues fue concluydo el tratado con estas condiciones: „ Que seria conservada la „ Republica de Rodas con todos „ sus ciudadanos, en sus derechos, „ privilegios, fueros, y libertad, „ sin ser sometida à nadie; Que la „ aliança que avia tenido siempre „ con Antigono seria confirmada, „ y renovada, con obligacion de „ armar en su favor en todas „ sus guerras, menos contra Ptolemeo. Que por seguridad de „ estas condiciones, darian à la „ eleccion de Demetrio cien rehenes „ de la ciudad. „ Entregados los

rehe-

rehenes, levantò el cerco el exercito, despues de un sitio de un año.

ANTES de irse, quizo Demetrio dar à los Rodios señales de su aficion. Regalòles de todas las maquinas de guerra que avia empleado en este sitio. Vendieron las despues los Rodios por trecientos mil pezos, los quales emplearon à la construcion de este afamado Colosso reputado por una de las siete maravillas del mundo: Era una estatua del sol de tan enorme grandeza que los navios à la vela passavan por el medio de sus piernas. Tenia de alto setenta codos, ò ciento y cinco piès. Avia pocos hombres capaces de abraçar su dedo pulgar. Empleò en esta portentosa obra doze años Chares de Lyndo. Sessenta y seis años despues derribòla un terremoto.

PARA señalar su agradecimiento los Rodios para con Ptolemeo, despues de haver consultado al Oraculo de Jupiter Ammon, consagraron à este Monarca una arboleda, con un edificio magnifico en el qual le honravan con el culto divino.

Plin. lib.

34. cap. 7.

546 HISTORIA ANTIGUA
vino. Y por perpetuar la memoria del auxilio que les avia dado en este sitio, dieron à Ptolemeo el apellido de *Soter*, quiere dezir, *Salvador*, de cuyo titulo se sirven los historiadores para distinguir este Principe de los otros Ptolemeos que reynaron en Egypto.

PARA provar la estimacion que tenia Demetrio de las artes, y ciencias, referire lo que se passò durante el sitio de Rodas entre este Principe, y un celebre Pintor llamado Protogenes natural de Cauna ciudad de Caria que estava de la dominacion de Rodas. Estava su obrador en un barrio de la ciudad, y fuera de Rodas quando sitiòla Demetrio. No le hizieron dexar su casa, ni interromper su trabajo. Admirado el Rey preguntòle porque estava tan quieto. Esque, respondiò, se yo que aveis declarado la guerra à los Rodios, y no à las artes. No se engañava, pues declaròse su protector Demetrio. Pùso este Principe centinelas al rededor de su obrador, porque en el medio del mismo campo fuesse quieto, y seguro. Visitavale muchas
vezes,

vezes, y no cassava de admirar su trabajo, su applicacion, y su capacidad. La pieza de maestria de Protogenes era el *Ialyso*. Se llamava assi una pintura en donde avia pintado alguuos hechos de este Ialyso (*a*) heroe conocido solamente en la fabula, y que respetavan los Rodios como fundador de Rodas. Avia empleado siete años Protegenes à acabarle. La primera vez que le viò Apelles, quedòse tan espantado, y admirado que se hallò sin sentido. Buelto à si despues exclamò: Gran trabajo! Obra admirable! Pero no tiene estas gracias que doy à mis obras, y que las realçan hasta los cielos. Si se deve créer à Plinio mientras trabajava Protegenes à esta pintura, vivia con mucha (*b*) sobriedad, porque no embottassen los manjares la delicadez de su gusto, y sentido. Fue llevada este

(*a*) Era esta Ialyso hijo de Ochimo nacido del Sol, y de Roda, la qual avia dado su nombre à la ciudad, y à la isla.

(*b*) No vivia sino con altramuces cozidos en agua, que en mismo tiempo aplacava la sed, y la hambre.

este pintura à Roma, y confagrada en el templo de la paz, adonde estava en el tiempo de Plinio. Pereció finalmente en un incendio.

REFIERE el mismo Plinio (c) que no quiso tomar Rodas Demetrio, porque estava en el paraje por donde se avia de assaltar la plaza, y por consiguiente, era menester derribar el obrador de Protogenes, y exponerse à perder esta pintura; pero hemos visto los motivos que obligaron Demetrio à decercar. En esta pintura estava un perro (d) que todos admiravan, y que

(c) Parcentem picturæ fugit occasio victoriæ.

(d) Est in ea canis mirè factus, ut quem pariter casus & ars pinxerint. Non judicabat se exprimere in eo spumam anhelantis posse cum in reliqua omni parte (quod difficilimum erat) sibi ipse satisfecisset. Displicebat autem ars ipsa, nec minui poterat & videbatur nimia ac longius à veritate discedere, spumaque illa pingi non ex ore nasci, auxio animi cruciatu, cum in pictura verum esse non verisimile, vellet. Absterferat sæpius mutaveratque penicillum, nullo modo sibi approbans. Postremo iratus arti quod intelli-

telli-

que avia costado mucho trabajo al Pintor sin poder avenir à pintar bien la espuma que salia de su boca, à pezar de toda la pena, y atencion que se dava, finalmente por despecho, echò sobre la obra, la esponja con que se servia para borrar los tiros malos, y hizo la fortuna lo que no avia podido hazer el arte.

REPROCHAVAN à este Pintor el ser muy dificil, y que trabajava demasiado sus obras. Davale en cara Apelles (e) que no podia dexar el pincel, defeto el qual en materia de eloquencia como de pintura esta muy dañoso. Se deve
faber,

telligetetur, spongiam eam impegit in viso loco tabulæ, & illa reposuit ablatos colores, qualiter cura optabat: fecitque in pictura fortuna naturam. *Plin. lib. 35. cap. 10.*

(e) Et aliam gloriam usurpavit Apelles, cum Protogenis opus immensi laboris ac curæ supra modum anxie miraretur. Dixit enim omnia sibi cum illo paria esse aut illi meliora, sed uno se prestare, quod manum illi de tabula nesciret tollere: memorabili precepto, nocere sæpe nimiam diligentiam. *Plin. ibid.*

faber, (*f*) dize Ciceron, hasta hemos de ir, y tenia razon Apelles quando reprochava à ciertos Pintores de no faber adonde devian pararse.

ARTICULO III.

Expedicion de Seleuco en India. Sitio de Atenas levantado por Cassandro. Confederacion entre Ptolemeo, Seleuco, Cassandro, y Lysimaco, contra Antigono, y Demetrio. Batalla de Ipsus ciudad de Phrygia, adonde fue derrotado Demetrio, y muerto Antigono.

AN. M.

3701.

Ant. C.

303.

Justin.

l. 15. c. 4.

*Plut. in**Alex. p.*

699.

HEMOS observado como Seleuco se hallava dueño de todo el pays que esta entre los rios Euphrates, y India. Quizo tambien apoderarse de las regiones de la otra parte de India, y por este efeto sobrefaltar de improvise al Rey Sandrocoto.

(*f*) In omnibus rebus videndum est quatenus In quod Apelles pictores quoque eos peccare dicebat, qui non sentirent quid esset satis, *Orat. n. 73.*

to. Era un Indio de baxo nacimiento, el qual fo pretexto de facudir el yugo de los estrangeros, avia levantado un exercito, y mientras se hazian la guerra los suceffores de Alexandro, avia echado à los Macedonios fuera de todas las provincias por Alexandro conquistadas, y se avia puesto en el trono. Passò à India Seleuco para conquistar otra vez estas provincias, pero viendo que tenia Sandrococto, seis cientos mil hombres, con un prodigioso numero de Elefantes, no se atreviò acometerle. Hizo un tratado con el, y le cediò todas sus pretenciones sobre India con tal le diese quinientos Elefantes. Tal fue el remate de la conquista del India por Alexandro! Aqui esta el fruto de tanta sangre derramada para contentar la loca ambicion de un Principe. Llevò sus tropas en Occidente Seleuco contra Antigono.

EN el mismo tiempo acudieron à Demetrio los Atenienfes para que les focorriessè contra Cassandro que sitiava Atenas. Pusòse à la vela Demetrio con trecientos, y treyn- ta galeras, y un exercito formidable.

*Strab. lib.
5. p. 724.*

*Diod.
l. 20. p. 1
825. 828.
Plut. in
Demet.
p. 899.*

552 HISTORIA ANTIGUA
ble. No solamente echò à Cassandro fuera del Attico, però siguiòle hasta los Thermopyles, adonde le venció, y tomò Heraclea.

A su buelta hizieronle los Atenienses todos los honores que pudieron imaginar. Dieronle por su aloxamiento la parte trasera del templo de Minerva llamado Parthenon. No tuvo verguença de profanar este lugar tan santo en la opinion de los pueblos, y la casa de una Diosa reputada por virgen con los mas infames, y horribles excessos. Mas estaban honradas en ella sus cortesanas que la Diosa misma. Hizoles levantar altares por los Atenienses. Y à esta ocasion llamòles cobardes, y miserables nacidos por la servidumbre, este Principe, detestando tan baxa, y indigna aduacion; lo mismo (g) dezia de los Romanos Tiberio.

*Aten. l. 6.
p. 253.*

DE-

(g) *Memoriae proditur, Tiberium, quoties Curia egrederetur, Græcis verbis in hunc modum eloqui solitum: o homines ad servitutem paratos! scilicet etiam illum, qui libertatem publicam nollet, tam projectæ servientium patientiæ tædebat. Tacit. Annal. lib. 3. cap. 65.*

DEMOICLES nombrado *el Hermosto*, de muy tierna edad para quitarse de la violencia de Demetrio, se echò en una caldera de agua hirviendo preparada por los baños, y se ahogò dentro prefiriendo la honestidad à la vida. Para aplacar los Atenienfes la colera de Demetrio muy irritado de cierto Decreto que avian hecho à su ocasion, hizieron otro nuevo que declarava: Que estatuya, y ordenava el Pueblo de Atenas que todo lo que mandaria el Rey Demetrio, sería reputado como santo, respeto à los Dioses, y justo respeto à los hombres. Se puede llevar la lisonja, y la servidumbre à tal exceso de baxeza, extravagancia, y irreligion!

ENTRÒ despues Demetrio en el Peloponese, y quitò à Ptolemeo las ciudades de Sicyone, y de Corinto, y la mayor parte de las otras en donde tenia presidio, el Rey de Egypto. Hallandose en Argos, en la mayor fiesta de Junon, quizo solenizarla, proponiendo premios, y por celebrarla mejor, casòse este dia con Deidamia hija de Eacides

554 HISTORIA ANTIGUA
Rey de los Molossos, y hermana
de Pyrrho.

*Plut. in
Demetr.
p. 910.*

AVIENDOSE juntados los Estados Generales de Grecia en el Istmo, fue proclamado Demetrio Xefe de todos los Griegos como antes lo avian sido Felipe, y Alexandro. Hizose iniciar en el mismo tiempo en los Mysterios pequeños, y mayores, lo que estava sin exemplo hasta entonces.

PERO lo que mas affligió à los Atenienfes fue que, aviendoles Demetrio ordenado le pagassen luego ducientos y cincuenta talentos, ó ducientos y cincuenta mil pezos, regalò de esta suma à Lamia, y otras cortesanas para comprar afeyte, y pomada. Mas se picaron los Atenienfes de la afrenta que de la suma. Ademas de tan prodigioso gasto, deseando esta Lamia tratar à Demetrio, pùzo tassa sobre los mas ricos de la ciudad, de su autoridad privada. Costò el banquete sumas exorbitantes.

*A N. M.
3702.
Ant. C.
302.*

VIENDOSE vivamente apretado Cassandro por Demetrio, y no pudiendo obtener la paz sino entregandose à la discrecion de Antigon.
no.

no. Este Principe con Lyfimaco embiaron Embaxadores à Seleuco, y Ptolemeo para informarles del estado infeliz en el qual se hallavan. Los procederes de Antigono manifestavan claramente queria el, y su hijo, despossèer à todos los suceffores de Alexandro, y usurpar solos el Imperio, y era necesario confederarse todos juntos contra un poder tan exorbitante. De otra parte estavan irritados, sobre todo Lyfimaco del poco caso, y desprecio que hazia Demetrio de los otros Reyes à su meza, dandose à el, y à su padre el nombre de Reyes, en lugar que sus aduladores nombra- van à Ptolemo, un Capitan de navios, Seleuco, un comandante de Elefantes, y Lyfimaco, un tesore- ro. Concluyòse pues una liga entre estos quatro Reyes, y se fue à toda prissa Seleuco en Assyria para prepararse à este guerra.

QUEDÒSE Cassandro en Euro- pa para defenderla, mientras Lyfi- maco embestiò las provincias que tenia Antigono en Asia. Passò el Helesponte con un exercito, y fo- metiò Phrygia, Lydia, Lycaonia,

Diod.
l. 20. pag.
830-836.
Plut. in
Demet.
p. 899.
Justin.
l. 15. c. 4.

556 HISTORIA ANTIGUA
y la mayor parte del pays que
hallava entre la Propontida, y
rio Meandro. Estava entonces An-
tigono en Antigonía que avia fa-
bricado en Syria Superior, formó
un exercito con el qual pasó
monte Tauro, y entrò en Cilicia.
Detuvòse Lyfimaco esperando los
focorros que le embiavan Seleuco
y Ptolemeo, de suerte que lo re-
stante del año se pasó sin comb-
te, y cada uno se retirò en qua-
teles de invierno.

AN. M.
3703.
Ant. C.
301.

EN el principio del siguiente
juntó en Babylonia su exercito Se-
leuco, y conduziòle en Cappadocia
para pelear contra Antigono. De-
jó Grecia Demetrio, vino à Efeso,
y bolvió à ganar esta ciudad
y muchas otras que se avian de-
clarado en favor de Lyfimaco.
Sacò Ptolemeo provecho de la
fencia de Antigono, en Syria
cobró Phenicia, Judea, Cele-
sias, y menos las ciudades de Tyro,
Sidon en donde avia dexado An-
tigono una fuerte guarnicion. For-
mò el sitio de Sidon: pero mie-
tras la batia vigurosamente, di-
ronle que Antigono avia derrota

à Seleuco, y Lyfimaco, y acudia al focorro de la plaza. Con esta falsa noticia, hizo una tregua de cinco mezes con los Sidonios, levantò el cerco, y se bolviò à Egypto.

AQUI se acaba lo que nos queda de la historia de Diodoro de Sicilia, en el momento que se dara una batalla, la qual decidira de la fortuna de los suceßores de Alexandro.

LLEGARON casi en el mismo *Plut. in* tiempo el exercito de los aliados de *Demetr.* baxo del mando de Seleuco, y Ly- *pag. 902.* fimacho; y Antigono, y Demetrio con sus tropas, en Phrygia. No fueron mucho tiempo sin venir à las manos. Tenia Antigono mas de setenta mil foldados de infanteria, diez mil cavallos, y setenta y cinco Elefantes. El exercito de los confederados consistia en sesenta y quatro mil infantes, diez mil y quinientos cavallos, quatro cientos Elefantes, y ciento y veynte carros armados de guadañas. Diòse el combate cerca de una ciudad de Phrygia nombrada Ipsus. Dada la señal, arrojòse Demetrio à la frente de su cavalleria sobre Antiocho hijo de Se-

558 HISTORIA ANTIGUA
leuco, y peleò con tanto valor que rompiò, y puso en huyda à los enemigos. Pero guiado por un deseo temerario, y ciego de gloria, de lo qual se deven desconfiar los Generos, pues fue fatal à muchos, siguiendo à los fugitivos con demasiado calor Demetrio, y sin cuydar de lo demas del exercito, dexò fallir la victoria, que tenia en las manos si se avia valido de su ventaja; Porque à la buelta no hallò passage para juntarse à la infanteria, ocupando todo el terreno que estava entre dos, los Elefantes de los confederados. Viendo Seleuco à la Infanteria enemiga sin cavalleria, no la cargò, pero hizo el semblante de acometerla yà de un lado, yà de otro, para dar el tiempo à los soldados de dexar el partido de Antigono, y passar en el suyo, lo que hizieron. Aviendose destacado la mayor parte de esta infanteria, rendiòse de buena gana, y huyò la otra. Destacò entonces Seleuco un cuerpo considerable de su exercito para ir arrojarle sobre Antigono que se mantuvo un rato: pero oprimido, y traspasado el cuerpo, cayò muerto,
avien-

aviendose defendido valerosamente hasta la muerte. Juntò lo que pudo de sus tropas entonces Demetrio, y se retruxò à Efesio con cinco mil hombres de infanteria, y quatro mil cavалlos. Fueron estas las unicas reliquias de mas de setenta mil hombres que el, y su padre tenian en el principio del combate. Acompañò por todas partes à Demetrio el moço Pyrro, y desbaratò todo lo que encontró, dando à conocer en esta primera campaña, lo que se avia de esperar un dia de su animo, y valentia.

GANADA la batalla de Ipsus, repartieron entre si los quatro Principes confederados, los Estados de Antigono, y por esta reparticion fue dividido el Imperio de Alexandro en quatro Reynos fixos. Tùvo Ptolemeo Egipto, Lybia, Arabia, Cele-Syria, y Palestina: Cassandro Macedonia, y Grecia: Lysimaco Thracia, Bithynia, y algunas otras provincias mas alla que el Helesponte, y el Bosphoro: Seleuco todo lo demas de Asia, hazia el rio Euphrates, y el rio Inde. El Reyno de Seleuco se llama de ordinario el

Reyno de Syria, porque vivia caſi ſiempre eſte Principe en Antioquia que hizo fabricar, y ſus ſucceſſores aſſi llamados de ſu nombre hizieron lo miſmo. Pero comprehendia ademas de Syria eſtas tan ricas, y dilatadas provincias de Aſia, las quales componian en otros tiempos el reyno de Perſia. Es de eſte punto que empiegan los veynte años del reynado de Seleuco Nicanore, porque no fue reconocido por Rey ſino despues de la batalla de Ipfus. Añadiendo los otros doze años, durante los quales tenia yà la ſuprema autoridad ſin el titulo de Rey, haze el todo los treynta y un años que le da Uſſerio.

ESTOS (a) quatro Reyes ſon los quatro haſtas del cabron de la Profe-

(a) Et ego intelligebam : Ecce autem hircus caprarum veniebat ab Occidente ſuper faciem totius terræ, & non tangebatur terram : porro hircus habebat cornu inſigne inter oculos ſuos. Et venit uſque ad arietem illum cornutum & cucurrit ad eum in impetu fortitudinis ſuæ.... Hircus autem caprarum magnus factus es nimis : cumque creviſſet fractum es cornu magnum, & orta ſunt quatuor cornua
ſubter

LIBRO XVI. CAP. II. 561

Profecia de Daniel, que succedieron à la primera hasta quebrada. Esta primera era Alexandro Rey de Grecia, el qual destruyò el Imperio de los Medos, y Persas, figurado por el carnero de dos hastas, y las quatro otras son estos quatro Reyes que se alçaron despues de el, y entresi repartieron su Imperio. No eran de la posteridad: *Et non in posteros ejus.*

subter illud per quatuor ventos Cœli. *Dan. cap. 8. v. 5. 6. 8.* Dios da despues à su Profeta la explicacion de lo que le avia mostrado. Aries quem vidisti habere cornua Rex Medorum est atque Persarum. Porro hircus caprarum Rex Græcorum est, & cornu grande, quod erat inter oculos ejus ipse est Rex primus. Quod autem fracto illo surrexerunt quatuor pro eo: quatuor Reges de gente ejus consurgent, sed non in fortitudine ejus. *Ibid. v. 20. 21. 22.*

Fin del LIBRO XVI.

y

Del Quarto TOMO.



SUMARIO
DE LOS
LIBROS, CAPITULOS,
Y ARTICULOS
DE ESTE CUARTO TOMO.

LIBRO DECIMO QUINTO.

Historia de Alexandro. pag. 1

CAPITULO I.

ART. I. Nacimiento de Alexandro. Su Educacion. Su inclinacion por las Ciencias, 2

ART. II. Muerto su Padre, sube al trono Alexandro, de edad de veinte años. Passa à Grecia. Dissipa la confederacion de los Griegos. Toma, y destruye Thebas. Hazese nombrar en la Dieta de Corinto, Generalissimo de los Griegos contra los Persas, 13

CAPL-

CAPITULO II.

- ART. I. Sale *Alexandro de Macedonia* por su expedicion contra los *Perfas*. Llegado à *Ilion*, haze muchos honores al sepulcro de *Achiles*. Batalla, y victoria celebre de *Alexandro* en el *Granique* contra los *Perfas*, 26
- ART. II. Conquista *Alexandro* la mayor parte de *Asia Menor*. Enfermò peligrosamente por averse bañado en el rio *Cydne*. Curale en pocos dias el Medico *Phelipe*. Passa *Alexandro* el desfiladero de *Cilicia*. Acercase *Dario*, 36
- ART. III. Victoria celebre ganada por *Alexandro* contra *Dario* cerca de la ciudad de *Iffus*. Frutos de esta victoria, 62
- ART. IV. Passa à *Syria* *Alexandro*. Carta de *Dario* à este Principe: Su respuesta. Franqueale sus puertas la ciudad de *Sidon*. Abdolonimo en el trono à pezar suyo. Cerca *Tyro* *Alexandro*, y amparase de ella, despues de una vigorosa resistencia durante siete mezes. Compendio de la *Historia de Tyro*, 91

CAPITULO III.

ART. I. Segunda Carta de Dario à Alexandro : Viage de este Principe à Jerusalem : Honores que haze al sumo Pontifice Jaddus : Privilegio que otorga à los Judios : Sitio, y toma de Gaza : Apoderase de Egipto. Fundacion de Alexandria : Visita al templo de Jupiter Ammon, y se haze declarar hijo de este Dios : Su buelta à Egipto, 139

ART. II. A su buelta de Egipto, tiene Alexandro la noticia de la muerte de la Muger de Dario, à la qual hizo obsequias reales. Passa el Euphrates, y el Tigris : Acomete à Dario. Batalla de Arbelas, 162

ART. III. Apoderose Alexandro de Arbelas, Babylonia, Suza, y Persepolis, y encuentra en estas ciudades riquezas infinitas. Quema el Palacio de Persepolis, 187

ART. IV. Dexa Ecbatana Dario. Vendele, y le carga de cadenas Besso Xefe de los Bactrianos. Acercandose Alexandro buye Besso despues de haver matado à lancadas à Dario, el qual espira un rato antes que llegasse Alexandro. Embia su cuerpo à Sysigambis, 211

ART.

ART. V. *Vicios que han causado la decadencia, y finalmente la ruina total del Imperio de los Persas,* 220

C A P I T U L O I V.

ART. I. *Rebelion de los de Lacedemonia contra los Macedonios. Derrota à los Griegos Antipatro. Va contra Besso Alexandro. Pretendida conspiracion de Philotas contra el Rey. Súplicio de Philotas, y muerte de Parmenion su padre. Llega Alexandro en la Bactriana. Se le traen Besso maniatado, y desnudo,* 228

ART. II. *Herida de Alexandro. Sitio, y toma de Cyropolis. Embaxada de los Scytas para quejarse de que avia Alexandro fabricado una ciudad cerca del rio Iaxarte. Victoria de este Principe contra los Scytas que trata con benignidad. Apacigua la rebeldia de los Sogdianos. Embia Besso à Ecbatana. Apoderase de Petra Oxiana ciudad que parecia inexpugnable,* 259

ART. III. *Muerte de Clito. Varias expediciones de Alexandro. Quiere se hazer adorar al uso de los Persas. Descontento de los Macedonios. Muerte del filosofo Calisthenes,* 282

C A P I T U L O V.

ART. I. *Parte Alexandro por India. Descripcion de este pays. Acomete, y toma muchas ciudades, y aventura muchas vezes su vida.*

- Passa los rios Inde, y Hydasphe. Gana una Celebre Victoria contra Poro, y le restablece en su trono,* 306
- ART. II.** *Penetra en India Alexandro. Murmuracion general en su exercito. Somete à todo que se halla en su camino. Arriesga mucho en el sitio de la ciudad de los Oxidragues. Finalmente llega al Oceano. Preparase à bolver en Europa,* 335
- ART. III.** *Despues de muchas fatigas, llega Alexandro à Pasagarda adonde estava el sepulcro de Cyro. Muerte de Orsines, y de Calano. Casase con Estatira hija de Dario. Apacigua la rebeldia de los Macedonios. Aflicion extraordinaria de este Principe por la muerte de Ephestion,* 359
- ART. IV.** *Entrà en Babylonia Alexandro, à pezar de los funestos presagios de los Magos, y Adevinadores. Quiere reparar las calçadas del rio Euphrates, y reedificar el templo de Belo. Entregase à excessos de vino que causan su muerte. Dolor universal de todo el Imperio. No quiere vivir mas Sysigambis. Preparase à llevar el cuerpo de Alexandro en el templo de Jupiter-Ammon,* 378
- ART. V.** *Juizio que se deve hazer de Alexandro, y algunas refleciones del ilustrissimo Santiago Benigno Bossuet Obispo de Meos, en quanto à los Persas, Griegos, y Macedonios,* 396

LIBRO DECIMO SEXTO.

Historia de los Successores de Alexandro , 424

CAPITULO I.

ART. I. *Alborotos que siguieron la muerte de Alexandro , 426*

ART. II. *Rebeldia de los Griegos en Asia superior. Movimientos en Atenas causados por la muerte de Alexandro. Expedicion de Antipatro en Grecia. Apoderase de Atenas. Huyda, y muerte de Demosthenes , 431*

ART. III. *Comboy de Alexandro. Es llevado su cuerpo à Alexandria. Confederacion de los Generales de Alexandro uno contra otro. Muerte de Cratero. Muerte de Perdicas en una expedicion en Egipto , 444*

ART. IV. *Antipatro Regente. Eumeno sitiado dentro de Nora por Antigono. Sitio, y toma de Jerusalem por Ptolemeo. Nombra Antipatro antes de morir, à Polyperchon por Regente. Buelta de Olympias en Macedonia. Poder exorbitante de Antigono , 455*

ART. V. *Phocion condenado à muerte por los Atenienses. Apoderase Cassandro de Atenas. Establece en ella à Demetrio de Phalera por gobernar la Republica. Sale de Nora Eumeno. Varias expediciones de Antigono, Seleuco, y Ptolemeo contra el. Muerte de Arideo.*

Haze matar à Olympias Cassandro. Guerra de Cassandro contra Polyssperchon. Restablecimiento de Thebas. Vendido por sus tropas Eumeno, es entregado à Antigono, y degollado, 464

ART. VI. Confederacion de Seleuco, Ptolomeo, y Cassandro contra Antigono. Tratado de paz entre estos Generales al instante rumpido. Haze morir al Rey Alexandro, y su madre Roxana, Cassandro. Hercules otro hijo de Alexandro Magno, muere con su madre Barsina por orden de Polyssperchon. Muerte de Cleopatra hermana de Alexandro, 491

CAPITULO II.

ART. I. Sitiada, y tomada Atenas por Demetrio hijo de Antigono. Esta condenado à muerte Demetrio de Phalera. Apoderòse Demetrio de la Isla de Cypre. Despues de esta victoria toman el titulo de Rey Antigono, y Demetrio, y à su exemplo los otros Generales de Alexandro. Empresa de Antigono contra Egypto, 512

ART. II. Sitia Rodas Demetrio, y levanta el cerco despues de un año. Helepole famosa maquina, Colosso de Rodas. Protogenes afamado Pintor, 530

ART. III. Expedicion de Seleuco en India. Sitio de Atenas levantado por Cassandro. Confederacion entre Ptolomeo, Seleuco, Cassandro, y Lisimacho, contra Antigono, y Demetrio. Batalla de Ipsus ciudad de Phrygia, adonde fue derrotado Demetrio, y muertò Antigono, 550

Fin del Tomo IV.









ROUTINE
PREFACE

DOMESTIC
ECONOMICS

ROUTINE
PREFACE

ANT
779